

**MÁS ALLÁ**

**DE LA**

**PSICOLOGÍA**

**SEGUNDA PARTE**

**Charlas dadas en Uruguay**

**OSHO**

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

[osho\\_library@gruposyaho.com](mailto:osho_library@gruposyaho.com)

## Capítulo 23

### Los Árboles Crecen sin que se les Enseñe

*Amado Osho,*

*Haberte oído hablar la otra mañana sobre nuestra infancia y el espíritu competitivo me ha hecho pensar en mi propia educación. Me he dado cuenta de que durante veintiún años seguidos, cada suceso escolar -desde jugar en el jardín y los deportes oficiales hasta la gramática latina- ha sido básicamente un ejercicio sobre cómo ganar al de al lado. Me parece que ha sido la experiencia más dañina de mi vida. No puedo pensar en un sistema más perfecto para destruir a los niños y hacer que estemos completamente desarmonizados con el mundo que nos rodea.*

*¿Cómo podemos ayudar a los niños a crecer hasta su pleno potencial sin favorecer este espíritu competitivo?*

Desde el momento en que te planteas ayudar a los niños a crecer sin espíritu competitivo estás en un camino equivocado, porque cualquier cosa que hagas dará a los niños cierto programa. Puede que sea distinto del que tú recibiste, pero estás condicionando a los niños, aunque lo hagas con las mejores intenciones del mundo.

Los árboles crecen y siguen creciendo sin que nadie les enseñe cómo. Los animales, los pájaros, la existencia toda no necesita programación. La idea misma de programar implica básicamente crear esclavitud, y durante miles de años el hombre ha estado creando esclavos con distintos nombres. Cuando la gente se harta de un nombre, lo reemplaza inmediatamente por otro. Unas cuantas modificaciones en el programa, unos cuantos cambios aquí y allá en el condicionamiento, pero la cosa fundamental sigue siendo la misma: que los padres, la generación anterior, quiere que sus hijos sean de cierta forma. Por eso preguntas por el «cómo».

En mi opinión, la función de los padres no es ayudar a crecer a los hijos: ellos crecerán sin ti. Tu función es apoyar, nutrir, ayudar a lo que ya está creciendo. No des directrices y no des ideales. No les digas lo que está bien y lo que está mal: deja que lo descubran por propia experiencia.

Sólo hay una cosa que puedes hacer, y es compartir tu propia vida. Diles que has sido condicionado por tus padres, que has vivido

con ciertos límites, de acuerdo a ciertos ideales, que debido a estos límites e ideales has perdido la vida completamente y que no quieres destruir la vida de tus hijos. Quieres que sean totalmente libres: libres de *tí*, porque para ellos tú representas el pasado.

Hace falta valor y hace falta un inmenso amor en un padre, en una madre, para decir a sus hijos: «Tenéis que ser libres de nosotros. No nos obedezcáis; depended de vuestra propia inteligencia. Incluso equivocarse es mejor que tener la razón si para ello tienes que ser esclavo. Es mejor cometer errores por cuenta propia y aprender de ellos, que seguir a otra persona y no cometerlos. De esa forma no vas a aprender más que a ser un seguidor, y eso es veneno, puro veneno.»

Es muy fácil si amas. No preguntes «cómo», porque el «cómo» significa que estás pidiendo un método, una metodología, una técnica; y el amor no es una técnica.

Ama a tus hijos, disfruta de su libertad. Permite que comentan errores. Diles: «No está mal cometer errores. Cometed todos los errores posibles, porque de esa forma aprenderéis más. Pero no cometáis el mismo error una y otra vez, porque eso os hará estúpidos.»

Por eso, de *mi* no obtendrás una respuesta simple. Tendrás que descifrada viviendo con tus hijos momento a momento, dándoles todas las libertades posibles en las cosas pequeñas.

Por ejemplo, en mi infancia..., y es algo que ha ocurrido durante siglos, a los niños se les enseña: «Ve a la cama temprano y levántate pronto por la mañana. Eso te hará sabio.»

Yo le dije a mi padre: «Me parece raro: me obligas a ir a dormir temprano por la noche, cuando aún no tengo sueño.» Y en los hogares jainas temprano significa *muy* temprano, porque se cena a las cinco de la tarde, como mucho a las seis. Y después no hay nada que hacer, los niños deben irse a la cama.

Le dije: . «Me obligas a ir a dormir cuando mi energía no está preparada para ello. Y cuando tengo sueño por la mañana me arrastras fuera de la cama. ¡Parece una forma muy extraña de hacerme sabio! Y no veo la conexión: ¿Cómo voy a hacerme sabio porque me obligues: a dormir cuando no tengo sueño? Estoy tumbado en la cama durante horas, en la oscuridad..., es un tiempo que podría ser usado de alguna forma, para algo creativo, y tú me obligas a dormir. Pero mi sueño no es algo que esté en tu mano. Uno no puede simplemente cerrar los ojos e irse a dormir. El sueño viene cuando

viene; no sigue tus órdenes ni las mías, por eso estoy perdiendo muchas horas de mi tiempo.

Y después, por la mañana, cuando verdaderamente tengo mucho sueño, me obligas a despertar -muy temprano, a las cinco- y me sacas a dar un paseo por el bosque. Tengo tanto sueño que tienes que arrastrarme. No puedo entender que todo esto vaya a hacerme muy sabio. ¡Por favor, explícamelo!

»¿Cuánta gente se ha hecho sabia gracias a éste proceso? Muéstrame algunas personas sabias: no veo ninguna a mi alrededor. He hablado con mi abuelo y me ha dicho que todo esto son tonterías. Él es la única persona sincera de toda la casa. No le importan lo que digan los demás, y me ha dicho que todo esto son tonterías: "La sabiduría no viene por irse pronto a la cama. Yo he estado acostándome temprano toda mi vida -setenta años- y aún no soy sabio, ¡y no creo que vaya a serlo! Ahora lo que me sobrevendrá será la muerte, no la sabiduría. No te dejes engañar por esos proverbios."»

Yo le dije a mi padre: «Piénsatelo otra vez y por favor se auténtico y verdadero. Concédeme esta parcela de libertad: quiero poder ir a dormir cuando sienta ganas de hacerlo, y levantarme cuando sienta que ha llegado el momento y ya no tenga ganas de dormir.»

Lo pensó durante un día y al día siguiente me dijo: «De acuerdo, quizá tengas razón. Hazlo según tu propio criterio. Escucha a tu cuerpo en lugar de escucharme a mí.»

Éste debería ser el principio: se debe ayudar a los niños a escuchar a su cuerpo, a escuchar a sus propias necesidades. Lo básico para los padres es proteger a sus hijos para que no caigan en un hoyo. La función de su disciplina es negativa.

Recuerda la palabra «negativa»...; no una programación positiva sino una protección negativa: porque los niños *son* niños, y pueden hacer algo que les dañe, que les deje lisiados. Asimismo, no hay que darles órdenes de no hacer las cosas, sino explicárselas. No hay que hacer de ello una cuestión de obediencia; hay que permitirles decidir. Simplemente hay que explicarles toda la situación.

Los niños son muy receptivos, y si eres respetuoso con ellos, están dispuestos a escuchar, dispuestos a entender; entonces déjales con su entendimiento. Sólo es cuestión de unos años, al principio; pronto se asentarán en su inteligencia y tu protección no será necesaria en absoluto. Pronto podrán moverse por sí mismos.

Puedo entender el miedo que sienten los padres de que sus hijos sigan direcciones que a ellos no les gustan; pero eso es un problema de los padres. Tus hijos no han nacido para satisfacer tus gustos y disgustos. Tienen que vivir su vida, y debes alegrarte de que vivan su vida, sea la que sea. Pueden convertirse en unos músicos mediocres...

Yo conocí a un hombre muy rico que quería que su hijo, tras ingresar en la universidad, se hiciera médico. Pero al hijo sólo le interesaba la música. Ya no era un aficionado; era conocido por la zona, y donde quiera que hubiera una función, él se presentaba a tocar el sitar y se estaba haciendo cada vez más famoso.

Quería ir a una universidad que está básicamente dedicada a la música. Quizá sea la única universidad del mundo dedicada por completo a la música; tiene todos los departamentos -danza, distintos instrumentos- y todo el entorno de la universidad es musical.

El padre estaba completamente en contra. Me llamó -porque yo era muy amigo de su hijo- y dijo: «Será un mendigo toda su vida», porque en la India los músicos no ganan mucho dinero. «Como mucho será profesor de música de alguna escuela. ¿Y cuánto ganará? Lo mismo que pagamos a muchos de los sirvientes de nuestra casa. Y se asociará con la gente equivocada» porque en India, la música ha estado y sigue estando muy conectada con las prostitutas.

La prostituta india es diferente de cualquier prostituta del resto del mundo. La palabra «prostituta» no hace justicia a su contraparte india, porque realmente la prostituta india está muy versada en música, en danza; e India tiene tanta variedad. Si realmente quieres aprender los aspectos más profundos de la música, del canto, de la danza, tienes que estar con alguna prostituta famosa.

Hay familias famosas; se les llama *gharanas*. *Gharana* significa familia. No tienen nada que ver con la familia ordinaria; es la familia formada por el maestro y los discípulos. Hay ciertas gharanas famosas que tienen prácticas que les son propias. En la presentación de un pieza musical o de un baile, las distintas gharanas lo interpretarán de distintas formas con matices sutiles. Por eso, si alguien quiere realmente introducirse en el mundo de la música, tiene que formar parte de alguna gharana; y no son una buena compañía. Según la gente rica, ciertamente no son una buena compañía.

Pero al hijo no le interesaba la compañía. Desoyó a su padre y fue a esa universidad musical. Y el padre se enfadó tanto le desheredó. Como su padre le había desheredado y no tenía otros medios -porque esta universidad estaba en una área montañosa remota en la que no se podía encontrar empleo- volvió y tuvo que hacer exactamente lo que su padre había predicho, hacerse profesor de una escuela.

Su padre me llamó y me dijo: «Mira, justo lo que te había dicho. De mis otros hijos, uno es ingeniero, otro es profesor universitario, pero este idiota no ha querido escucharme. Lo he desheredado, no recibirá ni un céntimo de mí. Y se quedará en la más pobre de las profesiones: maestro de escuela.»

Pero mi amigo era inmensamente feliz... no le preocupaba verse abandonado por su familia, ni tener que ser pobre toda la vida, ni dejar de recibir su herencia. Estas cosas no le preocupaban; era feliz: «Es bueno que hayan hecho todo esto, ahora puedo formar parte de una gharana. Me sentía preocupado por ellos, porque se iban a sentir humillados. Ahora que me han abandonado, ya no soy parte de ellos y puedo ser parte de una gharana.»

Mientras enseñaba en una escuela, se hizo parte de una gharana y ahora es uno de los mejores músicos de la India. La cuestión no es ser uno de los mejores músicos; lo importante es que desarrolló lo que sentía que era su potencial. Y cuando sigues tu potencial siempre te conviertes en el mejor. Cuando te desvías del potencial es cuando eres mediocre.

Toda la sociedad está formada por gente mediocre por la simple razón de que nadie es lo que está destinado a ser; es otra cosa. Entonces, haga lo que haga, uno no puede ser el mejor ni puede alcanzar la realización; no puede disfrutar.

Por eso el trabajo de los padres es muy delicado, y es precioso, porque toda la vida del niño depende de él. No le des ningún programa positivo; ayúdale de cualquier manera que *él* desee.

Por ejemplo, yo solía trepar a los árboles. Ahora bien, hay unos pocos árboles a los que se puede trepar con seguridad porque tienen las ramas y el tronco recios. Puedes ir hasta la misma copa sin temor a que alguna rama se rompa. Pero algunos árboles son muy blandos. Como yo solía trepar a los árboles para coger mangos, *jamuns* -una fruta deliciosa-, mi familia estaba muy preocupada y siempre enviaban a alguien para impedírmelo.

Yo le dije a mi padre: «En lugar de impedírmelo, por favor explícame qué árboles son peligrosos -para que pueda evitarlos- y cuáles no son peligrosos para que pueda treparlos.

»Pero si tratas de impedirme trepar hay un peligro: puede que trepe al árbol equivocado, y la responsabilidad será tuya. No voy a dejar de trepar porque me encanta hacerlo.» Verdaderamente, estar en la copa de un árbol, al sol, cuando sopla el viento y todo el árbol danza, es una de las experiencias más hermosas, es muy reconfortante.

Yo dije: «No voy a dejar de hacerlo. Tu trabajo consiste en decirme exactamente cuáles son los árboles a los que no debo trepar, porque puedo caerme de ellos, puedo hacerme fracturas, puedo hacerme daño corporal. Pero no me des una orden estricta como "deja de trepar" porque no lo voy a seguir.» Tuvo que venir conmigo, dar una vuelta por la ciudad y mostrarme qué árboles eran los peligrosos. Después le planteé otra pregunta: «¿Conoces en la ciudad a algún buen escalador que pueda enseñarme a escalar incluso los árboles peligrosos?»

Él dijo: «¡Eres demasiado! Estás yendo demasiado lejos. Me habías dicho, yo había entendido que...»

Yo dije: «Lo cumpliré porque yo mismo te lo he propuesto. Pero los árboles que dices que son peligrosos son los más irresistibles, porque en ellos crece *el jamun*», que es un fruto indio. «Es verdaderamente delicioso cuando está maduro y puede que no resista la tentación. Eres mi padre, es tu deber...; debes conocer a alguien que pueda ayudarme.»

Me dijo: «Si hubiera sabido que ser padre iba a ser tan difícil, no lo habría sido, ¡al menos tuyo! Sí, conozco a un hombre»; y me presentó a un anciano que era un trepador muy especial, el mejor.

Era leñador, y era tan mayor que uno no podía creerse que pudiera cortar leña. Sólo hacía trabajos esporádicos, trabajos que nadie más quería hacer...; cortaba las ramas de grandes árboles que se extendían hacia las casas. Era un experto, y lo hacía sin dañar las raíces ni las casas. En primer lugar ataba las ramas a otras ramas con cuerdas. Después las cortaba y tiraba de ellas con las cuerdas, alejándolas de las casas y dejándolas caer al suelo.

¡Y era tan viejo! Pero cuando se daba una situación en la que ningún otro leñador estaba dispuesto a acudir, él sí lo estaba. Por eso mi padre le dijo: «Enséñale cosas, en particular sobre los árboles peligrosos, los que se pueden romper.» Las ramas pueden

romperse... y yo ya me había caído dos o tres veces; todavía tengo las marcas en las piernas.

El anciano me miró y elijo: «Nunca había venido nadie, ¡sobre todo un padre que trae a su hijo...! Es peligroso, pero si a él le gusta, yo estaré encantado de enseñarle.» Y me enseñó a trepar los árboles peligrosos.

Me mostró todo tipo de estrategias para protegerme: si quieres escalar a lo alto de un árbol y no quieres caer al suelo, en primer lugar átate con una cuerda a un punto del árbol que sientas lo suficientemente fuerte y después sube. Si te caes, te quedarás colgando de la cuerda, pero no caerás al suelo. Y aquello me ayudó mucho, ¡desde entonces no me caído nunca!

La función de un padre o de una madre es genial porque trae un nuevo invitado al mundo, que no sabe nada, pero trae consigo un potencial. Y a menos que el potencial se desarrolle, no será feliz.

A ningún padre le gusta pensar que su hijo va a ser infeliz; todos quieren que sus hijos sean felices. Sencillamente, lo que ocurre es que la forma de pensar de los padres está equivocada. Piensan que si sus hijos se hacen médicos, si se hacen profesores, ingenieros, científicos, entonces serán felices. ¡Pero los hijos no saben! Sólo pueden ser felices si hacen lo que han venido a hacer. Sólo pueden desarrollar la semilla que llevan dentro de sí mismos.

Por eso, ayuda de la forma que puedas a dar libertad, a dar oportunidades. Ordinariamente, si un niño pregunta algo a su madre, la madre simplemente dice no, sin ni siquiera escuchar al niño y lo que está pidiendo. «No» es una palabra de autoridad; «sí» no lo es. Por eso ni el padre, ni la madre, ni nadie que tenga autoridad quiere decir sí a las cosas más ordinarias.

El niño quiere jugar fuera de la casa: «¡No!» El niño quiere salir fuera mientras llueve y quiere jugar bajo la lluvia: “¡No! Te vas a enfriar.” Un resfriado no es cáncer, pero al niño que se le impide bailar bajo la lluvia y nunca vuelve a bailar, se ha perdido algo grande, algo realmente hermoso. El resfriado habría merecido la pena; y no es que se vaya a resfriar necesariamente. De hecho, cuanto más le protejas, más vulnerable será. Cuanto más permisivo seas con él, más inmune será.

Los padres tienen que aprender a decir sí. El noventa y nueve por ciento de las veces que dicen no, lo hacen simplemente para mostrar su autoridad. No todo el mundo puede ser presidente de un país, no todo el mundo puede tener poder sobre millones de personas. Pero



todo el mundo puede ser un marido y puede tener autoridad sobre su esposa; cada esposa puede ser madre y tener autoridad sobre el niño; cada niño puede tener un osito de peluche y tener autoridad sobre él, darle patadas de una esquina a la otra, darle bofetones, bofetones que en realidad le gustaría dar a su padre o a su madre. Y el pobre osito de peluche no tiene a nadie por debajo de él.

Ésta es una sociedad autoritaria.

Lo que digo es que si creamos niños que tengan libertad, que hayan oído muchos «síes» y pocos «noes», la sociedad autoritaria desaparecerá. Tendremos una sociedad más humana.

Por tanto, no es sólo una cuestión que atañe a los niños. Estos niños formarán la sociedad del mañana: el niño es el padre del hombre.

*Amado Osho:*

*India, Tu patria, Te ha tratado mal y sin el debido respeto. Sin embargo, cuando Te oigo hablar, ¿no detecto en Ti un afecto sutil por India y su gente?*

*Osho, ¿qué es lo que amas de India?*

India, para *mí*, no es sólo un país, sino un concepto...; no es sólo una tierra, sino una forma de vida, una filosofía tremendamente significativa.

Por eso, cuando hablo de India, no importa en absoluto que me hayan tratado mal, que les hubiera gustado verme muerto. Han hecho esfuerzos; desgraciadamente fracasaron. Son pequeñas cosas, no las tomo en consideración.

Lo que sí quiero tomar en consideración es India como concepto.

Es la única parte del mundo que ha profundizado en la interioridad del ser humano, la que descubrió por primera vez el aspecto último de la consciencia, la universalidad de los seres individuales.

La ciencia ha descubierto mucho, pero ningún descubrimiento científico es comparable con los descubrimientos que India hizo en el pasado. Durante diez mil años ha dedicado toda su energía a descubrir el significado de la vida, la esencia misma de la existencia; y la encontró.

Por eso, cuando hablo de India, no estoy hablando de la India que ves en el mapa, no hablo de la India que existe hoy. Estoy hablando de un concepto que ha surgido de siglos de trabajo, de

descubrimientos. En ningún otro lugar ha alcanzado la religión alturas semejantes. Ninguna otra comunidad ha dedicado todos sus genios al descubrimiento del mundo interno del hombre. Y eso es lo más precioso de la vida.

Puedes tenerlo todo, pero si no te tienes a ti mismo...; puedes conocer todo lo que tienes alrededor, pero si no conoces lo que está dentro de ti, todo tu conocimiento, toda tu riqueza, todo tu poder es inútil; y antes o después te ahogarás en tu propia riqueza, en tu propio poder. Te destruirá porque irá aumentando, se hará cada vez mayor, y tú irás disminuyendo, te irás haciendo cada vez más pequeño.

El científico niega que él es y afirma verdades sobre las cosas y los objetos. Es un fenómeno extraño. ¿Quién está descubriendo todas estas cosas y objetos? Cada genio científico genuino -la gente como Albert Einstein- se siente avergonzado porque no puede decir nada sobre sí mismo... y conoce la estrella más lejana del mundo, toda su historia millones de años antes de que fuera creada, y sabe cuantos millones de años más seguirá antes de disolverse. Su conocimiento es vasto, pero no conoce nada del conocedor.

¿Y para qué le sirve su conocimiento? No sólo es inútil, sino que va a resultar dañino. Sabemos que toda la ciencia está al servicio de la maquinaria de guerra: es decir, al servicio de la muerte. La experimentación objetiva, la investigación del mundo externo, ha llegado a un estadio que sólo puede ser denominado suicidio global; mientras en India la búsqueda era interna y culminó en la experiencia universal de vida, de alegría, de dicha, de nirvana.

No me importa India como unidad geográfica, sino ;como búsqueda espiritual. Puedo condenar la situación actual. Es repugnante y va en contra de todos los valores humanos.

El país se empobrece cada día y los políticos no pueden evitarlo, por la simple razón de que si intentan evitarlo... La única forma de evitarlo es extender los métodos de control de la natalidad. Esto va en contra de la mentalidad india ortodoxa, e ir en contra de la mentalidad ortodoxa significa perder el poder; en las próximas elecciones desaparecerás. Por eso sabes que si haces algo para impedirlo, estás acabado; si quieres mantenerte en el poder, ha de ser sabiendo que el país va a morir de hambre.

India ya tiene novecientos millones de personas. Cuando comencé a hablar en público sólo tenía cuatrocientos millones. Si me hubieran escuchado, la situación no habría empeorado tanto.

Pero me tiraron piedras.

Ahora los países tratan incluso de impedirme aterrizar en sus aeropuertos; la cuestión de entrar en el país ni se plantea. Incluso en países en los que nunca había pensado...

Hoy mismo Anando me informó de que Venezuela -¡nunca he pensado en ella!- ha emitido una resolución por la que me prohíbe el acceso, no puedo entrar en el país. Incluso en Irlanda, donde estuvimos durante quince días, el Gobierno ahora lo niega. No tienen el coraje de decir: «Sí, estuvieron aquí y después se fueron.» Están negándolo, están diciendo: «No han estado aquí. ¿Cómo podrían entrar en el país?, tienen prohibido el acceso.» En cuanto salimos de allí deben haber aprobado una resolución en el parlamento prohibiendo nuestra permanencia.

El Parlamento europeo ha aprobado una resolución que me prohíbe el acceso colectivamente en lugar de separadamente, por tanto todos los países europeos que son miembros del Parlamento están automáticamente cerrados para mí.

En India se dio la misma situación. En algunas estaciones mi tren se detenía durante dos horas porque había personas que no querían que me bajara en sus ciudades, y obligaban al tren a llevarme a otro lado.

Estaba hablando en una ciudad india y se cortaba la electricidad. Y ocurría tan frecuentemente, una y otra vez, que no podía ser fruto de la casualidad. Cincuenta mil personas se quedaban sentadas en la oscuridad durante media hora, durante una hora, y la electricidad no volvía. Finalmente tenía que informarles: «Seguir aquí es inútil, por favor vuelvan a casa. Me quedaré un poco más en la ciudad para que no tengan que perderse ninguna conferencia de la serie.» Y cuando la gente se estaba yendo y yo también me iba, volvía la electricidad.

La última vez el gobierno indio quería que me quedara en India, pero con condiciones. Uno: no se permitiría que ningún discípulo occidental viniera a verme. Dos: a ningún medio de comunicación se le permitiría entrevistarme. Tres: No saldría del país. Si respetaban estas tres condiciones podía quedarme allí.

Yo dije: «¿Por qué no me disparáis simplemente? ¡Esas condiciones son mortales!». Y tuve que salir del país porque... hay sannyasins en puestos elevados del Gobierno que me informaron de que debía salir inmediatamente porque iban a confiscar mi pasaporte para que no pudiera salir del país.

Dijeron que no me quedaba tiempo suficiente para conseguir un

visado para otro país. Además habían informado a todas las embajadas de Delhi de que no debían concederme visado para sus países. Por eso; el único país disponible era Nepal, porque no se necesita visado; existe un tratado de libre circulación entre India y Nepal.

Pero el Gobierno americano presionó a Nepal, el Gobierno alemán presionó a Nepal, el Gobierno indio presionó a Nepal para que no me permitiesen quedarme allí. Y cuando estaba completamente seguro de que iban a dar pasos -podrían haberme arrestado, haberme enviado de vuelta a India- tal como me habían informado, tuve que irme inmediatamente.

Cuando digo algo de India, no estoy hablando de esta India: de esta India que está absolutamente corrompida y políticamente deteriorada.

Cientos de personas son asesinadas cada día; y siguen declarando que es una democracia. Pero a los periódicos no les permiten publicar cuánta gente muere; ante el mundo externo parece que todo está en paz. La realidad es que India nunca ha sido un país, siempre ha sido muchos países.

En los tiempos del Buda Gautama en India había dos mil reinos. Los mahometanos intentaron unificarla; no lo lograron del todo, pero consiguieron que la mitad de India se convirtiera en una nación. Gran Bretaña, de manera más brutal, se las arregló para obligar a la totalidad de India a convertirse en una nación; en cualquier caso «nación» y «nacionalidad» no son conceptos indios. La unidad de India *fue* forzada.

Winston Churchill dijo antes de retirarse: «El día que India recupere la libertad, se hará pedazos.» Tenía razón. Tenía esta comprensión política porque sabía que de alguna forma habían conseguido juntar las piezas y hace falta mucho poder para mantenerlas juntas! Si se retira ese poder, las piezas empiezan a separarse; y eso es lo que está ocurriendo actualmente.

En primer lugar se separaron Pakistán y Bangladesh, ahora Punjab también quiere separarse de India. Assam ha estado luchando durante cuarenta años para separarse de India, Bengala quiere separarse y Tamil Nadu también.

En India hay treinta lenguas. Durante cuarenta años han estado intentando hacer de una de las lenguas, el hindi, la lengua nacional, pero no han podido conseguirlo. Si no puedes tener ni una lengua nacional, ¿cómo vas a tener una nación? Y todas estas entidades no

son pequeñas. India casi es un continente. Todos estos estados -Punjab o Maharashtra o Tamil Nadu- son tan grandes como Francia, Inglaterra o Alemania, y cada uno tiene su propia cultura, su propia lengua, su propia forma de vestir, su propia forma de hacer cada cosa.

Ahora, para impedir la separación, han aprobado una ley por la que nadie puede hablar en favor de la separación de ningún estado. Cualquiera que hable a favor de la división de India será arrestado inmediatamente, y no dispondrá de derechos legales, de un juicio. ¡Y esto es una democracia!

En Punjab han matado a miles de sikhs; los sikhs, han matado a miles de hindúes; y esto sigue *así* cada día. Y va a ocurrir lo mismo en toda India. Y puede resolverse muy fácilmente.

India se enfrenta hoy a la cuestión de la separación. No hace falta matar a la gente. India debe seguir siendo una. Mi solución es simple, sólo hace falta un poco de entendimiento. La libertad es un derecho de nacimiento de todo el mundo.

Por eso no estoy a favor de *esta* India, que está absolutamente corrompida. Pero para mí, según mi visión, hay otra India completamente diferente, una India gloriosa, que está compuesta de hombres como el Buda Gautama, Nagarjuna, Vasubundhu, Shankara... toda una línea de miles de iluminados.

Esa es *mi* India.

*Amado Osho,*

*¿Cómo puedo afirmarme a mí mismo si me disuelvo y acepto cualquier cosa que ocurra?*

En el momento en que empiezas a pensar en este tipo de cosas, surgen los problemas. Simplemente hazlo y ve qué pasa.

Te disuelves en la totalidad, y si la situación requiere afirmación, no serás *tú* quien se esté afirmando; la totalidad se estará afirmando. No serás menos, serás más. No estarás solo, la totalidad te apoyará.

La experiencia disuelve los problemas.

Pero simplemente seguimos pensando, y si piensas, naturalmente el problema parece muy relevante: «Si me disuelvo, ¿cómo voy a afirmarme?». Naturalmente, parece algo contradictorio. A nivel lógico es contradictorio, pero existencialmente no lo es.

Disuélvete y ve qué pasa.

Si la situación requiere afirmación, la habrá...; no tuya, porque ahora eres parte de la totalidad. Ahora la totalidad se afirmará contigo. Nunca pierdes nada. Disuelto en el todo, siempre saldrás ganando.

Pero antes de pensar en ello, hazlo.

Sólo haciéndolo se resuelve la contradicción.

*Amado Osho,*

*Antes de verte cada día, el pensamiento de verte me pone muy contento. Pero cuando esto me ocurre, me quedo en blanco, como si no tuviera rostro, ni sonrisa. Incluso me resulta difícil decirte namasté, como si ante Ti me volviera invisible.*

*Cualquier cosa que haga mi corazón parece infantil, y me siento como si cualquier acto que hiciera sería como tirarte mi basura encima.*

*¡Osho, nunca te he expresado cuanta gratitud siento, aunque mi corazón está lleno de ella.*

Lo se. Y lo que está ocurriendo es absolutamente correcto, lo que sientes está perfectamente sintonizado con mi enseñanza.

No puedes expresar tu gratitud. Puedes estar lleno de ella, pero cualquier acto... te parecerá demasiado pequeño. Y puede ocurrir, es muy natural, que te sientas excitado cuando yo voy a venir, pero cuando llego, te sientes casi ausente. Esto es bueno, así es como debe ser.

Cuando estoy aquí, tú no deberías estar aquí, porque en esta habitación *sólo* puede sobrevivir uno de los dos: tú o yo.

Por eso no es cuestión... Pero has expresado tu sentimiento con mucha precisión. Deberías sentirte feliz de que esto te esté ocurriendo.

## **Capítulo 24**

### **Cuando el Ego Gana, Tú Eres el Perdedor**

*Amado Osho,*

*Durante cierto tiempo has estado diciendo que Tú eres nuestro amigo y que somos amigos. Me está resultando difícil entenderlo de verdad.*

*Osho, para mí Tú eres el maestro más querido. Por favor, mués-*

*trame dónde me pierdo.*

La pregunta es de Vivek.

Puedo entender su dificultad.

Todos los que están cerca de mí, los que me quieren, los que me han recibido en sus corazones como maestro tendrán la misma dificultad.

He estado diciendo que soy vuestro amigo y sois mis amigos por una razón muy extraña que puede no ser obvia para ti. Había otra pregunta de Milarepa, ¿por qué hay algunos sannyasins que se resenten contra ti, que están enfadados contigo?

Esto es algo histórico, entre mis discípulos siempre ha habido unos pocos que son accidentales. El viento soplaba hacia aquí y vinieron. Vieron una tremenda energía en los discípulos y sintieron codicia. Pero lo que les atraía no era una búsqueda de la verdad, no era una búsqueda del amor; era simple avaricia. Además querían ser espiritualmente poderosas.

Se hicieron sannyasins, se hicieron discípulos, pero la distancia entre ellos y yo seguía siendo la misma. Nunca podrían ser íntimos míos. Nunca podrían convertirse en *mi* gente. Aunque estaban conmigo, en lo profundo se sentían resentidos, enfadados. Yo quería que ellos dejaran su resentimiento, que dejaran su enfado. No era mi problema sino el suyo, y quería ayudarles de todas las formas posibles.

Fue por esta simple razón por la que dije: «Soy vuestro amigo, sois mis amigos.» Aquellos que no estaban realmente conmigo se sintieron muy contentos de que ahora su estatus y el mío fuera el mismo. Y entre ellos había gente que nunca te habrías imaginado... El otro día recibí un mensaje de un sannyasin de que Teertha está diciendo a la gente que su estado y mi estado son el mismo: somos amigos. Para esto se ha quedado por aquí durante quince años. Rajen está diciendo a la gente: «Ahora ya no soy un discípulo sino un amigo, y tengo el mismo estatus.»

Éstas son las personas de las que me quería librar tan pacíficamente, tan amorosamente como fuera posible. Pero los que me han querido se sienten heridos, porque me han querido como discípulos, y ser discípulo es algo tan valioso que ¿a quién le importa ser amigo?

Hay una historia de la vida de Gautama Buda... Se descubrió que uno de sus discípulos más cercanos, Sariputta, no meditaba lo

suficiente. La gente que había llegado después que él entraba más profundamente en la meditación, gente con menos genio y menos inteligencia. Buda llamó a Sariputta una mañana y le dijo: «¿Qué está pasando?».

El respondió: «Ya lo sabes. No quiero iluminarme mientras tú estés vivo. Simplemente quiero sentarme a tus pies como siempre lo he hecho. Ser tu discípulo, recibir la ducha de tu amor... ¿a quién le importa la iluminación? ¡Esa es mi iluminación!».

Por eso puedo entender la dificultad de Vivek. Ha estado conmigo durante dieciséis años. Cuando llegó sólo tenía veinte años; ahora tiene treinta y seis, casi el doble. Durante estos dieciséis años ha estado cuidando de mí, día tras día, con todo el amor posible, con una profunda devoción. Le cuesta pensar en sí misma como en una amiga. Para ella no sería una ganancia, sino una pérdida. Los que han conocido la alegría y la celebración de ser un discípulo, de estar enamorados del maestro, sentirán lo mismo: que ser un amigo no es nada en comparación; se pierde todo. Ser un amigo se convierte en algo formal.

Los que realmente estaban conmigo se sienten tambaleados, dolidos, y los que no estaban realmente conmigo están tremendamente felices. Simplemente porque diga que sois mis amigos no alcanzáis el estado en el que yo estoy. Si fuera tan fácil habría llamado amigo mío a todo el mundo, y habrían entrado en el mismo estado.

La pregunta de Milarepa tiene que ver con esto. Después de que el Gobierno americano destruyera la comuna, ilegal pero sistemáticamente -fue un acto criminal contra a conciencia humana y su evolución la gente se tuvo que ir de ella. Ahora, algunas de estas personas están resentidas; eso simplemente significa que estaban a mi lado por cierta razón. Había cierta avaricia; aunque he estado destruyendo insistentemente toda avaricia, todo ego, todos los celos, toda competición, toda ambición. Pero están tan profundamente enraizados que aunque intelectualmente sientas que se han ido de ti, siguen ahí.

Esta gente se siente resentida porque en lo profundo sentían la avaricia de que *si* morían en el campo de budas se iluminarían, y ahora el campo de budas ha desaparecido. Están enfadados, y están enfadados *conmigo*, porque a pesar de que les decía que no creo en los milagros, ellos seguían creyendo, y por eso fue una conmoción para ellos que yo fuera arrestado. Les hubiera encantado que hubiera podido traspasar las paredes de la celda, habría hecho un



milagro... Esos eran sus deseos... la comuna había sido destruida y yo debería haber hecho algo para impedir su destrucción. Naturalmente, están enfadados.

Pero ahí reside su incompreensión. No pueden ver los verdaderos milagros; no pueden ver cómo viví esos doce días en la cárcel, cómo la gente de la cárcel -las autoridades y los reclusos- casi se hicieron sannyasins. Toda esta gente de la cárcel decía que lo que estaba pasando era absolutamente injusto, desleal, que iba en contra de la constitución, y cuando salí de la cárcel tenían lágrimas en los ojos.

Uno de los carceleros dijo: «Es la primera vez que lloro al liberar a un presidiario; suelo sentirme feliz de liberar a las personas. Pero, si me lo preguntas, ¿en realidad quiero que te quedes aquí para siempre! Has cambiado totalmente el ambiente. No se cómo lo has hecho; quizá sólo con tu presencia.»

Estaba en la sección hospitalaria y la jefa de enfermeras me dijo: «Ésta es la primera vez que los carceleros, los ayudantes y los demás empleados vienen constantemente a este departamento; nadie suele venir por aquí. Se sienten heridos porque has sido acosado, y están avergonzados porque ellos han sido instrumentos del acoso sobre ti.»

Dispusieron todo tipo de cuidados para mí, lo que no habían hecho por nadie anteriormente. A *esto* le llamo yo un milagro, no a salir por las paredes o a romper las cadenas; eso no son milagros. Pero este impacto en la consciencia humana... Las seis enfermeras y el médico que también era una mujer se quedaron llorando cuando me fui. Dijeron: «Sabemos que tienes que irte... sabemos que sólo has estado tres días con nosotros, y nos sentimos tan vinculadas a ti; ¿qué debe estar pasándole a tu gente, que ha vivido contigo durante años? Tienes que irte, pero nuestros sentimientos personales no responden a la lógica; te queremos aquí. Has cambiado el ambiente completamente.»

Los reclusos incluso dejaron de fumar para que no me afectara. Intentaban por todos los medios que el Gobierno pensara que me estaban acosando, pero yo no estaba siendo acosado. No me duchaba porque la cabina de la ducha de los prisioneros estaba tan sucia que sentí que era mejor no ducharme; las enfermeras se enteraron y pusieron a mi disposición su propia ducha.

Pusieron a mi disposición sus propios lugares –el consultorio de enfermeras, el del doctor- para que cuando quisiera sentarme, pudiera hacerlo; para que cuando quisiera tumbarme, pudiera

tumbarme; no me obligaban a ir a la celda. Y cuando lo deseaba, simplemente tenía que llamar y abrían la celda para sacarme. Yo dije: «No os preocupéis, estoy perfectamente bien en mi celda.»

Ellos me contestaron: «No se trata de que estés perfectamente bien en tu celda; nos encanta que estés en el consultorio. Siempre recordaremos que éste es el lugar en el que te solías sentar.»

En Creta ocurrió lo mismo: la silla en la que estuve sentado durante casi siete horas... Poco a poco el superintendente se fue relajando, empezó a hablar conmigo y finalmente me dijo; «Me siento orgulloso de que estés sentado en mi despacho. Como viene tanta de tu gente, yo había visto tu fotografía en sus medallones. Ahora podré decirles: "Ésta es la silla en la que vuestro maestro ha estado sentado durante siete horas conmigo."»

Telefoneó a su esposa para decirle: «No iré hasta que Osho sea enviado a Atenas de manera segura.» Estaba tan preocupado que permitió que Devaraj me condujera al aeropuerto. Los oficiales de policía estaban sentados en la parte de atrás, yo iba sentado delante ¡y Devaraj conducía! Esto nunca habría ocurrido...

La gente también puede tener resentimiento por otras causas.

El otro día Anando me mostró un libro publicado contra mí en Australia por una pareja que han sido sannyasins durante tres años y han estado en la comuna. Pero al leer lo que piensan de mí parece que nunca me hayan conocido.

Dicen que estaban trabajando, trabajando duro, y que yo me compraba Rolls Royces con su trabajo. Puedes ver el absurdo: su trabajo no producía ningún dinero. Su trabajo estaba produciendo casas para que ellos mismos pudieran vivir en ellas, estaba produciendo carreteras... que requerían dinero, no lo producían. Pero en su mente -durante esos tres años- deben haber estado resentidos.

Los Rolls Royces *no* eran producidos por la comuna. Eran regalos de fuera, de todo el mundo. Y yo no era su dueño, yo los había dado a la comuna. Eran propiedad de la comuna, y no he traído ninguno de ellos conmigo; los he dejado en la comuna. Todo lo que tenía se ha quedado en la comuna. Nunca fui propietario de nada. Pero parece que estaba presente la idea de que ellos ganaban dinero y yo lo derrochaba. De ahí su resentimiento.

¿Qué dinero estabais ganando? De hecho necesitabais dinero para construir casas, para hacer carreteras, para hacer un pantano: un pantano cuya construcción costaba dos millones y medio de dólares.

Contribuíais con vuestro trabajo, pero no sacábamos dinero de ello para que pudiera comprarme Rolls Royces o cualquier otra cosa. No me he comprado nada con el dinero producido por la comuna porque la comuna nunca produjo dinero. La comuna absorbía dinero. De hecho todos mis derechos de autor, todos mis libros, todos los beneficios que producían iban a la comuna. La situación es justamente la contraria: yo di todo a la comuna. Ahora bien, cuatrocientos libros en todas las lenguas estaban aportando millones de dólares en derechos, y esos derechos iban a la comuna.

Si hubiera querido comprarme Rolls Royces, podría haberme comprado mis propios Rolls Royces, todos los que hubiera querido, sólo con los derechos.

Pero el resentimiento, la ira, son ciegos. Invertimos doscientos millones de dólares en la comuna. ¡Esos sannyasins quizá piensen que fueron ellos los que pusieron los doscientos millones de dólares! Sin mí y sin la gente que me ama en todo el mundo no se habrían podido reunir esos doscientos millones de dólares. Y ahora lo puedes ver: Sheela a pesar de sus esfuerzos no consigue reunir suficiente dinero para pagar los abogados. Ningún sannyasin va a verle.

A Shanti B y a Puja el magistrado les ha impuesto una fianza de diez millones de dólares a cada uno. Pero si no pueden reunir ni diez dólares, ¡cómo van a reunir diez millones! ¿Quién va a poner los diez millones de Puja, los diez millones de Shanti B? Esta gente ha jugado con doscientos millones de dólares, ¡y seguían con la ilusión de que ese dinero les llegaba a ellos! El dinero me lo daban a mí, pero como yo no recibo nada, daba todo el dinero a la comuna. Y siguen estando resentidos conmigo. Están enfadados conmigo.

Hice de todo para pacificar a esta gente antes de irme: disolví la religión, porque eso da esperanzas a la gente; y ellos empezaron a creer que la responsabilidad de que ellos crecieran en la consciencia y finalmente se iluminaran era mía.

Yo les liberé -les dije que ya no hace falta vestir de rojo, no hace falta llevar el mala, ya no es obligatorio- simplemente para soltar toda la carga de responsabilidad que estaban imponiéndome sin saberlo. Esperaban que con sólo ponerse ropa roja y colgarse un mala su trabajo había terminado, que era mi responsabilidad hacer de ellos seres iluminados. Yo dejé todo eso atrás. Piensan que les estaba dando libertad; de hecho, simplemente estaba aligerando mi vida todo lo posible. Simplemente estaba dejando atrás responsabilidades innecesarias. Y finalmente, para no hacerles sentir

que eran inferiores a mí en ningún sentido, les *dije*: «Yo soy vuestro amigo y vosotros sois mis amigos.»

Y la gente que lo quería así, la gente que lo había estado esperando, se alegró.

Pero la gente que comprendía, lloró y sollozó.

Ahora en el grupo de Rajen ni siquiera se menciona mi nombre.. ¿Para qué mencionar el nombre de un amigo? Uno suele tener muchos amigos y no suele mencionar sus nombres.

Teertha ha abierto una academia. Devageet estuvo allí; trabajó duro para encontrar el lugar y para ponerlo a punto, porque esperaba que iba a ser la academia de meditación de Osho. Pero cuando pusieron el cartel, sólo decía: «Academia de Meditación.» Entonces preguntó: «¿No va a haber ninguna mención a Osho?» y Teertha, Vedana y los demás implicados simplemente dijeron: «Todos somos amigos, ¿por qué poner el nombre de Osho en el cartel?».

Imprimieron un programa, y Devageet me *dijo*: «Lloré y casi tuve que luchar a nivel físico porque no mencionaban tu nombre en aquel programa. Ni siquiera se mencionaba que las meditaciones que se iban a enseñar tenían algo que ver contigo. Todos ellos tenían sus fotografías en el programa pero la tuya no estaba.» Como él lucho e insistió tanto, finalmente acordaron poner una fotografía mía, una fotografía extraña; que nadie reconocería -debe haber sido tomada hacia el año 74- y además en un formato muy pequeño, y sin mencionar mi nombre ni hacer referencia alguna a mi persona.

Devageet, disgustado, se *fue* de allí. Y ahora esta misma gente está intentando hacer un festival mundial, en el que no se menciona mi nombre. Naturalmente no hay necesidad de mencionar el nombre de alguien que es tu amigo; itienes muchos amigos! Pero ellos explotarán a los sannyasins.

La estrategia está muy clara, porque he estado viendo que cuando anuncian sus grupos en nuestros periódicos, circulares, revistas, entonces se ponen ropa naranja y mala. Ninguno de ellos utiliza la ropa naranja y el mala, y en sus grupos no se menciona mi nombre. Pero en los anuncios, para atraer a participantes sannyasins, todos ellos publican sus fotografías con malas, con ropa naranja, como si fueran viejos sannyasins. Me retiré de sus vidas para hacer que esta gente se sintiera tranquila.

Pero, Vivek, no tienes que preocuparte por ello. Los que me quieren, los que me conocen, saben perfectamente bien que soy su

maestro, y han viajado un largo camino conmigo, en devoción y amor. Y por supuesto, es imposible que ellos en ningún momento me llamen amigo, aunque se iluminen. Eso simplemente sería ingratitud.

Una vez más me acuerdo de Sariputta. Un día por fin se iluminó y Buda le dijo: «Tienes que ir a predicar. Ahora estás iluminado, ya no hace falta que te sientes a mis pies.»

Él dijo: «¡Éste era el problema! Estaba dispuesto a renunciar a la idea de iluminarme. Me obligaste a entrar más profundamente en meditación y ahora estoy en un aprieto. Sabía que esto iba a ocurrir, una vez que me iluminara tú me dirías que me fuera a extender la palabra. No quiero ir a ninguna parte. Mientras vivas, quiero ser tu sombra.»

Pero Buda, le persuadió. Finalmente, como Buda insistía tanto, Sariputta accedió, pero dijo: «Quiero una libertad...» Observa el uso de la palabra «libertad», y podrás ver la libertad que tienen los supuestos sannyasins resentidos e iracundos: «Quiero una libertad, que estés donde estés, se me permita hacerte la reverencia y tocarte los pies, a distancia, mirando en tu dirección.»

Y Buda dijo: «Ya estás iluminado: ¡no necesitas tocar mis pies!» Él insistió: «Tienes que darme esa libertad.»

El amor demanda una libertad que la lógica no puede comprender. A Sariputta se le preguntaba una y otra vez durante sus viajes...

Cada mañana se levantaba, tomaba su baño, y lo primero que hacía era hacer una reverencia inclinándose hasta el suelo con las manos dobladas, mirando en la dirección donde sabía que estaba Buda.

Le decían: «¿A quién rezas de esta forma?», porque en el budismo no hay Dios.

Y él respondía: «No estoy rezando a ningún Dios, pero Buda es *Dios* para mí; es mi maestro.»

Y ellos le decían: «¡Pero estás iluminado!»

A lo que respondía: «Eso no importa. Estoy iluminado gracias a él.

Sin su ayuda no creo que me hubiera ocurrido en muchas vidas, no puedo concebir que haya ocurrido. Quizá él diga que no es responsable del suceso, pero yo no puedo aceptar esa idea. Le he pedido esta libertad, es un privilegio especial.»

Yo me siento muy aliviado, aliviado por todos los que no eran mi gente sin embargo estaban merodeando a mi alrededor; Ahora sólo quiero a los que verdaderamente están conmigo.

Ayer, mientras Vivek me leía las preguntas, cuando leyó su propia pregunta se puso a llorar. Yo le dije: «¿Qué pasa?: ¿Qué pregunta es ésa?»

Ella dijo: «Es mi pregunta.»

Y se que la situación es la misma para muchos corazones, pero sólo para esos corazones que han aprendido a amar al maestro.

Todos esos egoístas que aparentan ser discípulos. No quería herirles, por eso la mejor forma de hacerlo, la más grácil, fue declarar: sois mis amigos y os doy la libertad total. Y la aceptaron inmediatamente, alegremente, sin saber lo que estaban aceptando. Eran libres... se encontraron conmigo; ahora vuelven a ser libres, están en la misma posición. Han perdido algo, pero piensan que sus egos han ganado algo. Cuando el ego gana, tú eres el perdedor.

Es una de las razones por las que no quiero otra comuna. Sólo quiero una escuela de misterios, para que los que están realmente interesados puedan venir, aprender y volver. Ha sido una experiencia tremendamente significativa, pero no era nada nuevo. En cada giro de la vida he tenido que dejar atrás a alguna gente. Y yo no quiero decirle a nadie: «Te estoy dejando atrás.» No puedo ser así de rudo, así de torpe. He arreglado las cosas para que ellos abandonen por sí mismos.

Ha ocurrido muchas veces, no es la primera. Y es natural que a medida que uno avanza vaya reuniendo algunos trastos viejos, equipaje innecesario, y llega el momento en que tiene que dejarlo. Pero ellos son personas vivas. Aunque sean trastos viejos, aunque sólo sean equipaje, sin utilidad, sigo sintiendo respeto por ellos. Por eso tengo que encontrar la forma de que puedan irse felices, sin sentir que les he dejado atrás, sino al contrario, que han conseguido lo que deseaban.

Cuando leí la carta de Teertha simplemente me pareció cómica. Al final escribe: «Estoy haciendo el mismo trabajo que tú; la única diferencia es que tú lo haces a gran escala y yo lo hago a escala personal, individuo a individuo. Pero el trabajo es el mismo.» Y a continuación me llegó esa segunda noticia que había dicho por teléfono a otra persona que después me informó a mí: «Estoy en el mismo estado.»

Es bueno que se sientan bien.

En lo tocante a la realidad, los que eran discípulos siguen siéndolo; no perderán el discipulado aunque se iluminen. De hecho, han conseguido el discipulado último. Su gratitud y su amor por el

maestro no será menor, sino mayor que nunca.

*Amado Osho,*

*Escuchándote hablar recientemente, he tenido muchos momentos en los que tus palabras entran y rasgan una cuerda sensible. Cuando esto ocurre parece que sucedieran dos cosas simultáneamente: por un lado es como oír algo por primera vez, y por otro lado es como recordar algo recientemente olvidado.*

*¿Puedes comentar algo al respecto?*

No son fenómenos opuestos. Mi trabajo no consiste en hacer algo en ti, sino en ayudarte a recordar algo. Tu realidad más interna, tu verdad, no tiene que ser llevada a ti; ya está allí. Sólo hace falta recordarla.

La palabra «*remember*» (en inglés, recodar/rememorar) es muy hermosa. Ordinariamente no se piensa en las palabras. «*Remember*» significa: «Volver a hacer miembro.» Su significado raíz es que has olvidado algún miembro de tu ser. «*Remember*» (recordar/rememorar) significa que de repente vuelves a tomar consciencia de que está allí.

Y mi discurso con vosotros no es el discurso de un profesor, porque no enseñé ninguna teología, no enseñé ningún culto, ninguna doctrina, ningún credo. Os hablo en un contexto completamente diferente. Os hablo de forma que se cree en vosotros una sincronicidad, que se rasgue en vosotros una cuerda sensible. Y en ese momento, simultáneamente, se recuerda algo... Sientes que lo oyes por primera vez y también sientes que es una verdad que siempre ha estado contigo, sólo que la habías olvidado. Ambas cosas son verdad. Desde fuera lo oyes por primera vez. Desde dentro es parte de tu ser; lo habías olvidado.

Conozco a tanta gente, y tan íntimamente, sin embargo a veces olvido sus nombres; pero nunca sus caras, nunca olvido sus ojos. Los podría identificar incluso en una muchedumbre de millones de personas. Pero en lo que a nombres se refiere... porque en lo profundo se que los nombres son simplemente algo que te dan, no son parte de tu realidad. Por eso me olvido. Y después suelo usar una técnica muy simple para recordar... Es extraño que olvide algunos nombres una y otra vez. Los recuerdo y *los* vuelvo a olvidar...; debe haber algo en esos nombres.

Entonces lo que hago es simplemente cerrar los ojos y repetir el

alfabeto –de la A a la Z, lentamente- y eso me ayuda. Me digo a mí mismo «A» y espero un momento para ver si recuerdo algo, si «A» me recuerda algo..., después paso a «B», después a «C». Y nunca falla.

Por ejemplo, Gita está aquí sentada. Ahora bien, Gita es uno de los nombres que no debería olvidar; es la Biblia de los hindúes: en India el Gita es el libro más respetado, el más sagrado. ¡Pero quizá sea por esa razón que sigo olvidándolo! Y esta pobre Gita sufre.

Ayer respondí a su pregunta, pero no podía recordar su nombre, y mientras respondía no tenía tiempo de repasar todo el alfabeto. Más tarde, subiendo los escalones, repasé el alfabeto y me vino inmediatamente en la «G»; lo recordé de inmediato: es Gita. Y después me quedé sorprendido porque es un nombre tan común; no es inusual. Pero quizá sea por *los* hindúes y su libro sagrado: esa parece ser *la* razón. He hablado de él... pero no es inglés, por eso no lo conocéis, pero he hablado de él: doce grandes volúmenes, doce mil páginas, a pesar de que es un libro breve.

Pero siempre tenía que ir... no ocurrió sólo una vez. Una vez que puedo entender... uno se puede olvidar. Al día siguiente la vi venir a limpiar mi baño y pensé: «¡Dios mío! ¡Tengo que volver a repasar el alfabeto! Y lo pillé inmediatamente en la «G», la «G» me sonaba de algo y recordé: «Gita». Hay muchos nombres de este tipo que sigo olvidando. Pero están allí, esperando que se les pronuncie correctamente, entonces recobran la vida.

Distinta gente utiliza técnicas diferentes para recordar los nombres olvidados; la gente hace asociaciones. Por ejemplo, si no quiero olvidar el nombre de Gita puedo asociarlo con Krishna. Nunca me olvido del nombre de Krishna y el Gita es su mensaje. Así, puedo vincularlos y cuando veo a Gita no tengo que preocuparme de su nombre; tengo que pensar en Krishna y entonces recuerdo inmediatamente el Gita. Lo he probado esta misma mañana.

Al entrar, he dicho: «¡Oye, Krishna!» Y entonces recordé que ella es Gita y nadie más.

Por eso si cuando hablo hay algo que rasga una cuerda sensible en ti, sientes que lo que oyes es algo nuevo. Pero de repente, una parte aún más profunda y remota de tu ser recuerda otra cosa. Y de repente te parece un rompecabezas: ¿lo has oído de nuevo o simplemente lo habías olvidado, y oírlo de nuevo te ha hecho recordar?



Ambas cosas son verdad; no hacer falta ningún rompecabezas. Es nuevo en lo que a ti te concierne; es antiguo en lo que le concierne a tu ser. Para tu ego es nuevo, pero para tu ser sólo es un mensaje olvidado.

A veces sientes que sabes algo, recuerdas algo. Estás absolutamente seguro. Esta frase existe en todos los idiomas: «Lo tengo en la punta de la lengua.» Está ahí, pero no puedes decirlo. Y te parece muy, muy extraño, te sientes raro, por dentro pasan las dos cosas a la vez: lo sabes, estás perfectamente seguro de tenerlo en la punta de la lengua, pero no puedes verbalizarlo, sencillamente no puedes decirlo. Cuanto más lo intentas, más tenso te pones..., tenso porque está muy cerca. Y *está* cerca, pero algo te dificulta el camino, algo se interpone: una delgada capa de algo, alguna otra palabra. Como te vas poniendo tenso, no puedes recordarlo.

Además distinta gente utiliza distintos métodos. Por ejemplo puedes empezar a fumar un cigarro y olvidarte de todo. Mientras estás fumando el cigarrillo, de repente aparece. O sales al jardín y empiezas a regar las plantas: te olvidas de todo. Y cuando ya no estás tenso, cuando ya no te preocupa recordarlo, en ese mismo momento lo recuerdas. Parece que la relajación tiene mucho que ver con dejarlo salir a la superficie.

Quizá cuando yo digo algo te relaja en lo más profundo y eso ayuda. El hecho de sentarse a mi lado, de escucharme, no es un asunto que implique tensión. No es una conferencia de un catedrático en la que tengas que tomar notas.

En India tenía que decir constantemente a la gente: «Por favor, dejad de tomar notas porque estáis alterando el ambiente. No soy un profesor, no estamos en clase; si tomáis notas mientras hablo, no podéis escucharme. Os concentráis en tomar las notas y os perdéis muchas cosas significativas.»

Escuchándome, tranquilamente sentado, de repente dentro se produce una profunda relajación, y algo que habías olvidado...

Ahora me gustaría recordaros una vez más el significado de la palabra «pecado.» Las religiones han destruido la belleza de la palabra; tanto es así que se ha vuelto casi imposible usarla por todas las connotaciones que se le han dado y que están presentes en la mente de todos.

Pero en realidad palabra «pecado» significa "olvidado". En este sentido la acepto.

Nuestro único pecado es que nos hemos olvidado de nosotros

mismos, y nuestra única iluminación será volver a recordar.

## Capítulo 25

### No Podemos Ser de Otra Forma

*Amado Osho,  
Hoy es mi octavo cumpleaños sannyas.  
¿Ocho años no son mucho tiempo de perderse lo obvio?*

Te has perdido lo obvio durante cientos de vidas, por eso ningún período de tiempo es excesivamente largo para perderlo. Por otro lado, incluso un sólo minuto es suficiente para reconocerlo.

De hecho, es un fenómeno intemporal; el tiempo no tiene que ver con ello. Si piensas en términos de años, si se te pasó en el momento en que podías entenderlo, te lo seguirás perdiendo. El tiempo no te ayudará; por el contrario, cuanto más tiempo te lo hayas perdido, mayor será la posibilidad de seguir perdiéndotelo cuando llegue el momento de reconocerlo.

La pregunta es de Devaraj. No debe preocuparse, porque no se lo ha perdido. Y no es el período de ocho años lo que le ha ayudado a no perdérselo. Es su amor, no el período de tiempo, sino la profundidad de su amor, lo que ha hecho que no se lo pierda.

Me ha amado inmensamente y en una situación muy difícil. Es mi médico personal y cualquiera que esté en esa situación se encontrará en una coyuntura muy difícil.

Soy un paciente difícil. No le escucho a él ni a nadie; simplemente *le* digo lo que él debería decirme que haga. Y de alguna forma se las tiene que arreglar para hacerlo, y hacerlo bien, porque al mismo tiempo tiene que ocuparse de la ciencia médica y tiene cuidar de un chiflado.

No le escucho porque comprendo mi cuerpo y su forma de hacer las cosas. Cualquier cosa que él o cualquier otro médico del mundo haya aprendido sobre los cuerpos y sus formas de hacer las cosas... Han aprendido de cadáveres, no de cuerpos reales; han estado diseccionando cuerpos muertos.

Antes o después la ciencia médica tendrá que aceptar el hecho de

que su comprensión está básicamente equivocada, porque un cuerpo vivo funciona de una manera totalmente diferente; el cuerpo muerto no funciona en absoluto. Estudias el cuerpo muerto y aplicas tus conclusiones al cuerpo vivo. Éste es uno de los mayores fallos de la ciencia médica moderna.

Pero conmigo, la dificultad es aún mayor; no sólo se trata de un cuerpo vivo. La ciencia médica moderna no entiende un cuerpo en el que se haya producido la iluminación, ya que cambia su funcionamiento total y absolutamente.

Pero Devaraj ha sido capaz de entenderme por la simple razón de que ha sido capaz de amar. Su ciencia, su experiencia, y el funcionamiento diferente de mi cuerpo podrían haberle creado un problema muy difícil de entender; pero el amor lo resuelve todo. Ha seguido *mi* comprensión de mi cuerpo y de su sabiduría, manteniéndose en armonía con sus conocimientos de la ciencia médica. Ha hecho algo que nunca se había hecho antes, y lo ha realizado con éxito.

No tiene por qué preocuparse: ocho u ochenta años no suponen ninguna diferencia. Desde el primer momento en que me vio, lo obvio se hizo real para él, y no lo ha perdido de vista ni por un momento. Se puede vivir toda la vida con una persona iluminada y no ver lo que es el despertar, lo que es la iluminación.

Por eso, recuerda: no es el período de tiempo sino la profundidad del amor lo que hace que se comprenda lo obvio. Y en esa misma comprensión sucede una enorme transformación.

Sólo ese tipo de gente conoce la intimidad con un maestro.

*Amado Osho,*

*¿Cuál es la naturaleza de mi mente parlanchina? Ha estado funcionando sin parar desde que puedo recordar. ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Reside su origen en algún lugar del vasto silencio en el que se disuelve cuando estoy en Tu presencia?*

La mente simplemente es un bioordenador. Cuando el niño nace no tiene mente; no hay paloteo en él. Este mecanismo tarda al menos tres o cuatro años en ponerse a funcionar. Y verás que las niñas comienzan a hablar antes que los niños. Tienen mentes más parlanchinas. Tienen un bioordenador de más calidad.

Este bioordenador necesita que se le proporcione información; por eso si intentas recordar tu vida hacia atrás, te detendrás en algún lugar alrededor de los cuatro años si eres hombre, o a la edad de

tres años si eres mujer. Más allá de ese punto estás en blanco. Estabas allí: deben haber sucedido muchas cosas, deben haber ocurrido muchos incidentes, pero nada parece haberse registrado en la memoria, por eso no puedes recordar. Pero podrás recordar muy claramente hasta la edad de tres o cuatro años.

La mente reúne sus datos de los padres, de la escuela, de los demás niños, de los vecinos, de los parientes, de la sociedad, de las iglesias...; hay fuentes de alimentación por todas partes. Y debes haber visto que los niños, cuando empiezan a hablar, repiten la misma palabra muchas veces. ¡Qué alegría!, un nuevo mecanismo ha empezado a funcionar en ellos.

Cuando son capaces de construir frases las hacen con gran alegría, una y otra vez. Cuando pueden empezar a hacer preguntas, empiezan a preguntar por todo, por cada cosa. ¡Recuerda que no les interesan tus respuestas! Observa a un niño cuando plantea preguntas; no está interesado en tu respuesta, por favor no le des una larga respuesta propia de la *Enciclopedia Británica*. Al niño no le interesa tu respuesta; el niño simplemente disfruta de poder preguntar. Una nueva facultad ha surgido en él.

Y así es como va reuniendo información; después empezará a leer... y más palabras. Y en esta sociedad el silencio no es productivo; las palabras son productivas y cuando más claramente te expreses, más te pagarán.

¿Qué son tus líderes? ¿Qué son tus políticos? ¿Qué son tus profesores universitarios? ¿Qué son tus sacerdotes, teólogos, filósofos, *si* los condensas en una única cosa? Saben expresarse muy bien. Saben usar las palabras significativamente, consistentemente y así pueden impresionar a la gente.

No suele tenerse en cuenta que nuestra sociedad está dominada por gente que se expresa muy bien verbalmente. Puede que no *sepan* nada; puede que no sean sabios, puede que ni siquiera sean inteligentes. Pero hay una cosa cierta: saben jugar con las palabras. Es un juego y lo han aprendido. Y les compensa en forma de respetabilidad, de dinero, de poder, de todas las formas posibles. Por eso todo el mundo lo intenta y la mente se llena de palabras, de pensamientos.

Puedes encender o apagar cualquier ordenador, pero no puedes apagar tu mente. El interruptor no existe.

No hay ninguna referencia al respecto, nadie ha mencionado que Dios, cuando hizo el mundo, cuando hizo al hombre, hiciera un inte-

ruptor para la mente de forma que pudiera encenderse y apagarse. No hay interruptor, así es que la mente funciona continuamente desde el nacimiento hasta la muerte.

Te sorprenderá saber que la gente que entiende de ordenadores y la gente que entiende de la mente humana tiene una idea muy extraña. Si sacamos el cerebro del cráneo de un ser humano y lo mantenemos vivo mecánicamente, sigue parloteando de la misma forma. No le importa no seguir conectado con la pobre persona que lo sufre; sigue soñando. Ahora que está conectado con máquinas, sigue soñando, sigue imaginando, sigue teniendo miedo, sigue proyectando, teniendo esperanzas, intenta esto o lo otro. Y es completamente inconsciente de que ahora no puede hacer nada; la persona a la que solía estar vinculado ya no está allí.

Puedes mantener ese cerebro vivo durante miles de años conectados con aparatos mecánicos, y seguirá parloteando, dando vueltas y vueltas a las mismas cosas, porque aún no hemos sido capaces de enseñarle cosas nuevas. Cuando le enseñemos cosas nuevas, también las repetirá.

Existe una idea prevaleciente entre los círculos científicos: es un gran despilfarro que cuando un hombre como Albert Einstein muere, su cerebro también muera con él. Si pudiéramos guardar ese cerebro e insertarlo en el cuerpo de otra persona, seguiría funcionando. No importa que Albert Einstein esté vivo o no; el cerebro seguirá pensando en la teoría de la relatividad, en las estrellas y en teorías. La idea es que de la misma forma que la gente hace donación de sus ojos y de sus órganos, antes de morir, también debería donar sus cerebros para que pudieran ser conservados. Si sentimos que son cerebros especiales, muy cualificados -y es puro desperdicio dejarlos morir-, entonces podemos transplantarlos.

Algún idiota puede convertirse en Albert Einstein, y el idiota nunca lo sabrá, porque dentro del cráneo, el ser humano no tiene sensibilidad; puedes cambiar cualquier cosa y la persona nunca lo sabrá. Simplemente haz a la persona inconsciente y cambia cualquier cosa que quieras cambiar en su cerebro -puedes cambiar todo el cerebro- y se despertará con el nuevo cerebro, con el nuevo parloteo, ni siquiera sospechará lo que ha ocurrido.

Este parloteo proviene de nuestra educación, que es básicamente errónea porque sólo nos enseña la mitad del proceso: cómo usar la mente. No nos enseña a detenerla para poder descansar, porque la mente continúa funcionando incluso cuando estamos dormidos. La

mente no conoce el sueño. Trabaja continuamente durante setenta, durante ochenta años.

*Si* podemos educar..., y eso es lo que estoy tratando de inculcaros, el hecho de que es posible. Lo llamamos meditación.

*Es* posible poner un interruptor en la mente y apagarla cuando no es necesaria. Esto te ayuda de dos formas: te dará una paz, un silencio que no has conocido antes, y te familiarizará contigo mismo, cosa que no es posible con la mente parlanchina. Siempre te ha tenido enganchado.

En segundo lugar, también dará un descanso a la mente. Y si podemos darle un descanso a la mente, seremos capaces de hacer las cosas más eficazmente, más inteligentemente.

Por tanto en ambos lados -en el lado de la mente y en el lado del ser- saldrás beneficiado; simplemente tienes que aprender a detener el funcionamiento mental, a decirle: «Es suficiente; ahora vete a dormir. Yo me quedo despierto, no te preocupes.»

Usa la mente cuando sea necesaria, y entonces estará fresca, joven y llena de energía. Entonces lo que digas no será algo seco y tedioso; estará lleno de vida, lleno de autoridad, lleno de verdad, de sinceridad, y será tremendamente significativo. Quizá uses las mismas palabras, pero la mente descansada ha acumulado tanto poder que enciende cada palabra que usa, la convierte en poder.

Lo que en el mundo se conoce como carisma no es nada..., es simplemente una mente que sabe relajarse y reunir energía, de forma que cuando dice su poesía, cuando expresa su credo, cuando habla, no necesita dar ninguna prueba, no necesita la lógica: su propia energía es suficiente para influir en la gente. Y la gente siempre ha sabido que hay algo..., aunque nunca ha sido capaz de detectar exactamente a qué se le llama carisma.

Quizá yo os esté diciendo por primera vez lo que es el carisma, porque lo se por propia experiencia. Una mente que trabaje día y noche acabará debilitándose, haciéndose torpe, perezosa, no llegará a los demás. Como mucho será utilitaria; te ayuda cuando vas a comprar verduras. Pero más allá de eso no tiene ningún poder. Así, millones de personas que podrían ser carismáticas acaban siendo mediocres, no producen impresión en los demás, no tienen autoridad ni poder.

Si es posible silenciar la mente y usarla solamente cuando es necesaria -y *lo es*-, entonces sale con una fuerza apremiante. Ha reunido tanta fuerza que cada palabra que pronuncia va

directamente al corazón. La gente piensa que las mentes de las personalidades carismáticas son hipnóticas; no lo son. Verdaderamente son tan poderosas, son tan frescas... siempre es primavera. Esto es lo que ocurre en cuanto a la mente.

En cuanto al ser, el silencio te abre un nuevo universo de eternidad, de inmortalidad, de todo aquello en lo que puedas pensar como una bendición, *como* una bienaventuranza; de ahí mi insistencia en que la meditación es la religión esencial, la única religión. No hace falta nada más. Todo lo demás son rituales no esenciales.

La meditación es sencillamente la esencia, la esencia misma. No puedes quitarle nada.

Y te proporciona ambos mundos. Te da el otro mundo -el divino, el mundo de la divinidad- y también te da este mundo. Entonces no eres pobre. Eres rico, aunque no en forma de dinero.

Hay muchos tipos de riqueza, y el hombre rico en dinero está en la más baja de las categorías de riqueza. Lo diré de otra forma: el hombre de fortuna es el más pobre de los hombres ricos. Mirándolo desde el lado del pobre, es el más rico de los hombres pobres. Mirándolo desde la perspectiva del artista creativo, del bailarín, del músico, del científico, es el más pobre de los hombres ricos. Y en lo tocante al mundo del despertar *último*, ni siquiera se le puede llamar rico.

La meditación te hará definitivamente rico, dándote el mundo de tu ser interno y también te hará relativamente rico, porque liberará los poderes de tu mente hacia ciertos talentos que tienes. Mi propia experiencia me dice que cada uno nace con ciertos talentos y, a menos que los desarrolle al máximo, algo seguirá estando ausente en él. Seguirá sintiendo que, de algún modo, algo que no está presente debería estarlo.

Dale un descanso a la mente, ¡lo necesita! Y es tan simple: simplemente hazte su testigo. Y te dará ambas cosas.

*Poco* a poco la mente empieza a aprender a estar en silencio. Y sabe que estando en silencio se hace más poderosa, sus palabras ya no son sólo palabras; tienen una validez, una riqueza y una cualidad que nunca antes tuvieron; tanto es así que van directamente, como flechas. Dejan a un lado las barreras lógicas y llegan al corazón mismo.

La mente es un buen sirviente, de inmenso poder, cuando está en manos del silencio.

Entonces el ser es el maestro, y el maestro puede usar la mente cuando la necesita y puede apagarla cuando no la necesita.

*Amado Osho,*

*Recuerdo que una vez explicaste que tantra significa expansión. Mis momentos de mayor alegría y mis momentos de mayor silencio están invariablemente acompañados por una exquisita sensación de expansión. Este sentimiento también está presente en el impulso por fundirme en algo o en alguien que amo, como un árbol o un atardecer.*

*¿De dónde surge este deseo? ¿Es un anhelo innato de reunirme con algo de lo que una vez formamos parte?*

Sí, no es algo que venga de fuera. Es tu sentimiento innato de unirse a algo con lo que una vez fuiste uno; y con lo que sigues siendo uno aunque no seas consciente de ello. Por eso sólo es una cuestión de consciencia, de recordar.

Nunca has ido a ninguna parte. Sigues aquí; tu mente es la única que continúa trasladándose a espacios lejanos. Si la mente está en silencio, de repente descubres el momento cristalino, aquí y ahora, y el sentimiento de unidad con todo.

Somos uno.

No podemos ser de otra forma.

No hay otro camino.

La vida es un único fenómeno, la existencia no está dividida; pero la mente tiene la capacidad de olvidarlo.

La mente tiene la capacidad de soñar con cosas lejanas. Te duermes por la noche en tu cama y puedes soñar que estás en la luna. ¿Crees que si te despiertas de repente preguntarás cómo volver a casa porque estás en la luna? Si te despiertas de repente no estarás en la luna, estarás en tu cama. Nunca has estado en la luna. Incluso cuando soñabas que estabas en la luna, no estabas allí. La luna era un sueño, estar en ella era un sueño; estabas en tu cama, en tu habitación.

La mente es capaz de irse muy lejos. Por eso, de vez en cuando, cuando no está lejos, cuando algo muy sorprendente la trae al aquí y ahora: un bello atardecer, una hermosa pintura, un gran baile..., cualquier cosa la puede traer de vuelta. Si hay algo verdaderamente encantador que está ocurriendo *aquí*, no puede irse a deambular por ahí; tiene que correr a casa. Por eso, en el momento de un atardecer



o de escuchar música, sientes cierta unidad. Y es tan plena, tan satisfactoria que te gustaría que persistiera cada momento, para siempre.

Y el chiste es que persiste cada momento, eternamente. Tú vas a lo tuyo, por aquí y por allá, olvidándote de ello una y otra vez.

Hay que traerte de vuelta.

Una vez que has comprendido la situación básica, no hace falta nada más. Simplemente cierra los ojos y siente el aquí y ahora, y de repente la existencia abre sus puertas.

Siempre has sido parte de ella.

Eres parte de ella.

No puedes ser de otra forma.

*Amado Osho,*

*Durante toda mi vida, incluyendo los años en que he sido sannyasin, nunca he tenido una actitud de cuestionamiento. Esto no me ha preocupado hasta ahora, porque desde que nos has invitado a plantearte preguntas, me pregunto si está bien que esté tan vacío.*

Está absolutamente bien.

*Amado Osho,*

*Mi amor a la libertad hace que siempre de a mis amantes toda la libertad que puedo. Por eso, a menudo, me pongo en situaciones incómodas que me hacen sentirme herido. ¿Significa esto que no me quiero mucho y por eso me pongo en segundo lugar?*

Puede ser mucho más complicado de lo que piensas.

En primer lugar, la misma idea de que *tú* das libertad a tus seres queridos está equivocada. ¿Quién eres tú para darles libertad? Puedes amar, y el amor implica libertad. No es algo que tenga que ser concedido. Si tiene que ser concedido, entonces te encontrarás con los problemas a los que ahora te enfrentas.

Así que en primer lugar estás haciendo algo equivocado. Realmente no quieres darles libertad; te gustaría que no surgiera la situación en la que tienes que darles libertad. Pero como me has oído decir una y otra vez que el amor da libertad, te obligas inconscientemente a darles libertad, porque de otro modo tu amor no es amor.

Estás en una situación problemática: si no das libertad a los demás; empiezas a sospechar de tu amor; si les das libertad, cosa que en realidad no puedes dar...

El ego es muy celoso. Planteará mil y una preguntas: «¿No eres suficiente para tu amante o para tu amada que necesita ser libre, libre de ti para estar con otra persona?» Eso duele y por eso empiezas a sentir: «Me estoy poniendo en segundo lugar.»

Dándole libertad has puesto a otra persona por delante de ti, y tienes que ponerte a ti mismo en segundo lugar. Eso va en contra del ego, que no va a colaborar en absoluto, porque acabarás vengándote de la libertad que has concedido. Te gustaría que te concedieran la misma libertad -ahora no estamos discutiendo de si la necesitas o no-, únicamente para probar que no te están timando.

En segundo lugar, como tu amada ha estado con otra persona te sientes un poco extraño con ella. Eso se interpondrá entre vosotros. Ella ha elegido a otra persona y te ha dejado, te ha insultado. Y tú has estado haciendo tantas cosas por ella; has sido tan generoso dándole libertad. Como te sientes herido, acabarás hiriéndole a ella de una manera o de la otra.

Pero todo esto surge de una incomprensión. No he dicho que si amas *tienes* que dar la libertad. No, he dicho que el amor es libertad.

No es una cuestión de dar. Si tienes que dar libertad, entonces es mejor no darla. Continúa siendo como todo el mundo. ¿Para qué crearte complicaciones innecesarias? Normalmente ya tenemos bastantes.

Si tu amor mismo alcanza esa cualidad en la que la libertad es parte de él, tu amada no necesita pedir permiso... De hecho, si yo estuviera en tu lugar y mi amada me pidiera permiso, me sentiría herido. Eso significa que no confía en mi amor. Mi amor es libertad. Yo la he amado; eso no significa que deba cerrar todas las puertas y ventanas para que no se ría con otra persona, para que no baile con otra persona, para que no ame a otra persona; ¿quiénes somos nosotros...?

Ésta es la pregunta básica que todo el mundo tiene que plantearse: ¿Quiénes somos? Todos somos extraños los unos para los otros, y sobre qué base puede uno ser tan autoritario que diga: «Te doy mi libertad», o «no te doy mi libertad», o «si me amas, no puedes amar a nadie más.» Estas suposiciones son ridículas, pero han dominado a la humanidad desde el principio mismo.

Seguimos siendo bárbaros, aún no sabemos qué es el amor.

Si amo a alguien, me siento agradecido de que esa persona me acepte, de que acepte mi amor y no me rechace. Eso es suficiente. Pero yo no me convierto en una prisión para ella: ella me ama, y como recompensa creo una prisión a su alrededor; yo le amo, y ella, en respuesta, crea una prisión a mi alrededor. ¡Estamos dándonos grandes recompensas el uno al otro!

Si amo a alguien me siento agradecido y su libertad permanece intacta. No soy yo quien se la da. Es su derecho de nacimiento y mi amor no puede quitárselo. ¿Cómo puede el amor llevarse la libertad de alguien, en particular la de la persona que amas? Es su derecho de nacimiento. Ni siquiera puedes decir: «Yo le doy la libertad.» Para empezar, ¿quién eres tú?, sólo eres un extraño. Ambos os habéis encontrado en el camino, por casualidad, accidentalmente, y ella ha tenido la generosidad de aceptar tu amor. Simplemente dale las gracias, déjale vivir como quiera vivir, y vive como tú mismo quieras vivir. No debes permitir interferencias en tu estilo de vida.

Esto es la libertad. El amor te ayudará a estar menos tenso, menos lleno de ansiedades, menos angustiado, y a tener más alegría.

Pero lo que continúa ocurriendo en el mundo es justamente lo contrario. El amor crea tanta miseria, tanto dolor, que algunos deciden que finalmente es mejor no amar a nadie. Cierran las puertas de su corazón porque sencillamente es un infierno.

Pero cerrar la puerta al amor también es cerrar la puerta a la realidad, a la existencia; por eso yo no lo apoyo. Yo digo: ¡Cambia todo tu modelo de amor! Has forzado al amor a entrar en una situación horrible; cambia la situación.

Permite que el amor se convierta en una ayuda para tu crecimiento espiritual. Permite que el amor nutra tu corazón y te dé coraje para abrirlo no sólo a un individuo, sino a todo el Universo.

*Amado Osho,*

*¿Tenemos que trascender el sexo antes de iluminarnos?*

No tienes que trascender nada. Tienes que vivir todo lo que sea natural para ti, y vivirlo plenamente, sin inhibición, alegremente, estéticamente. Simplemente por vivirlo con profundidad, la trascendencia vendrá.

No tienes que trascender nada. Recuerda mis palabras. La tras-

condencia viene por sí misma, y cuando lo hace es una gran liberación y una gran libertad.

Si tratas de trascender, vas a reprimir, y la represión es la única razón por la que la gente no puede trascender; así estás entrando en un círculo vicioso. Quieres trascender y por eso reprimes, y como reprimes no puedes trascender, por lo que reprimes aún más. Al reprimir más te haces más incapaz de trascender.

Vívelo plenamente, sin condena, sin que la religión interfiera con tu vida. Vívelo con naturalidad, intensamente, totalmente, y la trascendencia vendrá. No es algo que hagas, es algo que ocurre. Y cuando viene por sí misma, no hay represión, no hay antagonismo.

Estás por encima de todas las cosas que querías trascender, por ejemplo, el sexo. Pero una trascendencia real no significa que no puedas hacer el amor. Por supuesto que *tu* amor tendrá una cualidad completamente diferente. No será sexual, no será un impulso biológico, no será animal; simplemente será un juego entre dos energías humanas.

Si la trascendencia viene por sí misma, entonces hay muchas cosas que, en mayor o menor medida, desaparecen. Pero no estás en contra de las cosas que desaparecen. Todavía puedes disfrutar de ellas. Por ejemplo, en un estado de trascendencia no eres un adicto a la comida, pero eso no quiere decir que no disfrutes de vez en cuando de ir a un restaurante chino.

La trascendencia te hace libre; no te da una nueva atadura: primero eras tan adicto que tenías que ir al restaurante, ahora eres tan adicto que no puedes ir. La trascendencia significa que a partir de ese momento toda adicción desaparece: puedes ir y puedes no ir. No estás a favor ni en contra.

Puede que fumes. La trascendencia no significa que de vez en cuando no puedas fumarte un cigarrillo con tus amigos. No creo que fumar un cigarrillo de vez en cuando destruya tu espiritualidad. Y si la destruye, entonces esa espiritualidad no merece la pena.

Yo no puedo fumar, no por la trascendencia, sino por un problema respiratorio. No siento ningún antagonismo contra los pobres cigarrillos; lo que sucede es que no puedo tolerar el olor del tabaco ni puedo inhalar el humo. Pero esto es un problema de mi cuerpo, es mi alergia. Cuando veo a alguien fumando no pienso que esa persona esté condenada para siempre, no pienso que vaya a ir al fuego del infierno.

En mí no surge una condena, porque sólo está jugando un juego.

Está sólo, no tiene nada más que hacer, y sus padres y la sociedad le repiten continuamente que es mejor hacer algo que no hacer nada..., por eso el pobre hombre prefiere hacer algo que no hacer nada. Al menos está fumando.

La trascendencia se parece mucho a un estado infantil.

Mi abuelo solía fumar puros y me solía mandar a por su puro y su encendedor. En lugar de llevarle ambos, yo solía meterme el puro en la boca, encenderlo y llevárselo. El decía: «Esto no está bien. Te he pedido que me traigas el puro y el encendedor.»

Yo decía: «Puedo traerte uno que hace el trabajo de los dos..., no soy estúpido.»

El respondía: «Eso ya lo se. Pero recuerda, no adquieras este hábito.» Yo decía: «No te preocupes. Oírte toser durante toda la noche, es suficiente. No tengo que vivir la experiencia para aprender de ella. También puedo aprender de la experiencia ajena.»

Sus médicos le decían: «Deja el tabaco.» Pero le resultaba imposible...; fue adicto durante toda su vida. Y estaba dispuesto a sufrir: tosía y no dormía bien.

Yo dije: «Verte es prevención suficiente para mí y además la bocanada que tomo cuando enciendo el puro me hace llorar. Con eso me basta para ver el tipo de disfrute que debes tener.»

La gente que consideráis santos no son como niños. Son tan adictos como los demás; simplemente sus adicciones están invertidas. Unos son adictos al sexo, ellos son adictos al no-sexo. Otros son adictos a fumar, ellos son adictos a no fumar.

La trascendencia es un estado de no-adicción..., como el juego de un niño. No hay pecado en el sexo. Cuando lo vives intensamente con el tiempo lo trasciendes, de la misma forma que trasciendes jugar a tenis. Una día lo arrojas lejos de ti: «¡Ya basta!». Trasciendes el fútbol, trasciendes todo tipo de cosas, y nadie te llama santo por eso.

Para mí la trascendencia es producto de la experiencia. Ves la inutilidad de algo y dejas atrás la adicción. Entonces, de vez en cuando, para cambiar, si quieres fumar no le veo nada malo; si quieres hacer el amor no le veo nada malo. El daño lo produce la adicción, no el acto mismo. Y la trascendencia no tiene que ver con el acto; la trascendencia tiene que ver con la adicción.

Y estar completamente libre de adicciones supone una gran libertad.

## Capítulo 26

### El Círculo Puede Romperse

*Amado Osho,*

*A menudo te oigo decir que los políticos y los sacerdotes están explotando y timando a la gente, como si fueran una raza distinta procedente del espacio exterior que nos hubiera sido impuesta.*

*Mi comprensión es que, más bien, estos políticos y sacerdotes surgen de entre nosotros, por eso somos totalmente responsables de su actuación, y quejarnos de ellos es como quejarnos de nosotros mismos. ¿Dentro de cada uno de nosotros no se oculta un político y un sacerdote? ¿Lo comentarías, por favor?*

Los políticos y los sacerdotes, evidentemente, no vienen del espacio exterior, crecen entre nosotros. Nosotros también tenemos la misma ansia de poder, el mismo deseo de ser más sagrados que los demás. Ellos son los que más éxito tienen en lo que respecta a estos deseos y ambiciones.

Ciertamente somos responsables, pero es un círculo vicioso; no somos los únicos responsables. Los políticos y sacerdotes de éxito siguen condicionando a las nuevas generaciones con las mismas ambiciones; ellos crean la sociedad, ellos cultivan su mentalidad y su condicionamiento. Ellos también son responsables, y son más responsables que la gente común, porque la gente común es víctima de todo tipo de programas que les son impuestos.

El niño llega al mundo sin ninguna ambición, sin ningún deseo de poder, sin ninguna idea de ser más elevado, más santo, superior. Ciertamente no puede ser responsable. Los que le educan -los padres, la sociedad, el sistema educativo, los políticos, los sacerdotes- todo este grupo va viciando a cada niño. Por supuesto, a su vez el niño viciará... pero es un círculo vicioso. ¿Desde dónde se puede romper?

Yo insisto en condenar a los sacerdotes y a los políticos, porque ese es el lugar desde donde el círculo se puede romper. Condenar a los niños pequeños que llegan al mundo no nos va a ser de ayuda. Condenar a las masas populares tampoco nos va a ayudar, porque

ya han sido condicionadas y están siendo explotadas. Están sufriendo, son desgraciadas. Pero nada les despierta, están profundamente dormidas. El único punto donde se debe centrar nuestra condena es en los que tienen el poder, porque tienen el poder de contaminar a las generaciones futuras. Si podemos detenerles, podremos tener un nuevo ser humano.

Se que todo el mundo es responsable. Pase lo que pase, de una u otra forma, cada uno tiene su parte en ello. Pero para mí lo importante es a quién golpear, para que en la próxima generación de niños se pueda evitar el círculo vicioso. La humanidad ha estado dando vueltas en él durante siglos. Por eso no condeno a las masas populares, no te condeno a ti. Condeno a los que ahora están en una posición tal que si se relajan un poco en lo que respecta a sus intereses creados y miran a la miseria de la masa humana, entonces la transformación es posible: el círculo puede romperse.

Yo elijo a los políticos y a los sacerdotes a propósito. Hay muchas cosas a recordar. Los sacerdotes saben perfectamente bien que no hay Dios. En este mundo, el sacerdote es el único que sabe que no hay Dios, pero su profesión depende de este Dios inexistente. No puede decir la verdad porque sus intereses creados se echarían a perder: no sólo los suyos, estaría echando a perder el juego para las generaciones futuras. Sabe que los rituales sólo son falsa magia, que los mantras no tienen poder, que su teología sólo es un encubrimiento. Nadie lo sabe mejor; ha estudiado las escrituras y sabe que no hay pruebas de la existencia de Dios por ninguna parte. Interpreta las escrituras de tal manera que le ayudan en su profesión. Sigue haciendo comentarios de las antiguas escrituras, añadiéndoles más y más cosas que le ayudan en su profesión.

A medida que cambian los tiempos tiene que hacer nuevos añadidos. Por ejemplo, Manú, un pensador de hace cinco mil años, sacerdote y padre del sacerdocio, en su obra *Manusmriti* -las memorias del Manú que los hindúes siguen palabra por palabra- creó el sistema de castas, una de las cosas más repugnantes de la existencia.

Por esta causa, una cuarta parte de los hindúes han sufrido una larga esclavitud, explotación y humillación. Casi han sido reducidos a seres subhumanos; se les llama los *achoot*, los intocables. Han caído tan bajo que no puedes tocarlos; si lo haces tienes que tomar un baño inmediatamente. Incluso basta con que su sombra te toque para hacerte impuro. Parece que Manú redujo una cuarta parte de

los hindúes a la esclavitud eterna.

Se que todo el mundo es responsable, pero no todo el mundo tiene el poder suficiente para romper el círculo; por eso golpeo constantemente a los políticos y sacerdotes. Y ahora me tienen miedo, quizá anteriormente no hayan tenido miedo de un sólo hombre. No quieren que entre en sus países, en ningún país del mundo. Los sacerdotes están detrás de los políticos que hacen las reglas y leyes para prohibirme el acceso.

La comuna de América fue destruida por los políticos, pero detrás de los políticos estaban los fundamentalistas cristianos, el grupo más ortodoxo de pastores cristianos. Ronald Reagan mismo es un fundamentalista cristiano. Y ser un fundamentalista cristiano significa ser completamente ortodoxo. Cree que cada palabra de la Biblia es sagrada, salida de la boca de Dios. Conspiraron juntos para destruir la comuna.

El otro día recibí la noticia de que ahora están construyendo un monumento en *The Dalles*; los obispos y políticos, y todo tipo de líderes y ciudadanos destacados están haciendo sus contribuciones monetarias; un gran monumento que indique que han vencido y expulsado a las fuerzas malignas que crearon la comuna. Me han expulsado, han destruido mi trabajo y aún no están satisfechos con eso; quieren crear un monumento para que las generaciones futuras lo sepan.

Y tanto los sacerdotes como los políticos son muy vulnerables; no tienen suelo bajo los pies. Si se les da un buen golpe, están acabados. Y cuando se acabe con ellos, la sociedad saboreará la libertad.

Podemos educar a los niños de una manera más humana, no condicionada, inteligente, considerando a toda la Tierra como una unidad: sin cristianos, sin hindúes, sin musulmanes, sin indios, sin chinos, sin americanos. Las naciones y las religiones son creaciones de los sacerdotes y de los políticos. Una vez que se acaben, las religiones y las naciones también se acabarán.

Y un mundo libre de religiones, libre de naciones, será un mundo humano: sin guerras, sin luchas innecesarias por cosas que nadie ha visto...

Es muy estúpido que durante miles de años la gente se haya estado matando en el nombre de Dios. Ninguno de ellos le ha visto, ninguno de ellos tiene pruebas, ninguno tiene una evidencia. Y ni siquiera sienten vergüenza, porque nadie les ha preguntado



mirándolos directamente a los ojos... Y van cruzadas, *yihads*, guerras religiosas; destruyen a todos los que no creen en su dogma, porque su dogma es divino y todos los demás dogmas son una creación del diablo.

Tratan de servir a la humanidad matando a la gente. Su intención es liberar a esa gente de las garras del diablo. Pero lo extraño es que cada religión cree que las demás religiones han sido creadas por el diablo. Por eso la lucha continúa. Los *políticos* luchan una guerra tras otra, ¿para qué? No le veo el punto. La Tierra no tiene líneas, ¿por qué dibujarlas en los mapas?

Uno de mis profesores era un hombre muy inteligente. Un día nos trajo unos trozos de cartulina; había recortado todo el mapa en trocitos, lo puso sobre la mesa y preguntó: «¿Puede alguien venir y ponerlos en el orden correcto?». Muchos lo intentaron y fracasaron. Sólo un muchacho, viendo que todos los demás fracasaban y que no podían hacer el mapa mundi juntando las piezas, miró a una de las piezas por el otro lado. Entonces dio la vuelta a todas las piezas y vio la figura de un hombre. La clave era componer la figura humana, que era muy fácil. Por un lado encajaba la figura humana y por el otro encajaba el mapa mundi.

Quizá ocurra lo mismo con el mundo real... si podemos hacer encajar al ser humano, el mundo encajará. Si podemos hacer que el ser humano sea *silencioso*, pacífico, amoroso, las naciones desaparecerán, las guerras desaparecerán, toda la política sucia desaparecerá. Y recuerda, toda la política es sucia; no la hay de otro tipo.

Pero tenemos que golpear a los que tienen el poder. Golpear al pobre hombre común no nos va a servir para nada, porque no tiene poder, es una víctima. Aunque le cambiemos, no será un gran cambio. Pero si podemos abolir la conspiración entre la religión y la política, entre los sacerdotes y los políticos, será realmente un gran cambio, una revolución: la única revolución que es necesaria y que aún no ha ocurrido.

*Amado Osho,*

*Cuando hablaste de avaricia, me quedé horrorizado. Finalmente he llegado al punto en que estoy dispuesto a ver qué papel juega en mi vida y la miseria que trae con ella. ¿Podrías por favor poner más luz en qué es esta cosa que llamamos avaricia, de dónde viene? ¿Y quizá ofrecerme alguna herramienta de ayuda?*

Basta con entender la naturaleza de la avaricia. No tienes que hacer nada más para librarte de ella; la comprensión misma aclarará todo el lío.

El hombre se siente pleno si está en sintonía con el Universo; si no está en armonía con el Universo está vacío, totalmente vacío. Y de ese vacío procede la avaricia.

La avaricia, intenta llenarlo: con dinero, con casas, con muebles, con amigos, con amantes, con cualquier cosa, porque uno no puede vivir como vacío. Es horrible, es una vida fantasmal. Si estás vacío y no tienes nada dentro de ti, te será imposible vivir.

Para sentir que tienes mucho dentro de ti, sólo hay dos caminos: o te pones en armonía con todo el Universo... Entonces te llenas de la totalidad, de todas las flores y estrellas. Están tanto dentro de ti como fuera. Esa es una plenitud real. Pero si no haces eso, y hay millones de personas que no lo hacen, entonces lo más fácil es llenar el vacío con cualquier trasto viejo.

Yo solía vivir con un hombre. Era un hombre rico y tenía una casa preciosa. Y de alguna forma se interesó por mis ideas; escuchó algunas de mis conferencias y me invitó a vivir con él, diciéndome: «¿Para qué vivir alejado, fuera de la ciudad? Yo tengo una hermosa casa en la ciudad y es muy grande; puedes quedarte con la mitad de la casa. No te voy a cobrar nada, sólo quiero tener tu presencia en mi casa.»

Yo vivía fuera, en las montañas, y me resultaba difícil venir desde allí hasta la universidad. Su casa quedaba cerca de la universidad, tenía un jardín precioso y estaba ubicada en el mejor sitio de la ciudad, así que acepté su invitación.

Pero cuando entré en la casa, no podía creérmelo; había reunido tantos trastos que no quedaba sitio para vivir. La casa era grande, pero su colección de cosas era aún mayor; y era una colección absolutamente estúpida. Compraba todo lo que encontraba en el mercado. Yo le pregunté: «¿Qué vas a hacer con todas estas cosas?».

Y el dijo: «Nunca se sabe, un día podría necesitarlas.»

«Pero», dije yo, «¿dónde puede uno vivir en esta casa?» Tantos muebles de todas las edades...; porque los europeos, al irse del país, habían vendido sus cosas. No tenía suficiente con nada; se las arreglaba para comprar cualquier cosa, cosas que no necesitaba. Había un coche en el porche que siempre estaba allí porque era muy

viejo y estaba roto. Yo le pregunté: «¿Por qué no lo tiras? al menos limpiarías el lugar...»

El dijo: «Tiene buen aspecto en el porche.»

Todos los neumáticos estaban pinchados, no valía para nada. Cuando querías moverlo de un sitio a otro, había que empujarlo y devolverlo a su sitio.

Y estaba allí, pudriéndose. Él dijo: «Lo conseguí por un precio muy razonable. Pertenece a una anciana enfermera que trabajaba aquí y se volvió a Inglaterra.»

Pero yo le dije: «Si te interesaba comprar un coche, al menos deberías haber comprado un coche que se moviera.»

El dijo: «No me interesa moverme en coche. *Mi* bicicleta funciona perfectamente.» Y su bicicleta también era una maravilla. Sabías que venía desde un kilómetro de distancia por el ruido que hacía; no tenía ni guardabarros ni cubierta para la cadena: debe haber sido la bicicleta de fabricación más antigua. No tenía claxon.

Él decía: «*No* le hace falta el claxon. Hace tanto ruido que la gente se aparta a un kilómetro de distancia. Y eso es bueno porque no pueden robarla.»

Yo dije: «¡Qué extraño! ¿Por qué no pueden robarla?»

Él dijo: «Ninguna otra persona puede ir montada en ella. Ha sido robada dos veces y, como hace tanto ruido, el ladrón fue hallado inmediatamente; además, todo el mundo sabe que es mi bicicleta, por *eso* la gente cogió al ladrón y le preguntó: «¿A dónde te llevas esa bicicleta?»»

»Puedo dejarla en cualquier parte. Cuando voy a ver una película no la dejo en el puesto de bicicletas porque tendría que pagar dinero. Lo dejo en cualquier parte y siempre está allí, cuando vuelvo siempre la encuentro allí! Todo el mundo sabe que le daría problemas. Y aunque uno consiga llevársela a casa, sabe que no puede utilizarla por la ciudad, le pillarían enseguida. Por eso es mejor no molestarse en cogerla.»

Y añadió: «Es un espécimen raro.»

Yo respondí: «Tal como la describes, parece serlo.»

Y tenía todo tipo de cosas en su casa... radios rotas, porque podía comprarlas muy baratas. Era jaina y tenía una estatua rota de Jesucristo en la cruz.

Le pregunté: «¿Para qué la compraste?»

Él dijo: «La mujer me la regaló cuando le compré el coche, me la ofreció como regalo. No es que crea en Jesucristo ni nada, pero no

podía rechazar una obra de arte.»

Yo le dije: «Desde hoy tienes que recoger una mitad de la casa en la otra mitad; mi parte tiene que quedar vacía.»

Se sintió muy feliz de recogerlo todo. Su parte de la casa estaba tan llena que no se podía ni andar, no podías ni abrirte camino. Se lo llevó todo. Tenía tantos tipos de muebles apilados sobre el sofá; y no se usaba, porque uno no puede sentarse en un sofá que toca con el techo. Y le pregunté: «¿Para qué todo esto?»

Él dijo: «No lo entiendes, ¡por el precio! Y algún día puede que me case» -no estaba casado- «y puede que tenga niños y que ellos necesiten todas estas cosas. No te preocupes, todo tendrá un uso en su momento.»

Recogía incluso las cosas que estaban tiradas por la carretera. Un día iba conmigo desde el jardín hacia la casa, encontró un manillar de bicicleta y lo recogió. Yo le pregunté: «¿Qué vas a hacer con un manillar de bicicleta?»

Él dijo: «No entiendes. Te lo mostraré.» Fui con él. En su baño casi tenía un bicicleta completa, sólo faltaban algunas cosas. Y dijo: «He ido recogiendo todo esto de la carretera. Voy juntando las piezas y uniéndolas. Ya sólo faltan unas pocas cosas. Faltan la cadena y el asiento, pero los conseguiré. Algún día, alguien se deshará de ellos y los tirará. La vida es larga y no me molesta, la bicicleta está perfectamente en el baño.

La avaricia simplemente significa que estás sintiendo un profundo vacío y quieres llenarlo con cualquier cosa que puedas, sea lo que sea. Una vez que la entiendes, no te queda nada que hacer con la avaricia. Tienes que hacer algo para entrar en comunicación con la totalidad de manera que desaparezca el vacío interno. Y cuando desaparece, también desaparece toda avaricia. Eso no significa que empieces a vivir desnudo; simplemente significa que no dedicas la vida a coleccionar cosas. Cuando necesitas algo, puedes obtenerlo.

Pero hay gente loca en todo el mundo que se dedica a reunir... Unos reúnen dinero aunque nunca lo usen. Es extraño. En la comuna, hicimos una pegatina para los coches que decía: «Moisés gana, Jesús ahorra, Osho gasta.»

Las cosas tienen que tener utilidad; si no tienen utilidad es que no son necesarias.

Esto puede ir en cualquier sentido: la gente come; no tienen hambre, pero siguen tragando. Saben que eso les va a crear sufrimiento, se pondrán enfermos, pero no pueden evitarlo. Esta forma de comer

también es un proceso de llenarse.

Por eso puede haber muchas formas y muchos caminos para llenar el vacío, pero nunca se llena: permanece vacío, y tú te sientes desgraciado porque nunca es suficiente. Hace falta más, y esa demanda de más nunca tienen fin.

No considero la avaricia como un deseo, es una enfermedad existencial. No estás en sintonía con la totalidad, y sólo esa sintonía con la totalidad puede darte la salud. Esa sintonía con la totalidad puede hacerte sagrado.

Es extraño que (en inglés) las palabras *health* (salud) y *holy* (sagrado), ambas provengan de *wholeness* (totalidad). Cuando te sientes uno con la totalidad, toda avaricia desaparece. Por lo demás..., ¿qué han estado haciendo las religiones? Han malinterpretado la avaricia como deseo, por eso tratan de reprimirla: «No seas avaricioso.» Entonces uno se va al otro extremo, a la renuncia. Un tipo de persona, la persona avariciosa, reúne; y la persona que quiere librarse de la avaricia comienza a renunciar. En la renuncia, tampoco hay final.

Mahavira nunca pudo reconocer a Gautama Buda como iluminado por la simple razón de que llevaba consigo tres juegos de ropa; sólo tres juegos de ropa, que son absolutamente necesarios. Uno lo llevas puesto, otro se está lavando, y el tercero en caso de emergencia...; algún día puede no llegarte la ropa de la lavandería, o puede que no se seque, o puede estar lloviendo todo el día. Por eso tres juegos parecen ser esenciales, una emergencia y...

Mahavira está completamente en contra de la avaricia. Ahora bien, él lo lleva al extremo: está desnudo. Buda lleva un cuenco para mendigar. Mahavira no puede aceptarlo porque incluso un cuenco es una posesión, y un hombre iluminado, según él, no debe poseer nada. Un cuenco para mendigar... está hecho de coco. Cortas el coco en dos...; hay unos cocos especiales que son muy grandes. Los cortas por medio, extraes toda la fruta y quedan dos cuencos que son dos cáscaras duras. Son lo más barato, porque se tiran, no puedes comértelas. No está bien tener un cuenco para mendigar y decir que eso es ser posesivo.

Pero cuando consideras que la avaricia es un deseo y te opones a ella de manera testaruda, entonces todo se convierte en una posesión. Mahavira vivía desnudo y en lugar de usar un cuenco, solía formado con sus dos manos. Ahora bien, aquello le ponía en una posición muy difícil: tenía las manos llenas de alimento y tenía que

comer como los animales porque no podía usar las manos; tenía que usar la boca directamente para tomar la comida de las manos.

Todo el mundo come sentado. Pero la idea de Mahavira era que si comes sentado, comes más. Esto sí que es ir al extremo opuesto. Por eso enseñaba a comer de pie, de pie y con la comida en las manos; es algo muy forzado. Sólo puedes comer una vez, por eso lo que te quepa en las manos de una vez constituye una comida. Tienes que comer de pie, y tienes que comerlo todo junto, sea dulce o salado, y todos los sabores se mezclan. Esa es la idea de Mahavira para que la comida no tenga sabor, porque disfrutar del sabor es disfrutar del cuerpo, es disfrutar de la materia.

Para mí, la avaricia no es un deseo en absoluto. Por eso no tienes que hacer nada al respecto. Tienes que entender el vacío que estás tratando de llenar, y preguntarte: «¿Por qué estoy vacío?» Toda la existencia está tan llena, ¿por qué estoy yo tan vacío? Quizá haya perdido la pista, quizá ya no esté moviéndome en la misma dirección que ella, ya no soy existencial. Esa es la causa de mi vacío.»

Por tanto, se existencial.

Abandónate y acércate a la existencia en silencio y en paz, en meditación.

Y un día verás que estás tan lleno -más que lleno, rebosas- de alegría, de dicha, de bendición. Tienes tanto que puedes dárselo a todo el mundo y no se agota.

Ese día, por primera vez, no sentirás ninguna avaricia: de dinero, de alimento, de objetos, de nada. Vivirás naturalmente y encontrarás todo lo que necesites. Y vivirás, no estarás siempre con una avaricia constante e imposible de satisfacer, con una herida que no se puede curar.

*Amado Osho,*

*Muchas veces te he oído contar la historia zen de que: «si te encuentras al maestro en tu camino, mávalo.»*

*Osho, ¿tiene que ser realmente así? Si nos encontramos en el camino, ¿no podemos simplemente reírnos, charlar un poco, y después, si tenemos que irnos, hacerlo con un namasté y una sonrisa?*

La historia no es sobre un camino concreto ni sobre un encuentro concreto con el maestro. La historia trata de cuando estás meditando y las cosas van desapareciendo de la mente: se va volviendo

silenciosa. Lo último en irse será lo que has amado más.

Es decir, lo último será el maestro. En tu meditación, cuando todo lo demás haya desaparecido, seguirás viendo al maestro. Charlar con él alterará tu meditación y prepararte una taza de café no será de ninguna ayuda.

El dicho parece duro, pero es verdad: ¡Córtale la cabeza al maestro! Tienes que cortársela en tu imaginación. Si charlas con él, o te ríes, o hablas, no te librarás del maestro. Tienes que ser muy simple y directo; toma una espada, córtale la cabeza al maestro y sigue adelante. ¡No mires atrás!

El maestro te dice esto para que puedas entrar en *suneeta-shunyata*, en la nada, en el nirvana. El maestro quiere hacerte consciente de que ni siquiera él debe, ser un obstáculo para ti.

Y yo seré un obstáculo. Me has amado tanto que eres capaz de abandonar todo lo demás, pero yo seguiré allí; y tienes que soltarme a mí también. No es una situación real, tiene que ver con la imaginación, con el último truco de tu mente.

Tu mente traerá al maestro porque sabe que no puedes arrojarlo lejos de ti. Has arrojado todo lo demás, éste es el último resorte de la mente para impedirte entrar en meditación.

Y si tienes miedo de cortar la cabeza del maestro -si sientes que eso es ser desagradecido, si crees que no es lo que tienes que hacer- entonces la mente está jugando contigo, estás en sus manos. No tiene nada que ver con el maestro, porque no hay maestro; sólo se trata de una proyección de tu mente.

Y no preguntes: «¿De dónde voy a sacar una espada?» Es algo que se ha preguntado a lo largo de los siglos. Cuando los maestros han dicho a sus discípulos; «Si me encuentras en tu camino, córtame la cabeza», los discípulos han preguntado: «¿Pero de dónde voy a sacar la espada?»

Te contaré una historia sufí. Mulla Nasruddin había solicitado trabajo en un barco. Le estaban entrevistando, el capitán y los oficiales de la compañía le estaban planteando preguntas. El capitán le pregunta: «Si las aguas están arremolinadas y el viento sopla con mucha fuerza y hay peligro de que el barco de la vuelta o sea desviado hacia una dirección que no debe seguir, que harías tú?»

Él dijo: «Muy simple, yo arrojaría el ancla.»

El capitán continuó: «Eso está bien. Pero supón que aparece otra tormenta; ¿qué harías entonces?»

Él dijo: «Nada más; arrojaría otra ancla.»

El capitán dijo: «Correcto, pero supón que viene una tercera tormenta. ¿Qué harías?»

Él dijo: «¡Lo mismo! Yo arrojaría un ancla.»

Y el capitán dijo: «¿De dónde sacas todas esas anclas?»

Y Mulla Nasruddin dijo: «¿De dónde sacas tú tantas tormentas? ¡Del mismo lugar!»

De la misma forma que el maestro es imaginario, tu espada también es imaginaria. Si la mente te puede proporcionar una cosa imaginaria, también te podrá proporcionar la otra; y quizá esté contenta de hacerlo, porque vas a matar al maestro. La mente es muy feliz cuando estás en contra del maestro -enfadado, resentido- y ahora estallará de alegría porque vas a matarle. Te dará una espada preciosa inmediatamente; basta con pedirla.

Ambos son imaginarios, el maestro y la espada. Y tú tienes que ir más allá de la imaginación. Ésta es la última barrera, y cuando ya no queda nadie, la nada se abre: estás conectado con la existencia, estás conectado con tu realidad.

## Capítulo 27

### Entonces, ¿En qué

### Dirección Vas?

*Amado Osho,*

*A menudo te escucho alegremente decir cosas contradictorias, y sueles resaltar que cada cosa tiene un opuesto polar que la completa.*

*Pero la otra mañana tuve un problema cuando hablabas de ofrecer Tu amistad a Tus sannyasins.*

*Entiendo que algunos han tomado esta oportunidad largo tiempo deseada para engrandecerse, y no han sido conscientes de que básicamente están resentidos y enfadados contigo por el hecho de ser meros discípulos.*

*. Mi comprensión cuando nos decías en Kulu y en Kathmandu que, en lo que te concernía, Tú ya no tenías discípulos, y que ahora dependía de nosotros dejar atrás el discipulado, era totalmente diferente.*

*A mí, tu oferta de amistad me dejó anonadado, y sentí más respeto y amor por Ti que nunca antes, y me sentí muy, muy*



*agradecido. Sentí que una intimidad muy delicada, sensible y preciosa empezaba a crecer entre Tú y yo, siendo Tú mi Maestro.*

*Ahora dices que todo esto no era más que un dispositivo para librarte de los egoístas y que ellos disfrutaron con esta oferta Tuya. Ya no entiendo nada. ¿Lo entendí todo mal? ¿Dónde estoy enganchado?*

La pregunta es de Premda.

Su situación es diferente de la de los que estaban esperando una oportunidad para satisfacer su ego. Él es nuevo. No ha conocido en absoluto la fase de discipulado, por eso cuando se ofreció amistad, la oferta no pasó a nutrir su ego; fue directamente a su corazón porque no tiene resentimiento, no está enfadado por ser un discípulo.

Para él, esto se convirtió en una intimidad alegre y en un crecimiento amoroso. Ahora siente más reverencia, más amor, más respeto. Esto le aportará la maravillosa experiencia del discipulado. Por eso su situación es tan diferente que no hay contradicción.

La gente que estuvo conmigo durante diez años, doce años, y estaban anhelando en lo profundo de sí convertirse ellos mismos en maestros, ciertamente estaban muy resentidos conmigo. Y cuando les ofrecí mi amistad, no era gratitud o reverencia lo que surgió de sus corazones, sino que un ego profundo que había estado largo tiempo esperando se sintió realizado.

Ahora pueden declarar que tienen el mismo estatus que yo, que su experiencia y la mía son la misma. Por eso mi declaración de amistad supuso para ellos el final del discipulado; y no fue el principio de una amistad; simplemente fue el final del camino.

Pero para Premda la situación es diferente. No ha estado muchos años conmigo y no ha pensado ni un momento en ser un maestro. Su único deseo ha sido el de estar cerca de mí, ser íntimo mío. Por eso, cuando declaré que soy vuestro amigo, este deseo se realizó, y creó intimidad amorosa y veneración. Puede verse en la pregunta. Yo me llamé amigo vuestro, pero él dice que empezó a sentir veneración por el maestro.

Para los que habían estado llamándome «Maestro», la declaración de amistad acabó con el discipulado, y para el que simplemente deseaba la intimidad, la misma declaración le hizo discípulo. Las personas que deseaban ser maestros no eran muchas, pertenecían únicamente a la categoría de los terapeutas; y unos pocos terapeutas, no todos. Estos terapeutas sentían ese anhelo porque yo

les enviaba gente a sus terapias y empezaron a pensar que eran maestros de algún tipo y que estaban ayudando a la gente a crecer.

La realidad era que yo enviaba gente a sus terapias porque la gente venía tan llena de basura que necesitaban una limpieza en seco, y los terapeutas no eran más que limpiadores en seco. Pero como pasaban miles de personas por sus terapias... es muy humano y muy natural tener la idea de que: «Podemos ser maestros por nosotros mismos.» Simplemente estaban esperando su oportunidad.

Esto no es verdad de todos los sannyasins; sólo es verdad de un pequeño grupo específico de terapeutas. Su trabajo les destruyó. Pueden haber ayudado a mucha gente a acercarse a mí, pero ellos mismos se iban alejando cada vez más.

Premda no desea ser un maestro, y nadie que desee ser un maestro podrá serlo jamás. Sólo son maestros aquellos que no tienen deseos. No es un objetivo que consigues: es algo que ocurre en el camino, sin intención, sin buscarlo. Tú estás haciendo algo más, tú estás sintiendo más amor, más intimidad, más veneración, y poco a poco, en esta veneración, en este amor y en esta intimidad, tu ego está desapareciendo. Un día, cuando el ego no esté presente, te habrás convertido en un maestro.

No lo estabas buscando, es simplemente un producto secundario. Y esos pobres terapeutas han fallado -aunque estuvieron conmigo durante años - porque seguían siendo ambiciosos, trepadores. En su mente siempre estaban pensando en cómo convertirse en maestros.

Es bueno que mi ofrecimiento de amistad crease el discipulado en ti. Así es como debería haber sido para todos los que están aquí buscando la verdad sinceramente, buscándose a sí mismos.

Bendito seas.

*Amado Osho,*

*Oyéndote hablar de tus terapeutas sannyasins que están eligiendo hacer sus propias cosas, recuerdo que una vez yo también elegí hacer mi propia cosa en lugar de estar contigo.*

*Cuando volví, me juzgué a mí mismo y me sentí juzgado por los demás; irónicamente algunos de ellos están entre la gente de la que acabas de hablar.*

*Como a veces veo mi experiencia como una desviación y otras como un aprendizaje constructivo, soy muy cauto a la hora de juzgar a los que parecen haber perdido la pista. Seguramente sólo un vidente iluminado está en la posición de indicar dónde estamos.*

*Mi pregunta es: ¿Qué es fallar? ¿Es otra cosa que, por nuestra somnolencia, elegir tomar un camino más largo y difícil hasta el lugar donde debemos llegar algún día..., ese lugar que, de hecho, Tú dices que nunca hemos dejado?*

*¿No estamos perdiendo cada momento de cada día hasta que nos iluminamos?*

Sí, todo el mundo está perdiendo cada momento hasta que se ilumina.

Cualquier cosa que hagas puede acercarte al punto de la explosión, o puede alejarte de ese punto y cerrarte más. Existen estas dos posibilidades dentro de ti: explotar en una experiencia de iluminación o quedarte encerrado en la noche oscura del alma.

¿En qué dirección vas?

Si vas hacia la noche oscura del alma estás fallando, y fallando más cada momento porque te estás alejando cada vez más. Y el alejamiento no tiene fin. Puedes alejarte eternamente; no existe límite temporal.

Uno puede quedarse no iluminado por siempre; ese es el peligro. Y uno puede iluminarse en este mismo momento. La pregunta es, ¿en qué dirección estás yendo? Si te acercas más al punto de la explosión, entonces cada momento estás más cerca de la iluminación. Depende de tu velocidad. Si tu comprensión es suficientemente intensa, puede ocurrir en cualquier momento; no tienes que esperar ni un momento más.

Como ves están las dos posibilidades: ahora o nunca. Ambas son posibles y la prerrogativa del ser humano es que es libre de seguir cualquiera de los dos caminos.

No haces daño a nadie haciendo tu propia cosa, pero como no sabes quién eres, ¿cómo puedes hacer tu propia cosa? Es un dilema. Los que saben pueden hacer su propia cosa, porque saben que no hay nadie dentro de ellos que sea un yo, una entidad separada de la existencia. Los que no se conocen a sí mismos no pueden hacer su propia cosa porque ni siquiera conocen su propio yo.

Entonces o bien eres accidental, es una posibilidad, eso es a lo que llamas «hacer tu propia cosa». Eres accidental o eres existencial: a eso es a lo que yo llamo «hacer lo que la existencia quiere que hagas». No es hacer tu propia cosa, yo no estoy haciendo mi propia cosa: no hay nadie que haga tal cosa. Simplemente estoy disponible a la existencia. Estoy disponible para ir a donde la

existencia quiera llevarme cuando ella quiera llevarme, porque yo no soy.

Recuerda, éstas son las dificultades que plantea el lenguaje. Digo que estoy disponible porque yo no soy. Sólo existe la disponibilidad cuando yo no soy.

Si yo soy, siempre estaré eligiendo, no estaré disponible. Entonces juzgaré si tengo que seguir este camino o no, si tengo que seguir ese camino o no, si hacer esto o no hacerlo. Por eso, cuando haces tu propia cosa, hay una cosa cierta: no estás en sintonía con la existencia. ¿Entonces, cómo será lo que hagas? Sólo puede ser accidental.

Yo se de gente que ha venido a mí accidentalmente. Habían venido a encontrarse con un amigo suyo que era sannyasin, no habían venido a verme o a encontrarse conmigo. Ni siquiera estaban remotamente interesados en mí, pero al escucharme se interesaron, les entró curiosidad, se fueron implicando. Esto es accidental. Si les envío a hacer algo puedo estar seguro de que ocurrirá algún accidente.

Lo he intentado; viendo que alguna gente era accidental les he dicho: «Id y abrid un centro en vuestro lugar de origen», y se sintieron muy felices, fueron allí, se enamoraron de una mujer y se olvidaron del centro; se casaron y entraron en el complejo lío del matrimonio.

No se puede depender de esta gente; no son fiables. No es culpa suya. Sólo son un peso muerto; ante cualquier suceso empiezan a hacer cosas en las que nunca antes habían pensado, hacen cosas sin pensar si realmente las quieren hacer o no. Como quizá otros las están haciendo, ellos también se ponen a hacerlas.

Lo que llamas «hacer tu propia cosa» es accidental, porque aún no te conoces a *tí* mismo; no puedes hacer tu propia cosa. Y ser accidental es permanecer en la oscuridad; ser enviado por el viento aquí y allá, como una hoja muerta...; sin raíces, sin integridad, sin individualidad, sin tener la sensación de estar conectado con la existencia.

Haciendo tu propia cosa, *te* equivocabas; no porque las cosas que hacías estuvieran mal, sino porque pensabas que eran tuyas. Sólo eran accidentales. La gente, los terapeutas que te criticaban pensaban que estaban haciendo *mí* cosa, no la suya. Y el hecho de tener que hacer mi cosa estaba creando un profundo resentimiento en ellos. En realidad querían hacer su propia cosa.

Te criticaban para fortalecer en sí mismos la idea de que «hacer la propia cosa» está equivocado. Te juzgaban equivocado para reprimir su propia idea; en realidad se estaban juzgando a *sí* mismos. Y en cuanto tuvieron la oportunidad... ahora todos ellos están haciendo sus propias cosas, y piensan que eso es la libertad. Están diciendo a la gente: «Osho nos ha dado la libertad.» Ahora bien, ésta es una idea muy estúpida. Nadie puede darte la libertad, y si alguien pudiera dártela, entonces podría quitártela en cualquier momento. La libertad no puede ser un regalo. Tienes que crecer y ser libre; la libertad tiene que ser algo que te ocurra, no es algo que se da.

Ahora dicen: «Osho nos ha dado la libertad, y estamos haciendo nuestra propia cosa.» Y están haciendo lo mismo que hacían aquí... quizá menos eficazmente, más superficialmente, porque la gente que están atrayendo no serán meditadores.

Yo solía elegir gente para sus grupos; viendo la necesidad de la persona, yo solía elegir a qué grupo debía asistir. Ahora estarán trabajando con personas que no les necesitan; y puede incluso que su trabajo les haga daño. Hay muchas posibilidades de que la gente, tras sus terapias, acabe dañada; porque la terapia no es nada espiritual. La terapia sólo prepara el camino. Si no tienes las semillas, de la tierra que has preparado sólo brotarán malas hierbas, maleza. No podrá dar rosas.

Aquí, yo usaba su terapia para limpiar el terreno de forma que pudieran sembrarse las semillas de la meditación y la gente pudiera florecer.

Pero pronto entenderán. Cuando vean los resultados, la gente empezará a desaparecer de sus grupos de terapia. Se perfectamente que la gente *nunca* quiso hacer grupos de terapia; yo tuve que persuadirles para que asistieran a ellos. Habían venido a escucharme y a meditar.

Los grupos de terapia ya están pasados de moda. Esalen -la institución original y pionera en los grupos de terapia- está muriendo. Ya no va nadie. La gente sólo va los fines de semana y únicamente aparecen algunos de los antiguos. Y cuando vieron que miles de personas venían a mí y que a través de mí iban a las terapias, no podían creérselo, porque fueron ellos los que lanzaron originalmente el movimiento de las terapias. Les parecía increíble que la gente no fuera allí.

La razón es que la gente fue allí, vio sus terapias y descubrió que sólo eran juegos en los que se podía participar. Mientras juega, uno

se siente bien durante un tiempo, pero en dos días todo desaparece; eres la misma persona, no ha cambiado nada. ¿Y para qué seguir pagando y jugando los mismos juegos una y otra vez?

Los terapeutas que han estado trabajando aquí, en el mundo de los sannyasins, pronto se sentirán frustrados, tremendamente frustrados. Una de las cosas que les ocurrirán es que los sannyasins dejarán a ir a sus terapias al saber que ya no son parte de un movimiento espiritual. En segundo lugar, los que asistan verán que no tiene sentido. No tiene sentido limpiar el terreno una y otra vez para dejar que crezca la maleza.

Yo estaba usando la terapia sólo como preparación: no era un fin en sí misma. Y estos terapeutas no saben nada de meditación, porque pensaban que meditar con la misma gente que está en terapia con ellos era rebajarse; son grandes terapeutas. Por eso nunca meditaron, se perdieron la meditación. Tenían tantos conocimientos que creían saberlo todo. No creo que me hayan escuchado; de otro modo no podrían haberme traicionado como lo han hecho.

Pero tendrán que volver; no pueden seguir funcionando así durante mucho tiempo. Pronto volverás a ver esas mismas caras y esta vez no serán terapeutas. Esta vez voy a trabajar de una forma totalmente distinta. La terapia no será parte del trabajo; quizá pueda haber consultas individualizadas, pero no terapias.

No hay nada malo en hacer tu propia cosa; simplemente recuerda que es accidental. En primer lugar concóctete a ti mismo y después haz cualquier cosa que suceda, que surja de tu nada.

Y de la nada siempre surge el loto del nirvana.

*Amado Osho,*

*En las encarnaciones hindúes de la divinidad hay un hombre y una mujer juntos: como Vishnú y Laxmi, Shankar y Parvati, Krishna y Radha, Rama y Sita, etc. Por otro lado, hay otras religiones como el Jainismo, el Budismo, el Taoísmo, el Islam, el Cristianismo, etc., en las que no hay lugar para las mujeres.*

*Por favor, comenta.*

En comparación con el Hinduismo (todas estas religiones: Taoísmo, Jainismo, Budismo, Cristianismo, Islam, Judaísmo) son muy nuevas. El Hinduismo es muy antiguo; por eso tiene algunas características únicas. Como es la religión más antigua del mundo,

hay en ella algunas cosas que no encontrarás en las demás.

Por ejemplo, dices que las encarnaciones hindúes de Dios siempre se presentan con una mujer como consorte: Shiva con Parvati, Krishna con Radha. En India, el Jainismo y el Budismo florecieron hace veinticinco siglos. Tuvieron que luchar contra el hinduismo. El hinduismo era la única religión.

Te quedarás sorprendido: estaba tan sola que no tenía nombre. El nombre es necesario cuando hay más de una cosa; si sólo hay una cosa, ¿para qué usar un nombre? El Hinduismo era la única religión, por eso simplemente se le llamaba *dharma*: religión. No hacía falta añadirle un adjetivo. El Jainismo y el Budismo nacieron del Hinduismo, fueron brotes de la antigua religión, pero tuvieron que marcar alguna distinción para diferenciarse; de otro modo el hinduismo oceánico los habría ahogado.

El Hinduismo era muy natural, por eso las encarnaciones no son célibes. La idea de celibato no había entrado en la mente de los hindúes porque no es natural, por eso incluso las encarnaciones de Dios tenían sus esposas. Sencillamente son tan naturales como tú.

El Jainismo y el Budismo introdujeron un nuevo punto: el hombre tiene que elevarse por encima de la naturaleza, más allá de ella, sólo entonces es religioso; el Hinduismo no es una religión.

¿Qué tipo de religión es la que propone que simplemente ser natural es ser religioso? Entonces no hay diferencia entre los animales y tú, porque todos los animales son naturales. Ahí tenían un punto a su favor, y crearon grandes sistemas lógicos en contra del Hinduismo. Uno de los puntos básicos es que tienes que ir más allá de la naturaleza y eso empieza con el celibato, porque nuestra naturaleza básica es la sexualidad.

Por eso Buda está solo, Mahavira está solo, y durante veinticinco siglos todos sus monjes y maestros han estado solos, han sido célibes. Te sorprenderá saber que su celibato era una cosa que impresionaba profundamente a las masas populares. Su actitud ascética hacia la vida... porque los hindúes no eran ascéticos; quiero decir que los hindúes antes de Buda y Mahavira no eran ascéticos. Incluso sus videntes vivían en el lujo y la comodidad. Tenían sus comunas en las montañas, en los bosques, a las que sus seguidores hacían donaciones. Los reyes, sus hijos, sus hijas, todos tenían que ir a los monasterios a aprender.

Por eso tenían un poder inmenso. Un gran sabio hindú tenía a muchos reyes entre sus seguidores, y vivía en el lujo y en la

comodidad. Toda su comuna de discípulos y profesores, todos ellos vivían en la abundancia. No era gente del otro mundo.

El Jainismo y el Budismo son ascéticos; fueron punto por punto en contra del Hinduismo para crearse una identidad diferenciada. Ni se oye hablar de la comodidad, el camino es la incomodidad. Cuanto más incómodo puedas estar, más espiritual serás; el cuerpo es el enemigo del alma, por eso hay que torturar el cuerpo para encontrar el alma. Este mundo es el impedimento para llegar al otro: hay que renunciar a él.

El Budismo y el Jainismo hicieron tantas cosas extrañas que las masas hindúes se quedaron impresionadas; incluso los sabios hindúes, los brahmanes, empezaron a pensar en cómo luchar contra los rebeldes jainas y budistas. La única forma de hacerlo era convertirse ellos también en ascetas, ser aún más ascetas que los otros. Por eso después del Buda Gautama no encontrarás a ningún maestro hindú con una mujer. Shankaracharya, Ramanujacharya, Nimbarkha, Vallabha, todos ellos grandes maestros, pero no les encontrarás con una mujer. ¿Qué había pasado?

Tenían que ser célibes. *Tenían* que serlo para luchar contra los budistas y los jainas; de otro modo sólo serían gente ordinaria, no serían espirituales. Y todos ellos eran ascetas, como los budistas y los jainas; eran ascéticos a su manera. Renunciaron al mundo, renunciaron a todas las comodidades; sólo para contraatacar.

El Hinduismo degeneró por los hindúes mismos; por lo demás era un religión muy hermosa, muy natural, muy simple, muy inocente. Pero se fue complicando cada vez más. Estas tres religiones han estado luchando durante veinticinco siglos, discutiendo, escribiendo tratados una contra la otra. Y todos estos tratados se han ido complicando cada vez más, hasta el punto de que sólo para entenderlos hay que ser un experto.

Y hay tratados que los eruditos han estado tratando de traducir al inglés durante siglos, pero no lo consiguen. Dada la complejidad de las ideas, el lenguaje, sus matices, es muy difícil mantenerse fiel al original al traducirlo; la traducción parece muy pobre.

Judaísmo, Cristianismo, Islam, Sikhismo, todas ellas son adiciones posteriores a la consciencia humana, posteriores a Buda. De hecho, la línea de demarcación debería estar en Buda, no en Jesús. Decimos: «Antes de Cristo y después de Cristo.» Jesús se ha convertido en la línea de demarcación que divide la historia, pero ese mérito debería ser concedido al Buda Gautama, que vino cinco siglos



antes que Jesús y *realmente* dividió la consciencia humana y su crecimiento.

Jesús mismo viajó a India cuando era joven. La *Biblia* no cuenta nada de él entre las edades de trece y treinta años; la *Biblia* no cuenta dónde estuvo. Parece extraño -una vida breve, sólo treinta y tres años- y la *Biblia* sólo relata tres años, los últimos tres años de su vida. Sólo comenta dos incidentes de los años anteriores, incidentes menores, sin mucho significado. Uno es su nacimiento y la venida de los tres sabios de Oriente a ofrecerle tributos; y el segundo es cuando se perdió en el templo de Jerusalén y discutió con los rabinos. Esto sólo son dos incidentes. Y desde los trece hasta los treinta años, durante diecisiete años, no se menciona nada de lo que le ocurrió a este nombre, de dónde estuvo.

Durante estos diecisiete años viajó a Egipto, a India, a Ladakh, a Tíbet, y estos lugares entonces eran budistas. Buda sólo había muerto hacía cinco siglos y su impacto seguía muy vivo. Jesús visitó los monasterios budistas. Yo estuve en un monasterio de Ladakh de los que Jesús visitó y les pregunté si tenían registros de todos los visitantes y de sus impresiones sobre el monasterio. Revisé el registro de visitantes que habían mantenido durante dos mil años.

Es uno de los monasterios más hermosos y Jesús estuvo allí casi seis meses, estudiando budismo con los monjes. En el registro oficial están las impresiones de Jesús, su firma y la fecha. Él estaba tremendamente influenciado por el budismo, de ahí su celibato, su actitud ascética, su alabanza de la pobreza, su condena a la riqueza, todas estas ideas las había tomado prestadas de Gautama Buda.

Naturalmente toda esta gente siguió cierto patrón que Buda dejó tras de sí. No tienen una mujer como compañera, que sería lo natural.

El hinduismo parece ser muy natural incluso sus dioses son muy naturales. No hay deseo de ir más allá de la naturaleza; sólo hay un deseo: ser totalmente natural. Pero de alguna forma todas las demás religiones son reacciones, rebeliones contra el hinduismo.

No tenía nombre. Se la conocía como la religión eterna, porque siempre había estado allí. Nadie puede decir cuándo nació ni quién fue su fundador. Puedes encontrar a los fundadores de todas las demás religiones excepto del hinduismo. ¿Quién fue el fundador original? No parece haber ninguno. Los hindúes mismos solían llamada *sanatan dharma*: la religión eterna. ¿Cómo se hicieron hindúes? ¿Quién empezó a llamarles hindúes? Recibieron ese

nombre de una manera muy extraña.

El nombre les fue dado por los extranjeros que invadían la India continuamente; porque todos los invasores tenían que cruzar uno de los mayores ríos de India, el Sindhu. Los primeros invasores fueron los Hunos, una tribu salvaje que ahora ha desaparecido de la faz de la tierra. En su alfabeto no conocían el sonido «s», «sa». El sonido más parecido a la «s» era la «h», «ha». "Sa , ha", eso era lo más parecido. No podían pronunciar el nombre del río *Sindhu*; lo pronunciaban río *Hindu*, y debido a su lenguaje y a su pronunciación, a la gente que vivía más allá del río comenzaron a llamarles *Hindus*, la gente que vive más allá del río Hindu.

A veces es muy hermoso estudiar la historia de la evolución de una palabra, de qué fases consta, que giros toma, que colores despliega.

A partir de la palabra «Hindu» la tierra de los Hindúes se convirtió en el Hindostán, y la religión se convirtió en el Hindudharma, la religión hindú. Y después de los hunos, los conquistadores continuaron viniendo sin parar. El país era tan rico que otro grupo de invasores, los mongoles de Mongolia..., que eran los invasores más terribles, con hombres como Tamerlán y Gengis Khan, los más terribles de los hombres. Gracias a los hunos el nombre Sindhu ya se había convertido en Hindu, la tierra se convirtió en el Hindostán y la gente eran los hindúes. En su alfabeto, los mongoles no tenían un sonido equivalente a la «h» \*, el sonido más cercano era la «i». No podían pronunciar hindu, sólo podían pronunciar indu.

Parece bastante cercano: hindu-indu. Tras los mongoles, el río se convirtió en el Indu, el país se convirtió en la India -de Indu- y la gente fueron llamados los indios. Todo esto ocurrió accidentalmente, a partir del nombre del río. Pero los hindúes mismos no tienen nombre y tampoco tienen un nombre para su país. Siempre han estado allí, su religión siempre ha estado allí. No conocen el comienzo de su religión.

Parece que creció de manera natural, con el hombre natural. El budismo fue el primer esfuerzo por parte del ser humano de crear una religión. Por eso digo que Buda debería ser la línea de demarcación; porque lo que hasta entonces era natural se convirtió

\* "h" inglesa, sonido parecido a una «j» ,aspirada en castellano, (N. del T.)

en algo hecho por el ser humano, manufacturado. Y ahora se manufactura la religión, hay muchas religiones manufacturadas.

La naturaleza es una, pero una vez que empiezas a manufacturar, puedes manufacturar todo lo que quieras, distintas religiones, diferentes credos, distintos cultos, distintas filosofías.

Buda ciertamente destaca justo en el medio de este proceso de cambio.

Si me comprendes, todo mi esfuerzo está dirigido a invertir este proceso. El hombre no necesita religiones humanas; el hombre simplemente necesita ser natural. La naturaleza debería ser la única religión, entonces no habría divisiones entre hindúes, mahometanos, cristianos y budistas.

La naturaleza no hace divisiones; no está dividida, es una.

*Amado Osho,*

*Durante el tiempo en que estuviste en Oregón, a veces sentí que irse era un escape, un error, como apartar el puchero del fuego justo cuando está a punto de hervir. Ahora míranos: todos hemos tenido que irnos y Tú estás a varios continentes de distancia. Sin embargo esto parece todavía más rico; un momento en que estás ofreciendo algo vital, que no hay que perderse...; quizá es la oportunidad de sentirse «en casa» en todas partes. ¿Cómo podemos tenerte presente y cómo podemos deslizarnos calladamente en nuestros corazones mientras conducimos taxis y bulldozers en el «mundo externo»?*

El amor no conoce distancias de tiempo o espacio. Por eso, donde esté mi gente, hagan lo que hagan, si su corazón late en sintonía con el mío, están conmigo. Entonces todas las distancias de espacio y tiempo desaparecen.

La cuestión es que el corazón ha de latir al mismo ritmo. Esa es la única cercanía.

Era muy fácil perderse en la comuna porque estaba tan cerca de vosotros. Era fácil olvidarme. Yo era demasiado obvio. Era fácil darme por hecho. Pero ahora que -por cortesía del Gobierno americano- estáis repartidos por todo el mundo, hemos hecho de todo el mundo nuestra comuna.

Hay grandes distancias espaciales, pero esto os va a ayudar; no

supondrá una pérdida. Esto hará que me recordéis más. Os recordará más a mí. En vuestros momentos de silencio, en vuestros momentos amorosos, cuando estéis simplemente tocando la guitarra, me encontraréis sentado a vuestro lado. En los momentos en que estéis silenciosos, pacíficos, empezareis también a oír el latido de mi corazón,

*Todo lo que ocurre* es bueno, es para mejor, porque la existencia sigue evolucionando. Si recordamos que la existencia está en constante evolución, entonces pase lo que pase... en el momento puede ser desastroso, pero acabaréis viendo que no es así; ha traído nuevas flores, ha creado nuevas experiencias.

Se que hay continentes entre vosotros y yo, pero esos continentes no pueden separarnos; sólo nos unen. No son muros, son puentes. Y un puente, por largo que sea, es un puente; y un muro, por corto que sea, es un muro.

Mi propia experiencia siempre me ha demostrado que todo lo ocurrido siempre ha sido para bien. Si podemos confiar, no estaremos tristes ni siquiera mientras ocurren las cosas, estaremos celebrando. Y nuestros sannyasins actuaron bien, a pesar de que el Gobierno más poderoso estaba destruyendo una pequeña comuna de cinco mil personas, lo que prueba que tenían miedo. Actuaban por miedo, pero nuestra gente cantó, bailó y celebró, sabiendo que de este caos nacerán algunas estrellas preciosas.

El miedo del Gobierno americano ahora se ha convertido en una fobia mundial. Ahora todos los Gobiernos tienen miedo..., no de una comuna; ni siquiera surge la cuestión de una comuna. Tienen miedo incluso de que aterrice en su aeropuerto... ¡ya ni se plantea la posibilidad de entrar en su país! El miedo no parece tener límites. ¿Qué puedo hacer con sólo aterrizar en su aeropuerto?

En Inglaterra no me permitieron pasar la noche en el aeropuerto, y en el parlamento discutieron la posibilidad de que yo me quedara en el país. Lo cual no era cierto, porque sólo estaba pidiendo quedarme una noche en la sala de espera del aeropuerto, que está hecha precisamente para eso. Tenía el avión en el aeropuerto para poder irme por la mañana y pensaba que me podrían decir: «La sala de espera es sólo para los pasajeros de primera clase; ¿cómo podemos decidir de qué clase es tu avión?». Por eso, para no darles oportunidad, también compramos billetes de primera clase. Y eso es precisamente lo que nos dijeron a continuación.

Dijeron: «El avión está preparado, eso está bien, pero, ¿cómo

podemos estar seguros...? La sala de espera es sólo para pasajeros de primera.» Entonces les presentamos nuestros billetes de primera, diciéndoles: «Para vuestra satisfacción también tenemos billetes.»

Entonces desaparecieron y volvieron una media hora después diciendo: «Hay una ley adicional en el aeropuerto por la que no podemos dejaros pasar toda la noche; pero sí podéis pasar unas horas.»

Yo le pregunté al hombre: «¿Qué quieres decir con unas horas? Y cómo decides que tres horas son suficientes, o que cuatro horas son suficientes, o que doce horas son suficientes? ¿Dónde está esa norma adicional de vuestro aeropuerto?». El hombre desapareció y no volvió.

Vino otro hombre y dijo: «Tenéis que entenderlo, si queréis esperar toda la noche, tenéis que esperar en la cárcel. No podemos correr el riesgo de dejaros libres por el vestíbulo del aeropuerto.» Y tuve que quedarme en el cárcel. Y en el parlamento, el primer ministro respondió a las preguntas y dijo que mi estancia era peligrosa para el país, para la seguridad del país.

Un avión americano cargado con armas nucleares para bombardear Libia no es peligroso; mi estancia de una noche en la sala de espera, desde la que no puedo entrar en el país por ninguna vía, es peligrosa. Puedes ver que los políticos son hombres de paja. Y la cosa ha dado la vuelta al mundo: ahora el parlamento europeo, todos los países de Europa, han decidido en conjunto que no puedo aterrizar en ninguno de sus aeropuertos; no me reabastecerían de combustible. Y los países pequeños, sin duda, les seguirán.

Ahora las Bahamas han decidido que no puedo entrar; otros países -Panamá y dos o tres países cercanos- temiendo que pudiera ir allí, han tomado la misma decisión. Es extraño que tengan tanto miedo de un solo hombre. Creo que pronto decidirán en la O.N.U. que a este hombre no se le debe permitir estar en ningún lugar de la Tierra.

Pero lo tomo como una buena señal. Significa que han reconocido un hecho: que no pueden refutar lo que digo, que lo que digo es peligroso para sus raíces mismas. Y si sus raíces son tan débiles, ¿crees que van a sobrevivir? Morirán incluso sin mí; tienen que morir incluso sin mí.

Su miedo indica muerte.

¡Y todos estos Gobiernos están mintiendo sin contar con ninguna prueba de ningún tipo! Ahora están extendiendo el rumor por todo el

mundo de que no tienen nada contra mí, pero de la gente que está conmigo, tres de ellos son criminales. No dan los nombres de los tres criminales ni dicen que crímenes han cometido. Deberían tener alguna prueba. Y aún si fueran criminales, yo no puedo ser castigado por sus delitos. Pero como vienen conmigo, no pueden permitirme el acceso a su país.

En España, el Gobierno tardó un mes en decidirse: se discutió en el parlamento, la reunión del gabinete duró siete días y finalmente decidieron -con la participación del presidente- que debían permitirme el acceso. Y entonces les llegó una carta del Gobierno alemán diciendo que viajaban conmigo tres criminales. Llamaron a mi secretaria, Hasya, y le dijeron: «No tenemos nada contra Osho, pero estamos recibiendo una tremenda presión del Gobierno alemán porque hay tres criminales con vosotros.»

Ella preguntó: «¿Quiénes son los tres criminales y qué crímenes han cometido?». Preguntando insistentemente hemos llegado a enterarnos de que uno es alemán, otro es canadiense y otro es americano. Lo extraño es que no hay ningún alemán en nuestro grupo, por lo que un tercio de la información está absolutamente equivocada. Hay algunos americanos, pero ninguno de ellos es un criminal, ninguno de ellos recuerda haber cometido ningún crimen! hay un canadiense que se quedó anonadado cuando oyó que era un criminal. No hay cargos contra él.

Hoy mismo he recibido una carta de la Corte Suprema de los Estados Unidos en Oregón. No han podido probar los cargos por los que me estuvieron acosando durante doce días en la cárcel; no han podido probar el caso en Carolina del Norte. El fiscal ha tenido que aceptar ante el tribunal que: «No hemos sido capaces de probar nada; sin embargo, queremos que todos los demás sean puestos en libertad bajo fianza, pero a Osho no se le debe dejar salir en libertad bajo fianza.»

¡Esto debe ser algo sin precedentes! No han probado nada contra mí. ¿Por qué no habrían de dejarme salir en libertad bajo fianza? La razón era que podía fugarme fuera cual fuera la fianza impuesta: diez o veinte millones de dólares. ¿Significa esto que a ningún americano con dinero se le permitirá salir bajo fianza?

¡Extraño! A la gente que no tiene dinero no se le puede permitir salir bajo fianza porque, ¿de dónde va a sacar el dinero? Y a la gente que tiene dinero no se le puede permitir salir bajo fianza porque

pueden fugarse. Entonces, en América, la fianza no puede ni plantearse.

La simple lógica puede mostrar las estupideces. Finalmente tuvieron que abandonar el caso, pero habían tomado a tres personas bajo fianza -Jayesh, Devaraj, Vivek- y pidieron veinticinco mil dólares por cada uno. ¡Puedes ver su artimaña! Si los Gobiernos pueden ser tan ladinos, no creo que los criminales hagan nada malo. Los Gobiernos son criminales.

La carta que he recibido hoy dice que como estas tres personas se niegan a comparecer como testigos, se abandona el caso. Estas tres personas no han recibido ninguna citación para comparecer. ¡Ahora bien, esto sencillamente es muy extraño! Esperábamos que estas personas serían llamadas a comparecer en cualquier momento; nuestros abogados estaban esperando allí. Dijeron: «Dadnos la fecha y la hora, podemos llamar a nuestra gente, se presentarán.» Pero como habían abandonado el caso, ahora tenían miedo de tener que devolver los setenta y cinco mil dólares.

Han enviado la siguiente carta para quedarse el dinero: como estas tres personas no han comparecido, su fianza será retenida por el Gobierno de los Estados Unidos.

Y han confiscado mis cosas, que según dijeron tenían que devolverme cuando me liberaran; no me han sido devueltas. Más tarde dijeron a mis abogados: «Las devolveremos en tres días.» No las devolvieron; después pasaron siete días... han pasado meses y siguen posponiéndolo.

Ahora se ha abandonado el caso. El dinero de la fianza ha sido transferido a la cuenta del Gobierno. ¿Y que pasa con mis pertenencias personales? Mis abogados les insisten continuamente: «Decidid algo respecto a sus pertenencias personales.» Quieren dividir las en dos mitades: una se la quedará el Gobierno y la otra me la darán. ¡Extraño! ¿Por qué debería el Gobierno quedarse con la mitad? Pero estábamos preparados para aceptar hasta eso.

Les dije a los abogados: «Que se queden una mitad. Tomad la otra mitad y luego peharemos por la primera.» Sólo *dicen* las cosas, pero no están haciendo nada. Quizá otro día reciba otra carta en la que se diga que mis cosas han sido confiscadas por el Gobierno -por alguna razón que puedan encontrar o inventarse- porque mi gente no compareció ante el tribunal el día de la audiencia.

Y nunca hubo audiencia, nunca hubo un día de audiencia; el caso se abandonó hace unas semanas. Hemos sido informados por los

abogados de que el caso ha sido abandonado porque no disponen de pruebas.

Superficialmente parece que con todas estas cosas, están destruyendo mi trabajo, destruyendo mi mensaje. Pero se equivocan. De esta forma no se destruye una verdad, de esta forma la verdad entra en la mente de la gente y consigue su simpatía, su corazón.

Por eso, no importa donde estés. Sencillamente tu corazón tiene que latir con el mío. Si deja de latir conmigo, entonces existe una distancia.

Mira a Chetana, sentada allí en la esquina: se siente como si estuviera sentada en la luna. Es porque hizo una pregunta y ella misma me pidió: «Si me equivoco, por favor dame un toque de atención.» Le di un toque de atención diciéndole: «Estás equivocada», y le ha molestado tanto que desde ese día es una persona sufriente. Nunca antes le había visto sufrir. Siempre estaba ligera, alegre. Pero ese día le dije: «Estás en el espacio equivocado...» Y eso que ella misma me había pedido: «Dame un toque de atención.» Le he dado un toque..., un pequeño toque, y se ha ido tan lejos; está sentada en la Luna.

Recordad una cosa, cuando hagáis una pregunta, estad preparados para la respuesta. No esperéis la respuesta que os gustaría; de esa manera no habrá ningún aprendizaje, no habrá crecimiento. Si os digo que no tenéis razón en cierto punto, intentad mirarlo. No lo digo únicamente para molestaros. Si lo digo es porque verdaderamente quiero decirlo.

Si empezáis a sentir os heridos por pequeñas cosas me resultará imposible trabajar. Tendré que empezar a tener en cuenta vuestros gustos y entonces no podré ayudaros, no seré vuestro maestro.

Estás aquí, pero si tu corazón no late conmigo, estás muy lejos. Y viceversa.

## **Capítulo 28**

### **Simplemente, Va con su Flauta y una Botella de Vino**

*Amado Osho,*



*He traído este Sutra del que hablaste conmigo en Poona durante muchos años. Dice:*

*El Buda dijo,*

*Es mejor alimentar a un hombre bueno  
que alimentar a cien hombres malos.*

*Es mejor alimentar a uno que observe  
los cinco preceptos de Buda  
que alimentar a mil hombres buenos.*

*Es mejor alimentar a un srotapanna  
que alimentar a diez mil  
observantes de los cinco preceptos del Buda.*

*Es mejor alimentar un skridagamin  
que alimentar un millón de srotapannas.*

*Es mejor alimentar un anagamin  
que alimentar a diez millones de skridagamins.*

*Es mejor alimentar a un arhat  
que alimentar a cien millones  
de anagamins.*

*Es mejor alimentar a un pratyak buda  
que alimentar a mil millones de arhats.*

*Es mejor alimentar a uno de los budas  
sea del presente o del pasado  
o del futuro  
que Alimentar a diez mil millones de pratyak budas.*

*Es mejor alimentar a uno que está por encima  
del conocimiento, la unilateralidad, la disciplina y  
la iluminación que alimentar a cien  
mil millones de budas del pasado, presente o futuro.*

*Dice mucho de Tu altura y de nuestra oscuridad, y me ha produci-*

*do dos sentimientos: la bendición y la alegría de estar ante Tu magnificencia, y lo arduo de lo lejos que tenemos que viajar para probar un poco de tu consciencia.*

*¿Volverías por favor, a hablar de esto otra vez?*

Una de las cosas más importantes a entender es que las distancias sólo son un fenómeno onírico, no existen en la realidad. Uno puede estar ligeramente dormido, uno puede dormir profundamente o uno puede estar casi en coma.

Hay distancias... *Si* quieres despertarles, entonces al primero, que está muy ligeramente dormido -medio despierto, medio dormido- se le puede despertar enseguida; pero se les puede despertar a todos. Sólo es cuestión de la intensidad del esfuerzo necesario para despertarles desde fuera y de la intensidad del esfuerzo necesario para despertarse desde dentro,

Todos debéis haber sentido momentos durante una pesadilla en los que quieres despertar pero no puedes moverte. Y a continuación, en un minuto, te despiertas. Parece muy extraño que un momento antes no pudieras abrir los ojos ni mover las manos, y al siguiente minuto estás plenamente despierto.

La distancia entre tú y yo es sólo una distancia onírica, por eso no tienes que sentir ninguna tristeza, no tienes que sentir que va a ser un viaje muy largo y arduo. Es un fenómeno muy simple y natural. Si puedes relajarte -y nada puede ser más fácil que relajarse-, las cosas empezarán a ocurrir por sí mismas.

Sobre el sutra de Gautama Buda..., es simbólico. Alimentar a alguien significa nutrirle, respetarle, amarle, hacer algo por él: por compasión, bondad, amor o respeto. Por eso lo del alimento no hay que tomarlo literalmente.

El sutra dice: *Es mejor alimentar a un hombre bueno que alimentar a cien hombres malos.* ¿Quién es el hombre bueno? El hombre bueno es el que actúa espontáneamente de manera correcta. Recuerda la palabra «espontáneamente». El hombre bueno es el que hace esfuerzos por comportarse de cierta forma aceptada como buena por la sociedad en la que nació..., porque puede no ser buena. Hay cientos de sociedades en el mundo, han existido cientos de civilizaciones, y no hay ni una sola cosa que no haya sido alabada como buena por unos o condenada como mala por otros.

Por ejemplo, los jainas dirán que estar desnudo es un acto bueno: indica que el hombre ha renunciado al mundo completamente. Pero

estar desnudo para cualquier otra sociedad se considera malo, incluso enfermizo. Según Freud, la persona desnuda sólo quiere enseñar su cuerpo desnudo a los demás; es una forma de satisfacer una sexualidad muy pervertida y precaria: es una perversión. Y Freud le dio nombre a esta enfermedad: exhibicionismo.

Por tanto no se trata de una cuestión que tenga que ser decidida por la moralidad externa. La decisión tiene que estar de acuerdo con tu espontaneidad. Cualquier cosa que hagas desde el corazón -de forma que no sea una reacción sino una respuesta- es un acto bueno.

Buda dice: *Es mejor alimentar a un hombre bueno* -porque es muy difícil encontrar un hombre bueno, un hombre espontáneo, un hombre cuya acción surja del corazón- *que alimentar a cien hombres malos*. En lo tocante al hombre malo, cualquiera que actúe dormido, inconscientemente, es malo. El bien o el mal no tienen que ver con el acto; tienen que ver con la consciencia a través de la cual ha sido hecho. Consciencia espontánea, una pequeña alerta, o inconsciencia...; el acto puede ser el mismo, pero su cualidad cambia según el toque del hombre que lo realiza.

Buda dice que encargarse de cien hombres dormidos, inconscientes, que no saben quiénes son, que no saben por qué son, que no saben dónde van ni para qué, sólo son parte de la masa, aún no son hombres, son ovejas... Buda dice que es mejor ser respetuoso con el hombre espontáneo, el hombre que está alerta.

Tengo que resaltar la palabra «respetar», porque normalmente suele significar honrar. Pero el significado raíz de la palabra «respeto» es «re-espectar»: un hombre a quien te gustaría volver a ver una y otra vez; un hombre que de alguna forma te toca el corazón, que tiene un impacto magnético en ti, de forma que lo quieres mirar una y otra vez.

*Es mejor alimentar a un observante de los cinco preceptos de Buda que alimentar a mil hombres buenos*. Buda simplemente te está mostrando el vasto espectro de la consciencia, el tipo de respuesta consecuente y cómo tienes que comportarte: porque tu comportamiento será transformador para ti. Los cinco preceptos de Buda de alguna forma son muy simples, siempre que se hagan exactamente de acuerdo a las enseñanzas de Buda; de otro modo se convierten en una auto-tortura. Y él dice: *Es mejor respetar a uno que observe los cinco preceptos de Buda que alimentar a mil hombres buenos*.

El hombre bueno actúa espontáneamente, pero el hombre que observa los cinco preceptos tiene cierta responsabilidad con su espontaneidad, tiene cierto objetivo con su espontaneidad, tiene cierta visión clara dentro de su espontaneidad. Sabe lo que está haciendo, por qué lo hace y sabe cuál va a ser el resultado. Actúa muy conscientemente. Los cinco preceptos son simples, pero su base tiene que ser la consciencia..., y tiene que serlo porque Buda está diciendo: *Es mejor alimentar a un observante de los cinco preceptos que a mil hombres buenos.* Está comparando a mil hombres buenos, con toda su espontaneidad, con un sólo hombre.

Los cinco preceptos son los siguientes: el primero es no violencia; sea cual sea la situación, la persona no debe actuar de manera violenta. Su respuesta siempre debe ser no violenta, porque somos parte de la existencia una. Sea quién sea a quien estés hiriendo, a la larga te estás hiriendo a ti mismo. Quizá hoy no te des cuenta, pero un día, cuando seas más consciente, dirás: «¡Dios mío! Esta herida fue producida por mí, sobre mí mismo.» Habías herido a otra persona pensando que la gente es diferente. Nadie es diferente.

Toda esta existencia es una unidad cósmica. De esta comprensión surge la no violencia.

El segundo precepto es la no posesividad. Si toda la existencia es una, y si la existencia se hace cargo de los árboles, de los animales, de las montañas, de los océanos -desde la menor brizna de hierba hasta la más lejana estrella-, entonces también se puede hacer cargo de ti. ¿Por qué ser posesivo? La posesividad sólo muestra una cosa: que no puedes confiar en la existencia; necesitas hacer preparativos y delimitar una seguridad aparte para ti mismo, tienes que buscar tu propia seguridad. No puedes confiar en la existencia.

La no posesividad es básicamente confianza en la existencia.

No te hace falta poseer porque la totalidad ya es tuya.

La tercera es no robar. Si sólo hay un cosmos, robar es simplemente tan estúpido como... He oído decir que un carterista solía tener problemas para encontrar él gente a la que robar. Pero estaba tan habituado a hacerlo y le resultaba tan difícil aceptar el hecho de que no había conseguido nada ese día, ¡que se robaba de sus propios bolsillos! La gente puede engañarse de este modo.

He oído que un hombre entró una tarde en una pescadería y dijo: «Quiero ese pez. Lánzamelos y yo lo cogeré.»

El pescadero dijo: «¿Para qué quieres que lo lance? Te lo puedo dar a la mano.»

El hombre respondió: «No, tienes que lanzarlo y yo lo cogeré, porque no quiero mentir. Cuando vaya a casa mi esposa me preguntará: «¿Dónde has estado?» He estado pescando, pero no he podido coger ningún pez. Pero éste sí que lo habré cogido. No lo he comprado; tú lo has lanzado y yo lo he recogido. Por eso podré decir sin rubor: «Ésta es mi captura, un pez precioso.» Como no puedo mentir, tienes que lanzarlo y yo tengo que cogerlo.»

De hecho esto es lo que estamos haciendo. Todo es nuestro y sin embargo estamos robando de manera sutil. No significa que robes dinero u otras cosas; puedes robar pensamientos, puedes robar palabras. Todo tu conocimiento es robado. No es algo que hayas descubierto, es algo que has tomado, de aquí, de allá. Y a continuación, sin pensarlo dos veces, sin rubor, dices al mundo: «Ésta es mi opinión.» ¡No es tu opinión! Ni siquiera eres consciente de ti mismo, ¿qué opinión puedes tener? Por eso todos estos comportamientos son robar.

El cuarto precepto es no degustar. Se convirtió en una tortura, pero no se propuso con esa intención. Un hombre de la sensibilidad de Gautama Buda no puede proponer una auto-tortura. Su idea de no degustar simplemente indicaba no anhelar el gusto del alimento. El alimento es para nutrir el cuerpo; el gusto es secundario, no hagas de él algo fundamental. Y segundo, todos sus discípulos eran monjes: tenían que mendigar. Él era un hombre muy cuidadoso. No quería que su gente fuera una carga para la sociedad. Si empezaban a pedir: «Queremos esto, queremos lo otro... por favor prepárame este plato para mañana cuando venga a mendigar, entonces acabarían siendo pesados y cargantes.

Creó una regla: no pidas alimento en una sola casa. Tu comida -y el monje budista sólo debía tomar una sola comida al día. Tu comida debe proceder de cinco hogares. Simplemente estaba intentando distribuir la carga, de otro modo; fuera donde fuera se movía con diez mil *bhikkus*, sus discípulos, y habría sido muy problemático que diez mil *bhikkus* se presentasen en una pequeña ciudad -que quizá ni siquiera tenía diez mil habitantes- y empezasen a pedir según sus preferencias. Sería problemático para la pobre gente del pueblo.

Todo el esfuerzo de Buda en relación a no degustar consistía en que, fueras donde fueras, nunca te sintieses mal recibido. La gente debía saber que por compasión ibas a cinco hogares para tomar una única comida. Se negaba a tomar más de una comida. A nosotros nos parece ascetismo, nos parece una auto-tortura. Incluso en los

países más pobres la gente toma al menos dos comidas al día. En los países ricos, como América, la gente come al menos cinco veces, o tantas veces como visitas hacen al frigorífico...; todo el día. No hay un número fijo de veces.

Actualmente hay treinta millones de personas en América que mueren por comer en exceso. Saben que este exceso de comida les está matando, pero no pueden evitarlo. Es como ser alcohólico; su adicción es tan fuerte que necesitan algo. Si no tienen otra cosa, mastican chicle para que su boca pueda seguir funcionando. En un sentido esto es bueno, porque de otro modo no pararían de hablar -bla, bla bla-, ya que necesitan usar la boca como sea, continuamente. Su hablar sólo es un sustituto. ¡La goma de mascar por lo menos los mantiene callados!

La comprensión de Buda es muy profunda, porque muchos experimentos modernos, en particular los del psicólogo Delgado, han probado más allá de toda duda que tomando una única comida se puede doblar la vida de un hombre. Cuanto más comas, menos vivirás; cuanto menos comas, más vivirás. Hizo un experimento..., lo repitió mil veces y después extrajo la conclusión.

Tenía dos grupos de ratas blancas. A un grupo se le dio todo el alimento que quería, al estilo americano. Siempre había comida disponible; podían comer todo lo que quisieran. Y el segundo grupo, como los bhikus, sólo tomaba una comida diaria, nutritiva y completa para el cuerpo. El experimento se probó miles de veces y las ratas que comían al estilo americano siempre se morían a medio camino. Las bhikus budistas vivían el doble que las americanas.

En este caso Buda tuvo una comprensión profunda: come sólo una vez al día y no anheles la degustación; si no querrás comer muchas veces.

Se sabe que a Nerón le gustaba comer tantas veces al día que se hacía acompañar por cuatro médicos; cuando comenzaba a comer, ellos le ayudaban a vomitarlo todo para que pudiera volver a empezar. Pura locura..., pero él simplemente anhelaba degustar. Y esa era la única forma de hacerlo, no hay otro modo de seguir comiendo durante todo el día. Comía desde la mañana hasta la noche, cuando se iba a dormir; siempre estaba comiendo o vomitando. Y el único fin de los médicos era ayudarlo a vomitar con facilidad para que pudiera volver a comer.

La comprensión de Buda es correcta. No es una auto-tortura. Simplemente es una profunda comprensión sobre la salud y la

longevidad; y quizá antes o después la ciencia acabe recomendando a todo el mundo comer sólo una vez. Por supuesto el alimento debe ser suficiente, debe contener todo lo que el cuerpo necesita, pero sólo una vez. A nosotros nos parece difícil, pero sólo es una cuestión de hábito. En África hay muchas tribus que nunca han comido -durante miles de años- más de una vez al día. Se quedaron muy sorprendidos cuando los misioneros cristianos llegaron a África. No podían creérselo: empezaban tomando el té en la cama, después el desayuno, más tarde la comida, a continuación el descanso para el café, después la cena... y aperitivos aquí y allá. No podían creerlo: «¿Qué está haciendo esta gente? ¿Viven o sólo se dedican a comer?», porque ellos sólo comían una vez, y estaban mucho más sanos y vivían más tiempo.

Y siguen comiendo sólo una vez. Sus cuerpos son más proporcionados, viven más tiempo, corren más deprisa: pueden correr como los animales, como los ciervos. Y sus cuerpos tienen las proporciones que la gente trata de conseguir en miles de gimnasios de todo el mundo. Ellos lo tienen sin ningún esfuerzo, por tomar una sola comida.

No-violencia, no-posesividad, no-robar, no-degustar..., y el quinto precepto es la compasión.

Vivimos en la pasión, nuestras vidas son apasionadas. La pasión siempre es un remolino: subidas y bajadas, un día es bueno, otro día es malo, el día sigue a la noche... De esta forma, en la vida apasionada se suceden continuamente el placer y el dolor; y ambos se equilibran entre sí.

Compasión no es vivir apasionadamente, sino vivir en calma, tranquilamente, en silencio. La compasión carece de subidas y bajadas: es una profunda serenidad. No importa lo que ocurra fuera, el centro de tu ser permanece tranquilo, inalterado.

Por eso Buda dice: *Es mejor alimentar a un observante de los cinco preceptos del Buda que alimentar a mil hombres buenos.*

*Es mejor alimentar a un srotapanna que alimentar a diez mil observantes de los preceptos del Buda.*

*Srotapanna* es una palabra preciosa. Significa «el que ha entrado en la corriente.» Literalmente, *srot* significa «la fuente»; *srotapanna* significa «el que ha entrado en la corriente que lleva a la fuente.» Ya no está sentado en la orilla. El hombre que sigue los cinco preceptos todavía puede permanecer sentado en la orilla. Ante un *srotapanna*, Buda dice, *diez mil seguidores de los cinco preceptos del Buda...* Un

srotapanna pesa más, es más valioso. Se ha arriesgado a hacer el viaje. Ha saltado de la orilla al río; está preparado para ir a la fuente. Ha dado el paso más valiente que el hombre tiene que dar, en toda su vida.

La orilla parece un lugar seguro y puedes llegar a hacerlo muy cómodo. Y entrar en una corriente desconocida... nadie sabe a dónde va; ciertamente se trata de entrar en lo desconocido y quizá en último término en lo incognoscible... El hombre que tiene el valor de dar el paso, es mejor alimentar a ese srotapanna -sólo a un srotapanna- que alimentar a diez mil observantes de los preceptos del Buda.

*Es mejor alimentar a un solo skridagamin que alimentar a un millón de srotapannas.* Un millón de srotapannas no son nada en comparación con un *skridagamin*: el que ha alcanzado la fuente. Un millón de srotapannas pueden haber entrado en la corriente, pero pueden quedarse atascados allí. Su primer paso puede también ser el último, porque el viaje se irá haciendo cada vez más misterioso, más y más incognoscible, cada vez más lejos de sus mentes y más allá de su control.

Por eso muchos darán el paso, pero pocos llegarán al final. Uno sólo que llegue al final, un *skridagamin*, equivale a un millón de srotapannas.

*Es mejor alimentar a un anagamin que alimentar a diez millones de skridagamins.* Los que han alcanzado la fuente no se van a quedar necesariamente en ella. Vuelven. Anagamin significa «el que no va a mirar atrás»; ni se plantea la posibilidad de volver atrás.

El *skridagamin* puede haber ido a la fuente por extrañas razones, quizá por su ego: es una persona fuerte; cuando los más débiles abandonan o se detienen, él sigue hasta el final, pero sigue teniendo todos los deseos dentro de sí. Y los deseos sólo pueden ser cumplidos, o al menos sólo puedes tener la esperanza de cumplirlos, en la orilla. Volverá, no puede permanecer en la fuente.

Sólo el que permanece en la fuente y no vuelve es un anagamin... Estas palabras tienen la misma raíz. *Gamin* significa «yendo». La palabra inglesa *go* \* procede de la misma raíz que la palabra pali *gamin*. Anagamin significa «el que no va a volver». *Es mejor alimentar a un anagamin que alimentar a diez millones de skridagamins.*

\* «go» (en inglés): ir. (N. del T.)



*Es mejor alimentar a un arhat que alimentar a cien millones de anagamims.* Ahora las cosas son un poco más sutiles. *Arhat* significa «el victorioso.» Ahora no le queda nada por conseguir; ha llegado a casa. El anagamin ha llegado a la fuente. No va a volver, pero aún hay debilidades en él que no le permiten salir completamente victorioso. Ha alcanzado el lugar desde donde la victoria es posible. No va a volver, pero tampoco avanza.

Un arhat es el que sigue adelante, más allá del anagamin. El anagamin está tan contento con haber alcanzado la fuente que siente que eso es todo lo que hay; cree que ha llegado, y eso es una ilusión. Hay mucho más. Aunque su estado es muy placentero, muy agradable, el arhat no está satisfecho. No se ha embarcado en este viaje para alcanzar un estado placentero. Quiere la verdad, y está dispuesto a perder todos los placeres, incluso su placer espiritual de estar en la fuente. Busca la verdad, no el placer. *Es mejor alimentar a un arhat que alimentar a cien millones de anagamims.*

*Es mejor alimentar a un pratyak buda que alimentar a mil millones de arhats.*

*Pratyak buda* significa «un hombre que ha alcanzado la iluminación.» El arhat es victorioso, pero no está iluminado. Todavía hay oscuridad en el centro mismo de su ser. *Pratyak buda* es aquel de quien ha desaparecido toda oscuridad; simplemente es luz. El arhat ha descubierto la verdad; el *pratyak buda* se ha convertido en ella.

Tienes que entender la diferencia. Uno la ha descubierto, pero la verdad está allí: y es algo separado de él mismo. El *pratyak buda* se ha convertido en ella. No es una cuestión de vencer a nadie, porque no hay dos; de ahí la diferencia. Puedes ver que: *Es mejor alimentar a un pratyak buda que alimentar a mil millones de arhats.* La distancia se va haciendo cada vez mayor. *Es mejor alimentar a uno de los budas, del pasado, del presente o del futuro, que alimentar a diez mil millones de pratyak budas.*

¿Cuál es la diferencia entre los budas y los *pratyak budas*? El *pratyak buda* es el que se ha iluminado, pero no se convierte en un maestro. Lo ha experimentado pero no puede explicarlo. Tampoco está interesado en los demás, ni en compartir su experiencia con los demás. Tiene el mismo estatus que un buda, pero la diferencia es que el buda quiere compartirlo y el *pratyak buda* simplemente lo guarda dentro de sí. Se ha convertido en la verdad, pero su gran realización está confinada en sí mismo. Un buda trabaja duro, contra

todo tipo de oposiciones y dificultades para llegar a la gente, para llegar a los que están en el camino pero a oscuras.

La historia de Gautama Buda es que cuando llegó a las puertas del nirvana se quedó allí, de espaldas a ellas. Las puertas estaban abiertas y los guardas querían que entrara. Estaban preparados para darle la bienvenida, porque las puertas se abren una vez cada muchos siglos y estaban muy contentos de que alguien hubiera llegado a ser un buda.

Pero Buda se negó. La historia es simbólica. Él dijo: «Me voy a quedar aquí hasta que cada ser vivo pase a través de mí al nirvana. Yo seré el último. No puedo entrar solo, tengo que llevarme a todos conmigo. Ellos están luchando en el dolor y la miseria, y ¿crees que yo voy a disfrutar en el nirvana y su enorme dicha? No es posible. Esperaré. Pero mientras espero intentaré ayudar a esas almas que luchan, que tropiezan en la oscuridad, que andan a tientas. Hasta que no me sienta satisfecho porque todo el mundo haya entrado, no entraré y cerraré las puertas.»

Ciertamente Buda es uno de los hombres más sabios. No se detiene en sí mismo. Cualquiera se habría detenido allí; existe una tendencia a ponerse en el punto más alto y después detenerse.

Él dice: *Es mejor alimentar a uno que esté por encima del conocimiento, de la unilateralidad, de la disciplina y de la iluminación que alimentar a cien mil millones de budas, del pasado, presente o futuro.*

La última categoría es tremendamente significativa, porque será la categoría peor entendida. El que esté por encima del conocimiento no será consistente, será contradictorio. El que esté por encima de la unilateralidad, no podrá favorecer un lado de la verdad, un aspecto de la verdad; a riesgo de contradecirse apoyará todos los aspectos de la verdad. Apoyará los opuestos, y naturalmente parecerá ilógico, parecerá absurdo. El que esté por encima de la disciplina -el que no tenga disciplina, el que viva momento a momento, el que no tenga cierto orden que seguir- no seguirá a nada. Decidirá lo que va a hacer a cada momento.

No puedes categorizar a un hombre así. No puedes llamarlo bueno, no puedes llamarlo malo; no puedes llamarlo religioso, no puedes llamarle irreligioso, porque no sigue ninguna disciplina. Y no sólo la disciplina, también trasciende la iluminación.

La iluminación es la experiencia última, pero sigue siendo una experiencia..., la más alta, pero sigue formando parte de todas las

demás experiencias: aunque las demás sean menores y ésta sea la más alta. Finalmente uno también la trasciende. Uno simplemente se olvida de ella, de forma que se convierte en su propia naturaleza.

Al principio, cuando llegas de tu ignorancia a la iluminación, la diferencia es tal que te sientes inmensamente gratificado. Ahora la ignorancia ha desaparecido. La iluminación va perdiendo poco a poco la excitación que suponía en un principio. Ya no es un éxtasis, es simplemente tu naturaleza. Y nadie se acuerda de su propia naturaleza.

Ésta es la última categoría de la que habla Buda: más allá del conocimiento, más allá de la disciplina, más allá de la iluminación. Este tipo de hombre encontrará la oposición de todos, será condenado por todos. Este tipo de hombre acabará estando solo contra el mundo, por la simple razón de que ha trascendido todo lo que el mundo valora.

En Japón hay una serie de cuadros muy bellos que describen todo el recorrido de la peregrinación hacia la verdad. El nombre del pintor Zen que los compuso es desconocido y al principio había diez cuadros. Pero hasta los maestros Zen suprimieron el décimo y durante siglos se ha pensado que la serie sólo constaba de nueve cuadros. Fue más adelante cuando se descubrió en algunas antiguas escrituras que originalmente tenía diez cuadros y el décimo describe al último hombre mencionado por Buda.

Esta serie de cuadros describen que un hombre pierde su toro. En el primer cuadro, mira por todas partes y no puede encontrarlo. Hay montañas, hay árboles, hay un lago y el hombre está por allí, mirando por los alrededores; no puede ver al toro por ninguna parte. En el segundo cuadro encuentra las huellas del toro. Aún no puede verlo, pero encuentra sus huellas y las sigue.

En el tercero divisa la espalda del toro, que está de pie bajo un árbol. En el cuarto encuentra al toro. En el quinto intenta agarrarlo con un gran esfuerzo; como se trata de un toro es difícil atraparlo, tiene mucha fuerza. Pero en el séptimo cuadro lo consigue. En el octavo va montado en él, aunque el toro no lo permite y trata de quitárselo de encima. En el noveno llega a casa con el toro.

El décimo fue reprimido incluso por la gente de la que se puede afirmar que es la más meditativa, la más alerta del mundo. Quizá pensaron que el décimo cuadro podía confundir a la gente o despistarles, porque en el décimo -el toro está en el establo, atado- en el décimo, el hombre coge una botella de vino y una flauta, y

vuelve junto al lago. Simplemente va con su flauta y una botella de vino. Este cuadro fue reprimido, destruido, aunque ahora ha sido recuperado. Pero es el cuadro que representa el último estado. Ya no hay disciplina: el hombre puede beber vino, puede tocar la flauta.

El toro es el yo, tu realidad interna. Encontrarlo representa el nirvana. Lógicamente la serie debería detenerse en el noveno cuadro. Pero la existencia no es lógica, y ¿quién puede saberlo mejor que Gautama Buda? El décimo cuadro va más allá de la lógica, de toda comprensión.

Se abandona incluso la iluminación. El hombre se vuelve absolutamente ordinario, sin ninguna disciplina -un vagabundo disfrutando de su botella de vino bajo un árbol mientras toca la flauta-, totalmente ordinario.

Pero esta ordinariedad no es la ordinariedad que conocemos; es de lo más extraordinario. Él dice: Es mejor alimentar al que está por encima del conocimiento, de la unilateralidad, de la disciplina y de la iluminación, que alimentar a cien mil millones de budas del pasado, del presente o del futuro.

Este sutra muestra la belleza de este hombre, su magnificencia, su grandeza.

## Capítulo 29

### Acércate un poco más

*Amado Osho,*

*En un discurso preparado para sus seguidores tras su accidente de coche, Gurdjieff dijo: «Vuelvo a repetir que este instituto está cerrado. Yo estoy muerto. La razón es que estoy desencantado con la gente después de todo lo que he hecho por ellos; he visto lo bien que me han pagado. Ahora dentro de mí todo está vacío.»*

*Recientemente, cuando Krishnamurti murió, sentí que de alguna manera él también había muerto desencantado.*

*Osho, a lo largo de los años contigo hemos construido grandes castillos de arena y los hemos visto destruirse; sin embargo, cuando te veo estas preciosas mañanas y tardes, pareces sinceramente contento de vernos. ¿Te sientes alguna vez desencantado con nosotros?*

No sólo les ha ocurrido a George Gurdjieff o a J. Krishnamurti, les ha ocurrido a cientos de maestros a lo largo de los siglos, y existen razones para ello. Todos se sienten desencantados, decepcionados, desilusionados.

Entremos más a fondo, primero en la última frase de George Gurdjieff. La última afirmación de alguien es la afirmación más significativa de toda su vida; en cierto sentido toda su vida está concentrada en esa última frase.

Estaba desencantado porque los discípulos le fallaron, le traicionaron, fueron contra él y trataron de dañarle; y eran las personas a las que había dedicado toda su vida, cada momento de su vida. Sin embargo, en su lugar, yo no me sentiría desencantado. Él pensó que estaba haciendo un trabajo muy serio. Ahí residía la raíz de su desencanto.

Yo no hago ningún trabajo serio. Yo no trabajo en absoluto; para mí es una alegría compartir con vosotros. Lo que hagáis con ello es vuestro problema, no el mío.

No puedes decepcionarme.

Puedes traicionarme; hay gente que lo ha hecho. Puedes hacerme todo el daño imaginable; y la gente me lo ha hecho. Puedes ir contra mí, puedes contar mentiras sobre mí; seguiré sin estar desencantado, porque para empezar no espero nada de ti.

La decepción viene cuando hay una expectativa.

El desencanto ocurre cuando hay una profunda esperanza de que: «Esta gente va a realizar mi trabajo.» No tengo ninguna expectativa, ninguna esperanza; simplemente soy tan dichoso que no puedo contenerlo; quiero compartirlo incondicionalmente. Son las condiciones las que crean la decepción.

Gurdjieff trabajó duro y tenía grandes expectativas. E incluso gente como P.D. Ouspensky, que lo aprendió todo del maestro, le negó. Ouspensky mismo se convirtió en maestro; incluso dejó de usar el nombre completo de Gurdjieff. Cuando tenía que mencionarle en ciertos momentos sólo decía «G». No permitía que sus discípulos fueran a ver a Gurdjieff, y eso que Gurdjieff había trabajado con este hombre durante años, durante décadas.

Todo lo que dijo Ouspensky tras separarse de Gurdjieff -cada palabra, cada comprensión- era prestado, no era suyo. Ciertamente tenía un gran talento; es uno de los mejores escritores con los que me he encontrado. Gurdjieff no era un escritor. Ouspensky era un gran lógico, un matemático famoso en todo el mundo, un gran

escritor. Gurdjieff no era ninguna de estas cosas, únicamente era un místico.

Tras reunido todo del sistema de Gurdjieff, Ouspensky estaba en la posición de escribir preciosos tratados, como si procedieran de su propia experiencia. Gurdjieff no podía competir con él escribiendo ni tampoco hablando. Ouspensky era un genio que tenía mucho talento y una buena educación. Gurdjieff no tenía educación, procedía de una tribu subdesarrollada del Cáucaso, en la Rusia soviética. Pero tenía toda una mina de diamantes; simplemente estaban sin tallar, sin pulir. Sólo un hombre que tuviera un ojo de joyero podía reconocerlos, por lo demás parecían piedras.

Ouspensky tenía un ojo de joyero; reconoció que este hombre tenía un gran tesoro, pero no tenía talento para divulgarlo..., una gran oportunidad para la explotación. Lo aprendió todo de Gurdjieff, y el día que sintió que tenía bastante -podía crear un sistema completo con todo ello-, le traicionó. Y tenía que impedir a sus discípulos que fueran donde Gurdjieff, porque en cuanto a personalidad Ouspensky sólo era un profesor de escuela; tenía la apariencia de un profesor de escuela. Incluso cuando enseñaba misticismo lo hacía junto a una pizarra; era un matemático. Mientras enseñaba misticismo escribía en la pizarra; era como una clase, una clase universitaria. Sus estudiantes tomaban notas...

Gurdjieff; tenía una personalidad tremendamente carismática. Cualquiera que le hubiera visto una vez no podía olvidarlo; destacaría en medio de una multitud de millones de personas. Si le habías mirado una vez a los ojos, sus ojos te seguirían toda la vida. No era un hombre de palabras, sino de un ser tremendamente poderoso.

Y ese era el miedo de Ouspensky: si sus discípulos iban a ver a Gurdjieff, entonces lo que él había dicho contra Gurdjieff quedaría en evidencia. Y si escuchaban a aquel hombre..., aunque no se expresara académicamente, en cierto sentido era el maestro que mejor se haya expresado nunca. Necesitaba cientos de páginas para decir una sola cosa. Tienes que averiguar lo que realmente quiere decir. Creaba sus propias palabras, palabras muy largas que se extienden toda la línea, palabras que nunca antes habías oído: se las inventaba. No sabía escribir; un párrafo podía alargarse páginas enteras. Ningún editor quería publicar sus libros; tuvo que publicarlos él mismo.

Cuando publicó su primer libro, tenía mil páginas. Es uno de los

libros más extraños del mundo, *Todo y de todas las cosas*. Sólo estaban cortadas las cien primeras páginas, el prólogo, y las novecientas restantes permanecían sin cortar, y se incluía una nota para el lector que decía: «Lee el prólogo y si sientes que merece la pena seguir leyendo, entonces puedes cortar las novecientas páginas siguientes. Pero si sientes que no merece la pena, puedes recuperar tu dinero -devolviendo el libro-, pero entonces no cortes las páginas que están sin cortar. Las cien primeras páginas sirven como ejemplo suficiente.»

Incluso entender esas cien primeras páginas es una experiencia extraña, particularmente para los que no saben nada de la mística y de sus extraños caminos. Ahora bien, de ninguna forma podía competir con su propio discípulo Ouspensky. Sus libros son tan lúcidos, están tan bien escritos, son tan poéticos, que no conozco a ningún otro hombre que ni siquiera se le haya acercado. Khalil Gibran escribe bien, Mikhail Naimy escribe bien, pero ni siquiera se acercan a Ouspensky.

Gurdjieff tenía depositadas muchas esperanzas en que Ouspensky continuara con su trabajo. Y en lugar de seguir adelante, simplemente abrió su propia escuela que iba en contra de Gurdjieff: enseñaba de todo, porque a su sistema es imposible añadirle nada, es completo y perfecto. No puedes quitarle ni ponerle nada. Ouspensky fue un gran profesor, pero no un maestro. Influyó en mucha gente de todo el mundo; mucha gente llegó a saber de Gurdjieff a través de Ouspensky. ¡Qué destino tan extraño! Y él intentaba oponérsele constantemente.

Era muy difícil, porque había tomado prestadas todas sus enseñanzas de aquel hombre, pero era una necesidad lógica. Tenía que oponerse a Gurdjieff para que nadie pensara que había tomado sus enseñanzas prestadas de él. Para cualquier discípulo que traicione a su maestro y que quiera usar sus enseñanzas para convertirse él mismo en maestro, es una necesidad existencial oponerse al maestro y difundir mentiras sobre él. Naturalmente esto hacía daño a Gurdjieff; y no era solamente Ouspensky, había muchos otros que estaban haciendo lo mismo. Gurdjieff trabajaba con ellos durante años y un día se convertían en sus enemigos. Y para justificar por qué habían dejado a Gurdjieff se inventaban mentiras, tenían que crear una falsa imagen de Gurdjieff.

Ouspensky tenía una estrategia, dijo: «Mientras estuve con Gurdjieff, él estaba en lo correcto, y cuando empecé a ver que se

desviaba, le dejé»; Gurdjieff se había desviado, por eso su discípulo le dejaba. Hasta ese momento Gurdjieff estaba en lo correcto y se podían emplear sus enseñanzas sin ninguna dificultad. Pero a partir de ese punto, para él Gurdjieff no existió en absoluto.

Muchos otros discípulos estaban haciendo lo mismo, y si Gurdjieff tenía grandes expectativas, naturalmente se iba sintiendo dolido, herido. No podía creer que estas fueran las personas por las que había vivido y por las que había muerto; había sacrificado toda su vida y ésta gente... Por eso dijo: «La institución está cerrada, está muerta.»

Temía que tras su muerte su institución fuera utilizada de la misma manera. «La institución está muerta porque yo estoy muerto.» Todas las heridas de su vida se expresaban simultáneamente de esta manera. Esta afirmación es la declaración de su vida: «El hombre es artero, cobarde, engañoso, hipócrita: no puedes confiar en nadie.»

Ésta era la experiencia de toda su vida: no puedes confiar en nadie. Había confiado en muchos y había dado todo lo que tenía, y aún así, ¿que le habían devuelto? Ni siquiera la gratitud. Y él no pedía nada más. Pero la gente no le había dado reverencia, ni gratitud, ni respeto; por el contrario, gran antagonismo, oposición, todo tipo de ficciones para condenarle... Naturalmente estaba decepcionado.

Pero mi planteamiento es completamente diferente. Yo confío en vosotros, pero no porque seáis dignos de confianza; si fuera así, mi experiencia sería igual a la suya. Yo no tengo que esperar al momento de la muerte; ya he trabajado con gente durante años y me he sentido muy bien pagado. Yo confío vosotros porque no puedo desconfiar; no pongo una carga en vosotros: podéis traicionarme, pero no podéis herirme. Yo he confiado en vosotros no por vosotros mismos, sino por mí. Y sigo aquí, sigo siendo el mismo.

Ves la diferencia. Se puede confiar en una persona de dos formas distintas: o bien porque es digno de confianza -entonces hay un riesgo, hay un peligro- o porque te gusta confiar. En este caso ser digno de confianza o no serlo es irrelevante.

En segundo lugar, Gurdjieff y toda esta gente se tomaban su trabajo muy en serio: la transformación del hombre, la transformación de la sociedad humana... se lo tomaban demasiado en serio. Y cuando la gente no estaba de acuerdo con su seriedad, sentían que había algo básicamente equivocado en esa persona, que



no podían hacer nada con ella. Entonces surgía en ellos una gran desesperanza.

Esto no puede pasarme a mí porque yo no soy serio en absoluto. No pienso que la existencia me haya dado cierta responsabilidad para transformar al hombre o la sociedad. ¿Quién soy yo para preocuparme de todo esto? Un día yo no estaba aquí, y la sociedad ya estaba presente, el hombre estaba, la existencia estaba... Un *día* yo *no* estaré aquí, así es que por los pocos días que quedan entre medio... Y la existencia no me ha dado ningún trabajo a realizar. ¿Por qué debería estar serio?

Sencillamente soy jugueteón.

Si todo el mundo me traiciona, yo reiré el último; y también disfrutaré de ese momento. Me diré a *mí* mismo: «¡Genial! Me encanta jugar; he jugado bien. Y esta gente se ha portado bien; se quedaron conmigo mientras pudieron, a pesar de las dificultades y problemas. Cuando les pareció que era demasiado, se fueron a la *suya*.»

Aunque me quede solo, no me sentiré decepcionado. Simplemente disfrutaré de ese momento, de que ésta ha sido una gran vida: tantas estaciones, tantos cambios, tanta gente, tanto amor, tanta confianza. Y salgo de la vida sin dejar huella. No sentiré que he malgastado mi vida. No creo que pudiera haber habido una forma mejor de vivir, y de amar, y de reír.

J. Krishnamurti era muy serio; no creo que haya sonreído nunca. Una vida larga: noventa años. Su fama comenzó muy pronto, cuando tenía trece años; así que verdaderamente tuvo una larga vida de trabajo y decepciones... Incluso los más cercanos le traicionaron. Toda su vida parece ser una larga serie de traiciones, y los que se quedaron con él nunca llegaron a comprender su mensaje. Le estuvieron escuchando durante medio siglo, pero aún así no pudo atravesar sus densas mentes y alcanzar su ser. Y cada día... si miras a su vida, al principio estaba muy esperanzado, estaba muy animado con que el cambio es posible en el ser humano, con que puede llegar el nuevo hombre. Pero poco a poco esa esperanza desapareció, ya no estaba animado. Y a medida que envejecía, se iba entristeciendo más.

Debido a su seriedad, estuvo sufriendo migraña continuamente durante treinta años. No le podía ayudar ninguna medicina; ningún médico..., y todos los médicos le decían: «Estás forzando demasiado todo tu sistema cerebral. Eres demasiado serio, deberías relajarte;

has tomado una carga demasiado pesada sobre ti mismo.»

A veces las migrañas eran tan fuertes que le hubiera gustado golpearse la cabeza contra la pared.

Mientras hablaba, casi gritaba, clamaba, se pegaba con la cabeza, porque no podía entender que no comprendieras algo tan simple. Por ejemplo, estuvo explicando lo mismo durante toda su vida: que la meditación no puede practicarse, es algo que ocurre. Hablaba durante una hora de la diferencia entre el hacer y el ocurrir, y entonces alguien que estaba sentado ante él escuchando atentamente se levantaba y preguntaba: «¿Cómo podemos practicar la meditación?».

Yo me hubiera reído en una situación así, pero él se golpeaba la cabeza..., demasiado serio. Y a medida que la muerte se le aproximaba, se volvía cada vez más serio, sabiendo que su vida había sido un fracaso. Trabajó duro, inmensamente duro. Su planteamiento era muy limpio y muy claro. Su forma de trabajar era muy lógica, muy intelectual, absolutamente contemporánea: una vida de valor impecable, era un perfeccionista.

Pero al final sus manos estaban vacías. En lo tocante a resultados, es como si no hubiera estado allí. El mundo sigue... la vieja rutina, el viejo surco. ¿Ves que haya cambiado algo porque Krishnamurti nació y vivió durante noventa años? ¿Ha dejado siquiera una pequeña marca? Naturalmente murió en el mismo estado.

Y éste ha sido el caso con miles de maestros; la humanidad sigue sin evolucionar porque son muy serios en su deseo de que la humanidad evolucione. Y naturalmente fracasan.

Pero yo no puedo fracasar, porque no me importa en absoluto que la humanidad evolucione o no, que nazca el nuevo hombre o no. Me gustan estas ideas y me gusta comunicárselas a la gente, y en esto obtengo la victoria perfecta. No tengo que esperar a que cambies para sentirme victorioso, esa será tu victoria. Mi victoria es poder comunicar lo que quería comunicar. Ahora, lo que hagas con ello, es tu libertad.

Yo no le llamaré traición, y no le llamaré oposición, y no llamaré mentiras a lo que digas. Si te gustan estas cosas, está perfectamente bien: el disfrute es bueno. Si alguien está creando mentiras sobre mí y se siente perfectamente bien con ello, ¿por qué detenerlo? Tiene todas mis bendiciones.

Ya me ocurrió en India, un hombre escribió un libro contra mí y me envió una copia antes de publicarlo. Lo repasé: eran todo

mentiras, basura, historias ficticias de las que no tenía pruebas. Sin embargo, seguí enviándole mis bendiciones y le pedí que las imprimiera en la primera página del libro. No podía creérselo; estaba tan alterado: ¿Qué tipo de hombre era éste?

Él vivía en Baroda, a mil millas de donde vivía yo, pero vino a verme; nunca me había visto. Se había dedicado a coleccionar recortes de la prensa amarilla, rumores, bulos..., y se las arregló para hacer un libro. Me preguntó: «¿Lo has mirado por dentro o sólo me has enviado tus bendiciones?».

Yo respondí: «Lo he leído palabra por palabra; todo es mentira, pero has trabajado tanto recogiendo esas mentiras que necesitas mis bendiciones.»

Él añadió: «Pero contar con tus bendiciones me parece muy extraño. Conozco este libro; incluso cuando estaba coleccionando los recortes y escribiéndolo... *Mi* propósito es ganar dinero -este libro va a convertirse en un éxito de ventas-, pero ahora, viéndote, y viendo tu respuesta, siento que quizá no debería haber hecho esto.»

Yo le dije: «No, sigue adelante. Deja que el libro entre en el mercado. Colecciona más rumores, porque mientras yo viva seguirá habiendo más y más mentiras, más y más rumores, chismes: siempre puedes ganar dinero; ésta es una buena forma de hacerlo. No me hará ningún daño. Y la fotografía de la portada es realmente bella.»

Él dijo: «¡Dios mío! Pensaba que estarías enfadado, ensañado conmigo.»

Le respondí: «¿Por qué debería estar enfadado, por qué debería estar ensañado? La vida es demasiado corta para estar enfadado, para ensañarse. Es suficiente con llegar a sentirnos dichosos y poder bendecir a los demás. Lo que hagas es cosa tuya, pero el libro lo has hecho bien. Tu estilo es bueno; lo que has escrito son tonterías, pero tu forma de ponerlas y de presentarlas está muy bien. Y has dedicado casi un año a mi servicio. No puedo pagarte, pero puedo darte mis bendiciones.»

Y el libro fue publicado con mis bendiciones y *cada* crítica que apareció en los periódicos lo mencionaba: «Es extraño que Osho lo bendiga.» Esa simple bendición cancela todo el libro.

Mi planteamiento es diferente, tan completamente diferente que nunca se ha usado anteriormente. Yo disfruto de todo lo que ha pasado y de lo que pasa; quizá mañana sea arrestado, deportado, pero disfrutaré con ello. ¡A continuación Hasya tendrá que encontrar

otro lugar para que puedan volver a deportarme! No vamos a dejar ni a un sólo país sin bendición.

De hecho no puedo concebir ninguna situación que me resulte decepcionante. Tienes que perdonarme: simplemente estoy tan pleno, tan centrado y tan feliz que nada puede afectarme. Cualquier situación nueva me resultará muy divertida. Y vivir sin condiciones, vivir con gente que tiene toda la libertad de ser lo que quiere ser ya es una transformación. Todos los viejos planteamientos han fracasado. Ahora veamos qué ocurre con el mío. En lo que a mí respecta, no puedo fracasar, porque le saco jugo a la vida a cada momento; no lo dejo para otro momento.

Lo que hay que ver es cuánta gente puede tener tanto éxito y tantas victorias como yo. Les estoy dando todas las claves, ahora ya es su problema. Si fracasan, deberían sentirse decepcionados, ¿por qué debería sentirme yo decepcionado? Si tienen éxito, deberían alegrarse. Yo puedo participar de su alegría, pero no hay forma de decepcionarme.

Simplemente sacadme de la categoría de Gurdjieff, de Krishnamurti y demás.

*Amado Osho,*

*He intentado desde hace mucho tiempo escribirte una pregunta sobre el dinero. La pregunta es tan compleja que no puedo ni ponerla por escrito. Tiene que ver con las amistades, la autoimagen, la integridad, la confianza, la inteligencia, la identificación, el abandono, la persistencia, la culpabilidad, las relaciones, y lo más importante, con el discipulado.*

*Por favor, ayúdame con la pregunta y con la respuesta.*

El dinero es una cosa extraña.

Si no lo tienes, la cosa es simple: no lo tienes. No hay complejidad. Pero si lo tienes, entonces ciertamente te va a crear situaciones complejas.

Uno de sus mayores problemas es que nunca puedes saber si te quieren a ti o a tu dinero, si eres deseable o si es tu dinero el que es deseable. Y es tan difícil de averiguar que habrías preferido no tener dinero; al menos la vida habría sido simple.

Hace unos días Hasya me hablaba de la hija de Aristóteles Onassis. Recuerdo haber visto su fotografía cuando Onassis estaba

vivo, hace unos diez años. Era un niña preciosa, proporcionada, encantadora. Pero Onassis murió y le dejó mucho dinero; eso le creó una situación infernal. Desde entonces ha estado casada tres veces, y los tres matrimonios han fracasado porque pensaba que cada uno de sus maridos amaba su dinero, no a ella.

Y este dilema surge desde el principio mismo: el día de la boda es en realidad el día del divorcio. El día de la boda ella solicita una garantía del marido -un documento legal válido ante un tribunal- de que no se llevará su dinero. Si hay divorcio, él no le pedirá dinero. Ahora bien, ¿se puede concebir que un matrimonio merezca la pena cuando el primer día la mujer te pide un escrito con valor legal ante un tribunal de que estás interesado en ella y no en su dinero; y que en caso de divorcio no le pedirás dinero? El divorcio ya ha ocurrido.

En el cuarto matrimonio entró en una situación todavía más problemática. Pero antes de describirlo, tengo que comentar otra cosa que estaba sucediendo simultáneamente. Ella iba engordando y haciéndose más fea, como si en lo profundo de su psique quisiera probar: «Tú me amas sea yo como sea, bella o fea, delgada o gorda; no me amas por mi dinero.»

Y ahora es tan fea que evita a los fotógrafos, a los medios de comunicación: se oculta y no quiere que le saquen fotografías. Quizá es porque no estaba segura de si la amaban a ella o su dinero. Y lo más probable es que la gente que ha estado con ella haya estado por su dinero, no por ella. No recibía amor. La prueba era que comenzó a comer demasiado. Si recibes amor, están tan llenos de amor, el amor te llena tanto que no comes en exceso.

He estado viajando por India, viviendo con distintas familias, y me he encontrado al menos con tres mujeres que me dijeron lo mismo, que mientras estaba en sus casas no podían comer.

Cuando me lo comentaron por primera vez, yo dije: «Es extraño. ¿Por qué no puedes comer?»

Ellas dijeron: «No sabemos, pero no tenemos hambre. Nos sentimos perfectamente bien, mejor de lo que nos hemos sentido nunca. Te quedas tres días en casa y no podemos comer. Y estamos todo el año esperando que vuelvas a la ciudad otros tres días; esos tres días se convierten en Un recuerdo precioso.»

Cuando me lo dijo otra mujer, y después otra... Tuve que considerar este hecho: ¿Qué está pasando? Se sentían tan queridas y me querían tanto que no había necesidad de alimento, era como si el amor fuera alimento suficiente. Y después de tres días no parecían

pasar hambre, no parecían desnutridas. Una de las tres era una mujer jaina y me dijo: «Ahora se cómo debería ser un verdadero ayuno.» Ella había estado ayunando durante diez años, largos ayunos de diez días.

En la tradición jaina, los jainas muy ortodoxos ayunan durante diez días en la estación de las lluvias. Esta mujer había estado ayunando diez días a lo largo de diez años y me dijo: «Ahora se que aquello no era ayunar, era simplemente pasar hambre, porque continuamente estaba pensando en comida, comida, comida. Por la noche el hambre no me dejaba dormir; si caía dormida unos minutos o unas horas, soñaba con comida. Pensaba en la comida, soñaba con ella; en mí no había nada más que comida. Durante los tres días que has estado en casa he conocido lo que es ayunar. No he pensado en comer en ningún momento. Sucede tan naturalmente que no siento hambre; me siento tan plena.»

La inmensa fortuna de Onassis ha creado un infierno para la pobre niña, el sentimiento de no ser querida. Y no ha entrado en contacto con un hombre como yo que le podría haber dicho... La cuestión no es que deberías ser amada, la cuestión es que *tú* deberías amar. :¿Por qué preocuparte de las razones que el otro tiene para quererte? ¿Has pensado alguna vez en por qué *tú* amas al otro? ¿Para qué? Entonces comprenderías la situación. ¿Quizá es por su pelo? Entonces no quieres a ese hombre. ¿Quizá es por sus ojos? Entonces no quieres a ese hombre. ¿Quizá es por su nariz? Entonces no quieres a ese hombre. Si tienes alguna razón para amar, entonces no amas a ese hombre. ¿Por qué montas tanto lío con el dinero?

Deberías amar y ser amada, y deberías ser amada *más* por tu dinero. No hay nada malo en él; tienes algo *más* que cualquier otra mujer. Por lo demás, cualquier cosa puede empezar a crearte problemas: ese hombre te ama porque tienes una cara preciosa; no te ama a *tí*: Si tuvieras cicatrices en la cara el hombre no te amaría. Este hombre te quiere porque tienes ojos, si fueras ciega no te amaría. Te estás creando problemas innecesarios. Este hombre ciertamente te ama en tu totalidad, y tu dinero no es parte de ti. ¿Por qué separarlo? Eres rica, de la misma forma que otra gente es muy bella; eres rica de la misma forma que otra persona es bailarina. Pero la bailarina no plantea la pregunta: "¿Me amas a mí o al baile?". Si la plantea tendrá problemas.

En su cuarto matrimonio, para asegurarse, la hija de Onassis

encontró a un hombre rico: "Como el mismo es tan rico, que me amaré por mí misma, no por mi dinero: es un gran industrial". Y debido a esto no repitió el ritual de ir al tribunal después de la boda y solicitar el certificado de que en caso de divorcio el hombre no le pediría dinero. Como el hombre era tan rico, le pareció absurdo pedirselo. Pero este hombre demostró ser muy artero, y como no había certificado, se divorció de ella y se llevó casi la mitad de su fortuna.

Ahora bien, algo como el dinero, que podía haber sido un gran placer, se ha convertido en una inmensa angustia. Pero no se trata del dinero, es tu mente. El dinero es útil. No es ningún pecado tener dinero, no hace falta sentirse culpable; si fuera de otro modo, todo el mundo debería sentirse culpable: «¿Por qué estoy yo iluminado cuando hay tantos millones de personas que no lo están? Debo suicidarme porque el mundo está lleno de gente que no está iluminada, y yo debo ser muy egoísta por estarlo.»

Yo no os pregunto: «¿Por qué me amáis? ¿Me amáis a mí o amáis mi iluminación? Si amáis mi iluminación, entonces ¡se acabó! Entonces no me amáis a mí.» ¿Por qué hacer estas divisiones? Así es como tu mente crea miseria. Tienes dinero, ¡disfrútalo! Y si alguien te ama, no le plantees esta pregunta porque le estás poniendo en una situación muy mala. Si te dice que te ama no le vas a creer y si dice que ama tu dinero le vas a creer. Pero si ama tu dinero, se acabó todo el asunto. En lo profundo seguirás sospechando que ama tu dinero, no a ti. No hay nada malo en él: el dinero es tuyo, de la misma forma que la nariz es tuya, y la boca es tuya, y el pelo es tuyo, y este hombre ama tu totalidad. El dinero también es parte de ti, no lo separes; entonces no habrá problema.

Intenta vivir la vida con las mínimas complejidades y con los mínimos problemas que puedas. Está en tus manos; nos creamos problemas innecesarios. Estando conmigo, al menos deberías aprender que todos los problemas son creados; no hay problemas reales.

Esta pregunta es de Avirbhava. Ella ha sufrido por este asunto durante toda su vida y de manera totalmente innecesaria. El dinero debe enriquecer tu vida, hacerla más agradable, y te la está dificultando.

Cuando alguien empieza a quererte, te pones a pensar constantemente en el dinero: «Este hombre está interesado en el dinero, no en mí.» Y aunque estuviera interesado en el dinero...; ¿a quién no le

interesa el dinero? Simplemente es un ser humano. No es un monje budista, le interesa el dinero. Pero eso no significa que no le intereses tú. Le interesas más porque no sólo eres una mujer, eres una mujer rica.

Disfruta de esta idea y abandona el problema para siempre.

*Amado Osho,*

*¿Cómo atrapar la luz de la vela?*

Acércate un poco más. La gente tiene miedo de acercarse, en particular a una persona como yo.

Temen que al acercarse a mí podrían disolverse.

Acercándose a mí podrían desaparecer.

Por eso se mantienen a distancia, sólo se acercan hasta un punto que les permita seguir siendo ellos mismos; si llega un momento en que su mente quiera alejarse, pueden hacerlo.

Pero si te acercas mucho, eso significa que has dado un salto total, un salto cuántico; ahora ya no puedes irte, ahora no tienes posibilidad de irte. Ahora te estás fundiendo y disolviendo en lo desconocido. La gente se acerca pero sólo hasta un punto, para poder escapar si quieren, pueden darme la espalda si lo desean.

¿Conoces el significado de la palabra «hippie»? Simplemente significa mostrar las caderas, dar la espalda. El *hippie* es el que da la espalda al mundo, a sus problemas, a sus retos; él corre, escapa.

Acercándote a mí... no te detengas hasta *ser*, sólo entonces tu vela estará encendida. Ésta es la belleza de las velas: en una habitación puedes encender una vela o puedes encender miles de velas. Las velas pueden ser mil pero la luz será una. Por eso cuando el discípulo se acerca demasiado al maestro, las velas siguen siendo dos, pero la luz es una. Las llamas siguen siendo dos. Por eso tengo que hacer una afirmación aparentemente contradictoria: que cuando te disuelves en el maestro, por primera vez dejas de ser y por primera vez eres. No eres tu antiguo yo, ahora tienes una nueva individualidad. Lo que has perdido nunca fue tuyo; lo que has conseguido siempre ha sido tuyo, pero estaba recubierto por lo falso.

Dos velas encendidas crearán una única luz en la habitación. Puede haber dos mil velas, puede haber dos millones; no supone ninguna diferencia, la luz será una. Así, en cierto modo, todas serán individuos y todas serán parte de una existencia oceánica.



## Capítulo 30

### Nuevas botellas para el vino viejo

*Amado Osho,*

*La otra noche hablaste de la escuela de misterios. En ese momento pensé en Pitágoras. Desde que empezaste a hablar otra vez, te he querido plantear preguntas sobre él; su nombre me viene muy a menudo. El núcleo principal de la parte de sus enseñanzas que más me gusta son las tres «Pes»: Preparación, Purificación, Perfección.*

*¿Volverías a hablar de ellas?*

Pitágoras es un eslabón de unión entre Oriente y Occidente, entre una civilización que desapareció en el Atlántico y la civilización en que vivimos; de ahí que tenga una significación especial.

Viajó casi toda su vida en busca de fragmentos de la verdad. La mayoría del tiempo estuvo en Egipto y Alejandría. En aquellos días Alejandría tenía la mayor biblioteca del mundo, en particular todas las escrituras que contenían los descubrimientos sobre la consciencia hechos en la antigua civilización de Atlantis: toda una civilización que se hundió junto con el continente en el océano Atlántico. El nombre Atlántico procede del continente Atlantis, que se hundió en él. El único conocimiento fragmentario existente respecto a Atlantis se hallaba en Alejandría y quizá Pitágoras fue el primer y el último hombre de tal integridad, inteligencia e ingenuidad, que leyó esas escrituras.

Como la biblioteca ya no existe, lo que sabemos de la Atlántida lo sabemos a través de Pitágoras. Aquella biblioteca fue destruida por los musulmanes. El hombre que la destruyó, Mahmud Gaznavi, destruyó muchas cosas hermosas en India, en Afganistán, en Egipto. Pero la más preciosa era la enorme biblioteca que lo contenía todo sobre aquella civilización que había llegado a las cimas de la consciencia. El día que este hombre destruyó la biblioteca, cogió el Corán Sharif en una mano y una antorcha en la otra, entró en la biblioteca y dijo al erudito bibliotecario: «Escucha con cuidado: la existencia de tu biblioteca depende de tus respuestas. Mi primera pregunta es: ¿Hay algo en toda tu biblioteca que vaya en contra del sagrado *Corán*? Y mi segunda pregunta es: ¿Si no hay nada que vaya en contra del sagrado *Corán*, entonces el sagrado *Corán* es

suficiente; para qué toda esta enorme biblioteca?

El bibliotecario debe haberse encontrado en un dilema: cualquier cosa que dijera sería peligrosa. Si decía que hay muchas cosas en la biblioteca que no están en el *Corán*, Mahmud quemaría la biblioteca porque todo lo que no está en el *Corán* no es verdadero: el *Corán* contiene la verdad última. Y si dice que todo lo que hay en la biblioteca está substancialmente y esencialmente contenido en el *Corán*, entonces también la quemará diciendo: «Entonces la biblioteca es inútil porque el *Corán* lo contiene todo.» Y la biblioteca era tan enorme y tan inmensa que es inconcebible... La quemó y el fuego estuvo ardiendo durante seis meses. Los libros estuvieron quemándose durante seis meses sin parar; quizá se destruyera el mayor tesoro de la humanidad.

Pitágoras estuvo estudiando en la biblioteca durante muchos años. Él era griego, pero en Grecia sólo había encontrado el sofisma. El sofisma es algo repugnante. Procede de una palabra muy hermosa «sofía», que significa sabiduría, pero el sofisma sólo es una apariencia de sabiduría. Había profesores sofistas moviéndose por todo el país y enseñando a la gente, y su enseñanza básica era: No hay verdad. Todo es una cuestión de quién argumenta mejor. La verdad como tal no existe, es una falacia. Cuando dos personas discuten, la que discute mejor parece tener la verdad, pero únicamente argumenta mejor y nada más.

Sus enseñanzas iban encaminadas a mostrarte todas las formas posibles de argumentar y a hacer de ti un gran argumentador; así podrías argumentar desde cualquier perspectiva. Cuando la verdad no existe, el lado que tomes y defiendas no importa. Es una cuestión de conveniencia: ¿qué lado te va a proclamar victorioso? ¿De qué lado tienes más argumentos?

He estado interesado en el sofisma, aunque el nombre y la tradición hayan desaparecido. Sócrates fue la causa de su destrucción. Él resaltó que la verdad es, y que los argumentos no la prueban, sólo la descubren.

Tampoco la niegan; sólo pueden impedir que se descubra. Un sólo hombre, Sócrates, destruyó toda la tradición sofista de cientos de años de antigüedad. Pero esta tradición ha seguido actuando subterráneamente. La veo en los teólogos, en las filosofías religiosas, en las ideologías políticas...; no se preocupan por la verdad, la única preocupación es presentar una argumentación sólida.

Hay una historia: un famoso profesor sofista, Zenón... no sólo era

un sofista, era un genio. Es una desgracia que su genio se asociase con el sofismo, aunque es algo que ocurría frecuentemente. Si le pagabas dinero, podía probar cualquier cosa, cualquier cosa en el mundo. Simplemente lo nombrabas y él te decía el precio. Probó cosas extrañas que los lógicos no han podido falsear ni siquiera ahora, después de dos mil años, y todo lo que probó iba en contra del sentido común. Pero la lógica hace caso de los argumentos, y sus argumentos eran tan finos, tan refinados.

Por ejemplo, dice que cuando matas a un pájaro con un flecha, la flecha no se mueve en absoluto. Esto es absurdo, porque si la flecha no se moviera en absoluto, ¿cómo podría matar al pájaro? Hay una distancia desde el arco hasta el pájaro. La flecha llega allí, el pájaro muere; esa es la prueba. Esta pregunta fue planteada por un rey pensando que Zenón no sería capaz de probarlo; el rey estaba dispuesto a darle una enorme cantidad de dinero si demostraba que la flecha no se movía.

Zenón probó que la flecha no se movía y ni siquiera hoy se han podido falsear sus argumentos. Su argumentación es que para moverse, la flecha tiene que pasar del punto 1 al punto 2, después al punto 3 y al punto 4; obviamente tiene que moverse de un lugar a otro, sólo entonces alcanzará al pájaro.

Para moverse entre A y B, o entre 1 y 2, tiene que pasar entre A y B; no puede simplemente pasar de A a B, así es que tienes que poner un punto entre estos dos. Donde antes había dos puntos, ahora ya hay tres; y te has metido en problemas. Ahora no sólo tiene que pasar por tres puntos, sino por cinco, por las dos distancias que separan los tres puntos; y la cosa sigue creciendo. Si llenas estas dos distancias, entonces hay cinco puntos y se crean distancias entre ellos. Y sigues llenándolas hasta el infinito...; la flecha nunca llegará al pájaro.

La argumentación es muy sólida. Lo que dice tiene sentido; pero es absolutamente tonto: la flecha va y mata al pájaro.

A Zenón no le interesan ni la flecha ni el pájaro. Él dice: «Mi argumento prueba que nada se mueve, nada puede moverse; en el mundo no hay movimiento.»

Este tipo de gente abundaba en toda Grecia. Dominaban la mente; estaban debatiendo constantemente. A Pitágoras no le interesaban en absoluto esos estúpidos juegos. Te afilan el intelecto, pero no llevan a ninguna verdad, a ningún descubrimiento, a ninguna realización. E incluso los mejores sofistas se metían en

problemas, porque Zenón mismo -que tenía muchos argumentos incompatibles con la realidad, pero que no podían ser falseados- fue derrotado por su propio alumno.

Su práctica habitual era: sentía tanta confianza -y tenía el genio necesario para confiar- que solía tomar la mitad de los honorarios al principio del aprendizaje y la otra mitad cuando el alumno ganaba su primer debate. Este alumno era extraño, porque le dio la primera mitad pero le dijo que nunca le daría la otra mitad. Zenón dijo: «¿Cómo?» y el alumno le respondió: «¡Nunca voy a discutir! Aceptaré la derrota sin discutir. Puede que pierda todo lo que tengo, pero nunca te voy a dar la otra mitad de los honorarios.»

Zenón esperó, pero aquel hombre no hablaba ni siquiera del tiempo, porque podría empezar una discusión y eso le traería problemas. Y estaba determinado a no pagar los honorarios para darle una lección a Zenón: «Puede que seas un gran lógico, pero hay una posibilidad de elevarse más que tú.»

Zenón no estaba dispuesto a quedarse sentado en silencio. Llevó el caso a los tribunales demandando al alumno: «No me ha pagado la mitad de los honorarios.» Su idea era que si ganaba el caso, entonces diría al tribunal: «Obligad al alumno a pagarme.» Si perdía el caso, ningún problema: abordaría al alumno a la salida del juzgado y le diría: «Has ganado tu primer debate; ¡dame mis honorarios!» Así, ganara o perdiera, iba a conseguir esa segunda mitad de los honorarios.

Pero se olvidó de que se enfrentaba a su propio alumno, que conocía todas sus técnicas y argucias. Desde el lado opuesto el estudiante pensaba: «Así lo tengo controlado: si gano el caso ante el tribunal, apelaré a la corte para que este hombre no me moleste fuera del tribunal, porque eso sería un desprecio al tribunal mismo. Y si pierdo el caso, no hay problema. Iré donde Zenón y le diré: "Maestro, he perdido mi primera discusión; no puedes cobrar tus honorarios.»

Todo el genio de Grecia estaba invertido en esto, en este tipo de ambiente. Pitágoras es muy especial. Se fue de Grecia; no era el lugar adecuado. La gente simplemente se dedicaba a discutir y discutir, pero a nadie la importaba la evolución de la consciencia.

Iba a venir a India, pero de camino se quedó algunos años en la biblioteca de Alejandría, donde adquirió conocimientos sobre el continente perdido de la Atlántida.

Es la única prueba que tenemos; no tenemos ninguna otra,

aunque los científicos han comenzado recientemente a estudiar el tema. Los hallazgos efectuados en el océano Atlántico sugieren que debe haber habido una gran civilización; allí se hundieron ciudades enteras. Todo el continente se hundió en el mar.

Este tipo de cambios ocurren en la Tierra: nuevas islas emergen, surgen nuevas montañas.

Los Himalayas son una cordillera montañosa nueva, la más nueva. No estaba allí cuando se escribió el *Rig Veda*, porque es imposible que el *Rig Veda* no mencionara unas montañas tan hermosas, las más altas y gloriosas. Pero no se mencionan. Y la gente que escribió el *Rig Veda* procedía de Mongolia. Ciertamente no podía haber ninguna montaña entre medio porque de otro modo cruzar los Himalayas y venir a India habría sido imposible. Incluso en la actualidad sólo hay dos lugares por los que se pueden cruzar los Himalayas; por los demás son inexpugnables. Estos cambios se suceden en la Tierra.

Pitágoras llegó a India, pero se vio atrapado de nuevo: esta vez en la atmósfera budista. Era tan real; aunque Buda había muerto, todo el país palpitaba. Su impresión, su impacto, había sido muy profundo. Cuando Pitágoras llegó a India, todo lo que aprendió lo aprendió en universidades budistas.

Te sorprenderá saber que las universidades budistas son las más antiguas del mundo. Oxford sólo tiene mil años. Nalanda, una de las universidades budistas, y Takshila, otra universidad budista, existieron hace dos mil trescientos años. Fueron destruidas tanto por los hindúes como por los musulmanes.

Pero eran universidades extrañas, acordes con el verdadero significado de la palabra. No se le permitía el acceso a todo el mundo. Fuera del campus había lugares donde la gente podía prepararse para ingresar. En la puerta, los porteros no eran gente ordinaria sino bikkhus budistas muy cualificados que examinaban a la gente allí mismo. Una vez que habías superado esos exámenes, podías entrar en el campus universitario; de otro modo el acceso era denegado. El lugar era tan sagrado que ni siquiera se permitía verlo desde fuera. Se pensaba que la sabiduría era sagrada: no era para todo el mundo, sólo para los que podían poner toda su vida en la búsqueda.

Estas tres «pes» -Purificación, Preparación, Perfección.- proceden de la sabiduría budista. Por supuesto, Pitágoras las hizo más lógicas -tenía una mentalidad griega-, las sistematizó. Pero estas palabras

son muy significativas.

Preparación no significa prepararse para un examen oral o escrito. Preparación significa prepararse para un examen existencial; significa entrar más profundamente en la meditación. No podías entrar en esas universidades a menos que fueras meditativo. Y los campus eran muy grandes: Takshila tenía diez mil alumnos y Nalanda doce mil. Incluso hoy en día las mayores universidades no tienen más que ese número de gente, a pesar de que su calidad es muy ordinaria; los estudiantes simplemente superan unos exámenes escolares y ya están preparados para entrar. No necesitan preparación existencial.

Preparación significa abandonar todos tus condicionamientos, todos tus prejuicios, abandonar lo que crees que sabes y que no sabes: hacerte tan inocente como puedas. Tu inocencia será la preparación, lo que te permitirá entrar en el campus universitario.

Después la purificación... En la preparación abandonas los condicionamientos impuestos por la sociedad, los prejuicios con los que te educaron o que aprendiste del entorno; es conocimiento prestado de una forma u otra. Te haces como un niño, aunque ni siquiera el niño es puro. Esto es algo muy significativo que se debe entender, porque la gente suele dar por hecho que el niño es puro.

Ciertamente es inocente, pero su inocencia equivale a la ignorancia, y detrás de su inocencia están todos sus sentimientos: ira, odio, avaricia, celos. Ya sabes que los niños son muy celosos. Si un niño tiene una muñeca, el otro se pone tan celoso que empezarán a pelear. Si un niño tiene una cosa, el otro niño también la quiere. Son muy competitivos. Incluso dentro de la familia, los niños tienen su jerarquía y luchan constantemente por estar más alto que los demás. Harán cualquier cosa..., si la obediencia les convierte en los más amados dentro de la familia, serán obedientes. Pero en realidad no están siendo obedientes, están intentando una estrategia de poder.

Por eso la preparación sólo quita las capas que la sociedad ha puesto en tu mente. Pero con tu naturaleza, con tu nacimiento, has traído tantos instintos inarmónicos que se hace necesaria una purificación.

Tienes que entender que la competición carece de sentido. Tienes que meditar profundamente y reconocer que no te pareces a ninguna otra persona. La competición sólo puede darse entre gente similar, y cada persona es diferente, única.

Una vez que desaparece la mentalidad competitiva, cambian muchas cosas en ti; dejas de sentir celos. Si alguien tiene un rostro muy bello, si alguien tiene más dinero o si alguien tiene un cuerpo más fuerte, simplemente aceptas el hecho de que algunos árboles son altos y otros bajos, pero la existencia los acepta a todos.

La desaparición de la competitividad también te ayudará a librarte de la avaricia. La gente acumula sin cesar: quieren una posición mejor que la tuya, tener más dinero que tú, tenerlo todo mejor que tú. Y echan a perder toda su vida en ese empeño.

La purificación es casi como atravesar un fuego de comprensión en el que todo lo instintivo y lo inarmónico se quema. Y es una experiencia muy gratificante ver que *sólo* se quema lo inarmónico. Lo que es hermoso florece. En la purificación pierdes todo rastro de odio, y en su lugar, de repente, surge un manantial de amor; como si la roca del odio hubiera impedido que brotara el manantial.

Una vez que la crueldad..., y los niños son muy crueles. La idea de que son ángeles es muy estúpida. Son muy crueles; pegan a los perros, pegan a los gatos. Pasa un pequeño insecto por allí y el niño lo mata sin ninguna razón, simplemente le gusta la destrucción. Hay una destructividad dentro en él. Una vez que eso desaparece, surge la creatividad.

Por tanto, la purificación es una meditación más profunda que la preparación. La preparación era muy simple, pero la purificación es entrar más profundamente en meditación -lo más a fondo posible-, de forma que todo lo que no es digno de los seres humanos sea transformado. El odio, los celos, la avaricia -todo tiene energía en sí mismo-; y cuando estas actitudes cambian, su energía se pone a tu disposición en su forma purificada. Y *pueden* transformarse: la avaricia puede transformarse en compasión, en compartir; el odio puede transformarse en amor. Todo se convertirá en otra cosa que hará de tu corazón un jardín.

Cuando la purificación se completa, cuando se completa del todo, no queda ni una esquina de tu ser en la oscuridad, todo está a la luz, fresco, fragante...

Lo que nosotros llamamos el hombre despierto, el iluminado, es lo que Pitágoras llama perfección. Simplemente es otro nombre: el hombre perfecto.

Los dos primeros pasos tienes que hacerlos; el tercero es el resultado último de los anteriores. En estas tres sencillas palabras ha condensado toda la alquimia de la transformación humana.

Pitágoras es una de las personas más importantes que Grecia ha dado al mundo. Pero, curiosamente, no se habla mucho de todos los genios que Grecia ha dado al mundo. Pitágoras, Sócrates, Heráclito, Epicuro; es de ellos de los que se debería hablar. Sin embargo, en las universidades se estudia a Platón, se estudia a Aristóteles.

Platón es simplemente el recopilador: ¡no tiene ni una idea propia! Es un amante muy dedicado a Sócrates que va recopilando y escribiendo todo lo que él dice. Sócrates no escribió nada, ningún gran maestro ha escrito nunca nada. Y Platón ciertamente es un gran escritor; quizá Sócrates no habría sido capaz de escribir de una forma tan hermosa. Platón presentó las enseñanzas de Sócrates de la forma más hermosa, pero él mismo no es nadie. Actualmente su trabajo se podría hacer con una grabadora. Y Aristóteles es meramente un intelectual, sin ninguna comprensión del ser ni deseo de buscado. Éstos son los personajes que se enseñan en las universidades.

Yo solía estar en una disputa constante con mis profesores universitarios. Cuando empezaron a enseñar la figura de Platón, les dije: «Esto es la tontería más absoluta, porque Platón no dice nada propio. Es mejor estudiar a Sócrates.» Se puede hacer referencias a Platón porque él lo recopiló todo. Pero el nombre de Sócrates casi se ha convertido en una ficción y Platón se ha convertido en la realidad; de la misma forma que os contaba ayer que Ouspensky se convirtió en el maestro porque escribió libros, unos libros muy hermosos. Un día se olvidará a Gurdjieff -ya está olvidado- y Ouspensky será recordado durante siglos. Y antes o después se pensará que escribió sus propias ideas. Pero no lo son.

A Pitágoras no le importaba ninguna universidad del mundo por la simple razón de que no era el típico intelectual; era un buscador original que estaba dispuesto a ir a cualquier parte. Viajó durante toda su vida para encontrar a gente que hubiera tenido un pequeño vislumbre y que pudiera impartírselo. Iba coleccionando piezas, y se las arregló muy bien.

Pero los griegos no hablan de él porque él no habla de la filosofía griega; aporta ideas extranjeras, ideas extrañas de Alejandría, de Nalanda, de Takshila; casi no es griego. No les interesa lo que trae, aunque lo que trae no tiene nada que ver con los griegos, ni con los indios, ni con los egipcios. Es ignorado, es uno de los hombres más significativos pero se le ignora completamente.

Pasó lo mismo con Diógenes. Se le ignora porque a los griegos les



parece vergonzoso. Y él es muy original; no sólo en sus pensamientos, sino en su vida. Es original y sincero en todo lo que hace, un hombre de un coraje tremendo, que pudo decir a Alejandro el Grande: «Te estás comportando como un estúpido. La idea misma de conquistar el mundo es una tontería. ¿Para qué quieres conquistar el mundo? ¿Qué harás a continuación?».

Él dijo: «¿A continuación? Me relajaré y disfrutaré.» Y Diógenes miró a su perro -eran amigos, solían vivir juntos- y le dijo al perro: «¿Le has oído? ¡Planea relajarse y disfrutar después de conquistar el mundo, y nosotros estamos disfrutando ahora mismo, sin conquistar nada! ¿Para qué tomarte tantas molestias?». Un hombre desnudo que puede decirle a Alejandro: «Estás comportándote como un estúpido», debe tener agallas; y Alejandro tuvo que reconocerlo. Alejandro mismo era un hombre de un tremendo poder y de una gran inteligencia, y tuvo que reconocerlo: nunca había conocido a un hombre de la calidad de Diógenes.

Pero los griegos siguen evitándole, de la misma forma que evitan a Epicuro. Es muy extraño, pero quizá ésta sea la forma que tiene la humanidad de comportarse con sus hijos más notables: ignorados, no hacerles ningún caso.

Pero de entre todos ellos, Pitágoras inventó un sistema completo para crear un Buda. No era sólo un teórico, él mismo llegó a ser un iluminado. Cuando volvió a Grecia, no era el mismo Pitágoras que se había ido; era un hombre nuevo. Y esa fue una de las mayores dificultades: su propio país no pudo reconocerlo. De hecho no tenían categorías para el despertar, la iluminación, la budeidad, así que: ¿Dónde poner a Pitágoras? La categoría no existía en sus mentes, por lo que Pitágoras se quedó sin clasificar y durante dos mil años nadie ha hablado de él.

Soy el primer individuo que ha comentado el gran genio y la realización de este individuo único. Tiene una forma de presentación más perfecta que la que encontrarás en las escrituras indias, porque las escrituras indias son más poéticas y, después de todo, ¡él es griego! Es muy lógico y muy científico.

*Amado Osho,*

*Eres famoso por tus contradicciones. Pero parece que una de las más contundentes confirmaciones de que eres quien eres -para el mundo en general y para la posteridad- es que, en todos esos millones y millones de palabras dichas espontáneamente durante varias*

*décadas, en realidad nunca has incurrido en ninguna contradicción en absoluto.*

Eso es verdad!

Nunca he incurrido en una contradicción. No puedo hacerlo. En primer lugar no recuerdo ninguna cosa que haya dicho antes; ¿cómo puedo contradecirla?

Segundo, no se trata de mi pensamiento, es mi experiencia. Las contradicciones ocurren en el pensamiento, pero no en la experiencia. He dicho cosas que a la gente le pueden haber parecido contradictorias, pero son muy evolutivas. He expresado mi experiencia de muchas formas distintas; eso puede crear la idea de que soy contradictorio. Lo he expresado de distintas formas de manera que si no lo entiendes de un modo, quizá lo puedas entender de otro.

He intentado describirla de todas las formas posibles, sólo para ayudar a la gente, porque a veces ocurre que un aspecto no te llega pero otro aspecto está más en armonía contigo. He usado todas las expresiones posibles, expresiones multidimensionales, pero no hay modo de contradecirme. Es mi experiencia. No hablo de la experiencia de los demás. Incluso si hablo de los demás, siempre es de acuerdo a mi propia experiencia. Pueden estar de acuerdo con ella, pueden no estarlo; pero yo no puedo ir en contra de mi propia experiencia.

Hablándoos a lo largo de los años he ido afilando mis flechas, mis palabras, para que puedan penetraros directamente hasta el corazón. Pero en ellas no hay ninguna contradicción. Tienes razón: el día que se entiendan todas mis palabras, se descubrirá una corriente subterránea que las recorre y unifica. Son como las flores de un collar -un pequeño hilo, invisible, las recorre- y esa es mi consistencia, esa es mi experiencia.

Es verdad, no creo que ninguna otra persona haya hablado tanto. Buena parte de ello se ha perdido porque no se grabó; se ha perdido casi la mitad, pero lo que queda sigue siendo más de lo que nadie ha tratado de transmitir.

La razón es muy simple: me gusta, me encanta. Cuando veo que una palabra se asienta en vuestro corazón, mi alegría no conoce límites. Cuando veo el brillo en vuestros ojos porque habéis captado el significado, me siento inmensamente feliz.

Y he tenido que hablar tanto porque nadie anteriormente se había

dirigido a todo el mundo. Se dirigían a pequeños fragmentos de la humanidad. Jesús se quedó confinado en Judea, Buda se quedó confinado en Bihar, Sócrates se quedó confinado en Atenas. Afortunadamente, a mí no me dejan quedarme en un lugar, por eso tengo que moverme por todo el mundo. Y tengo que hablar *una* y otra vez, desde distintos ángulos, sobre la misma experiencia, porque en esto mi vida también ha sido única: la gente ha venido a mí y me ha dejado; nueva gente que viene, los antiguos que se van... Ha sido muy hermoso.

No *ha* sido como un viejo estanque en el que el agua se evapora y pronto no queda nada más que barro.

Es como si hubiera estado hablando al lado de un río que corre tan rápido que, cada vez que lo *miro*, hay nuevas caras a las que tengo que volver a hablar. En treinta años ha cambiado tanta gente. Esto no les ocurrió ni a Sócrates, ni a Buda, ni a Lao Tzu, ellos trabajaron con un grupo toda su vida. Yo he trabajado con tanta gente nueva, y siempre tengo que encontrar otro modo, una nueva fase, nuevas expresiones, nuevas botellas para el viejo vino... pero el vino es viejo, y es el mismo vino que he estado ofreciendo a todos.

## **Capítulo 31**

### **El Coraje de Ser Ignorante**

*Amado Osho,*

*¿Cuáles son las cualidades del buscador de la verdad?*

Cada niño nace con una búsqueda innata de la verdad. No es algo aprendido ni adoptado posteriormente en la vida. Verdad simplemente significa: «Yo soy, pero no se quién soy.» Y la pregunta es natural: «Debo conocer la realidad de mi ser.» No es una curiosidad.

Éstas son las tres diferencias, o las tres categorías en las que se puede dividir el mundo: hay cosas que son, pero no saben que son; por tanto no están abiertas a ninguna investigación. Están cerradas, su existencia no tiene ventanas. Después hay animales que saben

que son, pero no tienen la inteligencia para preguntarse qué es lo que son. Sus ventanas están abiertas, pero no tienen la inteligencia suficiente para mirar por ellas y ver las estrellas y el cielo, y los pájaros y los árboles. Sus ventanas -estén abiertas o cerradas- no marcan la diferencia.

Quizá de vez en cuando un animal raro usa la ventana. En el ashram de Sri Raman Maharshi... y él fue una de las personas más significativas de este siglo. No era un maestro; por eso la gente no le conoce como conocen a George Gurdjieff o a J. Krishnamurti. Ni siquiera le conocen como conocen a Aurobindo o a P.D. Ouspensky, que sólo eran profesores; profesores profundos, pero no místicos.

Ramana Maharshi era un estanque silencioso de energía. Cada mañana se sentaba para un *satsang* silencioso, comunión. Nunca hablaba mucho, a menos que se le preguntase. E incluso entonces sus respuestas eran muy breves: tenían profundidad, pero debías buscarla. No daba explicaciones. Su literatura se reduce a dos o tres libritos.

Su enseñanza era mayormente estar en comunión silenciosa con sus discípulos. Naturalmente, muy pocas personas se beneficiaron de ella. Pero cada mañana se sentaba, la gente se sentaba, y cada mañana se acercaba una vaca, asomaba la cabeza por la ventana y se quedaba allí el tiempo que durase el *satsang*. Esto debe haber ocurrido durante años. La gente vino y se fue, vino otra gente, pero la vaca seguía asistiendo constantemente... y en el momento exacto, nunca llegaba tarde. Y cuando la gente se dispersaba, ella se retiraba.

Un día no apareció y Sri Raman dijo: «Hoy no podemos hacer *satsang* porque mi verdadero público está ausente. Temo que la vaca esté muy enferma o que haya muerto, tengo que ir a ver qué ha pasado.» Vivía en una montaña del sur de India, Arunachal. La vaca pertenecía a un pobre leñador que vivía cerca del ashram. Raman salió del templo donde se solían encontrar, fue a ver al leñador y le preguntó: «¿Qué ha ocurrido? La vaca no ha venido hoy al *satsang*.»

El leñador dijo: «Está muy enferma y me temo que está muriendo, pero está todo el rato mirando hacia la puerta, como si estuviera esperando a alguien. Quizá te espere a ti, para verte por última vez. Quizá es por eso que ha sobrevivido un poco más.»

Raman entró y a la vaca le brotaron lágrimas de los ojos. Murió feliz poniendo la cabeza en el regazo de Raman Maharshi. Esto ocurrió en este mismo siglo; Raman declaró que estaba iluminada y

dijo a su gente que se debería erigir un hermoso monumento en su memoria.

Es muy difícil que los seres humanos se iluminen; y para los animales es casi imposible, pero la vaca lo consiguió. No volverá a nacer. Desde su cuerpo de vaca ha pasado por delante de todo el mundo humano, y dando un salto adelante se ha unido a los budas. Esto es algo que ha ocurrido alguna vez, aunque los casos son muy pocos. No puede decirse que sea la regla; es sólo una excepción.

Las cosas son, pero no saben que son. Los animales son, y saben que son, pero no tienen la inteligencia para preguntarse quiénes son. Y no es algo que deba extrañarnos. Millones y millones de seres humanos nunca se plantean la pregunta; ésta es la tercera categoría.

El hombre es, es consciente de que es, y es capaz por nacimiento de preguntarse quién es. Por tanto no es una cuestión de aprendizaje, de educación, de estar cultivado; trae la búsqueda contigo. *Eres la búsqueda.*

Tu sociedad te destruye. Tiene formas y medios muy sofisticados para destruir tu búsqueda, para retirar la pregunta de tu ser, o al menos para encubirla... Y el método utilizado es el siguiente: incluso antes de que el niño se haya preguntado quién es, se le da la respuesta. Y cualquier respuesta que se da antes de que se plantee la pregunta es inútil; sólo será una carga.

Se le dice que es un alma, que es espíritu, que no es un cuerpo, que no es material. O en los países comunistas, se le dice que es un cuerpo, sólo materia, y que sólo en los antiguos días, por miedo e ignorancia, la gente creía que tenía almas; pero eso sólo es una superstición. En ambos casos, al niño se le está dando una respuesta que no ha pedido. Y su mente es delicada, pura..., y confía en su madre, en su padre; no hay ninguna razón por la que no deba confiar.

El niño empieza el viaje de las creencias y las creencias matan la búsqueda. Cada vez acumula más conocimientos. También aparece la educación... la educación religiosa, y nunca acaba de acumular conocimientos. Pero todos estos conocimientos son inútiles; no sólo inútiles, sino venenosos, porque el primer paso está equivocado. La pregunta no se planteó y la respuesta se ha implantado en su mente, y desde entonces ha estado acumulando más y más respuestas. Ha olvidado completamente que cualquier respuesta que no sea un hallazgo procedente de una pregunta carece de sentido.

Por tanto la única cualidad del buscador de la verdad es que no crea; que no sea un creyente, que esté dispuesto a ser ignorante en lugar de erudito, porque la ignorancia al menos es natural, simple, inocente. Y a partir de la ignorancia existe la posibilidad, casi la certeza, de que surja la pregunta y de que comience el viaje. Pero gracias al conocimiento te pierdes en una jungla de palabras, teorías, doctrinas, dogmas. Y hay tantos, y son tan contradictorios entre sí, que pronto se sentirás cada vez más confuso..., cada vez más erudito y cada vez más confuso.

En lo que a mí respecta, la cualidad básica del buscador de la verdad es cortar con todos los sistemas de creencias, con todo lo que es conocimiento prestado: en otras palabras, tener el coraje de ser ignorante en lugar de tener conocimiento prestado. La ignorancia tiene cierta belleza; al menos es tuya, es auténtica, sincera. Ha venido contigo. Es tu sangre, tus huesos, tu tuétano.

La erudición es repugnante, basura absoluta. Ha sido derramada sobre ti por otros, y tú llevas su carga. Y la carga es tal que no te dará ninguna oportunidad de preguntarte por ti mismo qué es la verdad. Tus conocimientos acumulados responderán inmediatamente que la verdad es esto. Si estás lleno de la *Sagrada Biblia*, entonces la pregunta será contestada por la *Sagrada Biblia*. Si estás lleno de los *Vedas*, entonces la pregunta será respondida por los *Vedas*. Pero proceden de una fuente externa a ti; no será un descubrimiento *tuyo*. Y lo que no es tu propio descubrimiento no es tuyo.

La verdad te aporta libertad porque es tu propio descubrimiento. Te hace plenamente humano; de otro modo permaneces en el nivel de los animales: eres pero no sabes quién eres.

La búsqueda de la verdad es realmente la búsqueda de la realidad de tu ser.

Una vez que entras en tu ser, entras en el ser de la totalidad, porque somos diferentes periféricamente pero en el centro nos encontramos, somos uno. Desde la periferia de un círculo puedes trazar muchas líneas hacia el centro. Las líneas periféricas están a cierta distancia unas de otras, pero a medida que se acercan al centro la distancia se hace cada vez menor. Y cuando llegan al centro la distancia desaparece.

En el centro somos uno.

En la periferia de la existencia parecemos estar separados.

Y conocer la verdad de tu ser es conocer la verdad de la totalidad.

Sólo hay una cualidad, un coraje: no tener miedo de ser

ignorante.

En ese punto no se puede ceder, no puedes aparentar ser sabio con conocimientos prestados y baratos. ¡Ya basta! Sólo lo puro y natural, y de esa pureza, de esa naturalidad, ignorancia, inocencia, debe nacer la búsqueda.

Cada ser humano sería un buscador de la verdad si la sociedad no interfiriera con los niños.

Los niños son la clase más dañada, oprimida, explotada y distorsionada de todas las clases; y es la más desvalida. Y te estás aprovechando de la indefensión de los niños pequeños. Pero tú tampoco eres el responsable. A ti te hicieron lo mismo. Es difícil averiguar quién fue el primer responsable. Hasta donde podemos examinar, la situación es ésta: cada generación corrompe a la nueva generación y todos los que quieren impedir esta corrupción son condenados por corromper a la juventud.

Sócrates fue condenado por corromper a la juventud y todo lo que estaba haciendo era retirar el conocimiento prestado y ayudar a sus discípulos a ser ellos mismos y a «conocerse a sí mismos.» Si alguien ha servido a la verdad de manera sincera, ese ha sido Sócrates. Pero el tribunal, la ley, la gente que tenía el poder, le condenó por corrupción, por corromper las mentes de los jóvenes.

Curiosamente, en la tierra de Sócrates, yo también fui condenado por corromper la mente de la gente. Parece que la tecnología de corromper a la juventud ha evolucionado inmensamente en dos mil años, porque Sócrates necesitó toda su vida para corromper y ¡yo sólo estuve allí dos semanas! Y el arzobispo ya estaba amenazando con quemar mi casa, con lapidarme hasta la muerte.

¿Por qué tienen miedo? Saben perfectamente que no tienen cimientos. Por eso, si alguien muestra a los jóvenes que sus conocimientos no están fundados, que todas sus respuestas son falsas porque ni siquiera se plantean preguntas, que sólo repiten cosas como cotorras pero no tienen ninguna comprensión de lo que dicen..., entonces cualquiera que tenga un poco de inteligencia podrá entenderlo inmediatamente.

¿Es esto corrupción juvenil?

Llevar a la gente a buscar la verdad, ¿es corrupción? Parece ser el mayor delito de este mundo en el que -desgraciadamente- estamos viviendo.

*Amado Osho,*

*Probablemente ningún maestro iluminado ha hablado tantos millones de palabras sobre la verdad como tú. Lao Tse dice: «La verdad que puede ser dicha no es la verdad.»*

*Amado Maestro, ¿qué dices tú?*

Lao Tse tiene razón. La verdad que puede ser dicha ya no es verdad, porque el mecanismo del lenguaje distorsiona la experiencia, que ocurre más allá de la mente, más allá de las palabras. Hacerla descender a los oscuros valles del lenguaje es ciertamente distorsionarla.

Por un lado es cierto que la verdad no puede ser dicha; por otro lado, como la verdad no puede ser dicha tiene que ser expresada de mil maneras. El problema no es que la verdad te llegue de miles de formas; sino que te quedes infectado por ella durante la búsqueda. Si un hombre habla de la verdad, puede no ser capaz de decirla..., pero puedes ver un vislumbre en sus ojos, algo de sus gestos; algo no de las palabras, sino de la forma en que se dicen, el énfasis, las pausas. La presencia de un hombre así, hablando, puede ser una excusa para permitir que la verdad te rocíe.

Lao Tsé no puede expresar la verdad en palabras, pero estando con él puedes entender cuál es la dirección correcta. Su presencia puede probarte que existe algo de lo que no sabes nada, y que es tan precioso que merece la pena sacrificar todo lo que sabes y todo lo que tienes... que lo que ves en presencia del maestro, de un hombre realizado, es tan precioso que tienes que descubrirlo; tiene que convenirse en tu experiencia.

He dicho miles de palabras sólo para que puedas probarlo, degustarlo tener una sensación. No puedo darte la verdad -nadie puede hacerlo, pero puedo abrirte mi corazón, que ha conocido la verdad, que ha vivido la verdad. Y esa apertura puede ayudarte de manera muy directa a seguir tu propia peregrinación. Puede darte confianza en que toda esta charla sobre la verdad no es sólo una charla, sino que cambia a la gente, cambia su presencia misma, les da cierta fragancia, cierto poder, cierta autoridad. Las personas realizadas no hablan como los demás. No son oradores, no son conferenciantes; simplemente abren su corazón. Quizá el ritmo de su corazón cambie el ritmo del tuyo.

Escuchándoles, puede que no recibas la verdad, pero quizá te transporten a otro mundo: un mundo de silencio, un mundo de inmensa paz, un mundo de bendición. Y esos mundos son muy útiles



para la búsqueda.

Por eso Lao Tse tiene razón y no la tiene: tiene razón porque lo que dice es exactamente así: la verdad expresada ya no es verdad. Pero eso no es todo. Si la verdad es expresada por alguien, y si la expresa a partir de su experiencia -y sólo puede proceder de la experiencia-, entonces esa misma persona, cada uno de sus actos, irradia algo. Es contagioso. Por tanto lo importante no es que la verdad te sea transmitida o no. Lo importante es que si estás convencido de que algo como la verdad existe, de que hay cierta transformación que produce el pleno florecer del ser, entonces la palabra, el lenguaje, ¡ha dicho más de lo que se puede esperar!

Por eso vuelvo a decir, Lao Tse tiene razón y no la tiene. Y mi énfasis en el aspecto de que *no* tiene razón es mayor que en el aspecto de que la tiene; si no fuera así no habría pronunciado millones de palabras, me habría quedado en silencio.

Pero veo que no sólo es cuestión de hablar: hay muchas más cosas implicadas. Esto muestra por qué ningún místico ha escrito nada en toda la historia humana. La razón es que la palabra escrita perderá todo lo que tiene la palabra hablada. Será la misma palabra: hablada o escrita no hay ninguna diferencia. Hablada o escrita la declaración será la misma, pero ¿por qué ningún místico ha escrito? La razón es que todos ellos eran conscientes de que la palabra hablada tiene una cualidad viva, porque está secundada por la experiencia, hay un corazón que late tras ella, hay una consciencia haciendo un duro esfuerzo para llegar hasta ti.

La palabra escrita está muerta, sólo es un cadáver. Puedes adorarla, pero no te dará nada. Todas las escrituras están muertas. Quizá cuando fueron pronunciadas el fenómeno era diferente. Si el hombre que las decía las expresaba a partir de su propia realización, entonces la palabra transmitía algo: una vibración.

La verdad no puede ser expresada, pero la verdad se convierte en una realidad. Viendo al maestro, viendo al ser realizado, puedes sentirte seguro: si avanzas a tientas en la oscuridad, no te preocupes, no te sientas desvalido. ¡Sigue avanzando a tientas! A cada noche le sigue una mañana, y antes o después encontrarás la puerta, llegarás al punto. Si un hombre ha llegado, toda la humanidad puede llegar. Él es prueba suficiente.

Por tanto, la cuestión no es si la verdad puede ser dicha o no, la cuestión es si una presencia puede convencerte de que hay algo que te estás perdiendo; y que a menos que lo encuentres, tu vida no

estará completa, no será perfecta.

*Amado Osho,*

*Para mí, parece estar señalando el camino tan decididamente estos días que casi me he desligado del dedo..., pero después está el brazo, y el brillo en los ojos, el sonido de Tu voz, y la bella y grácil atmósfera que te rodea. Contigo es tan fácil decir «mañana» a la luna. ¿Qué puedo hacer?*

No hay nada que hacer.

¡Di «mañana» a la luna!

Simplemente vive el momento con totalidad e intensidad. Vívelo con toda la alegría que puedas, con todo el amor que puedas, sin miedo, sin culpa. Esta existencia es tuya y este momento es un regalo: no lo eches a perder. Y no te preocupes de la iluminación, de la luna.

Este momento, vivido totalmente, es iluminación.

El otro día os comentaba el sutra de Buda... Gautama Buda es realmente un milagro porque incluso se rebaja a sí mismo. Crea una categoría más allá de sí mismo: el hombre que ha ido más allá del conocimiento, más allá de la disciplina, más allá de la iluminación. Miles de millones de budas no le pueden igualar.

Esta última parte del sutra es tan valiosa, en particular para ti, porque el hombre que no tiene conocimiento, que no tiene disciplina está ante ti...

Cuando llegamos aquí estaba durmiendo veinte horas al día. Nadie lo ha hecho antes y ninguna persona religiosa me perdonará, ¡veinte horas al día! Me levantaba dos horas por la mañana para darme un baño, comer algo, y me volvía a dormir, y dos horas por la noche para bañarme, volver a comer algo y regresar a la cama. Y me encantaba.

Yo no tengo disciplina; por eso no os impongo ninguna disciplina. Si tiene que ser trascendida, ¿por qué molestarse en imponerla? No os estoy diciendo que leáis este libro sagrado o el otro porque al final tiene que ser trascendido, ¡trasciende ahora mismo!

Hasta la iluminación tiene que ser trascendida.

Nunca se lo he dicho a nadie, pero he dejado la iluminación muy atrás. No lo he dicho porque no lo entenderías. Es difícil entender la iluminación, y si empiezo a decir que hay algo que está más allá, puede que pierdas la esperanza. Dirás: «¡Esto es demasiado!

Primero la iluminación era demasiado, lo intentábamos insistentemente y no pasaba nada. Y ahora, más allá de la iluminación...; es mejor ser una persona ordinaria y no preocuparse de estas cosas.»

Por eso no lo he dicho. Pero ayer, el sutra, de repente... No tenía ningún deseo, pero no puedo negar la verdad de lo que Buda dice. La experiencia, incluso la experiencia más alta de iluminación sigue siendo una dualidad: el experimentador y lo experimentado. Y esa dualidad también debe ser abandonada. Pero en el momento en que abandonas la experiencia, el experimentador también desaparece; sólo pueden existir juntos.

Y ese es el estado de nirvana.

*Todo* ha desaparecido, todo el drama: los actores, el público, todo ha desaparecido. Sólo queda un silencio absoluto.

Por eso, no te preocupes. Simplemente intenta vivir este momento tan sinceramente, tan totalmente como puedas, sin dejarte molestar por el pasado o el futuro. Sin distracción, entra en él profundamente y eso es suficiente. Eso es iluminación.

Un día explotará. No tienes que estar esperándolo; incluso la espera será una distracción. Olvídate completamente de ello. Por eso mi presencia te produce tan buena sensación, porque no hay ayer, no hay mañana. Sólo aquí... de momento éste es todo nuestro mundo. Un día aparece una explosión atómica dentro de ti. Y finalmente un día vas más allá de ella; entonces desaparece todo.

¡Por eso digo una y otra vez que lo que ha ocurrido en Oriente respecto al crecimiento espiritual es incomparable. Todas las demás religiones están muy por detrás. Ninguna religión puede decir que el conocimiento desaparece, que la disciplina desaparece, que la iluminación desaparece; sólo entonces estás en casa.

Buda dice que miles de millones de budas no lo valen: así es de valioso, es el valor último, y está disponible a todo el mundo, cada momento de tu vida. Es muy misterioso que te lo sigas perdiendo; es lo único que uno no debería perderse. Pero una educación equivocada durante siglos está destruyendo ese precioso pequeño momento.

Ahora depende de ti deshacerte de toda tu educación y dejar que este pequeño momento lo sea todo; y lo habrás conseguido todo. No tienes por qué preocuparte. La existencia se encarga. La existencia es muy compasiva.

*Amado Osho,*

*¿Dónde desaparece mi pregunta? En un momento está ahí y cuando quiero escribirla se va, me quedo en blanco. ¿Se oculta en mi subconsciente? ¿Por qué?*

No se oculta en tu inconsciente. Procede de tu inconsciente, pero cuando empiezas a escribirla se vuelve consciente. Este proceso es simple: cualquier cosa inconsciente que se vuelva consciente empieza a desaparecer; pierde su significado.

El psicoanálisis se basa en este principio tan simple. Tus sueños son inconscientes. Cuéntaselos a tu psicoanalista y al contárselos los harás conscientes. Y cuando son conscientes, desaparecen.

La inconsciencia es como un sótano en el que tiras cosas, reprimes cosas. Cosas que no quieres ver, cosas que no quieres oír, cosas que no quieres aceptar, las vas tirando al inconsciente. Son tus partes reprimidas, permite que surjan a la superficie. Esto es lo que ocurre cuando planteas una pregunta y por eso insisto en que sigas preguntando.

Mi respuesta puede ayudarte o no, pero tu pregunta ciertamente te va a ayudar. Si es algo inconsciente que quiere salir a la luz y empiezas a escribirlo, descubrirás que pierde significado. Todo su significado está reprimido. Cuando no se le reprime estalla como una burbuja de jabón.

Y esto es tremendamente bueno. Sigue haciéndolo. Sólo las preguntas intelectuales son las que no desaparecen; las preguntas intelectuales continuarán. Pero si una pregunta surge del inconsciente es significativa. Las preguntas intelectuales son basura; no tienen nada que ver con tu ser y tu cambio. Deja que se revele tu inconsciente y empezarás a notar cambios: no es que las preguntas desaparezcan, pero tus actitudes, tus planteamientos, tu comportamiento, incluso tus sueños cambiarán.

Es un ejercicio precioso anotar cualquier cosa que sientas que acecha en la oscuridad de tu mente. No es algo claro; está allí en la oscuridad, tráelo hacia la luz. Y si puedes traer todos los contenidos del inconsciente a la mente consciente, tu mente consciente y tu mente inconsciente serán una; ambas serán conscientes.

Es un regalo tan grande –porque ahora mismo un décimo de la mente es consciente y nueve décimos son inconscientes- y naturalmente la mente inconsciente es nueve veces más poderosa. Así que decides algo con la mente consciente, pero la mente

inconsciente puede cancelarlo, de hecho ¡lo cancelará! Decides que mañana te vas a levantar a las cinco de la mañana; la mañana es tan hermosa, tan sana, tan fresca. El despertador suena exactamente a las cinco, y ocurre algo. No quieres levantarte. Dices: «Quizá mañana. Se está tan bien bajo las mantas, tan cómodo.» Te das vuelta y vuelves a dormir.

Cuando te despiertes te condenarás a ti mismo, te sentirás culpable. No comprendes lo que ha ocurrido. Tu mente consciente ha decidido despertarse a las cinco. La mente inconsciente nunca ha estado de acuerdo con ella. Nunca le has pedido su acuerdo, no hay manera de hacerlo.

Si estás bajo hipnosis y se le dice a tu mente inconsciente: «Despierta a las cinco», entonces no habrá ningún desfase; te despertarás a las cinco, con o sin despertador. Pero ahora mismo tomas la decisión con la mente consciente y cuando duermes la mente consciente deja de funcionar.

La mente inconsciente es la que funciona y la que tiene el poder cuando estás profundamente dormido. Por eso, cuando suena el despertador a las cinco de la mañana, le coges y lo tiras, porque la mente inconsciente no tiene ni idea de lo que ha decidido la mente consciente, y a la mente inconsciente le parece una locura, una molestia innecesaria. Simplemente vuelves a dormir. Pero cuando despiertas, la mente inconsciente recede y, la mente consciente entra en funcionamiento y recuerda: «Decidí levantarme a las cinco de la mañana y me he engañado a mí mismo.» Se siente culpable, pero no ha hecho nada; no es responsable de ello.

Decides no estar enfadado, no estar tenso, decides mil cosas y la mente inconsciente sigue cancelándolas. Sigue haciendo lo que siempre ha hecho. Pero si se evaporan todos los contenidos de la mente inconsciente, entonces sólo tienes una mente, una mente *consciente*, día tras día. Todas las decisiones que tomes se seguirán, ninguna será cancelada jamás. Tu vida tendrá integridad.

Esto es a lo que me refiero cuando utilizo la palabra «integridad».

Sentirás una especie de unidad. Puedes prometer y puedes confiar en lo que prometes, porque no hay nadie en ti que pueda cancelarlo. Es una decisión de tu mente total. Y una decisión de la mente total siempre es inmensamente poderosa.

Es bueno; sigue haciéndolo. Si las preguntas no son suficiente, puedes utilizar un cuaderno. Simplemente escribe cualquier cosa inconsciente, y no te preocupes de que alguien pueda verla, porque

habrá muchas cosas que no querrás que nadie vea, por eso las mantienes en la oscuridad. No te preocupes, simplemente tráelas al espacio abierto. No son nada malo.

Lo equivocado es mantenerlas en la oscuridad. Al traerlas a la luz cambia toda su cualidad... desaparecen.

*Amado Osho,*

*El silencio que ocurrió el otro día, ¿sirve para tener un vislumbre del lugar hacia el que apuntas con Tu dedo?*

CORRECTO!

## **Capítulo 32**

### **La Vida está Llena de Pequeñas Cosas**

*Amado Osho,*

*¿Por qué necesito aprobación y reconocimiento, particularmente en mi trabajo? Me ponen en una trampa; no puedo funcionar sin ellos. Se que estoy metido en esta trampa, pero me siento atrapado en ella y no parece que sea capaz de salir.*

*¿Puedes ayudarme a encontrar la puerta?*

La pregunta es de Kendra.

Se debe recordar que la necesidad de aprobación y de reconocimiento es una cuestión que atañe a todo el mundo. La estructura de nuestra vida es tal que se nos enseña que a menos que tengamos el reconocimiento de alguien, no valemos nada. Lo importante no es el trabajo, sino el reconocimiento. Y esto es poner las cosas al revés. El trabajo debería ser importante, una alegría en sí mismo. Deberías trabajar no para ser reconocido, sino porque te gusta ser creativo; deberías amar el trabajo por sí mismo.

Ha habido muy poca gente que haya podido escapar de la trampa en la que te pone la sociedad, como Vincent Van Gogh. Él continuó pintando -estaba hambriento, sin casa, sin ropa, sin medicinas, enfermo pero siguió pintando. No se vendía ni uno de sus cuadros, no recibía ningún reconocimiento de nadie, pero lo extraño es que en estas condiciones seguía siendo feliz, feliz porque podía pintar lo que

quería. Con reconocimiento o sin él, su trabajo tiene un valor intrínseco.

A la edad de treinta y tres años se suicidó; no por miseria o angustia, no, simplemente porque ya había pintado su último cuadro en el que había estado trabajando durante casi un año, un atardecer. Lo intentó docenas de veces, pero como los intentos no cumplían con su nivel de exigencia, los deshacía. Por fin consiguió pintar el atardecer tal como lo quería.

Se suicidó dejando una carta a su hermano que decía: «No me suicido por desesperación. Me suicido porque ahora no tiene sentido vivir; mi trabajo está acabado. Además, me ha resultado difícil ganarme la vida, pero seguía adelante porque tenía trabajo que hacer, un potencial en mí tenía que realizarse. Ha florecido, ahora ya no tiene sentido vivir como un mendigo.

«Hasta ahora no lo había pensado, ni siquiera lo ha había visto. Pero ahora es lo único que veo. He florecido hasta el máximo, estoy pleno. Ahora seguir adelante, buscando formas de ganarme la vida; me parece estúpido. ¿Para qué? Por tanto, en mi opinión, no es un suicidio, sino que he llegado a la plenitud, a un punto y aparte, y dejo el mundo alegremente. He vivido alegremente y alegremente dejo el mundo.»

Ahora, casi un siglo después de su muerte, cada uno de sus cuadros vale millones de dólares. Sólo hay doscientos cuadros disponibles. Debe haber pintado miles, pero se han perdido; nadie se preocupó por ellos.

Si tienes un cuadro de Van Gogh significa que tienes sentido de la estética. Sus cuadros te dan reconocimiento. El mundo nunca reconoció su trabajo, pero no le importaba. Esta debería ser la forma de mirar las cosas.

Trabajas si te gusta. No pidas reconocimiento. Si viene, tómalo con soltura; si no viene, no pienses en ello. Tu realización debería estar en el trabajo mismo. Y si todo el mundo aprendiera este simple arte de amar su trabajo, sea el que sea, disfrutándolo sin pedir reconocimiento, tendríamos un mundo más hermoso y festivo.

Lo que ocurre es que el mundo te ha atrapado en un patrón miserable.

Lo que haces no es bueno porque te gusta ni porque lo haces perfectamente, sino porque el mundo lo reconoce, lo premia, te da medallas de otro, premios Nóbel.

Se han llevado todo el valor intrínseco de la creatividad y han

destruido a millones de personas porque no se pueden dar millones de premios Nóbel. Y el deseo de reconocimiento ha surgido en cada persona, por lo que nadie puede trabajar pacíficamente, en silencio, disfrutando de lo que hace.

Y la vida está hecha de pequeñas cosas. Cosas pequeñas por las que no hay recompensa, por las que los gobiernos no dan títulos ni las universidades dan premios honoríficos.

Uno de los grandes poetas de este siglo, Rabindranath Tagore, vivió en Bengala, India. Publicó su poesía y sus novelas en bengalí, pero no obtuvo ningún reconocimiento. Después tradujo un pequeño libro, *Gitanjali*, Ofrecimiento de Canciones, al inglés. Era consciente de que el original tenía una belleza que la traducción no tenía ni podía tener, porque estas dos lenguas, el bengalí y el inglés, tienen estructuras diferentes, diferentes formas de expresión.

El bengalí es muy dulce. Aunque estés luchando, parecerá que estás sosteniendo una agradable conversación. Es muy musical; cada palabra es musical. Esta cualidad no se encuentra en el inglés y no puede ser añadida; el inglés tiene otras cualidades. Pero de alguna forma se las arregló para traducirlo, y la traducción -que es pobre en comparación con el original- recibió el premio Nóbel. Entonces, de repente, toda India se dio cuenta... El libro había estado a la venta en bengalí, en otras lenguas indias, durante años, y nadie le había prestado atención. Todas las universidades querían darle un doctorado en literatura.

Calcuta, la ciudad donde vivía, obviamente fue la primera en ofrecerle un título honorífico. Él lo rechazó diciendo: «No me estáis dando un título a mí, no estáis reconociendo mi trabajo, estáis reconociendo el premio Nóbel, porque el libro ha estado aquí en una modalidad mucho más hermosa y nadie se ha molestado ni en emitir una valoración.»

Se negó a recibir ningún título honorífico diciendo: «Para mí es un insulto.»

Jean-Paul Sartre, uno de los grandes novelistas y un hombre que comprendía profundamente la psicología humana, rechazó el premio Nóbel. Dijo: «He recibido recompensa suficiente mientras creaba mi trabajo. El premio Nóbel no añade nada más, de hecho, es algo que me tira para abajo. Es bueno para los aficionados que buscan reconocimiento; yo soy bastante viejo y he disfrutado suficiente. He disfrutado de todo lo que he hecho. Ha sido su propio premio, y no quiero ninguna otra recompensa, porque nada puede ser mejor que



lo que ya he recibido.» Y estaba en lo correcto. Pero, en el mundo, la gente que está en lo correcto es muy poca: el mundo está lleno de gente equivocada y metida en trampas.

¿Por qué deberías preocuparte por el reconocimiento? Preocuparte por el reconocimiento sólo tiene sentido si no te gusta tu trabajo; entonces tienes sentido, entonces parece un buen sustituto. Detestas el trabajo no te gusta, pero lo haces porque recibirás reconocimiento; serás apreciado, aceptado. En lugar de pensar en el reconocimiento, reconsidera tu trabajo. ¿Te encanta? Si es así, esa es la finalidad del trabajo. Y si no te gusta, ¡entonces cámbialo!

Los padres, los profesores, siempre insisten en que deberías recibir reconocimiento, deberías ser aceptado. Esta es una estrategia muy artera para mantener a la gente bajo control.

En la universidad me decían una y otra vez: «Deberías dejar de hacer esas cosas... sigues planteando preguntas que sabes perfectamente que no pueden *ser* respondidas y que hacen que el profesor se sienta avergonzado. Tendrás que dejar de hacerlo, si no esta gente se tomará la revancha. Tienen el poder, ¡pueden suspenderte!

Yo dije: «No me importa. Ahora mismo disfruto de las preguntas que planteo y de hacerles sentirse ignorantes. No tienen el coraje de decir simplemente: No lo sé.» Si lo hicieran no se sentirían avergonzados. Pero aparentan saberlo todo. Disfruto haciéndolo; mi inteligencia se agudiza. ¿A quién le importan los exámenes? Sólo pueden suspenderme si me presento a los exámenes, pero ¿quién se va a presentar? Si tienen la idea de que pueden suspenderme, no me presentaré a los exámenes y me quedaré en la misma clase. ¡Tendrán que aprobarme *por* miedo a tener que enfrentarse conmigo un año más!»

Todos me aprobaron y me ayudaron a aprobar para librarse de mí. En su opinión estaba echando a perder a los demás estudiantes porque ellos también empezaron a plantear preguntas sobre cosas que se habían aceptado durante siglos sin el menor cuestionamiento,

Mientras enseñaba en la universidad, me ocurrió lo mismo pero desde un ángulo diferente. Ahora yo planteaba preguntas a los estudiantes para llamar su atención sobre el hecho de que todos los conocimientos que habían reunido eran prestados y que no sabían nada. Les dije que no me importaban sus títulos, sino que me importaba su auténtica experiencia, y que no tenían ninguna. Simplemente repetían libros anticuados, que hacía mucho tiempo se

había demostrado que estaban equivocados. Entonces las autoridades universitarias empezaron a amenazarme: «Si sigues así, acosando a los estudiantes, te echaremos de la universidad.»

Yo dije: «¡Qué extraño! ¡Cuando era estudiante no podía hacer preguntas a los profesores; ahora que soy profesor no puedo hacer preguntas a los alumnos! ¿Qué función cumple esta universidad? Debería ser un lugar en el que se planteen preguntas, en el que se comiencen investigaciones. Las respuestas no tienen que hallarse en los *libros*, sino en la vida y en la existencia.»

Les dije: .«Podéis expulsarme de la universidad, pero recordad, estos mismos estudiantes por los que me estáis expulsando, quemarán la universidad.» Dije al vicedecano: «Deberías venir a ver mi clase.»

No podía creérselo: en mi clase había por lo menos doscientos estudiantes... y como no quedaba espacio, se sentaban en cualquier lugar que encontraban: en las ventanas, en el suelo. Él dijo: «¿Qué ha pasado?, sólo tenías diez alumnos.»

Le respondí: «Esta gente viene de oyente. Han dejado sus clases porque les encanta estar aquí. Esta clase es un diálogo. Yo no soy superior a ellos, y no puedo negar a nadie la asistencia a mi clase. No importa que sean alumnos míos o no; si alguien viene a escucharme, es alumno mío. De hecho deberías permitirme usar el auditorium. Las clases son demasiado pequeñas para mí.»

Él dijo: «¿Auditorium? ¿Te refieres a que toda la universidad se reúna en el auditorium? Entonces, ¿qué harán los demás profesores?»

Yo dije: , «Eso que lo piensen ellos. ¡Por mí pueden colgarse! Deberían haberlo hecho hace tiempo. Ver que sus alumnos no van a escucharles debería haber sido indicación suficiente.»

Los profesores estaban indignados, las autoridades universitarias también, finalmente tuvieron que darme el auditorium porque los alumnos les obligaron, pero con muchos recelos. Y dijeron: «¿Qué extraño, por qué asisten a su clase todos los estudiantes que no tienen relación con los estudios de filosofía, religión o psicología?»

Muchos estudiantes dijeron al vicedecano: «Nos encanta. No sabíamos que la filosofía, la religión y la psicología pudieran ser tan interesantes, tan intrigantes; si lo hubiéramos sabido habríamos elegido esas asignaturas, pensábamos que eran asignaturas áridas; que sólo interesaban a los empollones. Nunca habíamos visto a la gente jugosa apuntarse a ellas. Pero este hombre ha hecho que

estos temas sean tan significativos que no nos importa suspender nuestras propias asignaturas. Lo que estamos haciendo es tan correcto en sí mismo, y estamos tan claros con ello, que ni nos planteamos cambiarlo.»

En contra del reconocimiento, en contra de la aceptación, en contra de los títulos... pero finalmente tuve que irme de la universidad, no por los estudiantes, sino porque reconocí que si podía ayudar a miles de estudiantes, era una pérdida de tiempo quedarme. Puedo ayudar a millones de personas afuera, en el mundo. ¿Por qué debería seguir vinculado con una pequeña universidad? Mi universidad puede ser el mundo.

Y puedes verlo: he sido condenado.

Ese es el único reconocimiento que he recibido.

Se me ha tergiversado de todas las formas posibles. Se ha dicho contra mí todo lo que se puede decir en contra de un hombre y todo lo que se puede hacer en contra de un hombre se ha hecho contra mí. ¿Crees que eso es reconocimiento? Pero amo mi trabajo. Lo amo tanto que ni siquiera lo llamo trabajo; simplemente es mi alegría.

Y todos los que eran mayores que yo y reconocidos, me decían: «Lo que estás haciendo no te va a dar ninguna respetabilidad, en el mundo.»

Pero yo dije: «Nunca la he pedido y no se lo que haría con mi respetabilidad. No puedo comérmela, no puedo beberla.»

Aprende una cosa básica: haz lo que quieras hacer, lo que te encante hacer y nunca pidas reconocimiento. Eso es mendigar. ¿Por qué debería uno pedir reconocimiento? ¿Por qué debería uno desear la aceptación?

Echa una mirada a lo más profundo de ti. Quizá no te guste lo que estás haciendo, quizá tengas miedo de estar yendo por una pista equivocada; la aceptación te ayudará a sentir que estás en lo correcto. El reconocimiento te hará sentir que vas hacia el objetivo correcto.

La cuestión reside en tus propios sentimientos íntimos; no tiene nada que ver con el mundo externo. ¿Por qué depender de los demás? Todas estas cosas dependen de los demás; tú mismo te estás haciendo dependiente.

No aceptaré ningún premio Nóbel. Para mí son más valiosas las condenas de todas las naciones del mundo, de todas las religiones. Aceptar el premio Nóbel significaría hacerme dependiente; no estaría orgulloso de mí, sino del premio Nóbel. Ahora mismo sólo puedo

estar orgulloso de mí; no hay nada más de lo que pueda estar orgulloso.

De esta forma te conviertes en un individuo. Y ser un individuo viviendo en completa libertad, asentado en tus propios pies, bebiendo de tus propias fuentes, es lo que hace que un hombre esté realmente centrado, enraizado. Éste es el principio del florecimiento último...

Las personas supuestamente reconocidas, las personas que reciben honores, están llenas de basura y nada más. Pero están llenas de la basura que la sociedad desea, y la sociedad les recompensa dándoles premios.

Cualquier hombre que tenga un sentido de su propia individualidad vive por su propio amor, de su propio trabajo, sin que le importe en absoluto lo que piensen los demás. Cuanto más valioso sea tu trabajo, menos probable será que obtengas de él alguna respetabilidad. Y si tu trabajo es el trabajo de un genio, entonces no vas a recibir respetabilidad en toda tu vida. Serás condenado mientras vivas... y después, dentro de dos o tres siglos, te dedicarán estatuas, tus libros serán respetados, porque a la humanidad le cuesta dos o tres siglos llegar al nivel de inteligencia que el genio tiene actualmente. La distancia es muy grande.

Para ser respetado por los idiotas tienes que comportarte de acuerdo a sus modales, a sus expectativas. Para ser respetado por la humanidad enferma tienes que estar más enfermo que ellos. Entonces te respetarán. ¿Pero qué obtendrás? Perderás tu alma y no habrás ganado nada.

*Amado Osho,*

*¿Nos hablarías de la diferencia entre el amor y la confianza? Me parece que la confianza es más significativa en nuestra relación contigo que el amor. Cuando digo: «Osho, te quiero..», hablo de un sentimiento que está coloreado y definido por otras relaciones amorosas, un sentimiento que está limitado por mi estado no iluminado. Hablo como si tuviera alguna comprensión de lo que implica mi amor hacia Ti.*

*Cuando digo: «Osho, confío en Ti, estoy diciendo: «Haz conmigo lo que tenga que hacerse. Llévame a lugares inimaginables e inimaginados: soy tuya.»*

*La confianza parece abarcar la comprensión de que uno está disponible incluso a cosas más allá de su comprensión. El amor, el amor*

*no iluminado, también parece muy expansivo, de alguna manera agresivo; el "yo" es muy consciente de sí mismo como entidad. Mientras que la confianza -incluso en su forma no iluminada- parece tener en sí la cualidad de un completo dejarse ir. El «yo» sólo está apegado a la confianza por una cuestión lingüística, porque la persona que confía reconoce que ella misma puede desaparecer.*

La pregunta es de Maneesha.

En realidad no se trata de una pregunta en absoluto. Ella misma la ha respondido, y de manera muy hermosa. Ha dicho exactamente lo mismo que yo habría dicho. Y eso es lo que me gustaría que hiciera, poco a poco, cada uno de vosotros: que llegarais a la comprensión de que cuando planteáis una pregunta, la podéis responder de la misma forma que la respondería yo.

La confianza ciertamente es un valor más alto que el amor. La confianza implica amor; pero el amor no implica confianza. Cuando dices: «confío en ti, Osho» se entiende que amas. Pero cuando dices que amas, la confianza no tiene nada que ver con ello. De hecho, tú amor es muy sospechoso, muy desconfiado, tiene mucho miedo, siempre está en guardia, observando a la persona amada.

Los amantes se convierten casi en detectives. Se espían mutuamente. El amor es muy hermoso si forma parte de la confianza. Y siempre es una parte de la confianza, porque la confianza no puede prescindir del amor. No se puede amar sin confiar, y un amor sin confianza es muy feo; en el fondo tiene todo tipo de celos, sospechas, desconfianzas.

También es verdad que cuando dices: «Te quiero»; no es una rendición, no es una disposición a disolverse. No es una disposición a dejarse llevar a espacios desconocidos e incognoscibles. Cuando dices: «Te quiero», eres un igual, y hay cierta agresividad en ello. Por eso, desde el principio mismo de la humanidad, en todas partes y en cada ocasión, no ha sido la mujer la que ha tomado la iniciativa a la hora de decir «te quiero». Ha esperado que el hombre le diga «te quiero», porque el corazón de la mujer siente esa agresividad. Pero el hombre tiene un corazón más duro; no siente que eso sea agresivo, de hecho le gusta.

Pero cuando dices: «Confío en ti,» es una rendición profunda, una apertura, una receptividad, una declaración a ti mismo y al Universo de que: «Ahora si este hombre me lleva al infierno mismo, yo estoy de acuerdo: confío en él. Si el lugar al que me lleva me parece que

es un infierno debe ser por mi defecto visual. Él no puede llevarme al infierno.»

En la confianza siempre descubres que los fallos te pertenecen; en el amor siempre encuentras fallos en la persona amada.

En la confianza estás siempre, sin decirlo, es un estado de disculpa: «Soy ignorante. Estoy somnoliento, inconsciente. Existe la posibilidad de que diga algo equivocado, de que haga algo equivocado, por tanto ten piedad de mí, se compasivo conmigo.» La confianza implica tantas cosas. Es un gran tesoro.

Cuando dices: «Te quiero», hay una corriente sutil de posesividad. No se expresa, está sobreentendida: «Ahora eres mi posesión, nadie más debería amarte.»

En la confianza no se plantea la posesión de la persona en quien confías. Por el contrario, estás diciendo: «Por favor, poséeme. Destrúyeme como ego. Ayúdame a desaparecer y a fundirme en ti, para que no haya resistencia al ir contigo.»

El amor es una lucha constante, una batalla; demanda algo. «Te amo» significa: «Tú también tienes que amarme. De hecho, sólo te amo porque quiero que me ames.» Es simplemente un negocio, de ahí el miedo: «No debes amar a nadie más y nadie más debe amarme, porque no quiero que nadie comparta mi amor.»

La mente inconsciente del ser humano sigue pensando como si el amor fuera una cantidad, piensa que hay cierta cantidad de amor. Si te amo, entonces tú debes poseer toda la cantidad. Si amo a algunas otras personas, entonces la cantidad será distribuida, no lo obtendrás todo; de ahí los celos, el espionaje, la lucha, la disputa. Y todo lo feo se queda oculto detrás de una hermosa palabra, amor.

En la confianza no se trata de ninguna lucha. Realmente es una rendición. Cuando dices: «Osho, confío en ti», significa: «Desde este momento se detiene mi lucha contigo. Ahora soy tuyo; puedes hacer lo que quieras puedes matarme, pero no me resistiré porque ya no estoy allí: me he entregado a ti. Ahora depende de ti: haz cualquier cosa que sientas adecuada.»

Y la confianza no es competitiva, por tanto no hay celos. Puedes confiar en mí, millones de personas confían en mí. De hecho, cuanto más gente confíe en mí, más feliz serás. Te alegrarás de que tanta gente confíe... no ocurre así con el amor.

En la confianza está implicado todo lo hermoso del amor.

En el momento que dices: «Confío en ti, Osho», también has dicho: «Te quiero.» Pero ahora, gracias a la confianza, el «yo» ya no

existe, sólo existe el amor. Y el amor sin ego no crea problemas: «Mucha gente puede amarte, y cuanta más gente te ame, más feliz seré.» Esto es debido a la confianza.

Confianza es quizá la palabra más hermosa del lenguaje humano.

Y la confianza está tan cerca de la verdad que si es total, entonces en este mismo momento tu confianza se convierte en una revelación, en una revolución.

*Amado Osho,*

*Este fin de semana hay un gran festival sannyasin en Florencia con baile, meditación y música. ¿Está tu corazón con esos miles de sannyasins?*

En primer lugar, allí no va a haber miles de sannyasins, por la simple razón de que la gente que lo organiza ya no está conmigo. Están intentando timar a los sannyasins. Sólo trescientos sannyasins han reservado plaza y los organizadores declaran que es el primer festival mundial desde el último que tuvimos en la comuna de Oregón, en América.

Pero en él no se menciona mi nombre, no es mi festival. Es de esos pocos terapeutas que quieren explotar a los sannyasins. Pero tienen problemas, porque la asistencia de sólo trescientos sannyasin sólo cubrirá los gastos; esperaban que asistieran miles. Y además, los trescientos que van a ir lo hacen porque aún no saben que esas personas han empezado a trabajar contra mi.

Mi corazón estará con mi gente, estén donde estén. Yo estaré con mis sannyasins; tengo que estar, particularmente para mostrarles que no es mi festival, que les han engañado, que la gente que está sobre el escenario tiene unas ideas muy feas. Todos ellos pretenden ser maestros, pretenden estar iluminados.

Ese festival va a ser un fiasco porque mi presencia no estará en el escenario, sino que estará mi ausencia más completa. Yo estaré presente entre el público... Estos trescientos asistentes preguntarán: «¿Para qué habéis convocado a los sannyasins a un festival mundial cuando vosotros mismos ya no sois sannyasins? ¿Con qué autoridad lo hacéis?»

Pero es una buena ocasión para que los sannyasins vean quién es la gente que juega el papel de Judas, vendiendo a su propio maestro por treinta monedas de plata.

En lo que respecta a los sannyasins, siempre estoy con ellos. En

este supuesto festival mundial estaré más claramente presente entre el público, para hacerles sentir que el escenario está vacío, que el escenario está a oscuras y no tiene luz. Estas personas que están aparentando van a quedar en evidencia y no volverán a intentar hacer nada parecido.

Por tanto informa a todos tus amigos: díles que acudan y pregunten a la persona que esté sobre el escenario: «¿Con qué autoridad has convocado a los sannyasins? Tú no eres sannyasin. Tú no eres un maestro, no estás iluminado, y nunca habrías tenido valor para hacer esto en la comuna. Pero ahora, como Osho no está presente, estás tratando de jugar el papel de maestro iluminado.»

De hecho, me habría gustado ir allí, salir de repente al escenario y ver qué pasaba con estos terapeutas; pero ya no puedo entrar en Italia. El Gobierno es muy testarudo, aunque sesenta y cinco personalidades de distintas profesiones, conocidas en todo el mundo, han protestado porque no hay razón para que se me impida la entrada.

Pero el Gobierno se queda en silencio el papa tiene mucho peso y los políticos son unos mendigos. No tienen miedo de los intelectuales, pintores, músicos, escultores, arquitectos, escritores; no temen a esta gente en absoluto. Temen al papa porque él maneja los votos.

Pero se van a presentar más protestas al Gobierno, y gente muy importante está mostrando mucho interés en por qué se le impide el acceso a un único individuo que no ha hecho ningún daño en el país, que nunca ha estado allí.

Por tanto no podré ir allí. Pero mi presencia estará con mis sannyasins, dondequiera que estén. Y tienes que escribir a todos tus amigos en Italia: «Dejad claro a esa gente que no pueden explotar a los sannyasins. Si ya no sois sannyasins, simplemente salid de aquí. Éste es un festival para sannyasins, ya nos arreglaremos. ¡Salid del escenario! Un escenario vacío es mucho mejor que un escenario lleno de traidores.»

*Amado Osho,*

*La experiencia más dolorosa del mundo es estar enfadada contigo. Esto no es una pregunta; sólo una expresión de pura alegría al sentirme de nuevo libre para amarte.*

¡Así es! ¡Debe ser de Chetana! Estar enfadada conmigo es una de



las las cosas más difíciles.

Puedes preguntárselo a Vivek, porque ella sufre muchas veces por mí, por mi seguridad. Y entiendo que si se enfada no es contra mí. Pero sufre mucho cuando se enfada.

Me quieres tanto, no puedes concebir estar enfadada conmigo. Pero de vez en cuando viene bien probarlo. Esto te impedirá entrar en los mismos espacios en el futuro.

Por supuesto para Vivek es difícil. Ahora ha estado triste y preocupada durante mucho tiempo porque he sido maltratado continuamente por la policía, por las autoridades carcelarias, por los Gobiernos, he sido deportado de un lugar a otro. Y ella sabe que no puede hacer nada para impedirlo. Toda esa tristeza a veces se convierte en enfado. Ahora ya no puede ni estar enfadada con esos gobiernos, sólo puede estar enfadada conmigo. Pero estar enfadada conmigo es muy difícil. ¡Casi es una tarea imposible! Y los que tienen que pasar por ella saben que es un infierno.

Pero tiene una cosa buena -siempre hay algo bueno, incluso en la peor situación- y es que nada dura toda la vida. Sales de ello y a continuación sientes una gran libertad y comprensión.

## Capítulo 33

### La Oración, tu Armadura

#### Psicológica

*Amado Osho,*

*El otro día, cuando hablabas de acercarse a Ti, yo era consciente de que aún siento una fina armadura a mi alrededor que me impide acercarme. Esta armadura es incongruente con mi apertura a Ti. No se de dónde viene.*

*Por favor, ayúdame a fundirla.*

Todo el mundo tiene ese tipo de armadura.

Existen razones para ello. En primer lugar, el niño nace completamente desvalido en un mundo del que no sabe nada. Naturalmente tiene miedo de lo desconocido que tiene ante sí. Aún no ha olvidado esos nueve meses de absoluta seguridad, en los que no había problema, ni responsabilidad, ninguna preocupación por el mañana.

Para nosotros son nueve meses, pero para el niño son la

eternidad. No sabe nada del calendario, no sabe nada de minutos, horas, días, meses. Ha vivido una eternidad en absoluta seguridad, sin ninguna responsabilidad, y de repente es lanzado a un mundo desconocido, en el que depende de los demás para todo. Es natural que tenga miedo. Todo el mundo es más grande y poderoso, y él no puede vivir sin ayuda de los demás. Sabe que es dependiente; ha perdido su independencia, su libertad. Los menores incidentes le pueden dar un indicio de la realidad que experimentará en el futuro.

Napoleón Bonaparte fue derrotado por Nelson, pero de hecho el mérito no fue de Nelson. Napoleón Bonaparte fue derrotado por un pequeño incidente ocurrido en su infancia. La historia no contempla las cosas de esta forma, pero para mí está clarísimo.

Cuando sólo tenía seis meses de vida, un gato salvaje saltó sobre él. La sirvienta que le cuidaba se había ido a hacer algo a otra parte de la casa; estaba en el jardín bajo el primer sol de la mañana, tumbado al aire libre, y un gato salvaje saltó sobre él. No le hizo daño -quizá sólo estaba jugando-, pero para la mente del niño casi fue la muerte. Desde entonces no tenía miedo de los tigres y leones; podría haber luchado contra un león sin armas, sin ningún miedo. ¿Pero un gato? Eso era otro tema. Se sentía absolutamente desvalido. Cuando veía un gato casi se quedaba congelado; volvía a ser un niño de seis meses, sin defensas, sin capacidad de luchar. A los ojos de ese niño pequeño el gato debe haber sido enorme, era un gato salvaje. El gato quizá miró al niño a los ojos. Algo en su psique se quedó tan profundamente grabado que Nelson lo explotó. Nelson no era comparable a Napoleón, que no había sido vencido nunca en toda su vida; ésta fue su primera y su última derrota. Y no habría sido vencido si Nelson no hubiera puesto setenta gatos delante de su ejército.

En el momento en que Napoleón vio los gatos, su mente dejó de funcionar. Sus generales no podían comprender lo que había pasado. Ya no era el mismo gran guerrero; se quedó casi helado de miedo, temblando. Nunca había permitido que uno de sus generales reordenara el ejército, pero aquel día dijo con lágrimas en los ojos: «Soy incapaz de pensar, reorganiza tú el ejército. Yo me quedaré aquí, me siento incapaz de luchar. Me ha ocurrido algo nefasto.»

Fue reemplazado, pero sin Napoleón, su ejército era incapaz de combatir a Nelson, y viendo la situación de Napoleón, todos los miembros de su ejército sintieron miedo: estaba ocurriendo algo muy extraño.

Un niño es débil, vulnerable, inseguro. De manera autónoma y de diversas formas empieza a crearse una armadura, una protección. Por ejemplo, tiene que dormir solo. Está oscuro y tiene miedo, pero tiene su osito de peluche y con él cree que ya no está solo; su amigo está con él. Verás niños llevando sus ositos de peluche en los aeropuertos, en estaciones de tren. ¿Crees que es un juguete? Para ti lo es, pero para el niño es un amigo. Y un amigo en momentos en los que nadie más le presta ayuda; en la oscuridad de la noche, cuando está solo en la cama, el osito está allí con él.

Crearé ositos de peluche psicológicos. Y esto es para recordaros que aunque un adulto piense que no tiene ositos de peluche, se equivoca. ¿Qué es su Dios? Sólo un osito de peluche. A partir de sus miedos infantiles, el ser humano ha creado una figura paterna que lo sabe todo, que es todopoderosa, que es omnipresente; si tienes suficiente fe en él, te protegerá. Pero la idea misma de un protector, la idea misma de que se necesita un protector es infantil. Entonces aprendes a rezar: es parte de tu armadura psicológica. La oración sirve para recordar a Dios que estás allí solo y es de noche.

Cuando era niño siempre me preguntaba... Me encantaba el río que estaba muy cerca, a dos minutos de mi casa. Cientos de personas se bañaban en él y yo me preguntaba... En verano, cuando se sumergen en el río, no repiten el nombre de Dios -«Hare Krishna, Hare Rama»-, no. Pero en el frío invierno repiten: «Hare Krishna, Hare Rama.» Se sumergen rápidamente, repitiendo: «Hare Krishna, Hare Rama.»

Yo me preguntaba: ¿Es la estación la que marca la diferencia? Solía preguntar a mis padres: «Si son devotos de "Hare Krishna, Hare Rama", entonces el verano debe ser tan bueno como el invierno.»

Pero yo no creo que eso sea Dios, ni oración, ni religión; ¡simplemente es el frío! Se están creando una armadura con el «Hare Krishna, Hare Rama.» Están desviando su atención. Hace demasiado frío, necesitan poner la atención en otra cosa, y eso les ayuda.

En verano no lo necesitan; simplemente se olvidan de lo que han estado haciendo todo el invierno.

Nuestras oraciones, nuestros cánticos, nuestros mantras, nuestras escrituras, nuestros dioses, nuestros sacerdotes, todos son parte de nuestra armadura psicológica. Es muy sutil. Un cristiano cree que sólo él será salvado, nadie más. Éste es su mecanismo de defensa. Todo el mundo va a ir al infierno excepto él, porque es

cristiano. Pero cada religión cree igualmente que sólo sus fieles serán salvados. No es una cuestión de religión. Es una cuestión de miedo y de ser salvados del miedo, por eso, de alguna manera, es natural. Pero en cierto punto de tu madurez, la inteligencia demanda que dejes todo esto atrás. Era bueno mientras eras un niño, pero un día tienes que dejar atrás el osito de peluche, de la misma forma que un día tienes que dejar a tu Dios, y un día tienes que dejar tu cristiandad, tu hinduismo. Finalmente, el día que abandonas todas tus armaduras, significa que has dejado atrás el miedo. ¿Y qué tipo de vida te puede dar el miedo? Una vez que abandonas la armadura, puedes vivir por amor, puedes vivir de una forma madura.

El hombre plenamente maduro no tiene miedo, ni defensa; psicológicamente está completamente abierto y vulnerable.

En un momento la armadura puede ser una necesidad; quizá lo sea.

Pero a medida que creces, si no sólo te haces más viejo sino que maduras, entonces empezarás a ver lo que estás llevando contigo. ¿Por qué crees en Dios? Un día tienes que darte cuenta por ti mismo de que no has visto a Dios, de que no has tenido ningún contacto con Dios, y creer en Dios es una mentira: no estás siendo sincero.

¿Qué tipo de religión puede haber sin sinceridad, sin autenticidad? Ni siquiera puedes dar razones para tus creencias pero sigues aferrándote a ellas.

Míralas de cerca y detrás de ellas encontrarás tu miedo. La persona madura debería desvincularse de todo lo que tenga que ver con el miedo. Así es como llega la madurez.

Simplemente observa tus actos, tus creencias, y descubre si están basados en la realidad, en la experiencia, o están basados en el miedo. Cualquier cosa basada en el miedo ha de ser dejada atrás inmediatamente, sin pensarlo dos veces. Es tu armadura. Yo no puedo fundida. Sólo puedo mostrarte cómo dejarla atrás.

No es algo simple; hay muchas cosas a su alrededor... En India hay tantos templos. Mucha gente no tiene casas, pero hay tantos dioses -treinta y tres millones de dioses- y cada uno necesita sus templos. En algunos lugares, como Benarés, encontrarás dos casas y a continuación un templo, tres casas y otro templo... toda la ciudad es una ciudad de templos. En Khajuraho, que es una ciudad en ruinas, sigue habiendo cien templos, y cientos de templos más están entre las ruinas. Debió de ser una gran ciudad pero, mirando los templos, no podía imaginarme dónde vivía la gente, porque toda la

ciudad parece estar hecha de templos y más templos. Aparentemente no queda espacio.

En Jabalpur solía salir a dar un paseo matinal por una calle silenciosa y un hombre solía seguirme, éramos los únicos que salíamos a caminar por la mañana. Tenía el hábito de presentar sus respetos a todos los dioses que encontraba por el camino: veía un templo y presentaba sus respetos, llegaba al siguiente templo y volvía a hacer lo mismo.

Le dije: «Escucha, si vas a venir conmigo no puedes seguir con esta estupidez; eres libre de hacer lo que quieras, pero yo no puedo esperar en cada templo. ¡Me da vergüenza estar a tu lado mientras haces ese acto idiota!»

Pero él me amaba. Dijo: «Yo también pienso que es inútil. Nadie más lo hace, pero mi padre solía hacerlo y, por su causa casi se ha convertido en una herencia: yo lo hago, mis hijos lo hacen. Y ahora siento mucho miedo... mi padre me lo transmitió y quizá su padre se lo transmitiera a él. El miedo es que si pasas junto al templo de algún dios sin presentarle tus respetos, él puede enfadarse contigo. Y los dioses son muy vengativos; no te dejarán en paz, sufrirás. Por tanto, el miedo que tengo es: ¿Para qué crearse enemigos, enemigos poderosos, contra los que uno no puede defenderse? Es mejor presentarles respeto, no cuesta nada.»

Yo dije: «Entonces hazlo, pero no puedes venir conmigo.»

Y como le gustaba mucho venir conmigo, dijo: «Mañana lo intentaré, dame una oportunidad, porque puedo ver que tú no les presentas tus respetos; hay miles de personas que pasan al lado y yo soy el único... Parece que todos los dioses me estuviesen esperando a mí para presentarles respeto, si no sufriré su revancha. No les importa nadie más.»

Yo dije: «A eso me refiero: no están ahí. En el templo no hay nadie; todos los templos están vacíos. No hay dioses y no hay necesidad de tener miedo. Puedes venir conmigo, pero mañana mismo tienes que dejar este hábito; si no es el fin de nuestra amistad en lo que al paseo matinal se refiere.»

El dijo: «Sólo un día...» Lo intentó decididamente, pero yo podía ver las cadenas psicológicas existentes. Me lo había prometido, y como yo estaba a su lado, no podía engañarme. Por un lado estaba el dios... y estaba pillado entre los dos lados. Podía ver que sus pies se detenían; podía ver que sus manos se preparaban para hacer la reverencia, pero al verme intentaba bajarlas.

Ese día tardamos casi el doble, porque él se iba parando...; casi tenía puesto un freno automático. Yo tenía que detenerme y mirarle severamente, entonces decía: «De acuerdo, no lo haré. ¿Pero estás seguro de que no hay dios?»

Yo dije: «Simplemente olvídate de los dioses. Hemos venido a dar un paseo matinal y estas paradas continuas... Y hay tantos templos; - ¡estoy harto!»

Pero lo que hizo a continuación te va a sorprender. Vino a verme por la noche y estaba muy feliz. Dijo: «¿Sabes qué? Tuve que volver a pasar. Cuando te fuiste volví a pasar a presentar mis respetos porque todos esos dioses iban a estar enfadados. Y como soy pobre, ¿cómo podría...? Pero ahora me siento tranquilo.» Y añadió: «Ahora encaja todo: primero iré contigo sin más y luego volveré únicamente a presentar mis respetos a los dioses.»

Yo dije: «Parece que eres incurable. Me ves todos los días a tu lado y nadie está enfadado conmigo, nadie quiere vengarse de mí. Ves pasar a miles de personas.»

Él dijo: «Veo todo eso, pero ¿qué puedo hacer con mi propia mente?»

Yo añadí: «Entonces es mejor que vayas una vez y presentes tus respetos, y yo dejaré de ir por esa calle: no quiero obligarte a pasar dos veces y a que pierdas tu tiempo.»

Pero cuando las personas tienen semejantes ataduras psicológicas, siempre encuentran razones. Un día vino a verme y me dijo: «Ahora voy a pasear solo, sin ti, y toda la alegría del paseo matinal ha desaparecido. Se que no vendrás conmigo a menos que deje a los dioses; tengo que elegir. Por eso hoy lo he intentado, ¡pensaba que quizá tuvieras razón! Lo he intentado por mí mismo: no he presentado mis respetos. Y cuando llegué a casa mi madre estaba muerta. Ahora no cabe duda de que enfadé a los dioses.»

Yo dije: «Todas las madres se mueren. ¿Piensas que se mueren porque los dioses están enfadados? ¿Tu madre es la única, es especial? Todos los padres se mueren, todo el mundo enferma, ¡todo el mundo tiene accidentes!»

Él añadió: «No puedo pensar en nada...; cuando salí a pasear estaba perfectamente bien y cuando volví estaba muerta. Los médicos dicen que tuvo un ataque al corazón, pero yo se que la he matado por no presentar mis respetos a los dioses.»

Yo dije: «*Tú* deberías haber muerto de un ataque al corazón por no presentar tus respetos a los dioses, no tu madre. ¿No puedes ver

algo tan simple?, tu madre no tiene nada que ver con ello.»

Pero el condicionamiento psicológico te deja casi ciego. Él me dijo: «Esto es un aviso para mí: "¡Mira, esta vez nos llevamos a tu madre, el próximo serás *tú!*". Me han dado una oportunidad, una posibilidad porque siempre les he presentado mis respetos. Están siendo buenos conmigo, ya no te voy a escuchar.»

Nadie puede retirarte la armadura psicológica. Lucharías por ella. Sólo tú puedes hacer algo por dejarla: observar cada una de sus partes. Si está basada en el miedo, entonces déjala. Si está basada en la razón, en la experiencia, en la comprensión, entonces no es algo que tengas que dejar, sino algo que tienes que hacer parte de tu ser.

Pero en tu armadura no encontrarás ni una sola cosa que esté basada en la experiencia. Todo es miedo, de la A a la Z.

Seguimos viviendo rodeados de miedo, por eso envenenamos cada experiencia.

Amamos a alguien por miedo, y eso echa a perder el amor, lo envenena.

Buscamos la verdad, pero si la buscamos por miedo no vamos a encontrarla.

Hagas lo que hagas, recuerda una cosa: con el miedo no puedes crecer, sólo te encogerás y morirás.

El miedo está al servicio de la muerte.

Mahavira tenía razón: hace del arrojo la virtud fundamental de la persona. Y entiendo a qué ser refiere por arrojo. Se refiere a dejar atrás toda armadura.

Para la persona sin miedo todo lo que le da la vida es un regalo. No hay barrera. Te lloverán regalos, y hagas lo que hagas, tendrá una fuerza, un poder, una certeza, un tremendo sentimiento de autoridad.

Un hombre que vive atemorizado siempre está temblando por dentro. Siempre está a punto de volverse loco, porque la vida es muy vasta, y si estás en un miedo continuo... Y hay muchos tipos de miedo.

Puedes hacer una lista muy larga y te quedarás sorprendido de todos los miedos que hay: ¡y aún sigues vivo! Estás rodeado de infecciones, enfermedades, peligros, secuestros, terroristas... y la vida es tan pequeña. Y finalmente también está la muerte, que no puedes evitar. Toda tu vida se oscurecerá.

¡Abandona el miedo! Lo tomaste inconscientemente en tu

infancia; ahora déjalo conscientemente y madura. Y entonces la vida podrá ser una luz que vaya profundizándose a medida que creces.

*Amado Osho,*

*Cuando en los discursos dices cosas como: «Vive totalmente el momento», siempre pienso: «¡Por supuesto!... ¡Eso es! Desde ahora siempre voy hacerlo así.» Y por supuesto, al momento siguiente, ya lo he olvidado. En cada discurso decido que ha llegado el momento de ser más meditativo, más religioso, más amoroso, más consciente; y lo olvido inmediatamente.*

*¿Es posible que simplemente por sentarme a tu lado uno de estos días lo pille, a pesar de mí mismo?*

Es posible que lo pilles a pesar de ti mismo. Pero tu pregunta es muy significativa. Si la examinas, puedes ver lo que no funciona. Me escuchas hablar de vivir con intensidad, totalmente..., momento a momento, en el ahora, en el aquí, y te dices a ti mismo: «¡Por supuesto, eso es! Voy a hacerlo.» No es que después lo olvides, ya lo has olvidado. Diciendo: «¡Por supuesto, eso es!», decidiendo que lo vas a hacer, ya lo has pospuesto para mañana; decidiendo que vas a vivir así ya has dejado de entender.

Has dejado de entender *ahora*.

A continuación descubres que al momento siguiente lo has olvidado. No es que lo olvides al momento siguiente; ¡no lo has escuchado en absoluto! De otro modo no dirías: «¡Por supuesto! ¡Eso es!» Simplemente lo entenderías sin palabras. No lo verbalizarías, porque al verbalizarlo pierdes el momento... el momento es una cosa muy pequeña.

Tu mente te está engañando. Te está diciendo: «Ya lo he entendido, no te preocupes. ¡Por supuesto que es esto! Así es como vamos a vivir.» ¿Pero cuándo? La pregunta era ahora y tu mente ya la ha pospuesto. La pregunta estaba aquí, y la mente ha traído el futuro. No es que te olvides más tarde, más tarde es cuando reconoces que te has olvidado. Pero la verdad es que ni siquiera lo has entendido, porque si lo entiendes no hay posibilidad de olvidarlo.

La verdad tiene una cualidad: una vez comprendida es imposible olvidarla. Por eso, si eres un hombre veraz no tienes que recordar las cosas; pero si mientes, necesitas una excelente memoria, porque entonces tienes que recordar qué mentiras dijiste ayer para repetir la misma. Entretanto puedes haber dicho otras mentiras a otra



gente. El mentiroso tiene que estar muy atento, y si le pillan, para arreglárselas tiene que ser muy lógico, como un sofista.

Una historia sufí cuenta que Mulla Nasruddin fue elegido por el Sha de Irán para ser enviado como mensajero al rey de India a fin de estrechar la amistad entre ambos países. Los demás miembros importantes de la corte del Sha eran muy celosos. Trataron de echar al traste el viaje de Nasruddin de todas las formas posibles, crear antagonismo contra él en la mente del rey, y le espionaron para ver qué hacía.

Nasruddin hizo lo siguiente: fue al emperador de India y ante toda la corte imperial dijo: "Verte es un gran privilegio para mí. Mi rey, el Sha de Irán es una luna joven, de sólo dos días. Tú eres una luna llena."

El emperador se quedó impresionado: aquel embajador iraní le estaba comparando no con una luna de dos días que sólo se puede ver durante unos minutos, ¡sino con la luna llena! Le dio muchos presentes para su rey y le dijo: «Infórmale de que estoy muy contento con su mensajero.»

Pero los espías de la corte del Sha, los que conspiraban contra Nasruddin, llegaron a la corte antes que él. Dijeron a todos que Nasruddin había insultado al Sha de Irán llamándole luna joven de dos días, y comparándole con el emperador de India que era luna llena, ¡perfecta y en toda su gloria!

Naturalmente el Sha de Irán se ofendió mucho. Dijo: «¡Que venga Nasruddin! Solía pensar que era un hombre sabio, pero parece muy astuto.» Nasruddin llegó con grandes y valiosos presentes, pero el Sha estaba enfadado. Dijo: «No quiero ningún regalo. En primer lugar tienes que darme una explicación: ¿Es verdad que me comparaste con el emperador diciendo que sólo soy una luna de dos días y que él es una luna llena perfecta?»

Nasruddin dijo: «Sí, y el emperador es un estúpido! No comprendió el significado de lo que le decía.»

El Sha dijo: «¿Cuál es el significado?»

Él respondió: «Me refería a que la luna llena está en su lecho de muerte, mañana empezará a declinar. La luna de dos días está en pleno desarrollo: mañana será mayor, y al día siguiente ¡será aún más grande. Por eso mi Sha de Irán se está expandiendo, se está haciendo cada vez mayor. El emperador no tiene ningún futuro, mi Sha tiene un futuro; él sólo tiene pasado, y su futuro es la muerte.»

El Sha de Irán se quedó muy impresionado. Dio a Nasruddin todos los presentes que le había enviado el emperador de la India y muchos más y le dijo: «Verdaderamente eres un sabio.» Toda la corte se quedó en silencio, viendo que la cosa había cambiado radicalmente: «Este Nasruddin es realmente un tipo extraño; nunca habríamos pensado que podría interpretarlo de esa manera.»

Esa noche fueron a verle porque se había convertido en el hombre más importante de la corte, el segundo después del Sha, y todos le alababan. Él dijo: «No os molestéis, ¡simplemente soy un mentiroso incurable! Sea cual sea la situación me las arreglo para agradar a la parte concernida: ¡Tanto el emperador de India como el Sha de Irán son unos idiotas! ¡Y yo soy un mentiroso incurable. Nada de lo dicho es verdad!»

La verdad tiene una cualidad, una validez intrínseca. No tienes que probarla; su prueba consiste en experimentarla. No hace falta ninguna otra lógica.

Mira a tus actos, tus pensamientos, tus sentimientos: encontrarás la armadura por todas partes. Donde quiera que veas miedo, tú lo has creado. En un momento fue necesario, pero ahora ya no. Basta con una simple comprensión de que ya no es necesario... ahora es una barrera, una dificultad, una carga. Si encuentras algo verdadero, tendrá su propia validez. Pero en la coraza no encontrarás nada relacionado con la verdad. Toda la armadura está hecha de miedo: capas y capas de miedo.

Los leñadores y los científicos que trabajan la madera cuentan su edad por las capas de la corteza. Cuando cortas un árbol puedes ver sus anillos en el tronco. Cada año el tronco añade una capa más, así es como se cuenta su edad. Hay árboles de cuatro mil años que tienen cuatro mil capas.

Tu armadura también tiene tantas capas como lo que has vivido. No una por año, quizá una cada dos o tres años, dependiendo de las condiciones: qué tipo de educación, qué tipo de crianza, con qué tipo de gente has vivido. Cada año acumulas capas, la armadura se hace más gruesa y te impide tocar la vida. Hay una separación entre la vida y tú.

Llevas una prisión a tu alrededor. Pero como la has creado tú mismo, puedes abandonarla en cualquier momento..., en este mismo momento. Pero no lo pospongas, no digas: «Lo haré mañana.» El mañana nunca llega. Y cuando digo: «Hazlo...», de hecho no hace falta hacerlo; basta con verlo. Si lo has visto, no lo verbalices, no

digas «esto es», porque al verbalizarlo lo perderás, el momento se ha ido. No verbalices, sólo míralo y se evaporará. Es insustancial. No es algo real. Es algo irreal que has creado y sigues creando cada día.

Yo te digo que vivas intensamente aquí y ahora, pero la barrera presente en ti lo traslada inmediatamente hacia el futuro. Tú *sientes* que lo has entendido; en ese mismo momento lo estás trasladando hacia el futuro y tienes la sensación de haber entendido. Pero al momento siguiente lo habrás olvidado porque en primer lugar no lo comprendiste en absoluto. Una vez entendido, no se olvida nunca.

Mis profesores universitarios estaban muy enfadados conmigo porque nunca tomaba notas y todos los demás estudiantes lo hacían. Me veían simplemente sentado allí y me preguntaban: «¿No quieres tomar notas?»

Yo dije: «No me hace falta. Estoy intentando entenderlo, y cuando lo entiendo, no me hacen falta notas; la comprensión seguirá conmigo. La comprensión se convierte en parte de tu sangre, de tus huesos, de tu tuétano. La gente que toma notas es la que no entiende. Piensan que al tomar notas podrán recordar, ¿pero qué recordarán? En principio no lo han comprendido. Las notas estarán muertas, aunque quizás sean capaces de repetirlas en el examen.

«Tú eres el responsable, porque los alumnos llevarán las notas al examen y entonces les pillarán. De hecho, tú eres el responsable; deberías haber impedido que tomaran notas. Es simple lógica: no entienden y están tomando notas. No pueden hacer dos cosas a la vez. Al final, sólo tienen unas notas en la mano y ninguna comprensión, y ¿qué harán en el examen? Tratarán de introducir en él las notas de mil maneras distintas.»

La gente se escribirá pequeñas notas en la mano, escribirán en sus ropas..., y en India, la gente lleva un *kurta*, una túnica larga, debajo de ella se pueden escribir grandes notas. Nadie puede detectadas; cuando quieres verlas, puedes darle la vuelta al kurta y ver la nota; no tienes que llevarla a la vista.

La gente peligrosa, y que es conocida por ser peligrosa, llevará sus copias consigo junto a un cuchillo. Pondrán el cuchillo encima de la mesa con la nota, y copiarán delante mismo del profesor. El profesor sabe que esos tipos son peligrosos, el cuchillo es un símbolo: «Si me lo impides o me haces algo, puedo hacer cualquier cosa; puedo matarte.» ¿Pero quién es el responsable?

«Y tú», les decía yo, «¿te enfadas conmigo que estoy tratando de entender?»

En mi propia clase, cuando me hice profesor, lo impedí completamente...; nadie podía tomar notas. Yo dije: «La mente sólo puede hacer una cosa de vez, por eso tratad de entender para no tener que colar notas al examen.»

Al principio mis estudiantes estaban muy confundidos. Dijeron: «Todos *los* profesores dicen, "tomad notas para no olvidaros."»

Yo dije: «El problema de olvidar sólo surge cuando no has entendido. Yo estoy diciendo: "Comprende, y no te preocupes de que puedas olvidarte." Cualquier cosa entendida no se olvida, y cualquier cosa que no se haya entendido se olvidará seguro.»

Entonces, lo que ocurre es...; yo digo: «Vive ahora.» Y tú dices: «¡Eso es! Ya basta, voy a empezar a vivir el momento.» ¿Pero por qué tomar una decisión?

¡Simplemente empieza. Hagas lo que hagas...; aquí estás escuchando, pues únicamente escucha. No hay necesidad de verbalizar. La mente es un comentarista -sigue comentando-, pero si tratas de oír con intensidad, la mente comentarista se detendrá porque es una cuestión de energía. Tú tienes cierta energía. Si dedicas toda tu energía a escuchar, entonces el continuo comentario mental se detiene automáticamente. Ya no tiene más energía; no lo estás alimentando.

Y sí, es verdad: va a ocurrir a pesar de ti. ¿Cuánto tiempo vas a seguir sin escucharme? Por simple cansancio, un día dirás: «¡Escuchemos!»

*Amado Osho,*

*George Gurdjieff dijo: «¡Bravo América! Después de ver lo inhumanamente que los Estados Unidos te han tratado, yo digo: «¡Al infierno con América!»*

*Amado Maestro, ¿qué dices tú?*

No puedo decir nada contra Gurdjieff. Seguiría diciendo: «¡Bravo América!» por la simple razón de que América no me ha maltratado. El pequeño grupo de burócratas que me maltrató no son América; ellos también están maltratando a América. No digas: «¡Al infierno con América!»; di: «¡Al infierno con el Gobierno americano!» Haz una distinción clara.

América no sabe mucho respecto a mí. Fue el comportamiento del Gobierno americano, su mal trato, lo que me dio a conocer a todos los americanos. Y allí por donde pasé aquellos doce días -pasé por

casi toda América-, fui recibido con amor y respeto por los extraños. Todo el mundo podía ver que el Gobierno americano se estaba comportando como un Gobierno fascista; todo el mundo pudo ver que se trataba de persecución religiosa, que aquello no era democrático. Pasó así incluso con los burócratas que entraron en contacto conmigo -los carceleros, los médicos, las enfermeras, los demás auxiliares de la cárcel, los internos-; no hubo ni una sola excepción. Me quedé sorprendido porque era imposible que los internos me conocieran. Sólo sabían lo que estaba pasando conmigo a través de la televisión: pequeños trocitos.

Pero estaban seguros de que estaba siendo perseguido por los fanáticos cristianos y por la burocracia; seguros de que el Gobierno tenía miedo por unas razones y la iglesia tenía miedo por otras. Simplemente querían alguna excusa para que no pudiera entrar en América porque sabían que si estaba fuera, mi gente se dispersaría de manera natural.

Pero sentí mucho amor de la gente americana. En la primera cárcel en la que estuve recibí tantos telegramas y tantas llamadas telefónicas..., miles. Pregunté al carcelero: «¿Todo esto te está cansando?»

Él dijo: «No, hemos tenido que destinar tres o cuatro personas más a recibir las llamadas y abrir los telegramas.»

El primer día alguien telefoneó desde Alemania y preguntó al carcelero: «¿Quizá Osho sea la primera persona que entra en vuestra cárcel de fama internacional?»

Y el carcelero dijo: «No, hemos tenido ministros del Gobierno, líderes de partidos políticos y muchas celebridades.»

Yo no tenía ni idea de lo que estaba ocurriendo, pero a partir del segundo día comenzaron a llegar flores...; había tantas que en aquella cárcel, y es una cárcel grande -tenían seiscientos internos o más-, no tenían lugar donde ponerlas. Sólo tenían una habitación vacía, una habitación grande, mayor que ésta, y estaba llena de flores.

El carcelero se me acercó diciendo: «¿Qué se puede hacer con todas estas flores?»

Yo dije: «Envíalas a escuelas, universidades, hospitales, a la gente enferma de la ciudad; a cualquier lugar que desees, envíalas de mi parte.»

Él dijo: «Una cosa más, quiero pedir perdón: lo siento. No se el número del hombre que llamó de Alemania...; acababas de llegar y

no tenía ni idea de la clase de persona que eres. Ahora, en dos días, puedo ver que todo el mundo está interesado en ti. No hay ningún lugar del mundo del que no recibas cartas, telegramas y flores. Y la gente de toda América quiere saber por qué has sido arrestado.

«No puedo telefonar a ese hombre y pedirle perdón, pero puedo decirte a ti lo que quiero decirle a él: por favor, perdóname. Los ministros del Gobierno y los líderes políticos, no perteneces a la misma categoría. Quizá nunca tengamos otro hombre como tú en esta cárcel. Estos dos días han sido los más preciosos de mi vida.»

El carcelero solía llevarme al tribunal cada día, y a la vuelta decía: «Es pura injusticia. Nunca he visto una injusticia tal. No pueden probar nada contra ti y sin embargo no están dispuestos a dejarte salir bajo fianza. Esto no tiene precedentes en toda mi vida, y he estado aquí durante veinte años.»

En la calle la gente se apostaba a ambos lados cuando volvía del tribunal -quizá durante horas porque no tenían ni idea de a qué hora saldría- gritando, mostrando el signo de la victoria con los dedos, lanzando flores a los coches de la policía.

No, América no me ha maltratado. El Gobierno, y eso es algo totalmente diferente...

Los políticos y la iglesia conspiraron; ambos estaban en peligro. Y ahora están intentando crear miedo en todos los demás países a los que pueden presionar. Como ayudan económicamente a los países más pobres, estos países se sienten obligados a seguir todo lo que les diga América. Todo su esfuerzo consiste en no dejarme asentar de nuevo y crear una comuna, porque esa comuna será la respuesta que pruebe que todas sus acusaciones, sus alegaciones, están completamente equivocadas.

Pero en lo que respecta a la gente y a la Tierra, son preciosas. Y Gurdjieff tenía razón.

Este Gobierno no durará mucho. Ya ha empezado a hacer actos suicidas. Con su ataque a Libia ha mostrado su verdadero rostro. Un pequeño país como Libia frente a un poder nuclear como América; no tienen comparación... El único motivo de atacar a Libia es que el hombre que gobierna el país, Gadafi, es un hombre muy valiente, que dice lo que piensa, que dice la verdad. No es un político.

Y él dijo que Ronald Reagan es un segundo Adolf Hitler. Está afirmación fue la causa principal de su ataque a Libia; todo lo demás no tenía ninguna importancia. Pero él no sabe que antes de atacar Libia me debería haber atacado a mí -afortunadamente yo no tengo

ninguna tierra-, porque yo corregí a Gadafi inmediatamente: «Te equivocas. Ronald Reagan no es el segundo Adolf Hitler, sino el primero.»

El pobre Adolf Hitler de la Segunda Guerra Mundial no puede ser el número uno. Ahora es el segundo por la simple razón de que Ronald Reagan tiene un millón de veces más poder que el que tenía Adolf Hitler. Ahora llama a Gadafi «el perro rabioso de Oriente Medio» y también le llama «el mal olor.»

Ronald Reagan y su Gobierno comenzaron a morir el día que me arrestaron. No hará falta mucho tiempo. Déjales que hagan algunas estupideces más y que la gente americana entienda el tipo de democracia que tienen. No es una democracia: no es para la gente, no es de la gente, no es por la gente.

América está gobernada por un grupo de fascistas, y sería bueno para el pueblo americano librarse de ellos; de otro modo... La gente suele pensar de manera natural que el Gobierno y los llamados líderes políticos son los líderes de la gente. Esto no es así.

Recientemente he recibido noticias de Creta sobre los incidentes que ocurrieron tras mi arresto. Justo cuando salía de la casa con la policía llegaron once ancianos -de cincuenta a sesenta años de edad- y dijeron: «Esto no habría sucedido de estar nosotros. ¿Por qué no nos informasteis? Tenemos nuestras escopetas de caza, habríamos venido y habríamos mostrado a la policía lo que implica portarse tan mal.»

Un periodista me había preguntado: «¿Algún mensaje para la gente?»

Yo dije: «Simplemente diles que vayan por la noche al aeropuerto para mostrar que están conmigo, no con la iglesia y el Gobierno.» Había tres mil personas en el aeropuerto. Habían esperado durante horas para apoyarme y para decir que lo que la policía y el Gobierno me habían hecho no estaba bien. Cincuenta personas se encontraron con un sannyasin, estaban muy enfadadas con lo ocurrido y preguntaban: «¿Qué podemos hacer?» Eran gente sencilla, gente pobre... Otro grupo de cuarenta personas se encontraron con otro sannyasin: y le dijeron: «Dirígenos..., queremos hacer algo. No debemos permitir que esto ocurra. Y todo lo que Osho decía sobre la iglesia es cierto; no se equivocaba en nada.»

Estos simples campesinos comprendían que lo que yo decía *sobre* la Iglesia es verdad; *no* había en ello nada equivocado. E incluso

después de irme de Creta, la gente de allí envió una delegación al presidente para decirle: «Este comportamiento del Gobierno y de la policía nos deshonra.»

Por eso recuerda siempre que debes hacer una diferencia entre el Gobierno y la gente. El Gobierno no es necesariamente el representante de la gente. En la mayoría de los casos ha timado a la gente, la ha explotado. No es *para* ellos.

Ya se... la pregunta es de Milarepa. Puedo entender tu enfado. A cada sanniyasin le gustaría decir: «¡Al infierno con América!» Pero decid únicamente: «¡Al infierno *con* el Gobierno americano!»

América es mucho más grande, mucho más importante; y yo sigo esperando que el nuevo hombre nazca en América.

Los gobiernos van y vienen; la gente permanece. La gente es el alma del país. El país no está hecho de tierra, sino de gente. En esas doce cárceles, mientras iba de una a la otra, entré en contacto con la gente común y con lo más bajo de lo bajo -los criminales...y he visto tanto amor en sus corazones. En cualquier cárcel a la que entraba era muy bien recibido... no sentía que era una cárcel porque la recepción era muy cálida.

Por supuesto que estaban detrás de los barrotes, pero gritaban: «¡Osho, te conocemos, sabemos que tienes razón!» a la cara de los carceleros, el médico y otros funcionarios. Se ponían en línea y cuando yo llegaba a mi celda, los internos empezaban a llegar con fruta...; uno con leche, otro con jabón, otro con un cepillo de dientes, otro con pasta de dientes. Y decían: «Esta gente no te dará nada. Quieren torturarte: Pero *como* ayer oímos que te iban a traer aquí, hemos estado ahorrando; todas estas cosas son nuevas.»

Estas personas son criminales, y ¿Ronald Reagan no es un criminal?

Y mató innecesariamente a la hija de Gadafi, bombardeó *tres* casas que estaban en una zona civil. Él es el perro rabioso, y llama a Gadafi perro rabioso.

Puedo entender tu enfado, pero recuerda siempre que debes trazar líneas muy finas para golpear sólo al criminal, no a la gente simple, pobre e inocente.

## Capítulo 34

### Las Rocas, la Tierra...

### ¡Todas ellas están Vivas



*Amado Osho,*

*Te he oído decir que si una persona puede recordar su nacimiento y su estancia en el útero entonces puede sobrevenirle el recuerdo de su última muerte. Yo he intentado recordar) pero sólo accedo a la imaginación. También te he oído decir que no es posible recordar más allá. de los tres o cuatro años porque el niño no tiene mente.*

*¿Hay un tipo de recuerdo que no sea mental?*

No hay recuerdo que no sea mental, pero no conoces la totalidad de tu mente. Cuando tratas de recordar, sólo utilizas la mente consciente y la mente consciente sólo puede llegar a la edad de cuatro años. Pero debajo de la consciencia está la mente inconsciente.

A veces, en tus sueños, vas más profundo de lo que la mente consciente puede llevarte jamás. Muchos de tus sueños son recuerdos de vidas pasadas, pero no hay forma de que puedas reconocerlo. Por eso existe un método especial que es parecido a la hipnosis. Otra persona te lo hace y así es más sencillo porque te puedes relajar completamente, y ella puede guiarte a entrar profundamente en tus vidas pasadas.

En la hipnosis, que en terminología budista o jaina -porque ellos fueron los primeros en descubrir el método- se le llama *jati-smaran*: recordar las vidas pasadas; en la hipnosis no oyes a nadie más que a la persona que te hipnotiza. Ella puede hablarte y tú puedes responderle, pero seguirás estando profundamente dormido, no pasarás a la mente consciente. Sólo en la hipnosis se puede comunicar con tu mente inconsciente, plantearle preguntas.

Esto puede repetirse una y otra vez, y si surge el mismo hecho continuamente, sin excepción, si surge el mismo recuerdo, la misma historia, entonces evidentemente no se trata de la imaginación.

Otra cosa es que... a través de la hipnosis la otra persona puede llegar hasta ti, pero no por medio de la mente consciente; porque en todo lo que hace la mente consciente hay esfuerzo y tensión, y eso impide que el inconsciente salga a la superficie. En la hipnosis es mejor comenzar con otra persona, y es tan sencillo que cualquiera puede hacerlo, no hace falta experiencia. Os voy a contar el método, así podéis ayudaros mutuamente.

Cuando te has convertido en un buen médium y puedes deslizarte fácilmente en el inconsciente, entonces finalmente se le puede decir

al inconsciente que ya puedes conectar con las vidas pasadas. Se le puede dar un símbolo para evitar la mente consciente completamente. Por ejemplo, se le puede decir que si repites; «Om, om, om,» tres veces, te quedarás hipnotizado. Antes de usar este mantra... -se puede usar cualquier cosa, «uno, dos, tres»; no importa, las palabras no son significativas-, antes de hacerlo tienes que decirle a la mente consciente: «Despiértame después de diez minutos.» La otra persona también podría hacerlo, pero a ti te será más fácil porque no estás haciendo nada. Una vez que eres capaz de entrar en capas más profundas de tu vida pasada o de tus vidas pasadas, la otra persona puede decirle a tu inconsciente: «Éste es tu mantra: uno, dos, tres. Y cuando lo repita, entrarás en un estado inconsciente.» Pero recuerda que debes dar la orden al consciente de que te despierte; si no, ¿quién te sacará de la inconsciencia? Podría convertirse en un coma.

La mente inconsciente es nueve veces mayor que la consciente; tiene tesoros tremendos, todos los recuerdos de tu pasado. Y debajo del inconsciente está el inconsciente colectivo. Uno también puede descender al inconsciente colectivo; para empezar es mejor con la ayuda de otra persona. Ese solía ser el trabajo de la escuela de misterios: el maestro te llevaba lentamente hacia el inconsciente y el inconsciente colectivo. En tu inconsciente colectivo tienes recuerdos de vidas pasadas en las que has sido animales, pájaros.

Debajo del inconsciente colectivo está el inconsciente cósmico. Poco a poco uno puede ir profundizando más, y el inconsciente cósmico tiene recuerdos de cuando eras árboles, rosales, piedras.

La mente no es sólo lo que conoces de ella; tiene mucho por descubrir. Es tuyo, está allí, pero no resulta fácil acceder a ello. Y hay buenas razones para que el acceso no sea fácil. La naturaleza ha construido barreras porque sería muy confuso para ti si no hubieran barreras entre el consciente, el inconsciente, el inconsciente colectivo y el inconsciente cósmico. Incluso esta pequeña mente -la mente consciente- es tan confusa, está tan alterada. Si supieras que has vivido durante milenios, desde el principio mismo, naturalmente te harías un enorme lío, sería una locura.

Por ejemplo, amas a una mujer. Ella puede haber sido tu madre en una vida pasada, y si lo recuerdas te verás en problemas. Pero en el inconsciente colectivo puede haberte asesinado; entonces las cosas se complican todavía más. Y esas realidades son tan auténticas como las realidades de tu vida actual. Estarás confuso:

¿Cómo te vas a comportar con esta mujer que ahora es tu esposa, que era tu madre y que fue tu asesina? Cualquier cosa que hagas con esta mujer hará que te sientas culpable. No estarás relajado. Por eso la naturaleza va poniendo barreras entre tus experiencias pasadas y sólo te permite recordar las de esta vida.

La ciencia de la hipnosis ha sido condenada por todas las religiones, y la razón es que si el hipnotismo se acepta como una investigación científica -y una vez explorado tiene que ser aceptado, porque cumple todos los criterios científicos- entonces habrá problemas: los cristianos ya no puede decir que sólo hay una vida, los mahometanos no pueden decir que sólo hay una vida, Darwin no puede decir que el hombre ha evolucionado de los simios. Dependerá de los resultados de la investigación efectuada sobre la mente total de miles de personas y de lo que digan.

Los hindúes creen que la consciencia humana ha evolucionado de la consciencia de las vacas, por eso las llaman «madre». Y en mi opinión la maternidad de la vaca parece más relevante que la paternidad del mono. Los hindúes dicen esto después de cierta investigación mental que ha estado presente en Oriente durante siglos: el acceso a las vidas pasadas. y no ha habido ni una sola excepción: cuando cruzas el límite del inconsciente colectivo, procedes del cuerpo de una vaca, no del de un mono.

No se trata de una hipótesis. Lo que dice Darwin sólo es hipotético, sólo es una conjetura, y ahora está siendo negado, incluso por los científicos. Ya no quedan muchos darwinistas, están pasados de moda.

Las últimas investigaciones evolutivas no apoyan la teoría de Darwin. Dicen que durante miles de años no hemos visto a ningún mono evolucionando hacia el estado humano, y tampoco hemos visto lo contrario, que el hombre vuelva hacia el mono. Y Darwin no pudo mostrar el eslabón perdido, cosa que se le pidió una y otra vez durante toda su vida; ¡fue una pesadilla para él! No puede haber un simple salto del mono al hombre: en este momento eres un mono y al momento siguiente decides ser un hombre, y te conviertes en hombre. Debe haber un eslabón perdido... no sólo un eslabón, quizá muchos eslabones, muchos pasos lentos, lentos, pero deben ser accesibles.

Darwin ni siquiera pudo encontrar restos humanos que probaran la existencia del eslabón. Hemos estado buscando restos humanos y hemos encontrado un cuerpo humano que tiene noventa mil años,

un cuerpo humano encontrado en China. Pero ya es humano; no es un mono. Fue conservado por la nieve. Y ya es humano, tan humano cómo tú.

Pero los hindúes tienen un planteamiento completamente diferente. Hay que recordar que éste es el único punto en el que las tres religiones nacidas en India se ponen de acuerdo: tienen su propia filosofía sobre todo lo demás, pero están de acuerdo respecto a la reencarnación. Y esto no es accidental, porque las tres religiones trabajaban siguiendo las mismas líneas -investigando el inconsciente humano- y todas llegaron a los mismos resultados. Llamar madre a una vaca... creo que el resto del mundo se ríe de ello pero no creo que nadie entienda por qué los hindúes llaman madre a las vacas. Si tienen razón... las vacas tienen cualidades maternas, y es mucho mejor estar conectados con ellas que con los monos.

Por tanto no intentes recordar. No es una cuestión de recordar. No puedes cruzar la barrera con la mente consciente; sólo puedes imaginar, y sabes que sólo es imaginación porque cambia cada vez, sabes perfectamente bien que te lo estás imaginando. Pasa por el proceso hipnótico. Y el proceso hipnótico es muy simple, el más simple de todos.

La mente, la mente consciente, tiene que concentrarse en algo durante unos segundos, por ejemplo en una bombilla. No tengas nada en la habitación para que la mente no pueda vagabundear de aquí para allá; dispón una habitación vacía con una bombilla encendida *en* la oscuridad. Túmbate, relájate, y hazte ayudar por una persona en la que confíes. Eso es lo más importante, porque la mente consciente no se relajará si no hay confianza. Se mantendrá alerta porque esa persona podría hacer algo, llevarte a alguna parte, y no serías consciente de ello. Por eso he dicho que la hipnosis era parte de las enseñanzas de las escuelas de misterios, en ellas había maestros en los que la gente confiaba, o había un gran maestro que te ayudaba. Confiabas en él y él te decía: «Este hombre te va a hipnotizar. Debes confiar en él como confías en mí. Yo lo he elegido.» O si el maestro mismo podía hacerlo, si la escuela era pequeña, lo hacía de vez en cuando para mostrar a los demás lo que ocurre.

El proceso es muy simple. Tienes que tumbarte y relajarte, relajar todo el cuerpo. Mirando todo el cuerpo por dentro desde tus dedos del pie, observa si hay alguna tensión. Si hay alguna tensión cerca de la rodilla, del estómago o donde sea, relájala. Continúa

relajándote hasta la cabeza y mantén los ojos enfocados en la luz.

Es fácil reconocer el momento cuando llegas al límite entre el consciente y el inconsciente: tu cara cambia; puede tener sueño, pierde su cualidad de vigilia, y en ese momento el maestro dice: «El sueño llega... un sueño profundo... estás cayendo en un sueño en el que no has caído nunca antes.» Llega un momento en el que aunque intentes mantener los ojos abiertos... Previamente te han dicho que hasta que los ojos no se cierran por sí mismos, a pesar de ti, has de mantenerlos abiertos. Eso mantiene activa la mente consciente.

Pronto -en dos minutos, tres minutos, como mucho cinco- tus ojos empiezan a cerrarse. Eso significa que estás cruzando la frontera. El maestro dice: «Estás cayendo. Contaré hasta siete. Con cada número caerás más profundo.» Y empieza a contar, «uno»... mientras sigue repitiendo: «el sueño es cada vez más profundo. Dos... el sueño es todavía más profundo. Tres...». Y se detiene al llegar a siete. Entonces dice: «Has caído en el inconsciente profundo. Ahora sólo estás disponible para mí; no oirás nada más, a nadie más. Ahora la única comunicación con el mundo es a través de mí; podrás oírme, podrás responderme...»

Y la belleza del inconsciente es que nunca miente, porque nunca ha sido parte de la civilización. Nunca ha sido educado, nunca se ha vuelto hipócrita; es muy simple, muy inocente. Sólo dice lo que hay en cada caso. Entonces, durante unos segundos, el maestro se va para que puedas estabilizarte en ese estado. Y entonces empieza a preguntarte dónde estás. Quizá estés en el vientre de tu madre, quizá ya has sido concebido, quizá estés muriendo en alguna vida pasada, en algún lugar. Y respondes diciendo donde estás. Él te pide: «Descríbelo con todo detalle», y lo describes con detalle. Esto puede grabarse, registrarse, para que cuando vuelvas puedas escucharlo.

El proceso tiene que repetirse muchas veces porque esa es la prueba: si se trata de sueño o de imaginación cambiará cada vez que lo hagas, pero si es la realidad no se puede hacer nada al respecto. Cada vez que vayas a ese lugar lo describirás con exactitud. Y todo lo que digas puede registrarse, para poder compararlo posteriormente cuando estés consciente. ¡Si dices lo mismo una y otra vez no es un sueño, no es imaginación; has descubierto un recuerdo real. Estás reviviéndolo; no lo estás recordando, lo estás reviviendo.

Una vez que has logrado recuperar una vida, siguiendo el mismo proceso puedes ir más a fondo, a otras vidas. Habrá una barrera en la que las vidas humanas se detendrán y comenzarán las vidas animales: eso significa que has llegado al inconsciente colectivo.

Ahora el maestro necesita ponerte en un inconsciente aún más profundo, y eso puede hacerlo desde tu estado de inconsciencia. Distes el primer paso mientras estabas consciente; te llevó al inconsciente. El segundo paso tiene que darse de la misma forma: «Repetir siete veces que estás cayendo más profundamente en el inconsciente colectivo, y empezarás a caer.» Después de dejar otro breve período de descanso, puede volver a preguntarte dónde estás y tú puedes responder "soy un rosal", o cualquier otra cosa que hayas sido. Lo revives; puedes hacer descripciones muy detalladas. Una vez más habrá una barrera cuando pases de los animales y de las plantas a lo que llamas materia; porque la materia también es consciencia, aunque profundamente dormida.

Y ese es el final del viaje en los niveles inferiores de la mente. Si se completa, tu consciencia irá cambiando. Tu consciencia se hará más rica con cada nueva revelación. Y entonces llega un punto -cuando has hecho todo el viaje hacia abajo y hacia atrás- que puedes subir desde la consciencia a la superconsciencia hasta llegar a la consciencia cósmica. Nosotros estamos exactamente en el medio. A ambos lados de la consciencia hay tres estadios: por debajo están el inconsciente, el inconsciente colectivo y el inconsciente cósmico; y por encima está la superconsciencia, la super-superconsciencia y la consciencia cósmica.

Nuestra mente tiene siete mundos. Conocer el pasado, conocer nuestro trasfondo, es conocer toda la historia de la consciencia y de su evolución hasta este momento. Pero este viaje aclara que el nuestro no es el último estadio, no puede serlo. Si hay tanto detrás: de ti, también debe haber algo por delante. Por eso la psicología occidental continúa trabajando con una sola cosa: el inconsciente, el primer escalón en la escala descendente. La psicología oriental ha trabajado con los siete.

Para avanzar desde la mente consciente, el método es la hipnosis. y la hipnosis no está reconocida por los científicos porque aún no la han estudiado. Es muy extraño. Quizá sea porque la ciencia es un desarrollo occidental, y como Occidente tiene un condicionamiento cristiano simplemente niega que hay algo más que esta vida, por

eso desde el principio mismo una parte con prejuicios: ¿para qué molestarse con la hipnosis? Unos pocos se han atrevido y lo han intentado, pero fueron condenadas por la sociedad; contundentemente. Mesmer lo intentó, pero fue condenado, y hubo una tradición de mujeres que la cristiandad condenó por brujas. Estaban haciendo pruebas con la hipnosis y estaban más cerca de la verdad de lo que la cristiandad ha estado nunca. Pero miles y miles de brujas fueron quemadas vivas, su tradición fue borrada completamente, toda su literatura fue quemada. Sólo se conservó una copia de cada libro en el Vaticano.

La ONU tiene el deber de tomar el control de la biblioteca del Vaticano. Es algo soterrado: esa biblioteca tiene tremendos tesoros que la cristiandad ha destruido. Todavía temen sacar los libros a la luz porque entonces la condena de la cristiandad sería unánime, incluso por parte de los cristianos: «Lo que decíais no era verdad y los que decían la verdad eran quemados, asesinados.»

Tienen al menos una copia de cada libro en su inmensa biblioteca. No se le permite la entrada a nadie; sólo cuando te conviertes en cardenal, pero para entonces ya estás muy condicionado. Esos libros están escritos en clave para evitar llamar la atención de los cristianos. Han usado parábolas, diagramas, y otras cosas, como si no tuvieran que ver con la religión, cómo si trataran de otros temas.

El deber de todos los intelectuales del mundo es insistir al Vaticano: «Esa biblioteca no os pertenece. Ya habéis hecho suficiente daño; ahora al menos dar la biblioteca a Naciones Unidas y dejad que los eruditos vean la hermosa literatura que habéis destruido. Debería publicarse y ponerse a disposición de quien la desee.»

Una de las cosas que se destruyó de esta forma es la hipnosis: el método, la ciencia y los resultados. Ahora sólo es una palabra condenatoria. Si me amas, si confías en mí, cualquiera puede decir que simplemente estás hipnotizado. Esa persona no conocerá siquiera el significado de la palabra, ni sus implicaciones, pero la usará para condenarte. En realidad, ser hipnotizado y entrar en los reinos más oscuros de tu ser es el primer paso para llegar a los reinos más luminosos de tu ser.

Contienes en ti toda la evolución, presente, pasada y futura. Tienes un ser tan enorme, y sólo accedes a una pequeña ventana del consciente...; ese eres tú.

Tu amplitud es negada.

Tu universalidad es negada.

Por tanto si realmente quieres recordar, no sólo recordar, sino revivir, entonces tendrás que usar la hipnosis. En cuanto nos asentemos en alguna parte, voy a crear una sección absolutamente dedicada a la hipnosis y sus implicaciones, y quiero que cada sannyasin pase por ella.

Esto me recuerda dos incidentes... Uno es de la vida de Gautama Buda y a otro de la vida de Vardhaman Mahavira. Un hombre tomó sannyas, se hizo miembro de la comunidad de Buda, pero aquello le resultaba duro, difícil, arduo. Estaba triste, deprimido y pensaba constantemente en dejarlo. Un día Buda le *llamó* y le pidió que se sentara frente a él para practicar el método *de jati-smaran*; es decir, la hipnosis.

Como no lo había hecho antes, alguien le dio instrucciones para ir a las vidas pasadas. Y fue una revelación sorprendente: durante cinco vidas anteriores había tomado sannyas y lo había dejado. Hacer eso se había convertido en una rutina para su consciencia. Entonces Buda dijo: «Ahora estás volviendo a hacerlo. Depende de ti, pero lo has hecho cinco veces anteriormente.

Es una pura repetición, estás perdiendo el tiempo. ¡Deja de tomar sannyas y haz lo que deseas hacer, o se valiente; si lo has tomado, entra en ello en esta ocasión. Esto no debe repetirse. Esas cinco vidas han sido un desperdicio.»

Mirando a sus propias vidas... el mismo patrón, casi mecánico la misma rueda en movimiento: primero se sentía atraído hacia un gran maestro, iniciándose con gran entusiasmo, y después, al ver lo arduo, las dificultades de la autotransformación, se escapaba renunciando al sannyas mismo. Y volvía a pasarle una y otra vez

Buda *dijo*: «Puedes hacerlo todo el tiempo que deseas. En tu próxima vida lo volverás a hacer. Durante cinco vidas nadie te lo ha dicho, porque los maestros con los que trabajabas no eran maestros de jati-smaran.»

El hombre se quedó. Aquello le hizo cambiar de actitud completamente: «Esto es estúpido. Si el sannyas es duro hay que enfrentarlo. Si es un desafío debe ser afrontado.» Y se convirtió en uno de los discípulos iluminados de Buda.

Hay una historia similar en la vida de Mahavira. Un príncipe se quedó encantado con el individuo que era, pero no sabía que su vida era muy ardua. Nadie ha vivido como vivió Mahavira: desnudo en invierno, bajo el calor del sol, pasando meses de hambre, ayunando,



comiendo sólo de vez en cuando, descalzo, caminando sobre la tierra ardiente bajo un sol de justicia.

No usaba zapatos porque en aquellos tiempos sólo se usaban zapatos de cuero, y usarlos significaba apoyar directamente la industria de la violencia, porque el mejor cuero es el que procede de matar terneros jóvenes.

Si realmente quieres un cuero perfecto, tienes que tomarlo del ternero cuando aún está vivo; no lo matas previamente. ¡Lo primero es extraer el cuero y, mientras lo extraes, obviamente el ternero se muere.

Ese es el mejor cuero y el más suave. Mahavira estaba totalmente en contra de apoyar nada que estuviera basado en la violencia.

Este príncipe -naturalmente, es comprensible- se quedó impresionado por aquel hombre, por su integridad, por su autoridad, por su enseñanza. No se daba cuenta de que la vida con él sería extraordinariamente dura, y él estaba acostumbrado a vivir rodeado de lujos. Pero en un momento de entusiasmo tomó sannyas y entró en la comuna de Mahavira.

Ahora bien, con Mahavira solían moverse diez mil sannyasins y residían en grandes caravanas, y la norma era que los más ancianos -es decir, los que eran sannyas desde hacía más tiempo- tomarían los mejores lugares y los demás se situaran por orden de antigüedad. Este príncipe sólo llevaba un día de sannyasin, por eso por la noche le tocó el lugar junto a la puerta principal, donde la gente dejaba, los zapatos, paraguas y otras cosas. Era el hijo de un rey y dormir junto a aquella puerta le resultaba imposible; la gente entraba y salía continuamente. Donde hay diez mil sannyasins... Nunca había dormido en una situación así y pensó inmediatamente: «Ésta no es la vida que yo desearía. Mañana por la mañana presentaré mis disculpas, y diré: "Éste no es el tipo de vida que quiero.»

Pero antes de que él llegase a Mahavir, Mahavir llegó hasta él y le pidió, que se dejara entrar en jati-smaran; y vivió el mismo proceso. Había estado haciendo lo mismo durante tres vidas: se quedaba impresionado por personas magnéticas, gente carismática, y después encontraba pequeños problemas y los dejaba. En esas tres vidas él podría haberse iluminado, porque esas tres personas eran capaces de activar el proceso de la iluminación.

Mahavira dijo: «Has perdido tres vidas, y ahora estás perdiendo la cuarta. Decídete. Eres un guerrero, no sólo eres un príncipe. No

insistas en que eres un príncipe y en que sólo has vivido en el lujo; recuerda que eres un guerrero y que has estado luchando en guerras. Y no hay nadie en toda esta zona que sea mejor espadachín, mejor arquero que tú. No te insultes, no te humilles. Esto es un escape.»

Y el hombre se quedó. Pero el factor que ayudó a estos dos hombres al quedarse fue revivir sus experiencias pasadas. Es muy útil, pero está tan condenado en Occidente que ahora la condena ha llegado también a Oriente; porque ahora Oriente sólo es un loro. Ahora Oriente no es el Oriente que solía ser; sólo es una sombra de Occidente. Todos los eruditos orientales están formados en Occidente. Aprenden en universidades occidentales: en París, en Londres, en Oxford, en Cambridge, en Harvard.

Yo he estado luchando en muchas universidades de india para que a estos eruditos no se les llame orientales, porque todo lo que han aprendido es occidental; aunque sea filosofía india, la han aprendido en Oxford.

Es ridículo que para entender la filosofía india te tengas que ir a Oxford. Estos intelectuales no son orientales en absoluto; todo su planteamiento es occidental. Por tanto no queda mucho de Oriente, ahora todo es occidental. Oriente está tan interesado en el éxito occidental, en el materialismo, en la tecnología, que ha olvidado el éxito que ha alcanzado en otro mundo diferente -el mundo interno- y el hecho de que ha alcanzado las cumbres más altas de la iluminación.

Por tanto no trates de recordar; más bien consigue la ayuda de alguien en quien confíes, de alguien que pueda hipnotizarte. Pronto, cuando la existencia me permita asentarme en algún lugar, formaré a gente que pueda ayudar a todo el mundo a ir al pasado y experimentar y revivir esos momentos.

Esto hará cambiar todas tus actitudes. Te hará tomar consciencia de que estás moviéndote en círculo, y ya es hora de salir de él, porque no tiene sentido: estás haciendo lo mismo en cada vida, moviéndote en el mismo círculo. Y puedes seguir haciéndolo eternamente -nadie te lo va a impedir-, a menos que tú mismo decidas saltar del círculo vicioso.

*Amado Osho,*

*Mientras viajábamos por Grecia con un grupo de sannyasins visitamos Delfos, la sede del antiguo oráculo y el lugar donde se dice*

*que vivió Pitágoras. Todos sentimos una felicidad serena mientras caminábamos por las ruinas y al final nos reunimos en la parte alta del estadio y nos sentamos en silencio y en mutua compañía. ¿Qué nos ocurrió?*

*¿Por qué uno tiene unos sentimientos tan diferentes con los distintos lugares?*

La gente como Pitágoras, Sócrates, Plotino, Gautama Buda, Lao Tse, Chuang Tzu... la gente que está en este estado irradia continuamente, pero no a base de esfuerzo: sin esfuerzo y espontáneamente. Su experiencia, como una vela, irradia luz; su consciencia se ha convertido en una luz. Su ser ha adquirido una fragancia, un florecimiento, y todo lo que les rodea atrapa esa vibración que continuará durante siglos. Yo no he estado en Delfos. Estaba pensando en ir pero antes de poder hacerla fui arrestado y expulsado de Grecia. Pero Delfos era uno de los lugares que me hubiera gustado visitar.

En India he visitado algunos lugares... El lugar donde Gautama Buda se iluminó se llama Bodh Gaya. Es un pequeño templo. Algunos seguidores construyeron un templo que sirviera de recordatorio bajo el árbol donde Buda se iluminó. Ese árbol aún recuerda algo, y más tarde me enteré de que el árbol bodhi tiene cierta sustancia que no tiene ningún otro árbol, es la sustancia que hace del hombre un genio. Sólo los genios tienen esa sustancia en sus mentes, y en el mundo de los árboles, sólo el bodhi tiene esa sustancia. Quizá sea más perceptivo, más receptivo; tiene cierta genialidad.

Buda se quedó debajo del árbol durante muchos años. Toda aquella área aún desprende una fragancia, y justo al lado del árbol está el lugar donde él solía caminar. Cuando se cansaba de estar sentado en meditación, se levantaba y meditaba, y ese lugar está señalado por piedras de mármol. Pero sentado bajo el árbol o caminando sobre esas piedras, puedes sentir que no estás en este mundo, que ese lugar tiene algo que no tiene ningún otro lugar. Quizá en el momento en que se iluminó algo explotó en él y se quedó pegado a todo lo que pudiera atraparlo. Antes solíamos pensar..., pero no es el caso. Ahora está muy bien probado que los árboles son muy sensibles, más sensibles que los seres humanos, aunque su sensibilidad está a otro nivel.

Un científico estaba trabajando con árboles. Puso en el árbol cierto aparato, una especie de cardiograma que dibuja gráficos de

los sentimientos del árbol, y se quedó sorprendido de que cuando vino el jardinero... El científico dijo al jardinero: «Ve y corta una de las ramas del árbol. Quiero ver el efecto.» Pero no hubo necesidad de cortar la rama. Cuando el jardinero vino con el hacha, ¡el gráfico ya estaba disparado!

El científico dijo: «No lo hagas; al árbol ya le ha llegado la idea de que vas a cortarlo y hacerle daño.» Más adelante se sorprendió todavía más porque, cuando cortas un árbol, los gráficos de todos los demás árboles de la zona se vuelven locos. Cuando el mismo jardinero viene a regar el árbol, el gráfico permanece perfectamente equilibrado. Se vuelve todavía más armonioso. Parece que el árbol es capaz de captar tus pensamientos, tus ideas.

Quizá suceda lo mismo con las rocas, la tierra, porque todas ellas están vivas. Su vida puede estar a otro nivel, pero siguen estando vivas, y ciertamente son más simples y más inocentes. La gente ha mantenido... . En Tíbet han conservado los cuerpos de los iluminados porque si los árboles, las piedras y la tierra se quedan impresionados por una gran experiencia, entonces ciertamente el cuerpo humano, sus huesos, también deben quedarse impresionados; están más cerca.

Quizá los tibetanos fueron los primeros en entenderlo: recubrieron de oro los cuerpos de noventa y nueve grandes maestros. Ese solía ser el lugar más sagrado del Tíbet. Es justamente... Si has visto una fotografía del Potala, el palacio del Dalai Lama, está justo debajo. El Potala está en lo alto de una montaña y debajo hay muchas cuevas. Una de las cuevas está dedicada exclusivamente a esos noventa y nueve cuerpos.

¿Por qué se detuvieron en noventa y nueve? ¡Es un número extraño! El número cien habría sido más apropiado. Tuvieron que detenerlo porque el linaje del Dalai Lama cayó desde la altura a la que solía estar, y el país no podía producir a nadie que mereciera tomar el centésimo lugar en el templo sagrado. Se abría a la gente una vez al año y pasar por él era pasar por otro mundo.

Ahora está completamente cerrado para que los comunistas no puedan encontrarlo, porque ellos no estarían interesados en los cuerpos sino en el oro. Destruirían esos cuerpos y tomarían el oro; y es una gran cantidad de oro. Por eso antes de que el Dalai Lama se fuera de Lhasa tras la invasión del país por parte de los comunistas, la selló de todas las formas posibles para que no pudieran descubrirla. Y aún no han sido capaces de hallarla.

Poco a poco en todos los países en los que florecía la espiritualidad, la gente se dio cuenta de que pasaba algo... Por eso se han preservado las cosas que eran usadas por estas personas y sus cuerpos se han convertido en reliquias. En India se queman los cuerpos, pero te sorprenderá saber que a los restos que quedan después de la cremación se les llama «flores.» Las cenizas de la gente común son arrojadas a ríos sagrados, pero las «flores» de los iluminados son preservadas en *samadhis*: en preciosos mausoleos de mármol. Simplemente el hecho de sentarse allí ya es una meditación. El problema es que el mundo está gobernado por gente que no sabe nada de esto.

Por ejemplo, Delfos no debería estar abierto a todo el mundo porque destruirán su vibración sutil. ¡Pero al Gobierno le interesa el turismo!

Delfos sólo debería estar abierto a unos pocos elegidos, elegidos por la escuela de misterios que debería existir allí. Delfos fue una escuela de misterios. En los días de Pitágoras y Sócrates, Delfos era el templo de la sabiduría, el más famoso de todos los templos. La sacerdotisa solía entrar en trance. Mientras rezaba, bailaba y cantaba en el templo, debía entrar en trance y durante ese estado decía cosas que siempre resultaban ser ciertas. Ella misma no podía recordar nada al regresar del trance; quizá el trance la llevaba a una capa superior de la mente, tal vez a la mente cósmica.

En uno de esos trances ella declaró que Sócrates era el hombre más sabio del mundo. Y unos pocos visitantes procedentes de Atenas se pusieron muy contentos porque Sócrates era ateniense. Llegaron hasta él -ya era anciano- antes de su muerte, antes de su asesinato y le dijeron: «Deberías estar contento; el oráculo de Delfos te ha declarado el hombre más sabio del mundo.»

Sócrates dijo: «Ya es demasiado tarde. Cuando era joven pensaba que sabía mucho, que era muy sabio. Cuanto más aprendía, más ignorante me hacía porque tomaba consciencia de que lo que se es poco y lo que no se es muchísimo. Ahora, a mi edad, puedo decir con certeza que no se nada. El oráculo, parece que por primera vez, ha fallado.»

La gente se quedó muy sorprendida porque Sócrates debería haberse sentido feliz al oírlo. Volvieron a Delfos y la sacerdotisa volvió a bailar y a caer en trance. Le preguntaron durante el trance: «Dijiste que Sócrates es el hombre más sabio del mundo, pero él lo niega. Él dice: "Yo no se nada..."»

Y la sacerdotisa en su trance dijo: «Por eso es el hombre más sabio del mundo. Sólo los idiotas dicen que saben. Los sabios no pueden decir eso.»

Lugares como estos, o como Bodh Gaya, no deberían permitir el acceso a los turistas, que son una raza horripilante con su cámaras, binoculares y demás cosas estúpidas. Y no les interesa el lugar en absoluto; toman fotografías y van de aquí para allá. Más tarde, sentados en casa, miran las fotografías y dicen: «¡Genial! Nuestra gira fue estupenda. Visitamos lugares muy hermosos, puedes verlos.» Pero nunca estuvieron allí; estaban con sus cámaras. Deberían sentarse allí y absorber la vibración sutil del lugar... Algo de Gautama Buda debe quedar allí; ¡tiene que estar allí!

## Capítulo 35

### Salir por Encima de la Mente

*Amado Osho, ¿Qué es la locura?*

Hay dos posibilidades:

Locura significa literalmente salirse de la mente, de ahí que haya dos posibilidades: puedes salirte de la mente por encima o por debajo.

Ordinariamente, la gente sale de la mente por debajo porque no hace falta ningún esfuerzo, no tienes que hacer nada. Cualquier conmoción puede romper tu estabilidad mental: la muerte de un ser querido, tu negocio entra en bancarrota; la alteración es tan grande que no puedes mantener tu normalidad. Caes por debajo de la mente, tu comportamiento se vuelve irracional.

Pero vas más allá de la miseria; si te hubieras quedado en la mente normal la conmoción habría creado una miseria inmensa. Es la forma natural de evitar la conmoción. Simplemente te tira para abajo; ahora no sabes qué ha pasado. Estás en bancarrota, tu esposa tu hijo se han muerto; no importa, de hecho ni siquiera te acuerdas. ¡Has entrado en una nueva fase, te has convertido en una persona nueva. Pero va a ser algo irracional, anormal, impredecible. Ordinariamente esto recibe el nombre de locura o insania en todo el mundo.

Sólo en Oriente hemos descubierto que también hay otro, tipo de locura que proviene de la meditación profunda: es ir más allá de la mente. Ambas están fuera de la mente; de ahí que haya cierta similitud. Por eso a veces un loco se comporta casi como un sabio. Tiene intuiciones pero no tiene control sobre ellas, sólo son flashes, pero a veces ve cosas que tú no puedes ver.

En Oriente, donde la mente ha sido el único centro de investigación a lo largo de siglos, hemos descubierto que puedes pasar por encima de la mente. El sufismo acepta dicho estado y lo llama el estado de *masta*: el loco divino. Está loco, pero es un loco suprahumano. Su comportamiento es irracional en lo que concierne a nuestra lógica. Pero quizá haya una lógica superior según la cual su comportamiento no es irracional.

En India a un hombre así se le llama *paramhansa*. Uno de los

hombres que recibió el nombre de paramhansa fue Ramakrishna, que vivió el siglo pasado. El comportamiento de un paramhansa es completamente loco, pero es muy hermoso, y tiene una profundidad que incluso el mayor genio mental no posee.

Ocurrió que en los tiempos de Ramakrishna... Él solía vivir a las afueras de Calcuta, a orillas del Ganges en un pequeño templo. Ahora han surgido muchos templos, y en Calcuta... En aquel momento Calcuta era la capital de India, no Nueva Delhi, por eso la crema de los intelectuales y de la gente creativa estaba en Calcuta. Y de todas maneras los bengalíes son la gente más creativa de la India, en su mayoría intelectuales.

Keshav Chandra Sen era un gran genio en lo que se refiere al intelecto, y fue el cofundador de una religión, *Brahmasamaj*: la sociedad de lo divino. Era conocido en toda India. A Ramakrishna no le conocía nadie, excepto unos pocos vecinos de la orilla del río en la que vivía. No tenía educación y la gente pensaba que estaba loco -la gente mental porque su comportamiento no era explicable a través de conceptos mentales.

Pero poco a poco su influencia fue creciendo, particularmente en Calcuta, que estaba muy cerca: la gente podía venir a verle.

Y a Keshav Chandra Sen le preocupaba que un campesino, sin educación. Incluso profesores de universidad se estaban convirtiendo en devotos seguidores suyos; venían a tocarle los pies. Y todo lo que decía era tan ordinario. El hombre no tenía nada excepcional. Un día finalmente decidió ir a discutir con aquel hombre para zanjar la cuestión.

Y fue. Cientos de personas que conocían a Keshav Chandra y los pocos que conocían a Ramakrishna se sumaron a la reunión para ver qué ocurría. Los seguidores de Ramakrishna tenían mucho miedo, sabiendo que Keshav Chandra podía vencer a cualquiera en cuestiones de raciocinio. Había probado su temple cientos de veces, en toda India. Había ganado a grandes eruditos sin esfuerzo. ¿Cómo iba a defenderse el pobre Ramakrishna ante él?

Todos sus seguidores estaban nerviosos, pero Ramakrishna no. Preguntaba una y otra vez: «¿Aún no ha llegado Keshava?» Ni siquiera usaba su nombre completo: Keshav Chandra Seno. Simplemente decía: «¿Aún no ha llegado Keshava?»

Por fin llegó Keshav Chandra con todos sus seguidores. Ramakrishna lo abrazó. Keshav Chandra no estaba preparado para ello. Había venido a pelear y se lo dejó muy claro a Ramakrishna: «Esto



no te va a ayudar. He venido a discutir cada uno de los puntos de tu filosofía. No intentes crear una amistad. He venido como un enemigo: o tú me ganas y yo seré tu seguidor, o prepárate a seguirme a mí.»

Ramakrishna dijo: «Enseguida pasaremos a discutir, ¡el abrazo no tiene nada que ver con ello! Siempre te he querido. Cuando oía hablar de ti y de tus ideas, que dices que no hay Dios... y yo sé que hay Dios, pero me sigues gustando y te quiero. De hecho, tu gran inteligencia es la prueba de que la existencia es inteligente; si no, ¿de dónde viene la inteligencia? Para mí tú eres la prueba de la existencia de Dios, pero eso lo discutiremos más adelante. ¿Qué prisa hay? Y no hace falta ser enemigos. Podemos discutir en profunda amistad.

»Y, como sabes, soy pobre. No conozco la lógica. Nunca he discutido con nadie. Va a ser muy fácil para ti, ¡no tienes que ponerte tenso! Te he preparado unos dulces; tómalos primero. Los he preparado con mucho amor. Después puedes comenzar el mencionado debate.»

A Keshav Chandra le resultaba un poco difícil. Aquel hombre era extraño; le ofreció un dulce, le abrazó. Ya había desmontado su amabilidad, su agresividad; de manera muy sutil, sin decir palabra. Y lo más extraño de todo; dice que mi presencia -es decir, la presencia de Keshav Chandra- es prueba suficiente de la existencia de Dios, que no hace falta ninguna otra prueba. ¿Cómo es posible semejante inteligencia sin Dios? El mundo estaría muerto. El mundo es inteligente y Dios no es nada más que la inteligencia de la existencia.

Después de tomar sus dulces, Ramakrishna dijo: «¡Ahora comienza tu juego!» Y Keshav Chandra argumentó contra todo lo que había encontrado en los pequeños libros de Ramakrishna: sus seguidores habían recogido sus dichos e historias, anécdotas de toda su vida. A Ramakrishna le gustaba y decía a sus seguidores: «¡Mirad lo bien que me critica!» Muchas veces se ponía de pie, le daba un abrazo y decía: «¡Eres un genio! Tu crítica es perfecta.»

Keshav Chandra dijo: «No he venido aquí a recibir tu aprobación; he venido a discutir.» Ramakrishna dijo: «No veo para qué discutir. Tú eres la prueba. Yo no necesito dar ninguna otra prueba; puedo llevarte por todo el mundo como prueba de que *Dios* existe: ¡Keshav Chandra es la prueba!

Keshav Chandra nunca se había encontrado con un hombre así, y lo que decía era muy significativo; iba penetrando en su corazón. La

presencia de aquel hombre, su forma de comportarse, su amorosidad... A Keshav Chandra le ocurrió algo que sus seguidores no podían creer.

Al final de la discusión, Ramakrishna dijo: «Dime quién ha ganado y quién ha perdido, y lo seguiré. Si has ganado tú, yo te seguiré. Pero como no se discutir no podría juzgar. Juzga tú; eres muy capaz de hacer un juicio de la situación. Puedes decirme: "Estás derrotado", y estaré derrotado.»

Y los seguidores de Keshav Chandra se quedaron asombrados al ver que Keshav Chandra caía a los pies de Ramakrishna. ¡No podían creer lo que veían sus *ojos!* Después de haberse ido, todo el mundo le preguntó: «Keshav Chandra, ¿qué te ha ocurrido?»

Él dijo: «No lo sé. Pero hay una cosa cierta: ese hombre ha experimentado algo de lo que yo sólo hablo. Yo puedo hablar eficazmente, pero ello *tiene*; lo irradia. Tengo al menos la inteligencia suficiente para ver el aura del hombre, para sentir la irradiación de su amor, para ver su simplicidad, su sinceridad; para ver su confianza, que me dice: "Decide tú, y si he sido derrotado..." Y no ha discutido en absoluto. ¿Cómo puedes vencer a una persona que no discute en absoluto? Por el contrario, valoraba mis críticas y decía a sus discípulos: "Escuchad, así es como se debe criticar una cosa."

»Y mientras estaba sentado a su lado, poco a poco algo se fundió en mí, el antagonismo, la agresividad. Es la primera vez que esto me ocurre con alguien. La gente cree que está loco, pero si él está loco, a mí también me gustaría estarlo. Está muy por encima de lo que llamamos cordura.»

Era muy difícil llevar a Ramakrishna de un sitio a otro porque en cualquier lugar, en medio de la carretera... Y Calcuta es una ciudad *muy* poblada, con más de diez millones de personas. El tráfico de Calcuta es el peor del mundo. Tiene que serlo porque miles de personas van caminando; y hay todo tipo de vehículos: coches, tranvías, autobuses. Comenzaba a bailar en medio de la calle porque algo le recordaba a Dios.

Y cualquier cosa podía recordarle a Dios... veía un niño *muy* hermoso, y comenzaba a cantar y a bailar. Sus seguidores se sentían muy avergonzados -tenían que protegerle desde todos los lados- de que en aquel tráfico... la policía acabaría viniendo porque aquel hombre estaba provocando un gran atasco.

Pero fuera de India habría estado en un asilo para locos porque en

Occidente la locura es locura; no hay dos categorías. En India casi se convirtió en un ser divino, un dios, porque poco a poco la gente se dio cuenta de que parecía irracional pero había algo divino en su irracionalidad.

Había estado haciendo cosas peculiares desde su infancia. Su familia estaba preocupada, ¿qué va a ocurrirle a este niño? La gente sugería -como es costumbre en India y en otros lugares- que estaría bien casarle para que se olvidara de Dios y de la meditación y se implicara en los asuntos mundanos. Pensaron que se negaría, esa habría sido la expectativa habitual. Pero él era un loco; no seguía las expectativas de los demás.

Cuando su padre le preguntó temiendo que respondería que no, Ramakrishna dijo con gran alegría: «¡Sí! ¿Pero dónde está la muchacha?»

Su familia dijo: «¡Está loco! Las cosas no se hacen así. Está tan dispuesto...; ¡tiene que ser de inmediato! Y pregunta: "¿Dónde está la chica? ¿Con quién me voy a casar? ¡Hacedlo pronto!"»

Un día previamente concertado le llevaron a un pueblo cercano, a otro pueblo, para ver a la chica. Y en India se hace así: la chica viene con algunos dulces y te los pone en el plato; ese es el único momento en que puedes verla -sólo ese momento- y tienes que decidir.

Como había ido a ver a su futura esposa, su madre le había dado tres rupias por si acaso las necesitaba. Cuando la chica salió con los dulces, la miró, tomó las tres rupias y se las puso a los pies, y tocándolos, le dijo: «Madre, eres la muchacha apropiada. Me casaré contigo.»

Su padre le dijo: «Idiota, no entiendes que nadie llama madre a su esposa.»

Pero todo el mundo sabía que era un poco excéntrico; en primer lugar lo de poner las tres rupias a los pies de la chica...; todo el mundo se quedó conmocionado. Y después, tocándole los pies, le dijo allí mismo: «Madre, eres muy hermosa. Me voy a casar contigo, está decidido.»

Pero, por una extraña coincidencia, toda la familia de la chica quería anular aquel matrimonio porque decían: «Este muchacho está loco, y si empieza así, nadie sabe cómo pueden acabar su vida de casados.» Pero la muchacha insistía en que de casarse con alguien, se casaría con aquel hombre.

Era un hombre muy hermoso. La familia tenía que decidir respec-

to a la boda, y al final la boda tuvo lugar; vivieron juntos toda su vida.

Ramakrishna siguió llamándola madre. Nunca tuvieron la relación propia de los esposos. Al contrario... En Bengala adoran a la diosa madre, Kali. Hay días en que adoran a la diosa madre en toda Bengala, y también en otros lugares, en los lugares de India donde hay bengalíes...; son los únicos que siguen concibiendo a Dios como madre.

En esos días, cada año ponía a su esposa Sharda desnuda en un trono y la adoraba; tan desnuda como la estatua de la diosa madre en los templos. No iba al templo, decía: «Cuando tengo una madre viva conmigo, ¿por qué debería ir y adorar a una estatua de piedra?»

Cualquiera dirá que esto es locura, pura locura. Pero hay muchas cosas por las que su locura no puede catalogarse junto con la de otros locos. Su locura está más allá de la mente, no por debajo de la mente. Cada una de sus afirmaciones es de una importancia tremenda, simple pero llena de significado. Como campesino que es, cuenta pequeñas historias. Pero sus historias son tan hermosas que puedes extraer más significado de ellas que de toda una escritura. Y su vida...; si miras con cuidado, te darás cuenta de que no es un hombre ordinario; es suprahumano.

Un día Ramakrishna y sus seguidores estaban pasando el Ganges en un bote cuando de repente, en medio de la travesía, empieza a gritar: «¡No me pegues!» No he hecho nada malo. ¿Por qué me pegas?» Y empezó a derramar lágrimas.

Y su gente dijo: «Nadie te está pegando, ¿qué haces?» Incluso sus propios seguidores sospechaban de vez en cuando que estaba loco, porque sólo eran seguidores. Nadie le pegaba pero él estaba llorando. Y podían ver en su rostro que estaba siendo severamente golpeado.

Él dijo: «¿No me creéis? Mirad mi espalda.» Le apartaron la ropa y no podían creérselo: había muchas marcas de las que manaba sangre; le habían golpeado muy duramente. No lo podían creer..., ¿cómo explicarlo? Este hombre estaba loco y estaba volviendo locos a sus seguidores.

Pero cuando llegaron a la otra orilla, encontraron a un hombre que había sido golpeado y tenía una multitud a su alrededor. Y al mirar su espalda se quedaron atónitos: las marcas de los golpes eran exactamente las mismas en la espalda de este hombre y en la de Ramakrishna.

Tanta unidad de sentimiento que cuando otra persona es golpeada -inocentemente, no había hecho nada- Ramakrishna se convierte en parte de esa persona, se vuelven uno. Esto no es locura, es una experiencia tremenda, un hombre de alturas himaláyicas... Y aunque no era un predicador, no era un intelectual, en todo lo que dice puedes encontrar la comprensión de los más grandes hombres que han caminado sobre la tierra.

Por supuesto, sus maneras son las de un aldeano...

Un hombre vino a Ramakrishna y le dijo: «Voy a ir a Benarés para sumergirme en el Ganges y librarme de mis pecados»; ésta es una creencia de los hindúes.

Ramakrishna dijo: «Muy buena idea, puedes ir. ¿Pero sabes que en las orillas del Ganges hay unos árboles muy grandes, tremendos?»

El hombre dijo; «Sí, lo se.»

Y él añadió; «Cuando te sumerges en el Ganges tus pecados se apartan de ti, pero se quedan en los árboles. ¿Y cuánto tiempo vas a poder permanecer bajo el agua? Tendrás que salir y tendrás que volver a casa. Y cuando estás vestido y listo para volver a casa, los pecados vuelven a saltar sobre ti. Por tanto es inútil, pero si quieres hacerlo...»

No dice que es estúpido, que el Ganges no puede lavar tus pecados. Pero lo dice a su manera, sin herir los sentimientos del hombre. Y se lo *dice* de una manera preciosa: «Puedes ir. El Ganges hará su trabajo, te purificará, ¿pero cuánto tiempo puedes permanecer en el Ganges? Antes o después tendrás que salir. ¿Y cómo piensas que funciona? Los árboles están allí, y son el lugar donde reposan los pecados.

«A veces ocurre que los pecados de los demás saltan sobre ti. Cuando ven a una persona mejor, se cambian. Por eso no te lo recomiendo. Encuentra otra forma de purificarte. Ésta es peligrosa: tanta gente bañándose en el Ganges y todos sus pecados están en los árboles; se mezclan. y después ya depende de ellos elegir a uno o a otro.

«Es mejor tener tus propios pecados. Al menos los conoces. Puede que vuelvas con pecados nuevos, más peligrosos. Pero no te lo voy a impedir; nunca impido nada a nadie. Puedes ir y probarlo, pero ya te he contado toda la historia. Nadie habla de los árboles a causa de los sacerdotes que viven en las orillas del Ganges, todo su negocio se iría a pique si la gente supiera lo de los árboles, el

verdadero secreto. Y como nadie puede ver los pecados, son invisibles; se asientan en los árboles y esperan.»

Este hombre, en India, se convirtió en paramhansa. *Paramhansa* significa literalmente «el mayor de los cisnes»... porque en la mitología india se cree que el cisne sólo come perlas; son su alimento. Y el cisne es la única ave que si le pones para beber leche mezclada con agua, beberá la leche y dejará el agua. Tiene la capacidad de discriminar entre la leche y el agua.

Paramhansa significa «el mayor de los cisnes», el que ha llegado a ser capaz de discriminar entre sombra y luz, entre correcto y equivocado. No es un esfuerzo por su parte; simplemente se ha convertido en su naturaleza. Pero su comportamiento puede parecer alocado.

Lo que siento es que en India hay muchos locos que están verdaderamente locos, que no han ido más allá de la mente -y he visto algunos de ellos-, pero son adorados como paramhansas. Sus actos irracionales son interpretados de tal forma por los eruditos que comienzan a cobrar sentido. He observado a esta gente y están realmente locos, no son paramhansas.

Quizá en Occidente el caso sea parecido; puede que haya unos pocos paramhansas viviendo en asilos de locos, porque no tenéis ninguna otra categoría. Cuando un hombre empieza a comportarse de manera extraña, frenética, está loco. Por eso hay confusión de ambos lados. Pero todavía sigo pensando que la confusión oriental es mejor. No hay nada malo en adorar a un loco; no estás haciendo daño a nadie. Pero poner a un paramhansa en un manicomio y obligarle a tomar medicinas, inyecciones y tratamientos para que vuelva en sí es verdaderamente dañino.

La psicología occidental, aún no tiene una categoría para definir al segundo tipo de locura, pero la necesita. Esa categoría sólo surgirá cuando se acepte la supermente. Antes de Sigmund Freud ni siquiera se aceptaba la mente inconsciente, sólo el consciente. Durante miles de años, en Occidente, no se ha tenido ni idea de la mente inconsciente.

Con Sigmund Freud, quedó establecida la existencia de la mente inconsciente. Con Jung, quedó establecida la existencia del inconsciente colectivo. Ahora hace falta que alguien establezca la Inexistencia del inconsciente cósmico. Hay un enorme campo preparado para que algún genio establezca su existencia. Pero la psicología oriental ya acepta todos estos campos y los ha aceptado

durante miles de años.

Y todo lo anterior está por debajo de la mente consciente. Por encima de la mente consciente también hay tres capas: el superconsciente, el superconsciente colectivo; y el superconsciente cósmico. En ellos ni siquiera ha empezado el trabajo. La segunda categoría de locos de la que hablo está en algún lugar de estas tres categorías; evidentemente está en el superconsciente, pero quizá si la persona va más fondo puede tratarse del superconsciente colectivo. Y en un hombre como Ramakrishna se trata del superconsciente cósmico.

Antes de morir padecía un cáncer de garganta, y no podía comer ni beber nada. Sus seguidores le decían una y otra vez: «Simplemente cierra los ojos y habla con la existencia; ella te escuchará.» Él cerraba los ojos, pero se olvidaba. Al rato, cuando abría los ojos..., los discípulos estaban esperando y le preguntaban: «¿Qué ha pasado?»

Él decía: "nada, porque cuando cierro los ojos todo se queda en silencio. ¿Qué esperabais que ocurra?»

Ellos le decían: «Te habíamos pedido que pidieras a la existencia...» Finalmente obligaron a su esposa, Sharda: «Quizá tu puedas persuadirle.»

Aunque no tenía ganas y se sentía reacia, al final se lo pidió. Le dijo con lágrimas en los ojos: «No quiero decirte que hagas *nada* porque eso sería interferir y en toda mi vida no he dicho ni una sola palabra para interferir. Tú estás muy por encima; mis manos no llegan. Pero como esta gente está tan angustiada, he accedido a pedirte una sola vez: cierra los ojos y pide a la existencia: "¿Qué me estás haciendo? Aparta este cáncer de mi garganta."»

Él dijo: «Como nunca me has pedido nada, y todas las esposas piden algo día tras día, cada día...; durante toda tu vida no me has pedido nada, y puede que éste sea mi último día, mis últimos días, voy a acceder a tu petición.»

Cerró los ojos, volvió a abrirlos y dijo: «Sharda, lo he pedido. Y he oído una voz que me decía: "Ramakrishna, ¿no puedes beber a través de la garganta de otros? ¿No puedes comer a través de la garganta de otros? ¿Necesitas obligatoriamente la tuya? ¿Aún estás apegado a tu cuerpo? "»

«Y yo he *dicho*: "No"; tenía que decir la verdad. Entonces la voz me ha dicho: "Desde ahora en adelante, come por la garganta de todos y bebe por la garganta de todos."»

Éste es el estadio de consciencia cósmica. Este hombre puede parecer loco, puede comportarse de formas que no encajen en tu mente... y la psicología tiene que encontrar un lugar para un hombre así, separarlo de los locos que conocemos.

Así pues existe la posibilidad de volverse loco, por debajo de la mente, y en eso también puedes estar en tres niveles distintos. Puedes estar loco, simplemente inconsciente; también puedes estar loco en el inconsciente colectivo. En cada escalón hacia abajo estarás cada vez más loco. Y puedes estar loco al nivel de la mente inconsciente cósmica; eso es lo peor que le puede ocurrir a un hombre. Vivirá simplemente como una piedra, como una roca. Ha perdido todo contacto... está tan lejos, a kilómetros de la consciencia.

La psicología ha intentado devolver a estas personas al estado mental; no ha tenido mucho éxito, pero si la persona sólo ha caído un escalón, puede devolverle a la normalidad. Desde el segundo escalón se vuelve más difícil; y, desde el tercero creo que la psicología todavía no ha sido capaz de buscar la forma de recuperar a nadie.

Es muy difícil tirar a la persona hacia abajo desde la superconsciencia, pero es posible. Y la psicología lo *está* haciendo -al menos en Occidente- con unos pocos que quizá no estén locos en el sentido ordinario.

Por ejemplo, Vincent Van Gogh estuvo en un manicomio durante un año; y yo no creo que estuviera loco, pintaba aspectos de las cosas que nos son desconocidos. Durante ese año en el manicomio pintó sus mejores obras. Y eso prueba que quizá estaba en un estado superior al de la mente ordinaria.

Quizá había llegado a la superconsciencia. Durante ese año pintó un cuadro en el que las estrellas son espirales. Y todo el mundo se reía: «¡Esto es absolutamente loco! ¿Quién ha visto que las estrellas sean espirales?» Y recientemente, hace unos días, la física a llegado a la misma conclusión: las estrellas son espirales. No podemos verlo debido a la distancia. Cien años después de Van Gogh...

Quizá ese hombre que nos parece loco estaba es un estado superior de consciencia y era capaz de ver un siglo por delante de la ciencia, sin instrumentos, sin nada; sólo con su consciencia visualizó que las estrellas son espirales.

Hay otros cuadros en los que pintó cosas extrañas. Quizá con el tiempo vayamos descubriendo que no son extrañas, que son exacta-



mente tal como las pintó. Durante toda su vida... Después de ese año en el manicomio no vivió mucho más, pero pintó un cuadro en el que los árboles suben por encima de las estrellas. Las estrellas están a medio camino y los árboles las sobrepasan y crecen por encima. Incluso sus amigos se reían: «¡Estás poniéndote en ridículo! ¿Los árboles yendo por encima de las estrellas?»

Van Gogh dijo: «No sé, pero cada vez que me siento junto a un árbol, siento la ambición del árbol: es la ambición de la Tierra de ir más allá de las estrellas. No se si los árboles mienten ni si me engaño, pero me ocurre cada vez que me siento junto a un árbol. De repente siento que el árbol me dice: "Yo soy la aspiración de la Tierra de crecer más alto que las estrellas."»

Quizá el hecho de que el hombre vaya a la Luna, a las estrellas, sea parte de la misma ambición: la Tierra quiere ir todo lo lejos que pueda, para averiguar, para investigar.

Ahora bien, aunque Van Gogh parezca un loco, lo que dice no carece de sentido; tiene cierta credibilidad. Si en el hombre existe el deseo de alcanzar las estrellas, entonces en los árboles también debe existir el deseo de llegar más allá de las estrellas, porque todos somos parte de la vida una. Los árboles son una de sus expresiones, nosotros somos otra expresión diferente, pero la vida es la misma.

Me preguntas: «¿Qué es la locura? La locura puede ser definida como ir por debajo de la mente o ir por encima de ella. Caer por debajo de la mente es enfermedad; caer por encima de la mente es salud, totalidad.

*Amado Osho,*

*Durante los últimos siete años te he oído hablar de la verdad. Pero para mí sigue siendo una palabra vacía. A menudo dices que uno conoce la verdad cuando está en silencio por dentro. Conozco ese sentimiento delicioso que se apodera de mí cuando cierro los ojos y me quedo en silencio por dentro, pero ¿qué tiene que ver con la verdad?*

Esa es la verdad. La verdad no es un objeto que encontrarás en algún lugar cuando estés en silencio. La verdad es tu subjetividad.

Simplemente intenta entenderlo. *Tú* estás presente, y todo el mundo está presente. Cualquier cosa que veas será un objeto, pero *quien* lo ve es el sujeto.

En el silencio todos los objetos desaparecen; y tienes que recordar

la palabra "objeto"; es la misma palabra que "objeción". "Objeto" significa aquello que te impide.

Por tanto todos los impedimentos, todos los objetos, todas las objeciones, desaparecen; tienes toda la infinitud, y sólo queda el silencio. Está lleno de consciencia, está lleno de presencia, de tu ser. Pero no encontrarás nada que sea la verdad, porque de esa forma se convertiría en un objeto. Y la verdad nunca es un objeto.

Verdad es subjetividad.

Descubrir tu subjetividad -sin impedimento ni objeción de ningún tipo, en su infinitud y eternidad totales- es la verdad.

La «verdad» sólo es una forma de hablar; no hay algo que tenga la etiqueta de «Verdad», que un día encontrarás, abrirás la caja, verás los contenidos y dirás: «¡Genial! He encontrado la verdad.» No existe semejante caja.

Tu existencia es la verdad, y cuando estás en silencio, estás en la verdad. Y si el silencio es absoluto, entonces estás en la verdad última. Pero no pienses en la verdad como en un objeto, no es un objeto.

No está allí, está aquí.

*Amado Osho,*

*He madurado tanto desde que estoy contigo, he cambiado en todos los aspectos. Al mismo tiempo, cuando me miro a mí mismo, siento lo mismo que cuando era un niño.*

*¿Se trata de mi testigo, o es otra cosa?*

Es tu testigo. Simplemente recuerda una cosa, que el sentimiento de ser un niño puede experimentarse de dos maneras distintas. Puedes ser un testigo y la experiencia de ser un niño puede ser un objeto. Entonces hace falta un paso más: tienes que convertirte en la pureza, la inocencia del niño... sin estar separado; eres eso.

Irá viniendo. Así es como viene: en primer lugar viene como un objeto; aún estás separado y observándolo. Es precioso, una gran experiencia -echas fuera toda la basura y vives una sensación de pureza, un estado de inocencia-, pero sigues estando separado de él. Simplemente sigue siendo su testigo, y pronto incluso la infancia desaparecerá y sólo quedará el testigo, la subjetividad. Sólo quedará el espejo sin reflejar nada. Entonces has llegado a casa.

Puedes reflejar cosas preciosas, y es bueno, pero cuando el

espejo está completamente vacío...

Una de las escrituras budistas se llama «El Espejo Vacío.» Describe con precisión el estado último de consciencia, en el que simplemente eres y no queda nada: ni siquiera la infancia, ni siquiera el silencio, ni siquiera la paz, ni siquiera la dicha... nada que puedas observar.

Este océano de nada que te rodea es el nirvana. No queda nada por explorar.

No queda nada más que encontrar.

Tal como está, está bien: *estás* cambiando, y además sentir la propia infancia es una gran experiencia. Pero te quedan por delante experiencias más importantes. No te detengas, sigue adelante hasta que sólo quedas tú, solo, sin segundo.

## Capítulo 36

### Despierta y eres eso

*Amado Osho,*

*Cuando hablas de los muchos estadios del camino a la iluminación ni siquiera soy capaz de ver dónde estoy. Siempre creo que debo estar a miles de vidas de distancia del estado más alto. Por otro lado, Tú dices que puede ocurrir aquí y ahora, para todos nosotros. No me imagino que un cambio tan rápido pueda ser posible: desde un estado de inconsciencia como el mío, hasta un estado de consciencia total. En mi realidad a menudo me veo como un idiota, me siento muy estúpido. He vislumbrado alguna comprensión, especialmente a través de tus supuestas contradicciones, pero esta comprensión crea en mí todavía más absurdos. Por ejemplo: «La más alta libertad reside en la más alta esclavitud.»*

*Estoy totalmente confundido y al mismo tiempo, no lo estoy. Incluso cuando digo que no creo en las ocurrencias repentinas, aquí y ahora, no creo en mi propia creencia, porque podría ocurrir que mi truculenta mente haya conservado el recuerdo de lo que tú dijiste respecto a que la iluminación es lo único que no puede ser deseado.*

*Por tanto estoy aquí, disfrutando, agradecido por Tu ser y por Tus palabras. Ser una de las personas de este mundo a las que se les permite sentarse a los pies del hombre más hermoso del mundo me*

*hace comprender que la existencia cuida tanto de mi que no puedo ser solo un idiota; como mínimo debo ser un loco agradado.*

*Por favor ayúdame a saber un poco de quién soy.*

Un hombre dormido puede soñar que está en cualquier lugar del Universo. Desde ese punto de vista, estar despierto le parecerá que está a miles de vidas de distancia. Pero se trata de un sueño; en lo que se refiere al hecho real de estar durmiendo, el despertar está muy cerca.

Puedes despertar en cualquier momento.

Cualquier situación puede hacer que despiertes.

Y el trabajo del maestro es crear dispositivos para que puedas despertar. A veces son cosas muy pequeñas, *con* sólo echarte agua fría a los ojos puedes despertar. Mientras dormías creías estar muy lejos, pero al despertar te das cuenta de que era el sueño el que creaba la distancia. El sueño es la distancia. Por supuesto, para soñar hay que dormir, pero en el momento que despiertas el sueño desaparece, y con él desaparece también todo el mundo de *los* sueños.

La verdad es que el despertar es la realidad que está más cerca de ti, está justo a tu lado. *No* está lejos, por eso no puede convertirse en un objetivo. Todos los objetivos pertenecen al sueño, todos los logros pertenecen al sueño. El despertar no puede ser un objetivo porque el hombre que está dormido ni siquiera puede pensar en lo que sería el despertar. Mientras sueña, no puede hacer del despertar su objetivo, eso es totalmente imposible. O el objetivo que formule será totalmente diferente de la realidad de la iluminación.

La iluminación es parte de tu consciencia de vigilia.

En Oriente tenemos cuatro niveles de consciencia. Primero está la que conocemos *como* vigilia. *No* es una verdadera vigilia, porque justo debajo de ella flotan los sueños. Cierra *los* ojos y soñarás despierto. Cierra los ojos y lo verás inmediatamente: la imaginación asume el control y empiezas a alejarte del momento presente, del aquí. En la realidad no estás yendo a ninguna parte, pero en tu imaginación puedes ir a cualquier lugar.

Por eso el primer estadio es el llamado estado de vigilia; el segundo estadio es el sueño, dormir. De estos dos somos conscientes.

El tercero son los sueños, porque se puede dormir sin soñar;

entonces el sueño tiene una cualidad muy diferente. Ese sueño es muy pacífico, muy silencioso, oscuro y profundo... es muy rejuvenecedor.

Por tanto dormir es el segundo estadio y después viene el tercero, soñar. Mientras duermes, la mayor parte del tiempo estás soñando. Si duermes ocho horas, estarás soñando al menos seis horas. Sólo estás dormido algún rato aquí y allá, por lo demás estás soñando continuamente.

Como no lo recuerdas, esto te parecerá exagerado: seis horas soñando y sólo dos de sueño sin sueños. Cuando te despiertas sólo recuerdas los últimos sueños, porque la memoria sólo empieza a actuar al despertar; por eso sólo capta el final de tu mundo de sueños. No recuerdas todos los sueños, sólo los anteriores al momento de despertar: los sueños mañaneros.

En Oriente siempre se ha entendido que las seis horas en las que soñamos son tan importantes como las dos de sueño silencioso. Y en Occidente, durante los últimos diez años, las investigaciones científicas han demostrado por primera vez que la comprensión oriental es absolutamente acertada. De hecho, los nuevos descubrimientos dicen que los sueños son aún más importantes que el sueño sin sueños, porque al soñar expulsas la basura de tu mente.

Durante el día la mente va almacenando todo tipo de palabras, todo tipo de deseos, ambiciones; ¡demasiado polvo! Tiene que ser retirado. Durante el día no dispones de tiempo para retirarlo y vas acumulando cada vez más. Por eso de noche, mientras duermes, la mente tiene la oportunidad de limpiarse. Soñar es como una limpieza de primavera. Éste es un ciclo que sigue sucediendo ininterrumpidamente: vuelves a acumular, vuelves a soñar, vuelves a acumular...

Éstos son los estadios o niveles que conocemos. El cuarto no tiene nombre en Oriente, simplemente se le llama el cuarto, *turiya*. Es un número, no es una palabra. No se le da ningún nombre para que no puedas interpretarlo, para que tu mente no pueda jugar con él y engañarte. ¿Qué puede hacer la mente si sólo escucha el número cuatro? Se quedará paralizada. Si le das cualquier nombre que tenga un significado, la mente tiene una forma de tratar con él, a través del significado. Pero el número cuatro no tiene ningún significado.

El cuarto estado es el verdadero despertar. El cuarto estado tiene que ser comprendido en relación a los otros tres. Tiene algo parecido al primero, al llamado estado de vigilia. El estado de vigilia es muy

tenue, muy fino, casi insignificante, pero tiene cierta cualidad... El cuarto estado consiste sólo en esa cualidad: es *puro* despertar. Estás plenamente despierto.

También tiene alguna similitud con el segundo estado, el sueño. El sueño es silencioso, profundo, pacífico, relajado, pero en una medida muy pequeña, sólo lo necesario para los asuntos del día a día. El cuarto estado es un estado de totalidad: total relajación, total silencio, profundidad abismal.

También tiene alguna de las cualidades del sueño. El sueño te aleja de ti mismo. En el sueño puedes ir a la luna, puedes ir a una estrella, aunque estés aquí, en tu cama. En realidad no vas a ninguna parte, pero en la imaginación -mientras sueñas- parece absolutamente real. En el sueño no puedes pensar que se trata de un sueño. Si dentro de un sueño puedes pensar que es un sueño, el sueño se rompe: te despiertas y no consigues volver a atrapar ese sueño.

Una historia sufí cuenta que Mulla Nasruddin soñó una noche que un ángel le daba dinero: «Como eres tan virtuoso, tan sabio, Dios te ha enviado un premio.» Pero tal como es la mente, el ángel sólo le dio diez rupias y Mulla dijo: «Esto no puede ser el premio, no me insultes.» Y poco a poco hizo que el ángel subiera hasta noventa y nueve rupias. Pero como Mulla era muy testarudo, acabó diciendo: «Tomaré cien rupias o no tomaré nada. Qué premio tan mezquino, ¡y proviene de Dios! ¿Eres el representante de Dios y no puedes subir hasta cien?»

Entonces gritó en voz alta: «¡O cien o nada!», y eso le despertó. Miró a su alrededor y vio que estaba durmiendo en su cama. Se dijo: «Dios mío, por ser tan testarudo e insistir en obtener una rupia más, he perdido tontamente noventa y nueve rupias.» Cerró los ojos y lo intentó con gran empeño: «Por favor, vuelve, donde quiera que estés. Noventa y nueve están bien; incluso me conformo con noventa y ocho...; noventa y siete también me vale, cualquier cantidad vale. ¡Vuelve! ¿Dónde estás?»

Bajó hasta una rupia: «Tomaré sólo una rupia... cualquier cosa que Dios me de es genial. He sido muy estúpido de llamar avaro a Dios; de hecho, el codicioso soy yo. Perdóname y dame sólo esa única rupia.» Pero el ángel ya no estaba allí.

No puedes atrapar el mismo sueño de nuevo; una vez despierto no hay forma de recuperar el mismo sueño.

El sueño te aleja de ti mismo; esa es su cualidad básica. Quizá

por eso te limpia y en cierta forma te ayuda a relajarte: te olvidas de tus preocupaciones. Al menos por unos segundos puedes estar en el paraíso, puedes estar en la situación en la que siempre has querido estar.

El cuarto estado también tiene algo parecido, pero sólo es un parecido. También te aleja de ti mismo, pero para siempre. No puedes volver a ti. En el sueño no puedes volver al mismo sueño; en el cuarto estado no puedes volver al yo que tenías. Te lleva tan lejos que verdaderamente puedes ser todo el Universo. Esto es lo que han dicho los místicos orientales: *Aham brahmasmi*, me he convertido en la totalidad.

Pero tienes que perder el yo. No puedes volver a él.

A este cuarto estado se le han dado diversos nombres. Este nombre es el más matemático, el cuarto. Le fue dado por Patanjali, que era un místico muy científico y matemático. Su tratado ha sido la única base del yoga durante miles de años. No se le ha añadido nada más porque no lo necesita. Es muy raro que una persona cree un sistema completo, tan completo y perfecto que sea imposible cambiar nada de él.

En Occidente se pensaba que Aristóteles era ese tipo de persona: creó la lógica, él solo creó todo un sistema lógico que ha permanecido inmutable durante dos mil años. Pero en este siglo las cosas han cambiado, porque los nuevos descubrimientos de la física han hecho imprescindible encontrar algo mejor que Aristóteles. Los nuevos descubrimientos en el campo de la física han creado un problema, porque si sigues a Aristóteles no puedes aceptarlos. Van en contra de la lógica aristotélica, pero no puedes negar la realidad. ¡La realidad es la realidad! Puedes cambiar la lógica -que está hecha por el hombre-, pero no puedes cambiar el comportamiento de los electrones. No está en tu poder, es algo existencial. Así, se ha desarrollado una lógica no aristotélica.

El segundo caso fue la geometría. Euclides reinó durante cientos de años como el maestro perfecto en lo referente a la geometría, pero en este siglo eso también está cuestionado. Se han desarrollado geometrías no euclidianas. Han tenido que desarrollarse debido a los nuevos hallazgos de la física. Por ejemplo, habrás oído que la distancia más corta entre dos puntos es la línea recta, pero los descubrimientos de los físicos demuestran que no hay ninguna línea recta. La línea recta es imposible por el simple hecho de que vives en una tierra global. Puedes dibujar una línea recta sobre el

suelo, pero no es una línea recta sino que es parte de un círculo. Si sigues prolongándola desde ambos extremos, algún día se encontrarán en algún lugar y te darás cuenta de que has dibujado un círculo. Entonces el trocito que pensabas que era una línea recta en realidad no lo es, es una parte tan pequeña del círculo que no podías ver la curva. La curva era invisible porque era muy pequeña, pero estaba allí.

¿Dónde podrías dibujar una línea recta? Porque todas las estrellas, los planetas, todo es global, es redondo. Cuando dibujas una línea, por pequeña que sea, puede parecer absolutamente recta -puedes comprobar que sea muy recta incluso con instrumentos científicos-, pero continúa alargándola y se convertirá en parte de un círculo. Entonces era un arco, no una línea recta. Toda la geometría euclidiana ha sido falseada de la misma forma.

Patanjali sigue siendo la única persona, y quizá lo seguirá siendo, que ha creado toda una ciencia en solitario y durante cinco mil años no ha sido cuestionada desde ninguna parte. Le llama *turiya*, el cuarto. Es un hombre tan científico que uno simplemente se queda asombrado.

Hace cinco mil años tuvo el coraje, la intuición, la consciencia, de decir que Dios sólo es una hipótesis. Puede ayudarte a despertar pero no es una realidad, sólo es un dispositivo. No hay un Dios que alcanzar; sólo es una hipótesis.

La hipótesis puede ayudar a algunos -puede ser empleada-, pero recuerda, no es la realidad. Una vez que despiertas, desaparece, de la misma forma que los sueños desaparecen cuando despiertas. A veces son tan reales que incluso cuando despiertas su realidad sigue produciendo efectos: tu corazón late más deprisa, sudas, tiembles, sigues teniendo miedo. Sabes perfectamente que era un sueño, pero sigues llorando, las lágrimas están presentes. El sueño no era existencial, pero te ha afectado mucho porque durante ese periodo lo has considerado real.

Así pues, es posible. Puedes ver a los devotos llorando ante de su dios, muy afectados emocionalmente, bailando, cantando, adorando y sintiendo la verdad de todo ello, pero sólo es una hipótesis. No hay nada, no hay Dios, pero estas personas están tomando la hipótesis como una realidad. Un día, cuando despierten, se reirán de sí mismos, porque sólo se trataba de una hipótesis.

Però hay otros maestros que le han dado otros nombres dependiendo de su trasfondo filosófico. Algunos lo han llamado



iluminación: llenarse de luz -toda la oscuridad desaparece, todo el inconsciente, desaparece-, llenarse de consciencia.

Hay otros que lo han llamado liberación, libertad; recuerda, es liberarte de ti mismo. Todas las demás libertades son políticas, sociales. Son verse libre de alguien, de algún Gobierno, de algún país, de algún partido político; pero siempre se trata de libertad *de...*

La libertad religiosa no es libertad de otra persona, sino de ti mismo.

Ya no eres.

Como ya no eres, algunos maestros de Oriente lo han llamado *anatta*, el no-yo. Buda lo llamó nirvana -que es muy cercano a *anatta*, no-yo, o ausencia de yo-, simplemente un cero, una profunda nada que te rodea. Pero no es vacío, es plenitud: plenitud de ser, de alegría última, plenitud de dicha, plenitud de gracia. Todo lo que has conocido antes ya no está allí; por tanto estás vacío de todo ello. Pero has descubierto algo nuevo, algo absolutamente nuevo en lo que ni siquiera habías soñado.

Algunos lo han llamado existencia universal, pero no importa qué nombre le des. Yo pienso que el cuarto sigue siendo el mejor nombre, porque no te incita a ninguna especulación mental; los otros nombre te llevan a pensar en ello: «¿Qué es el vacío? ¿Qué es la nada?» Y la nada puede darte miedo, el vacío puede darte miedo, *anatta*, no-yo, puede dar miedo. El nombre de «el cuarto» es absolutamente correcto.

Ya conoces tres estadios; el cuarto es un *poco* más profundo. *No* está muy lejos.

La idea de estar a varias vidas de él es un sueño.

En realidad está a tu lado...; despierta y eres eso.

*Amado Osho,*

*Te he oído decir que la iluminación es la trascendencia de la mente -consciente, inconsciente, subconsciente- y que uno se disuelve en el océano de vida, en el Universo, en la nada. También te oigo hablar de la individualidad de los seres humanos. ¿Cómo puede manifestarse la individualidad de la persona iluminada si está disuelta en la totalidad?*

El ser humano ordinario, inconsciente, no tiene individualidad; sólo tiene personalidad. Personalidad es lo que te dan los demás -tus padres, los profesores, el sacerdote, la sociedad-, es todo lo que

dicen de ti. Como has deseado ser respetable y ser respetado, has estado haciendo cosas que los demás valoran, y la sociedad te va premiando, respetándote cada vez más. Éste es su método para crear una personalidad.

Pero *la* personalidad es muy superficial, no va más allá de la piel. No es tu naturaleza. El niño nace sin personalidad, pero nace con una individualidad potencial. La individualidad potencial simplemente indica su peculiaridad frente a todos los demás; él es diferente.

Por tanto recuerda que individualidad no es personalidad. Cuando abandonas tu personalidad, descubres tu individualidad, y sólo el individuo puede iluminarse. Lo falso no puede convertirse en la realización última de la verdad. Sólo lo verdadero puede encontrarse con lo verdadero, sólo lo igual puede encontrarse con lo igual. Tu individualidad es existencial, de ahí que cuando tu individualidad florece te vuelves uno con la totalidad.

Ésta es la pregunta: ¿Si te haces uno con la totalidad, cómo puedes seguir siendo un individuo?

El problema simplemente está en tu falta de entendimiento. La experiencia de convertirte en la totalidad es una experiencia de consciencia, y se expresa a través del cuerpo, a través de la mente. La experiencia está más allá de la estructura cuerpo-mente. Cuando uno se queda en absoluto silencio, entra en *samadhi*, alcanza el cuarto estado, no es el cuerpo, no es la mente. Éstos se quedan en silencio; él está muy por encima. *Es pura consciencia.*

Esta pura consciencia es universal, de la misma forma que la luz de todas las bombillas es una, pero puede expresarse de manera muy diferente. La bombilla puede ser azul, la bombilla puede ser verde, la bombilla puede ser roja; la forma de la bombilla también puede ser diferente. El cuerpo-mente sigue estando allí, y si el hombre que ha tenido la experiencia quiere expresarla, entonces tiene que usar el cuerpo-mente; no hay ninguna otra forma. Y su cuerpo-mente es único: sólo él tiene esa estructura, nadie más.

Entonces ha experimentado lo universal, se ha convertido en lo universal, pero para el mundo, para los demás, él es un individuo único. Su expresión va a ser diferente de la de otros seres realizados. No es que él quiera ser diferente; tiene un mecanismo diferente y sólo puede conectar contigo a través de ese mecanismo.

Ha habido pintores iluminados. Nunca han hablado porque la palabras no son su especialidad, su arte, pero han pintado. Y sus cuadros son totalmente distintos de los cuadros ordinarios, incluso

de los cuadros de los grandes maestros. Hasta los grandes maestros pintores son personas inconscientes; lo que pintan refleja su inconsciente.

Pero cuando el que pinta es un hombre realizado, su pintura tiene una belleza totalmente diferente. No sólo es una pintura, también es un mensaje. Tiene un significado por descubrir. El significado está codificado, porque el hombre sólo era capaz de pintar, por eso su pintura está codificada. Tienes que descubrir el código y entonces la pintura te revelará significados inmensos. Cuanto más entres en ellos, tanto más encontrarás. Los demás cuadros simplemente son planos; puede que estén hechos por maestros, pero son planos. Los cuadros hechos por una persona realizada son multidimensionales, no son planos. Quieren decirte algo. Si el hombre es un poeta, como Kabir, entonces canta, y su expresión es su poesía.

Si el hombre tiene la capacidad de expresar lo inexpresable, entonces habla; pero sus palabras tienen un impacto totalmente diferente. Todo el mundo utiliza las mismas palabras, pero no tienen el mismo impacto porque no llevan la misma energía, no vienen de la misma fuente. Un hombre que tenga la experiencia expresará palabras llenas de experiencia: no son palabras secas, no son las palabras de un orador, de un conferenciante.

Quizá no sea un gran orador, pero ningún orador podrá hacer lo que él hace con las palabras. Puede transformar a la gente con que sólo le escuchen. Con sólo estar en su presencia, con sólo dejar que sus palabras se derramen sobre ti, sentirás una transformación: nace en ti un nuevo ser, renaces.

Por eso cuando digo que incluso los seres iluminados tienen individualidad, me refiero a que siguen siendo únicos, por la simple razón de que tienen una estructura cuerpo-mente que es única y todo lo que te llegue tiene que hacerlo a través de esa estructura.

Buda habla de una manera, Mahavira de otra. Chuang Tzu cuenta historias absurdas -es un gran narrador de historias-, pero sus historias, a su vez, van jugando con tu corazón. Son tan absurdas que tu mente no puede hacer nada con ellas.

Por eso ha elegido que las historias sean absurdas, para que tu mente no pueda entrometerse. Detiene tu mente con las historias absurdas, y entonces su presencia está disponible para ti y para tu corazón; puedes beber el vino que te ha traído. Y ha alejado tu mente contándote una historia absurda. La mente se queda confundida y deja de funcionar.

Mucha gente se ha preguntado por qué Chuang Tzu escribe unas historias tan absurdas, pero nadie ha podido explicarlo por la simple razón de que la gente que se lo pregunta no tiene ni idea de que es un dispositivo para detener el funcionamiento mental: entonces estás disponible, plenamente disponible desde tu corazón. De esa forma él puede contactar contigo.

Pero Buda no puede contar una historia absurda. Él usa las parábolas, que son muy significativas. No quiere evitar la mente...; estás son las peculiaridades de las personas. Él quiere que la mente esté convencida y entonces, a través del convencimiento mental, quiere llegar a tu corazón. Si la mente está convencida, entonces dejará pasar. Y las parábolas de Buda, sus discursos, son todos muy lógicos; la mente tiene que dejar pasar antes o después.

Distintos maestros... Por ejemplo, Jalaluddin Rumi no hacía nada más que dar vueltas. Se iluminó después de estar dando vueltas durante treinta y seis horas seguidas, sin parar; estuvo dando vueltas sin parar.

De hecho, a todos los niños les gusta dar vueltas. Los padres les detienen, les dicen: «Te vas a caer. Te va a dar un ataque o te vas a golpear con algo; no lo hagas.» Pero a los niños de todo el mundo les gusta dar vueltas, porque, de alguna manera, mientras el niño da vueltas encuentra su centro.

No puedes dar vueltas sin encontrar el centro. El cuerpo sigue girando, pero el giro tiene que ocurrir desde un centro; y así, poco a poco, vas tomando consciencia del centro.

Después de girar continuamente durante treinta y seis horas, Rumi tenía absolutamente claro cuál era su centro. Esa fue su experiencia del último estado, del cuarto. Desde entonces no hizo otra cosa en su vida que enseñar a la gente a dar vueltas. A un budista le parecerá absurdo, y también le parecerá absurdo a la gente de cualquier otra religión, porque, ¿qué puedes conseguir girando? Es un método simple, el más *simple*, y puede encajar contigo o no.

Para mí, por ejemplo, no es adecuado. Yo no puedo ni sentarme en un columpio: es suficiente para hacerme sentir náuseas. ¿Qué puedo decir de lo que supone para mí sentarme en un columpio? Ver a otra persona columpiarse ya me da náuseas. Entonces, Rumi no es para mí. Puede haber muchas personas otras a las que girar les produzca náuseas, vómitos. Eso significa que no es para ellos.

Somos diferentes individualmente. Y no hay contradicción. Uno

puede experimentar lo universal, y sin embargo cuando le llega la hora de expresarse, tiene que ser un individuo.

*Amado Osho,*

*La otra mañana te oí decir que lo que llamamos yo sólo es una idea mental, porque a la mente le resulta duro aceptar que nuestro ser sea una pura nada, que sorprendentemente contiene la totalidad. ¿Entonces quien y qué es el testigo del que tanto hablas? ¿Es un dispositivo magistral que hay que dejar de lado en algún momento?*

Lo es. Todo es una estrategia, un dispositivo porque la verdad no puede ser dicha. Sólo se pueden facilitar estrategias. Tienes que estar convencido del dispositivo que usas, pero tendrás que soltarlo en el último momento, ¡aunque eso no significa que tengas que soltarlo ahora!

Soltarlo ahora no te servirá de nada; ahora tienes que usarlo hasta el máximo de sus posibilidades. Y entonces el momento llegará por sí mismo... cuando ese dispositivo ha alcanzado el punto más alto, desaparece, y estás en la experiencia del cuarto.

Todo el problema surge porque la verdad no puede ser dicha, por eso hay que inventar algo que te lleve hasta ella. Y el dispositivo tiene que ser tal que; no sea una obstrucción en sí *mismo*. Por eso un gran maestro es el que te da un dispositivo hecho de tal forma que desaparecerá automáticamente, autónomamente, en el momento en el que estés cerca de la verdad.

Hay muchos dispositivos que son buenos pero peligrosos, porque pueden convertirse en obstáculos. Por ejemplo, os he dicho que Patanjali dice que Dios es una hipótesis. Nadie lo dijo antes que él, y después tampoco. Hay gente que ha dicho que Dios es una verdad, y ha habido gente que ha dicho que no hay Dios, pero la actitud de Patanjali es totalmente diferente de ambas. No es teísta, no es ateo, simplemente es una mente científica. Dice que Dios es una hipótesis. La batalla por su existencia o falta de existencia carece de base: uno no lucha contra las hipótesis.

Pero es una hipótesis peligrosa. Se convirtió en un obstáculo incluso en la vida de un hombre como Ramakrishna.

Así, pues, el dispositivo no te dejará automáticamente en el momento justo. Es peligroso; se quedará pegado a ti, obstruirá tu visión. Te llevará hasta el último paso, pero no te permitirá darlo. El gran apego al dispositivo mismo se convertirá en una barrera.

Ramakrishna era un devoto de la diosa madre Kali; y no era un devoto ordinario, no era un devoto formal; realmente la amaba. A veces estaba bailando en el templo desde la mañana hasta la noche. Y a veces cerraba el templo durante días y ni siquiera se acercaba por allí. Se contaba...; el templo pertenecía a una mujer muy rica, Rani Rasmani; Ramakrishna era uno de sus sirvientes a sueldo, era el sacerdote. Alguna gente decía que no estaba bien que el templo estuviera cerrado durante días. Había devotos venían y tenían que irse porque Ramakrishna no estaba de humor para abrir las puertas. Y otras veces estaba tan animado que los devotos se cansaban...

Cuando va al templo uno espera el *prasad*, el alimento ofrecido a Dios tiene que ser distribuido entre los feligreses presentes. Se piensa que el *prasad* -*prasad* significa gracia- es la gracia de Dios, su regalo: Por eso la gente espera para recibirlo; ¿pero cuánto tiempo se puede esperar?

Ramakrishna seguía bailando y cantando desde la mañana hasta la noche...; los feligreses habían venido y se habían tenido que ir, porque el *prasad* sólo se distribuye cuando el sacerdote termina la ceremonia.

A los sacerdotes se les paga por sus servicios, por eso siempre tienen prisa. De hecho, el mismo sacerdote iba a muchos templos para poder sacar un sueldo de cada uno de ellos; por eso hacen las ceremonias tan breves como pueden y es aceptable, distribuyen inmediatamente el *prasad* y corren a otro templo. En India hay tantos templos que un sacerdote puede encargarse de cinco o seis con toda facilidad. Pero Ramakrishna no era este tipo de sacerdote; era un verdadero amante. Para él, la diosa no era sólo una estatua y la adoración no era sólo un ritual; era una realidad, no un sueño.

La dueña del templo, Rasmani, le llamó y le preguntó: «¿Qué pasa? He estado oyendo protestas en relación a ti. Una de las quejas es que a veces la ceremonia dura todo el día, ¿en qué escritura se dice eso?»

Ramakrishna dijo: «No conozco ninguna escritura y te dejé muy claro antes de que me contrataras que soy una persona sin estudios. No conozco ninguna escritura, sólo conozco los cantos devocionales, por eso canto. Para mí la adoración no dura un período determinado. El tiempo desaparece, no tengo ni idea. Una vez que me meto en ello, ya no se si es por la mañana o por la noche. *Por* eso, si no me quieres, me puedo ir. Pero yo voy a seguir siendo como soy.»

Rasmani dijo: «Esto puede permitirse, pero no es la única queja.

Alargar las ceremonias todo el día no es problema... Pero a veces no abres las puertas del templo.»

Él dijo: «Es verdad. A veces me enfado con la diosa. La amo, pero como no me escucha, a veces me enfado -después de todo soy un *ser humano*- y le digo: "De acuerdo, quédate encerrada dos o tres días. Eso te hará entrar en razón." ¡Le dejo sin alimento y sin ceremonia de adoración! Pero si tienes algún problema con esto me puedo ir.»

Rasmani no podía decirle que se fuera, el hombre era tan hermoso y tan auténtico, y lo que decía tenía su propia belleza. Incluso el hecho de no abrir las puertas era parte de una historia de amor, una pelea entre dos amantes. Ella dijo: «Incluso eso puede *ser* permitido, porque quiero que sigas aquí. Pero hay una cosa nefasta: he oído que antes de *ofrecer* el alimento a la diosa tú pruebas cada uno de los dulces.»

Él dijo: «Es verdad, porque mi madre solía hacer esos dulces» -y los bengalíes hacen los mejores dulces de la India-; «los hacía y luego los probaba. Si eran muy buenos, entonces nos daba alguno a mí y a *mi* padre; si no lo eran, los volvía a hacer. Mi esposa prepara los dulces. Ella me avisa: "Lo que haces no está bien. Primero tienen que *ser ofrecidos* a la diosa y después pueden *ser* distribuidos." *Pero* yo no puedo ofrecer nada que no tenga sabor o que no esté bien hecho; he de probarlo primero. Si no lo quieres así, estoy dispuesto a irme, pero si me quedo seguiré haciendo lo mismo.»

El hombre era muy simple, y lo que decía era muy hermoso: no podía ofrecer a la diosa algo que no fuera lo mejor. Sólo debe ofrecerse lo mejor, pero ¿cómo podía averiguar qué era lo mejor? Tenía que probarlo.

Durante toda su vida ofició en Dakshineswar, cerca de Calcuta. Hacia el final de su vida, unos años antes de morir, una mañana le dijo a la diosa: «Ahora los médicos dicen que tengo un cáncer de garganta. No está creciendo pero puede empezar a hacerlo en cualquier momento y antes de morir quiero experimentar la verdad. Estoy preparado y haré lo que sea: hoy bailaré y cantaré delante de ti.» En cada templo de la madre Kali siempre cuelga una gran espada, porque en el pasado esa espada se usaba -y aún se usa en el templo principal de Calcuta- para cortar las cabezas de los animales sacrificados.

Ramakrishna no sacrificaba animales, pero la espada se había convertido en parte del templo. Y dijo: «Si para la tarde no he tenido

esa experiencia, sacaré la espada y me mataré: tú serás la responsable.»

Había algunos feligreses presentes. Salieron corriendo y dijeron a todo el mundo: «Ese loco va a hacer algo... Esto es demasiado. Todo lo que hecho hasta ahora puede permitirse, ¡pero ahora se va a matar!»

Se reunió una gran multitud en el templo, y Ramakrishna bailó y cantó locamente durante todo el día. Y cuando el sol se estaba poniendo, sacó la espada y dijo a la diosa: «Me voy a cortar la cabeza como sacrificio a ti. O me das la experiencia, o mi cabeza caerá a tus pies.» Y cuando estaba a punto de cortarse con la espada, ésta cayó de su mano y él cayó al suelo. Se quedó allí durante seis horas; para el mundo externo estaba inconsciente, pero en su propia experiencia estaba en *samadhi*, en un estado precioso, totalmente silencioso y bendito. Cuando le despertaron seis horas después, despertó llorando y dijo: «¿Por qué me habéis despertado? Deberíais haberme dejado en ese estado.»

Unos días después pasó por allí un maestro que oyó que Ramakrishna había tenido un samadhi de seis horas y se acercó. Ramakrishna era un hombre muy humilde; tocó los pies del maestro y le dijo: «Ayúdame, porque he tenido la experiencia pero sólo durante seis horas, después volví a mi estado anterior.»

El maestro dijo: «No lo comprendes, no fue una experiencia real. Forzaste la experiencia por ser tan testarudo, porque te ibas a matar. Después de bailar y cantar durante todo el día, viendo la situación, tu mente simplemente se detuvo: "¡Este hombre se va a matar!". No ha tenido que ver con la diosa Kali ni con nadie; simplemente tu mente se detuvo. Y esa experiencia sólo es una experiencia de silencio mental: sientes un silencio, una belleza y una alegría inmensos. Si realmente quieres la experiencia última, el cuarto estado, entonces tendrás que hacer una cosa muy dura: cortar toda ligazón con la diosa madre.

«Ese es tu problema. Has pasado todas las demás barreras, pero esta última es la más difícil porque lo has puesto todo en ella. Así que haz lo que te digo: siéntate en meditación, cierra los ojos, y cuando veas surgir la madre Kali cerca de tu tercer ojo, cosa que va a ocurrir...»

Él dijo: «Sí, ocurre. Cuando cierro mis ojos, ella está allí.»

Y el maestro respondió: «Eso es bueno. Ese es el momento...; esta vez no vas a cortarte la cabeza; toma la espada y corta a la



diosa madre en dos.»

Ramakrishna dijo: «Por Dios, ¡eso es muy difícil! No puedo hacerle daño, ¡y me estás pidiendo que la mate!»

Pero el maestro añadió: «Si no lo haces, nunca lograrás la realización. Pruébalo y verás.»

Cuando cerraba los ojos, comenzaba a derramar lágrimas, y su cara expresaba una gran alegría e irradiación. Después abría los ojos y, cuando el maestro le preguntaba, él decía: «Sí, la vi; pero me olvidé de matarla, es tan hermosa. Y la quiero desde hace tanto tiempo..., desde el primer momento que puedo recordar.» Era muy joven cuando se hizo sacerdote. Lo intentó dos o tres veces.

El maestro dijo: «Ésta es la última vez. Si no puedes hacerlo, entonces lo haré yo. He traído este trozo de cristal. Cuando vea que empiezas a derramar lágrimas, sabré que estás viendo a la diosa madre. Te cortaré la frente con este trozo de cristal para recordarte que ésta es la ocasión: tú debes hacer lo mismo, córtala en dos pedazos. Sólo es una idea tuya; no hay nada más. Sólo es una hipótesis.»

El maestro le tuvo que cortar en la frente y se le quedó una gran cicatriz para el resto de su vida. La sangre empezó a rodar por su cara, pero dentro de sí reunió el coraje suficiente para cortar a la diosa madre en dos partes.

Y cuando cayó partida en dos, fue como si se abriera una puerta y todo el Universo fuera suyo.

Le costó seis días volver. Las primeras palabras que dijo cuando volvió son tremendamente importantes. Dijo: «Ha caído la última barrera.»

Asimismo *cualquier* dispositivo puede acabar convirtiéndose en una barrera. Puede ayudarte a liberarte de otras cosas, pero finalmente tendrás que liberarte de él, y eso puede resultar difícil. Fue muy difícil para Ramakrishna. Y aquél fue el último día... no volvió al templo nunca más. A continuación vivió tres o cuatro años más, y simplemente se olvidó de Kali.

Pero hay otros dispositivos que no crean tantas dificultades, y también hay dispositivos que se caen automáticamente. Se caen en el momento en el que llegas al clímax de tu ser.

Yo digo que un maestro es un gran maestro, el maestro perfecto, cuando construye un dispositivo que caerá por sí mismo cuando esa persona llegue a experimentar el estado último. Los demás dispositivos están creados por gente más pequeña. Quizá no sepan

que estos dispositivos en sí mismos pueden convertirse en apegos.

Por tanto; todo lo que digo es un dispositivo. El hecho de hablaros es un dispositivo para que podáis estar aquí: vuestra mente está entretenida, escuchándome, y algo invisible puede transpirar entre mí y vuestros corazones. Eso es lo real.

Las palabras ayudan a la mente a seguir conectada. Son como juguetes. Cuando no quieres que los niños te molesten -estás estudiando-, les das juguetes y ellos se quedan jugando con *los* juguetes. Así puedes hacer tu trabajo, o estudiar, o hacer lo que desees, y los niños no vendrán a molestarte y a hacerte preguntas sobre esto y lo otro.

La mente es como un niño.

Las palabras son sus juguetes; no son verdades, sino simples juguetes. Pero mientras la mente está entretenida algo puede ocurrir entre mi profundidad y la tuya. Puede que no lo entiendas pero comenzará a producir cambios en ti, transformaciones en tu ser.

A veces el simple hecho de sentarse en silencio conmigo..., pero, entonces siempre surge el problema de que tu mente te altera. He tratado de sentarme en silencio con vosotros y he visto que llego menos a vuestros corazones; vuestra mente os altera demasiado. Hablar parece un dispositivo más adecuado: vuestra mente está entretenida, y aunque de vez en cuando dejo un silencio entre dos palabras, la mente no molesta. Simplemente mira y espera: «¿Qué va a ocurrir? ¿Qué se va a decir?»

Entretanto se está haciendo el verdadero trabajo. El verdadero trabajo es de tu corazón al mío.

## **Capítulo 37 Cada Momento es Inseguro**

*Amado Osho,*

*Siento que la forma en que Tus terapeutas están trabajando en este momento es muy peligrosa: afirman estar en el mismo nivel que Tú, haciendo el mismo trabajo. Lo que dicen que tienen para ofrecer -escuelas itinerantes y "libertad"- suena muy atractivo para el ego, pero no parece tener ninguna conexión con Tu trabajo.*

*Me preocupa que la gente inocente, que quiere estar cerca de Ti y quiere guía espiritual, deposite su confianza en ellos, que se presentan con la autoridad de ser los terapeutas elegidos por Ti.*

*Con Sheela pudimos ver lo que ocurre cuando se emplea mal el poder mundano. La mala utilización del poder espiritual parece una amenaza mucho mayor, porque se trabaja con el ser mismo de las personas.*

*Siempre has dicho que eso es lo que ocurre cuando un maestro deja su cuerpo. ¿Hay algún consejo que nos puedas dar ahora para que la historia no vuelva a repetirse esta vez?*

La causa de todos los problemas es la mente inconsciente.

Ha habido gente a mi alrededor que hacía todo tipo de cosas -eran médicos, dentistas, fontaneros, carpinteros- pero ninguno de ellos tiene tanto ego como la gente que trabaja de terapeuta.

Básicamente, la terapia no tiene nada que ver con la espiritualidad. La estaba utilizando para limpiar la basura que la mente ha ido acumulando a lo largo del tiempo. Conmigo, el trabajo del terapeuta era exactamente el de un basurero, nada superior a ellos en ningún sentido. Pero en Occidente la terapia tiene connotaciones de espiritualidad porque la palabra espiritualidad no tiene ningún contenido. Existe un vacío que parecen llenar los terapeutas.

Pero sólo es una apariencia. Ellos no tapan la brecha, no pueden hacerlo; ellos mismos no tienen experiencia espiritual. Todo lo que saben son ciertas técnicas que te permiten limpiar la mente. Pero la limpieza mental únicamente hace que te sientas limpio durante unos días, porque no cambia la base, el fundamento de tu ser; simplemente limpia la superficie. Seguirás siendo la misma persona. Volverás a recoger la misma basura, por eso seguirás necesitando la terapia una y otra vez.

Lo mismo ocurre con los demás tipos de psicoterapia, psicoanálisis, psicología analítica; sólo son distintos nombres. No hay una sola persona en el mundo de la que los psicólogos puedan afirmar que está purificada, que ya no necesita pasar por otro análisis, terapia, o; cualquier otro tipo de proceso.

Además, los psicoterapeutas, los psicoanalistas, también tienen que pasar por algún tipo de terapia, de análisis, tienen que hacer psicoterapia de vez en cuando porque ellos también recogen basura. De hecho, ellos recogen más basura porque la gente se descarga en sus sesiones terapéuticas y eso tiene que acabar por afectarles. La gente se quedará un poco más ligera, pero el terapeuta se quedará

un poco más cargado; él mismo necesitará terapia. Es un círculo vicioso.

Mi esfuerzo ha sido llevar a Occidente más cerca de Oriente. Oriente ha desarrollado técnicas espirituales, pero cuando se desarrollaron esas técnicas, las personas no estaban tan cargadas de conocimientos, de títulos y de todo tipo de basura sin sentido. Esas técnicas se desarrollaron para gente inocente.

Ahora la situación es diferente: si das esas técnicas a la gente directamente, la gente está tan cargada que tus técnicas se perderán en medio de su basura.

Mi comprensión era, y sigue siendo, que la terapia puede ser un buen comienzo; pero no es el final, no es la respuesta. Sólo puede limpiar la mente durante un breve período, pero durante ese período se ha de introducir una técnica espiritual antes de que la mente se vuelva a cargar.

Si se te introduce a una técnica espiritual, entonces la basura ya no molestará; no podrá crearte más confusión y no necesitaras más terapia. Estás en el camino, ahora la basura habitual no puede impedirte nada.

Pero si ya estás cargado, entonces introducirte a la técnica espiritual es inútil; es echar semillas entre las piedras. Esas semillas no van a vivir, no se convertirán en plantas ni en árboles, no florecerán.

Por eso estaba utilizando las terapias únicamente para el momento, para limpiar el terreno y poder plantar la semilla. A continuación no nos preocupa la basura que puedas recoger. La semilla ya tendrá fuerza suficiente; una vez que ha encontrado su suelo, ya no hay problema. Producirá sus ramas y su follaje, sus frutos y flores, a pesar de la basura que la rodea; ya no importa.

Yo era consciente del peligro: estos terapeutas no tienen experiencia espiritual y podían comenzar a sentirse como guías, como guías espirituales; como si estuvieran ayudando a toda esa gente en su camino. Es muy fácil inflar el ego y hacerlo cada vez más grande.

Estos terapeutas llegaron a mí desde Occidente, porque en Occidente la terapia está cada vez más pasada de moda. La gente se cansa porque... ¿de qué les sirve? Te sientes estupendamente durante unos días y después vienen los baches. Entonces te sientes peor que antes y volver al terapeuta se convierte en una especie de adicción.

Este proceso no tiene fin. La gente va cambiando de una terapia a otra a lo largo de su vida y siempre sienten: «Esta vez va a funcionar.» Y parece funcionar durante un tiempo, pero no cambia nada básico, sólo son toques superficiales, y así vuelves otra vez a cero.

Todos estos terapeutas habían fracasado en Occidente, nadie acudía a ellos. Cuando vinieron a mí, ya no necesitaron buscar clientes: venían miles de sannyasins y como yo quería hacer cierta síntesis entre los métodos occidentales de terapia y el crecimiento espiritual, les puse a trabajar.

Pero estos terapeutas olvidaron completamente que la gente no había venido aquí por sus terapias. De hecho la gente no estaba muy dispuesta a hacer sus terapias; yo tuve que persuadirles. Pero poco a poco la gente comprendió que un poco de limpieza les ayudaría a dar el gran salto hacia la meditación. Por eso las personas que había hecho las terapias entraba más a fondo en la meditación que los propios terapeutas. Los terapeutas profundizaban en sus egos.

Los terapeutas no meditaban. No me planteaban preguntas, porque hacer preguntas significa que eres ignorante, que no sabes la respuesta; ni siquiera eran lo suficientemente humildes para hacer preguntas. Y se sentían felices, tremendamente felices de no tener la carga de buscarse clientes. La gente acudía por sí misma, y yo la enviaba a sus terapias.

Hice de ellos grandes terapeutas. Intenté refinar sus métodos para hacer de ellos los mejores terapeutas posibles. Solía reunirme con todos los grupos de terapia y preguntar a la gente cómo se sentían, qué había ocurrido. E indirectamente -y con el terapeuta presente- yo sugería qué otra cosa se podía hacer o qué se debería haber hecho. También preguntaba al terapeuta cuáles eran las dificultades con las que se encontraba, qué problemas surgían con la gente; de manera indirecta, porque no quiero herir a nadie, ni siquiera dándoles consejo.

Fui trabajando a lo largo de los años con esos terapeutas y con sus terapias, y ellos empezaron a sentir que se habían convertido en una especie de gurus, de maestros. Y en el fondo había una gran competencia entre ellos: Somendra se fue por su rivalidad con Teertha respecto a quién era el mejor terapeuta; simplemente era una lucha de egos.

En lo profundo, inconscientemente, deben haber pensado que antes o después yo tenía que morir. Teertha daba por hecho, sin que

nadie le hubiera dicho nada, que sería mi sucesor. Quizá estaba extendiendo la idea de que iba a ser mi sucesor.

El día que anuncié en la comuna que nadie sería mi sucesor, sólo dos personas se sintieron mal y yo pude observar a ambas: una era Sheela y la otra era Teertha. Todo el mundo estaba feliz, se alegraba; pero ellos dos estaban tristes. Ese era su objetivo, quizá no de manera consciente sino inconscientemente. Desde ese momento Sheela comenzó a tratar de destruir la comuna de diversas formas.

Y cuando el Gobierno americano... Ahora todos los gobiernos del mundo se han unido en una conspiración contra un único hombre; me han hecho tan importante, tan poderoso. Se están comportando como idiotas. Ellos tienen todos los poderes; yo no tengo poder y sin embargo todos ellos están conspirando contra mí. Todo su esfuerzo está dedicado a detenerme, a detener mi trabajo, a no dejar que me asiente en ninguna parte, a no permitir que exista otra comuna.

Nuestros terapeutas se han sentido muy felices al ver que ahora no tengo una comuna y todos los gobiernos están contra mí; quizá no encuentre un lugar en ninguna parte del mundo. Ésta es una gran oportunidad para ellos.

Y todos los sannyasins están en un estado de vaciedad que estos terapeutas están tratando de explotar. Ahora dicen a la gente que le van a enseñar a ser libre, que le van a enseñar espiritualidad, que le van a enseñar esto y aquello; todo su esfuerzo está dirigido a no perder esta oportunidad.

La gente está necesitada porque, de repente... estaban trabajando, creciendo, y el trabajo se para. Encuentro impedimentos procedentes de todas las direcciones y no puedo trabajar. Y los terapeutas se sienten inmensamente felices: de repente se han convertido en maestros espirituales. No saben nada de espiritualidad, ni el ABC.

Pero no hay de qué preocuparse. Lo único que pueden hacer es hablar de la libertad, e incluso eso sólo será una repetición de lo que me han oído decir. No tienen nada original que decir, nada que proceda de su propia experiencia, por eso sólo pueden hablar. Que hablen, hablar no va a cambiar a la gente. Y pronto la gente empezará a sentir que estos terapeutas sólo se están aprovechando de la situación.

Entretanto en alguna parte, vamos a crear la escuela de misterios. La existencia no puede ser tan poco compasiva con un

hombre que ha estado trabajando sencillamente por la verdad, simplemente por la existencia.

*Mi* confianza es absoluta.

Esos gobiernos e iglesias no tienen ninguna importancia. Pueden intentarlo con todos sus medios, pero la escuela de misterios se establecerá, aunque requiera algún tiempo y suponga algún problema. Y esta vez las cosas se van a hacer de una manera totalmente diferente, para que nadie tenga la idea de ser un gurú.

La historia no se repetirá porque yo sigo aquí. Conozco a todos esos terapeutas y conozco sus problemas. Se que están en el mismo barco que sus clientes; no están en una consciencia superior en absoluto. Pueden dar consultas, pueden ayudar a la gente a alcanzar cierta claridad, pero eso depende de sus *conocimientos*. En la misma situación que sus clientes, ellos no tienen ninguna claridad.

Pueden mostrar su claridad a todos los demás: eso es muy fácil cuando no eres tú quien tiene el problema. Simplemente puedes aconsejar a los demás: «Es muy simple. Hazlo así.» Pero lo real es ver si tienes claridad, ver si puedes seguir tus propios consejos cuando estás en la misma situación; y esos terapeutas no son capaces de hacerlo. Por tanto no hay problema. Hay que dejarles disfrutar unos días de gloria.

Ni siquiera mencionan *mi* nombre. Eso es prueba suficiente de que saben que todo lo que hacen está relacionado conmigo, y si mencionan mi nombre ellos quedarán inmediatamente en segundo lugar. Y por primera vez tienen la oportunidad de estar en lo más alto, conmigo era imposible.

Por eso no creo que haya ningún problema. Es bueno, que disfruten unos días. Su disfrute no durará mucho. Pronto empezarán a perder gente.

Una vez que la escuela de misterios comience a funcionar, nadie les va a prestar atención. Incluso ellos mismos tendrán que venir a la escuela de misterios, y esta vez no como terapeutas sino como simples discípulos. No va a haber ninguna terapia. La escuela funcionará de otra forma completamente distinta.

*Amado Osho,*

*¿Cuáles son las cualidades de la persona madura?*

Las cualidades de la persona madura son muy extrañas.

Primero, no es una persona. Ya no es un yo. Tiene una presencia, pero no es una persona.

Segundo, se parece más a un niño, simple e inocente.

Por eso he dicho que las cualidades de la persona madura son muy extrañas, porque la madurez da la sensación de que uno ha experimentado, de que tiene más edad, es mayor. Puede ser mayor físicamente, pero espiritualmente es un niño inocente. Su madurez no depende sólo de la experiencia adquirida en la vida. Entonces no sería un niño y tampoco tendría presencia; sería una persona experimentada, con conocimientos, pero no madura.

La madurez no tiene nada que ver con las experiencias de la vida. Tiene que ver con tu viaje interno, con las experiencias internas. Cuánto más a fondo vaya la persona dentro de sí, mas madura será. Cuando haya alcanzado el centro mismo de su ser, será perfectamente madura. Pero en ese momento la persona desaparece, sólo queda una presencia...

El yo desaparece, sólo queda el silencio.

El conocimiento desaparece, sólo queda la inocencia.

Para mí, madurez es otro nombre para realización; has llegado a la plenitud de tu potencial, se ha realizado. La semilla ha hecho un largo viaje y ha florecido.

La madurez tiene una fragancia. Da una gran belleza al individuo. Da inteligencia, la inteligencia más afilada. Hace que la persona sea tan sólo amor. Su acción es amor, su inacción es amor; su vida es amor, su muerte es amor. La persona madura sólo es una flor de amor.

Occidente tiene unas definiciones de madurez que son muy infantiles. En Occidente, lo que se entiende por madurez es que ya no eres inocente, que has madurado con las experiencias de la vida, que no te pueden timar fácilmente, que no te pueden explotar, que tienes dentro de ti algo sólido como una roca: una protección, una seguridad.

Esta definición es muy ordinaria, muy mundana. Sí, en el mundo encontrarás gente madura de ese tipo. Pero mi forma de ver la madurez es muy diferente, diametralmente opuesta a esta definición. La madurez no te hará como una roca; te hará muy vulnerable, muy suave, muy simple.

Recuerdo... Un ladrón entró en la cabaña de un maestro. Era una noche de luna llena y entró en ella por error, porque, ¿qué va uno a encontrar en casa de un maestro? El ladrón estaba mirando y se



quedó muy sorprendido porque no había nada, y de repente vio a un hombre que venía con una vela en la mano.

Aquel hombre le dijo: «¿Qué estás buscando en la oscuridad? ¿Por qué no me has despertado? Estaba durmiendo junto a la puerta delantera y podría haberte mostrado toda la casa.» Y el hombre parecía tan simple y tan inocente, como si no pensara que nadie pudiera ser un ladrón.

Ante su inocencia y simplicidad, el ladrón le dijo: «Quizá no sepas que soy un ladrón.»

El maestro dijo: «Eso no importa, todo el mundo tiene que dedicarse a algo. La cuestión es que he estado en esta casa durante treinta años y nunca he encontrado nada, así que ¡busquemos juntos! Y si encontramos algo nos lo podemos repartir como compañeros. Yo nunca he encontrado nada en esta casa, está vacía.»

El ladrón tenía un poco de miedo..., aquel hombre parecía tan raro. O estaba loco, o... ¿quién sabe de qué tipo de hombre se trataba? Quería escapar, porque traía cosas de otras dos casas y las había dejado fuera.

El maestro sólo tenía una manta -era todo lo que poseía- y como era un noche fría, le dijo la ladrón: «No te vayas así, no me insultes; nunca podría perdonarme que un pobre hombre entrara en mi casa de noche y se fuera con las manos vacías. Toma esta manta. Te vendrá bien, hace mucho frío ahí fuera. Yo estoy dentro de la casa, aquí hace más calor.»

Cubrió al ladrón con la manta. ¡El ladrón se estaba volviendo loco! Dijo: «¿Qué estás haciendo? ¡Soy un ladrón!»

El maestro dijo: «Eso no importa. En este mundo cada uno tenemos que ser algo, tenemos que dedicarnos a algo. Puede que tú robes, pero eso no importa, una profesión es una profesión. Simplemente hazlo bien con mis bendiciones. Hazlo perfectamente, no dejes que te pillen; si no tendrás problemas.»

El ladrón dijo: «Eres muy raro. ¡Estás desnudo y no tienes nada!»

El maestro dijo: «¿Sabes qué?; ¡me voy contigo! La manta era lo único que me retenía en esta casa; ahora ya no queda nada. Me voy contigo, viviremos juntos. Y parece que tú tienes muchas cosas; es una buena asociación. Yo te he dado todo lo que tenía. Tú también puedes darme un poquito. eso estaría bien.»

El ladrón no podía creérselo. Sólo quería escapar de aquel hombre y de aquel lugar. Dijo: «No, no puedo llevarte conmigo. Tengo

esposa e hijos, tengo vecinos... ¿qué van a decir?: "Has traído un hombre desnudo."»

El maestro respondió: «Es verdad. No quiero ponerte en una situación difícil. Puedes irte, yo me quedo en esta casa.» Y mientras el ladrón se iba, el maestro le gritó: «¡Eh, vuelve!»

El ladrón no había oído nunca una voz tan potente. La sintió como si fuera un cuchillo y tuvo que volver.

El maestro le dijo: «Debes aprender a ser más cortés. Te he dado una manta y ni siquiera me lo has agradecido. Por eso, para empezar, dame las gracias; es algo que te será de gran ayuda. En segundo lugar, abriste la puerta al entrar: ¡ciérrala cuando salgas! ¿No ves que hace mucho frío, que te he dado mi manta y que estoy desnudo? Está bien que seas un ladrón, pero en lo que se refiere a los modales, soy una persona muy exigente. No puedo tolerar este comportamiento. ¡Di gracias!»

El ladrón tuvo que decir: «¡Gracias, señor!», cerró la puerta y salió corriendo. ¡No podía creer lo que le había ocurrido! No pudo dormir en toda la noche. Se acordaba una y otra vez...; nunca antes había oído una voz tan fuerte, con tanto poder. ¡Y el hombre no tenía nada! Al día siguiente preguntó por allí y se enteró de que era un gran maestro. No había hecho bien; había sido absolutamente reprochable ir donde aquel pobre hombre que no tenía nada. Pero era un gran maestro.

El ladrón dijo: «Puedo entender por mí mismo que es un hombre muy extraño. En mi vida he estado en contacto con todo tipo de gente, desde los más pobres a los más ricos, pero nunca...; siento escalofríos por todo el cuerpo con sólo recordarlo.

«Cuando me llamó no pude huir. Era totalmente libre, podría haber cogido las cosas y salir corriendo, pero me fue imposible. Había algo en su voz que me empujaba a volver.»

A los pocos meses atraparon al ladrón y el magistrado del tribunal le preguntó: «¿Puedes nombrar a una persona que te conozca en este vecindario?»

Él dijo: «Sí, hay una persona que me conoce». Y nombró al maestro.

El magistrado añadió; «Es válido; que se llame al maestro. Su testimonio vale tanto como el de diez mil personas. Lo que diga de ti será suficiente para emitir un juicio.»

El magistrado preguntó al maestro; «¿Conoces a este hombre?» Y el maestro respondió: «¿Conocerle? Somos socios. Es mi amigo.

Incluso un día vino a visitarme en plena noche. Hacía tanto frío que le di mi manta. Como puedes ver la está usando. Esa manta es famosa en todo el país; todo el mundo sabe que es mía.»

El magistrado preguntó; «¿ Es tu *amigo*? ¿Y no roba?»

El maestro dijo; «¡Nunca! Nunca puede robar. Es tan caballero que cuando le di la manta me dijo, "gracias, señor." Al salir de casa cerró las puertas silenciosamente. Es un tipo muy amable y educado.»

El magistrado respondió: «Si tu dices esto, entonces todos los testimonios de los testigos que han dicho que es un ladrón están anulados.

Queda libre.» El maestro se fue y ladrón lo siguió.

El maestro preguntó: «¿Qué haces? ¿Por qué vienes conmigo?» Y el respondió; «Ahora ya no podré dejarte nunca. Me has llamado amigo tuyo, me has llamado socio. Nadie me había dado nunca ningún respeto. Eres la primera persona que dice que soy un caballero, una persona agradable. Voy a sentarme a tus pies y voy a aprender a ser como tú. ¿De dónde proceden tu madurez, tu poder, tu fuerza, esa forma tan diferente de ver las cosas?

El maestro dijo: «¿Sabes lo mal que me sentí aquella noche? Te habías ido; hacía mucho frío. Sin manta no podía dormir. Me quedé sentado en la ventana mirando a la luna llena y escribí un poema: "Si fuera lo suficientemente rico hubiera dado esta luna perfecta a ese pobre hombre, que vino a oscuras a buscar algo en la casa de un mendigo. Le hubiera dado la luna si hubiera sido lo suficientemente rico, pero yo mismo soy pobre. Te enseñaré el poema, ven conmigo.

»Aquella noche estuve llorando, pensando que los ladrones deberían aprender algunas cosas. Cuando vienen a casa de un hombre como yo deberían informar con dos o tres días de antelación para que pudiéramos preparar algo y así no tengan que irse con las manos vacías.

»Y es bueno que te acordaras de mí ante el tribunal; esos elementos son peligrosos, te podrían haber maltratado. Aquella misma noche me ofrecí para ir contigo y ser tu socio, pero te negaste. Y ahora quieres... No hay problema, puedes venir. Compartiré todo lo que tengo contigo. No es material: es algo invisible.»

El ladrón dijo: «Eso puedo sentirlo, es algo invisible. Pero me has salvado la vida, y ahora es tuya. Haz con ella lo que quieras. Yo simplemente la he estado malgastando. Al verte, al mirarte a los

ojos, siento que hay una cosa cierta: tú puedes transformarme. Me quedé enamorado aquella misma noche.»

La madurez para mí es un fenómeno espiritual.

*Amado Osho,*

*A menudo te oigo decir que podemos despertar en cualquier momento. Tus palabras y tu forma de decirlas me conmueven tanto que a menudo me pongo a temblar. ¿Qué es lo que impide despertar? ¿Es el inconsciente realmente tan poderoso? ¿Necesito mucha más limpieza en seco?*

El inconsciente ciertamente es muy poderoso e inmenso. Es todo tu pasado, desde el principio mismo. Todo lo que ha pasado en la existencia es parte de tu inconsciente. Es tan largo y tan infinito como tu pasado, pero lo mismo pasa con tu superconsciente. Es tan largo e infinito como tu futuro. Tú estás justo en el medio, siempre estás en el medio.

El pasado es muy poderoso porque ya ha ocurrido, y ha dejado su huella en ti. El futuro no es tan poderoso porque aún no ha ocurrido; sólo es una posibilidad. El pasado es una realidad; es historia. Tu inconsciente es tu historia, y es tremendamente vasta; tu superconsciente, es decir tu despertar, sólo es una probabilidad. Puedes seguir posponiéndolo.

Y eso es lo que tu pasado consigue hacer. Sigue diciéndote que es una buena idea -uno *tiene que* despertar, tienes que intentarlo- pero todo esto son formas de posponerlo. El pasado sigue preguntándose cómo despertar. La idea es atractiva, pero *¿cómo* despertar? Ese «cómo» también es una forma de posponer el despertar. Por eso, cuando digo: «¡Despierta!», algo en tu inconsciente se mueve y sientes un escalofrío.

El inconsciente es un muro muy grueso, pero no puede impedirte despertar; sólo puede posponerlo, y eso también depende de lo profundamente que me escuches, de si me estás oyendo o escuchando. Recuerda la distinción entre ambas palabras.

Oír es simple, cualquiera que tenga orejas puede oír, pero escuchar es algo más que oír. Escuchar significa oír sin que tu mente se inmiscuya, interprete, medie, coloree lo que estás escuchando, aporte connotaciones, asociaciones procedentes de tu pasado; es decir de tu inconsciente.

Cuando digo: «¡Despierta!» yo sólo le doy un significado. Si *oyes* puede que tú le des otro significado, pero si *escuchas*, entonces tu significado será el mismo que el mío. Escuchar significa dejar la mente de lado, para que lo que se te transfiera vaya directamente a tu corazón, a tu ser mismo.

Entonces quizá puedas despertar en cualquier momento. Cualquier pequeña cosa puede precipitarlo. Es impredecible; uno no puede decir cuando, uno no puede decir qué le va a ayudar. Yo sólo puedo seguir dando explicaciones para que se reúna a tu alrededor el significado del despertar. Entonces *cualquier cosa...*

La gente se ha iluminado, ha despertado en situaciones muy extrañas; no existe relación causal. Lao Tse se iluminó mientras estaba sentado debajo de un árbol y una hoja seca empezó a caer de él. Como no hacía viento, la hoja empezó a caer despacio, como una pluma, y él simplemente la contempló caer. Y cuando llegó al suelo, le ocurrió algo que no tenía nada que ver con la hoja.

Él simplemente observó cómo caía la hoja, su abandono, ningún esfuerzo para quedarse un poco más en el árbol. Había estado en el árbol toda su vida, pero ni siquiera miró atrás, ninguna prisa por llegar a ninguna parte, sólo un tremendo abandono, dondequiera que el viento la lleve... Una gran confianza. Todas estas cosas le pasaron a Lao Tse con la caída de la hoja. Desde aquel día fue un hombre diferente.

El maestro sólo puede hacer una cosa: puede ir hilando a tu alrededor significados de mil clases. Quizá uno de ellos active tu proceso, pero no se puede decir nada al respecto; depende de tantas cosas que es impredecible. Y por muy grande que sea el inconsciente, no vale nada.

Despertar, incluso durante un momento, tiene un valor tremendo, y cuando permaneces despierto te conviertes en el emperador de la existencia.

Vivir inconscientemente es ser sólo un mendigo.

*Amado Osho,*

*Hay un viejo dicho que afirma: «Eres lo que comes.» Pero en California es «Eres lo que conduces»; en Italia, «Eres lo que vistes», y en Francia, «Eres lo que bebes.»*

*El otro día alguien dijo: «Eres lo que eres», y entonces pensé: «No eres quien piensas que eres.» Osho, estoy confuso, ¿quién soy yo?*

Tú simplemente no eres!

No te confundas porque no hay nadie. Todas estas definiciones son un ejercicio inútil porque tratan de definir algo que no existe. No eres, por eso ninguna definición puede definirte. Tu nada es tu indefinibilidad. Te hace infinito, te hace eterno, te hace parte del misterio incognoscible de la existencia.

Cualquier cosa que se pueda definir carece de valor.

*Amado Osho,*

*Los que hemos tenido la suerte de estar contigo en tus visitas a distintos países a lo largo de los últimos meses hemos recordado constantemente lo precioso que es el tiempo que pasamos contigo. Ha sido imposible caer en la complacencia e imaginar que estarás con nosotros para siempre.*

*Vivir en tal inseguridad podría darnos pánico; una reacción derrotista porque no nos permitiría estar disponibles a los momentos que tenemos contigo. La alternativa es cabalgar la incertidumbre que vivimos para afilar nuestra consciencia y suavizar nuestros corazones, y así estar más abiertos a Ti que lo que hemos estado nunca.*

*Yo veo que Tú -que representas todo lo que tiene valor y contribuye al mundo, que eres la expresión más magnífica de la plenitud de la existencia- aceptas con gracia, dignidad y humor lo que la existencia ordena.*

*¿Cómo puedo no ser amable y estar agradecido a lo que ha sido, a lo que es ahora mismo y a lo que pueda ser en el futuro, aunque no sea de nuestra elección?*

Es una gran oportunidad para todos vosotros.

He estado diciendo durante toda mi vida que todos vivimos en la inseguridad. Lo habéis escuchado y pensabais que lo habíais entendido, pero no era así.

Ahora es la realidad. No tengo ni que deciros que cada momento es inseguro.

De hecho es así siempre. Todos estos estúpidos gobiernos os han dejado aún más claro que cada momento es incierto, inseguro; no puedes darme por supuesto.

Pero eso no tiene que darte miedo, no tiene que darte pánico, que ponerte triste, que preocuparte, porque todas estas cosas no

cambiarán la inseguridad. Todas estas cosas simplemente te harán olvidar la inseguridad, y te ayudarán a perderte el momento presente, que ya tienes y que es seguro. El momento siguiente puede ser inseguro.

Por eso me gustaría decirte: usa el momento seguro al máximo y no te preocupes del próximo momento que siempre es inseguro. En nuestra situación todavía es más evidente. Y es bueno que lo sea. Eso te remitirá al momento presente; si no podrías seguir dormitando. Uno sabe que el mañana está allí.

Pero en nuestra situación el mañana no está seguro; mañana puede pasar cualquier cosa. Pero no sientas pánico, porque eso no va a cambiar la situación. Eso simplemente sería perder la oportunidad.

Puedo entender que es difícil vivir en esta inseguridad. Pero la realidad es así, no se trata de un caso especial. Todo el mundo está viviendo en la misma inseguridad, sólo que ellos no están en la situación en que la inseguridad se hace tan evidente que no hace falta decir nada al respecto. La inseguridad está allí, está en todas partes. No hay ninguna distinción, no hay diferenciación, pero vosotros sois afortunados porque no podéis perderos este momento. Sabéis que mañana me pueden alejar de vosotros. No podéis permitir os perder este momento; es todo lo que tenéis, por eso tenéis que beber de mí.

Al entrar y al salir de aquí paso junto a un habitación en la que hay una preciosa estatua de La Última Cena. Jesús y sus seguidores debían estar en una profunda inseguridad; al día siguiente podía pasar cualquier cosa. Pero vosotros estáis en una inseguridad aún mayor, porque ellos ya sabían lo que iba a ocurrir el día siguiente. Se sabía muy bien que Jesús sería crucificado; por eso era la Última Cena con el maestro. No volverían a comer con él. De alguna forma no era tan inseguro; era cierto, mañana sería crucificado. Había una certeza.

Aquí, ni siquiera está presente esa certeza. Mañana puede pasar cualquier cosa, a mí, a vosotros. En lo que me concierne, yo sabía que esto estaba destinado a ocurrir. Antes o después todo el mundo se pondría contra mí, porque yo estaba luchando contra todo el podrido mundo.

Es una sorpresa que hayan aguantado tanto. Pueden destruirme muy fácilmente, pueden dispararme, pero tienen miedo: si me matan, crearán la mayor religión que haya existido en el mundo.

Jesús sólo tenía doce seguidores pero su crucifixión le hizo ganar muchos simpatizantes; el hecho de matarme iría contra ellos, por eso no pueden hacerlo.

Lo único que quieren es mutilarme, crear una situación que no me permita entrar en ningún país, que la gente no pueda venir a verme, que esté aislado de los medios de comunicación, que la gente que trabaja para mí se canse, que se vean tan acosados que piensen: «Esto es demasiado», y así se pare todo el trabajo..., porque yo no puedo hacerlo todo. Pueden parar el trabajo y pueden aislarme, porque si me cierran las puertas de todos los países a donde voy, si empieza a cerrarme las puertas...

Ahora lo están haciendo aquí. Me quedó asombrado: nunca se me había ocurrido pensar que hasta en la administración de justicia no hay otra cosa que políticos arteros. Me detuvieron en Carolina del Norte sin presentar una orden de arresto. Ni siquiera me dijeron por qué me estaban arrestando, lo que es absolutamente ilegal. No permitían que informara a mi abogado, cosa que no sucede en una democracia. Y finalmente no pudieron probar el caso; no pudieron probar nada contra mí. Liberaron a la gente que estaba conmigo; tres fueron liberados porque volaban en otro avión, y los tres que estaban conmigo fueron liberados bajo fianza de setenta y cinco mil dólares.

Ayer mismo recibimos una carta de la oficina del fiscal general con el sello de la administración de justicia, ¡y es una carta tan artera! Como ven que van a fracasar completamente, que no pueden probar nada, quieren abandonar el caso. Me acosaron durante doce días; tomaron las pertenencias personales de todas las personas que estaban en el avión y no las han devuelto. Y viendo que no pueden probar nada -no tienen nada-, quieren abandonar el caso. Pero archivar el caso significaría devolver la fianza de setenta y cinco mil dólares depositada por esas tres personas, porque si no va a haber juicio y se archiva el caso, se *debe* devolver el dinero, ¿Por qué habría de retenerse?

Pero puedes ver la avaricia y la astucia... Querían archivar el caso sin devolver el dinero. Así que declararon, con el sello del magistrado, que habían llamado a los tres testigos y que los testigos no habían comparecido ante el tribunal; entonces sus depósitos de setenta y cinco mil dólares quedan confiscados por el Gobierno, y el caso queda archivado.

Nunca nos informaron de que iba a haber una audiencia y no



tienen ninguna prueba de que nos hayamos negado. Nuestra gente estaba dispuesta a ir y les estuvimos preguntando, nuestros abogados les estuvieron preguntando continuamente: «¿Cuándo, en qué fecha?» Nunca se lo dijeron a nuestros abogados, nunca nos informaron. Incluso en los tribunales -tribunales federales- mienten diciendo que nos informarán, y, que como no comparecimos ante el tribunal, hemos perdido el dinero.

Y ni siquiera mencionan los efectos personales, que están valorados en casi tres millones de dólares. Tampoco nos los han devuelto.

Han enviado la carta aquí. Respecto a mí, dicen que no tienen ningún cargo, pero que no pueden decir nada respecto al futuro. Si asesino a algún funcionario de los Estados Unidos; entonces presentarán cargos contra mí. Y añaden que como uno de mis sannyasins se le ha imputado un intento de asesinato, entonces cabe la posibilidad... No nombran a la persona. Es Sheela.

Yo la delaté. Invité al Gobierno, yo le conté al Gobierno todos los crímenes que había cometido, y ahora la asocian conmigo; es como si cuando un cristiano asesina a alguien el responsable fuera el papa. Que uno de los cinco mil sannyasins de la comuna cometa un delito no significa que yo sea un candidato para hacer lo mismo.

Es muy extraño que simplemente digan: «Un funcionario de los Estados Unidos.» Y si mato a un ciudadano de los Estados Unidos, ¿entonces qué? ¡Según la carta soy libre de matar a los ciudadanos americanos, no me acusarían mientras no sean funcionarios!

Parece tan estúpido, o bien haces una lista de todos los crímenes que un hombre puede cometer, o no mencionas ninguno. Ahora mismo no hay ningún cargo contra mí. Simplemente podrían haber dicho: «No tenemos ninguna causa pendiente contra él.» Es suficiente. ¿Quién dice que si en el futuro asesino a vuestro presidente no tendréis cargos contra mí?

Pero cuando dices que si asesino a un funcionario de los Estados Unidos entonces habrá cargos, eso significa que puedo asesinar a cualquier otra persona que no sea un funcionario. La inclusión de esta cláusula me permite cometer cualquier crimen, y no se pueden presentar cargos contra mí; si no, ¿por qué no se incluyen en la carta?

Pero sólo lo hacen para crear miedo, una paranoia... Antes de que nos llegara la carta se la enviaron al presidente, y se ha puesto a temblar, tiene miedo.

Toda esta gente pertenece a la misma raza: los políticos. Piensan de la misma forma. Sus partidos pueden ser distintos, sus países pueden ser diferentes, pero sus razonamientos básicos son los mismos. Si ven que América, siendo un poder tan grande, tiene miedo, entonces un pequeño país como éste no debería correr el riesgo.

Alemania insiste al Gobierno, a cada Gobierno, que soy un hombre peligroso. No se equivocan, pero el significado que dan a «hombre peligroso»...; quizá mate a su presidente o cree un movimiento terrorista o comience a lanzar bombas a la gente y a secuestrar sus aviones. ¿A qué se refieren con «hombre peligroso»?

Un hombre, en España, un famoso novelista, se interesaba mucho por mí porque ha leído varios de mis libros traducidos al castellano. Ha estado trabajando durante un mes para que pudiera ir a España; es bien conocido en todo el mundo hispano hablante, respetado incluso por los políticos. Habló con el presidente, con el primer ministro, con la familia real, y todos estaban dispuestos a que fuera allí. Entonces empezaron a recibir cartas de Alemania, de América, de Grecia, de Italia.

Ayer mismo me informó: «Ahora está más difícil. Hasta el presidente me ha dicho; "No te metas en esto. Ese hombre es muy peligroso. Asociarte con él te puede traer problemas; mantente al margen, ¡ni menciones su nombre!"»

Pero él preguntó: «¿Cuál es el peligro?»

Y le dijeron: «¡No preguntes! Es una situación muy peligrosa.»

Tantos países... El parlamento europeo ha aprobado un decreto por el que no me permiten aterrizar en ningún aeropuerto europeo. Los parlamentos de países como las Bahamas, Panamá y algunas islas cerca de Panamá -ni siquiera había oído sus nombres- han empezado a discutir y a decidir que no deben permitirme el acceso a sus países.

La vida de cada hombre es insegura, pero no eres consciente de ello. Sigues adelante, medio dormido. Sí, la gente muere, la gente es asesinada, y todo lo demás también ocurre: cáncer, SIDA, y todo lo demás, pero sigues pensando que no te va a ocurrir a ti. En mi caso no es que vaya a ocurrir, ya está ocurriendo.

Así, cada momento es inseguro.

Y tienes que tener coraje, estar alerta, y ser capaz de usar la oportunidad que puede presentarse en cualquier momento. Has de llegar a la conclusión de que es bueno que la realidad, que para los

demás está oculta, para nosotros ya no lo está; está clara y evidente. ¡Afróntala! y la única forma de afrontarla es vivir momento a momento, tan total e intensamente como puedas.

No puedes permitirte dormir y estar inconsciente, simplemente ir tirando. Tienes que estar alerta. Tienes que ser una llama para que no te importe lo que pase al momento siguiente: has vivido mi presencia, mi amor, tan totalmente como has podido.

## **Capítulo 38**

### **Un Mundo Más Allá del Tiempo**

*Amado Osho,*

*Tu visión es muy hermosa y además es particularmente simple. Pero cuando pienso en todo aquello de lo que tiene que limpiarse el ser humano, parece que la cosa se complica. Creo que lo que más le cuesta soltar al ser humano, para que se pueda realizar tu visión, es lo que llamamos el poder, tanto el mundano como el espiritual. Para mí, esta gente preferiría que el mundo estallara que renunciar a su precioso poder. ¿Es así?*

Así es. La gente es tan inconsciente que puede hacer cualquier cosa para mantener su poder, su respetabilidad, aunque eso suponga hacer estallar el mundo entero. Pueden arriesgar cualquier cosa para salvar su ego. Y son las personas que de manera natural acceden a los puestos de poder, porque son los únicos que lo buscan.

Ninguna persona inteligente y creativa busca el poder. Ninguna persona inteligente está interesada en dominar a los demás. Su principal interés consiste en conocerse a sí misma. Por eso las personas con mayor calidad de inteligencia se dirigen al misticismo y los mediocres van en busca del poder. Ese poder puede ser mundano, político; puede estar basado en el dinero o puede ser el dominio espiritual de millones de personas, pero el impulso básico es dominar cada vez a más gente.

Este impulso surge porque no te conoces a ti mismo, y no *quieres* saber lo que no sabes de ti mismo. Tienes mucho miedo a tomar consciencia de la ignorancia que prevalece en el centro mismo de tu

ser. Te escapabas de esa oscuridad por medio de estos métodos: ambición de dinero, ambición de poder, ambición de respetabilidad, de honor. Y un hombre que tiene oscuridad dentro de sí mismo puede hacer cualquier cosa destructiva.

La creatividad es imposible para una persona así, porque la creatividad viene de ser consciente, de estar un poco alerta..., luz, amor. La creatividad no está interesada en dominar a nadie, ¿para qué? El otro es el otro; ni dominas a otro ni te dejas dominar por nadie. La libertad es el sabor mismo de mantener esa pequeña alerta.

Pero esta gente está completamente dormida. En medio de su sueño están fabricando bombas atómicas, armas nucleares, sin saber lo que hacen. Lo único que los mantiene en movimiento es una cosa: más y más poder. Y cualquiera que se interponga en su camino debe ser destruido. No saben nada más. Son bárbaros que no han evolucionado hasta el estado humano. Sí, pueden destruir todo el mundo; ya están preparados para hacerlo. Todos están contra mí porque yo les estoy delatando.

Y estoy sorprendido: en todo el ancho mundo no hay nadie que quiera unir sus manos con las mías porque la gente tiene miedo de los poderosos: pueden destruirles. Uno sólo deja de tener miedo cuando se sabe indestructible; puedes matarle pero no puedes destruir su ser. Pero estas personas han ido desapareciendo lentamente de la tierra. No los hemos cuidado. Los matamos y después los adoramos.

Esto también tiene que ser comprendido, por qué toda la gente que hemos matado -por ejemplo, Jesús, Sócrates, Al-Hillaj Mansoor, Sarmad- son inmensamente respetables *después* de que han sido asesinadas. Cuando estaban vivos todo el mundo los condenaba, no sólo los que tenían el poder, también los que no lo tenían. Los que no tenían el poder los condenaban para mostrar a los poderosos: «Estamos con vosotros.» Y los poderosos los condenaban porque esta gente tenía una visión. Si su visión tenía éxito, no habría dominación en el mundo; entonces habría seres humanos, cada uno de ellos único, floreciendo a su manera.

Pero a toda esta gente se le adora una vez muerta. Es producto de la culpa. Primero les matan... Los poderosos los matan con el apoyo de los desvalidos, de los dominados; es un apoyo involuntario pero muy fanático, porque quieren mostrar a todo el mundo: «Estamos más contra ellos que vosotros, y estamos más a favor de

los poderosos que vosotros.»

Pero una vez que el hombre ya está muerto, crucificado, envenenado, hay gente que empieza a sentirse culpable, porque en un principio no querían matar a ese hombre. No tenían ningún problema con él; no estaba destruyendo ninguno de sus intereses creados. Simplemente apoyaban a los poderosos porque tenían miedo de que si no los apoyaban, si se quedaban en silencio, serían sospechosos de apoyar a la persona asesinada.

Un discípulo de Jesús estaba entre la multitud cuando le crucificaron -no se parecía a los demás, no era de allí, era un extranjero que nadie reconocía- y le preguntaron: «¿Quién eres tú? ¿Conoces al hombre que ha sido crucificado?» Y el dijo: «No, nunca he oído hablar de él. Al ver que venía tanta gente hacia aquí, he venido a ver qué pasaba.» Él tampoco pudo admitir que era un discípulo de Jesús porque sabía que habría acabado en otra cruz.

Así, finalmente, cuando esta gente está crucificada, los que han dado su apoyo sin ganas empiezan a sentirse culpables: «¿Qué habéis hecho contra este inocente que no había hecho daño a nadie? Y tenía razón en todo lo que decía.» Pueden entender que los poderosos están explotando a todo el mundo.

Éste es un mundo extraño. Hay gente que conocemos actualmente como reyes y reinas, pero si sigues su linaje hasta el principio, son descendientes de ladrones. ¿Cómo consiguieron los títulos de realeza? Son grandes ladrones que han matado a mucha gente, han acumulado dinero, tierra, se han declarado señores de la tierra, y ahora tienen sangre real. Son descendientes de criminales, y no de criminales ordinarios sino de grandes criminales. Pero tienen dinero y tienen poder; naturalmente su sangre es especial.

La gente llana ha sabido desde el principio que se ha visto aplastada, asesinada lentamente. Trabajan duro y no pueden permitirse ni una comida al día. Producen, pero los poderosos se apropian de todo su trabajo. Por eso, cuando apoyan a los poderosos, lo hacen sin ganas. Esa falta de ganas, cuando el hombre está muerto, se convierte en culpa; comienzan a sentir que han participado en un acto criminal. No han hecho nada pero de alguna forma han participado; estaban mostrando su apoyo a los poderosos.

La adoración surge para quitarse de encima la culpabilidad. La adoración sólo es para quitarse la culpa, para lavar la culpa. Así es como las grandes religiones como la Cristiandad...; por lo demás, Jesús no tenía la genialidad suficiente para producir una religión tan

grande. Había cientos de rabinos muchos más inteligentes, mucho más cruidos que él: era un joven sin estudios, pero su crucifixión cambió totalmente la situación. Después de crucificarle hicieron de él un dios, un dios para los millones de personas que apoyaron su crucifixión. Empezaron a sentirse culpables.

Si lo examinas en profundidad, podrás verlo. Jesús murió por orden del emperador romano, de su virrey en Judea, Poncio Pilatos, con el acuerdo de los altos sacerdotes del templo judío. Actualmente Roma ha sido la capital de la cristiandad durante veinte siglos, pero la orden de matar a Jesús vino de Roma. Posteriormente llegó el día en el que todo el Imperio Romano se convirtió en la civilización cristiana. Actualmente, el papa sólo tiene un pedazo de tierra -veinte kilómetros cuadrados-, pero constituyen un país independiente. Ha ido encogiéndose lentamente; anteriormente llegó a poseer toda Italia. Estaba por encima del estado.

En Roma se mataba a los cristianos. Cristo fue el primero, a continuación cualquiera que se hiciera cristiano moría de la misma forma: cientos de personas fueron crucificadas. Y estas crucifixiones crearon tanta culpabilidad en la gente que de todo ello surgió una gran religión. Pero una religión así sólo puede ser una cobertura psicológica; no puede ser una religión verdadera. Simplemente encubre tu culpabilidad. Cuanto más fanática es una persona religiosa... a través de su fanatismo puedes medir lo culpable que se siente, lo que se esconde detrás.

La cristiandad se convirtió en la mayor religión del mundo por la simple razón de que no sólo Cristo, sino muchos otros que se habían hecho cristianos, fueron crucificados sin juicio previo. Las masas apoyaban a los poderosos pero en el fondo se sentían heridas: lo que estaba ocurriendo sencillamente era inhumano, no debería haber ocurrido. Pero eran pobres, no tenían poder; no podían hacer otra cosa que rendir culto de adoración.

Una religión real siempre es meditación.

Una religión falsa siempre es adoración.

La adoración es un método psicológico para lavarte las manos de la sangre que ves en ellas. Hasta Poncio Pilatos... lo primero que hizo después de ordenar la crucifixión de Jesús fue lavarse las manos, porque no estaba dispuesto a matar a un hombre inocente. Había hablado con él, se había disfrazado para escucharle mientras hablaba con sus discípulos y empezó a amar algo en aquel hombre. Era inocente. Decía cosas locas pero su forma de decirlas era muy

hermosa. No tenía estudios pero lo que decía era pura poesía. No sabía mucho, pero lo que sabía lo expresaba con una gran autoridad. Y no estaba haciendo daño a nadie: si no quieres escucharle, no le escuches; si no quieres seguirle, no le sigas. No está predicando ninguna idea peligrosa.

Poncio Pilatos quería liberarlo. Intentó persuadir a los sacerdotes de que le liberaran porque parecía inocente. Pero los judíos no estaban dispuestos a liberarlo; y cometieron un gran error. Son los responsables de la creación de la cristiandad. En el fondo, los judíos son responsables de todo el derramamiento de sangre que la cristiandad ha producido, y la cristiandad se ha vengado: ha torturado a los judíos, los ha matado, los ha dejado sin hogar. Esto ha venido ocurriendo durante siglos.

¿Quiénes son los que se hicieron cristianos? Unos cuantos judíos que sintieron la inocencia de la persona pero temían a los sacerdotes, a la jerarquía religiosa que estaba en el poder. A continuación hubo mucha más gente crucificada en Roma, y muchos más romanos se hicieron cristianos.

Existía el acuerdo de que cada año los judíos pedían a Poncio Pilatos que perdonara la vida a una persona justo el día antes de su gran fiesta religiosa; se hacía por misericordia religiosa, se hacía por compasión.

Poncio Pilatos esperaba que le pidieran que liberase a Jesús -porque había tres personas que iban a ser crucificadas- ya que los otros dos eran grandes criminales. Pero los sacerdotes y la jerarquía de rabinos gritó: «¡Queremos a Barrabás!, un criminal que había cometido siete asesinatos. Ni el mismo Barrabás se podía creer que le fueran a liberar, y aquel pobre tipo, Jesús, a quien conocía...; no estaban pidiendo su libertad. ¡Y eso que no había hecho nada!»

Barrabás fue salvado. Los cristianos no hablan mucho de Barrabás, pero es un personaje tremendamente poderoso y muy importante, porque el milagro le ocurrió a él, no a Jesús. Se esperaba que Dios salvase a Jesús, pero Dios falló la diana. Barrabás no podía creérselo. Cuando le liberaron miraba atrás una y otra vez, debía haber algún error. Era un gran criminal, no había crimen que no hubiera cometido: violación, asesinato... Y siempre estaba bebido, era un borracho.

Pero el rostro de Jesús se grabó en su mente y le torturaba. El también empezó a sentirse culpable: «No debería haber sido liberado. Era perfectamente justo que me crucificaran. Ese pobre

hombre...; yo he tomado su lugar y él ha tomado el mío.» El corazón se le ablandaba un poco al pensar en Jesús. En seis meses volvió a viajar y a asesinar, y fue atrapado otra vez.

Pero la regla era que una vez que el emperador romano había librado a alguien de la crucifixión, esa persona no podía volver a ser crucificada. Por eso tuvieron que encontrar una alternativa para esta gente, porque como eran unos criminales tan empecinados era seguro que volverían a cometer algún delito. En Roma había una mina de carbón muy peligrosa; esta gente solía ser enviada a picar a la mina de carbón. Y la mina ya era tan profunda que de vez en cuando había un colapso que mataba a miles de trabajadores. Esa era su forma de evitar la crucifixión.

Barrabás fue enviado a la mina de carbón en Roma. A los tres meses la mina colapsó. Murieron al menos tres mil personas; sólo sobrevivió Barrabás, todos los demás murieron. ¡Ese fue el segundo milagro! ¡No podía creer lo que le había ocurrido! Le habían colgado en la cruz y luego le bajaron. No podía creérselo; estaba totalmente preparado para la crucifixión y sabía que había cometido tantos crímenes que aquello estaba perfectamente justificado; ni se planteaba la posibilidad de ser liberado.

¿Y ahora qué había ocurrido? Habían muerto tres mil personas y sólo se había salvado él. Hasta el emperador y la emperatriz romanos se dieron cuenta de que debía ser un hombre de Dios: había vuelto dos veces de la muerte. Fue llamado a Roma. Se había hecho tan famoso que la gente quería tocarle, casi se había vuelto divino: sólo el hecho de tocarle ya era una gran experiencia. Hasta la emperatriz quería tocar a Barrabás.

Pero el emperador dijo: «Una prueba más; las dos ocasiones anteriores pueden haber sido fruto de la casualidad.» Y la última prueba fue... Cada año se celebraban unos juegos en los que se enviaba a los criminales desarmados a luchar contra los leones hambrientos. Barrabás fue arrojado a un león hambriento y pudo salir del aprieto por tercera vez: mató al león hambriento. Entonces hasta el emperador pensó: «Ya no puede ser un accidente.» Nunca se había visto antes... ¡Todos los criminales eran comidos por los leones! Esta era la primera vez que un criminal mataba a un león; salió victorioso, sin un rasguño.

Le liberaron y le concedieron la ciudadanía romana. Ya no era un esclavo, porque en aquellos días las personas se dividían en dos categorías: los esclavos y los ciudadanos. Le dieron la ciudadanía.



Era un gran honor, especialmente para un criminal..., pero había probado tres veces que podía volver de la muerte.

Los cristianos tienen muchos problemas para probar que Jesús hacía milagros. Barrabás era el que hacía milagros. Se esfuerzan en probar que Jesús es el unigénito de Dios, pero parece haber un error: ¡Parece que Barrabás es el unigénito de Dios!

Durante todos esos años Barrabás estuvo llevando el recuerdo del rostro de Jesús, y se había estado sintiendo culpable por haberse salvado: «Ha habido algún error. ¡Y yo he sido salvado tres veces!» Empezó a reunirse con los cristianos en las catacumbas donde se juntaban para que nadie lo supiera. Escuchó por primera vez el mensaje de Jesús y se hizo cristiano. El día que se hizo cristiano fue atrapado y crucificado, ¡y entonces no le ocurrió ningún milagro! Es una historia muy extraña.

Pero los romanos, que ahora son italianos, comenzaron a sentir que miles de personas estaban siendo crucificadas sólo por tener algo que ver con Jesús y sus enseñanzas. El Imperio Romano desapareció y todas las tierras de los romanos se hicieron cristianas. Y desde allí el cristianismo comenzó a expandirse hacia el resto del mundo.

Para ser cristiano, para ser una persona religiosa, el sentimiento de culpabilidad es básico. La religiosidad real no surge de la culpabilidad sino del silencio, del amor, de la actitud meditativa.

La gente que detenta el poder está a punto de destruir el mundo para no perder su poder. Puedo entender su lógica, aunque quizá ellos mismos no sean conscientes de ella. Su lógica es: Como vamos a morir de todos modos, ¿qué más da que todo el resto del mundo muera? Nuestra muerte es cierta, ¿qué nos importa que el mundo siga viviendo después de nosotros? Debemos tener el poder mientras estemos aquí, y no tenemos que preocuparnos por lo que pueda pasar si estalla una tercera guerra mundial.

La lógica interna es: el día que uno muere, todo el mundo está muerto para él. Un día no estabas aquí; que el mundo estuviera aquí o no, no habría supuesto una gran diferencia para ti. Un día no estarás aquí; que el mundo siga estando o que las armas nucleares lo hayan hecho estallar no supondrá ninguna diferencia para ti. Lo que supone una gran diferencia para ellos es que, si están en el poder, quieren probar al resto del mundo que son los más poderosos.

Ahora esta competición ha llegado a un punto suicida, y América

tiene prisa para que estalle la tercera guerra mundial. Rusia quiere retrasarlo un poco porque América ha desplegado una trama de microondas por todo el país; se han invertido en ello miles de millones de dólares. No puedes verla, no obstruye nada; lo único que hace es impedir el paso de armas nucleares. Si se dispara una bomba nuclear sobre América, si un misil viene hacia América, será devuelto; no puede entrar en el país. América se siente segura. Por eso ha ocurrido la refriega con Libia.

La Unión Soviética aún no ha podido... están trabajando muy duro para crear una armadura protectora alrededor del país. Su país es grande, vasto; sus recursos financieros no son tan grandes como los americanos, pero siguen preparándose; no tienen otra salida. Estos dos poderes nucleares están preparando su protección. Entonces América enviará misiles a la Unión Soviética que ésta también devolverá. Nadie sabe dónde caerán, caerán en alguna parte. Pero esos países están protegidos y todo el resto del mundo carece de protección. Por eso todo el mundo está en peligro. Ahora mismo, la Unión Soviética todavía no tiene preparada la protección; lo de Libia sólo ha sido una forma de comprobar si Rusia está preparada o no. Si hubiera estado preparada, la tercera guerra mundial ya podría estar en marcha.

La Unión Soviética está dispuesta a apoyar a Libia, pero tiene miedo de hacerlo por la simple razón de que aún no dispone de protección para su propio país; necesita tiempo. Por eso los líderes soviéticos hablan de reducir poco a poco la producción de armas nucleares de tal manera que para el final de este siglo toda la producción se detenga; y todo el mundo se queda impresionado ante esa iniciativa.

América no puede aceptarla porque se ha gastado miles de millones de dólares en una armadura protectora que ahora sería inútil...; miles de millones de dólares en armas nucleares y ninguna oportunidad de utilizarlas. América tiene prisa; quiere una excusa. Y la distancia no es muy grande, quizá en un año la Unión Soviética ya esté preparada. Por eso, si la guerra tiene que ocurrir, América la quiere cuanto antes.

La hija de Gadafi murió porque América bombardeó sus hogares -no dejó ni su tienda en el desierto- y Gadafi se quedó en silencio, no emprendió ninguna acción. Por el contrario, dijo que si América bombardeaba cualquier otro lugar, su estrategia consistiría en bombardear ese lugar y culpar de ello a Libia. Libia es un país

pequeño, pero es la excusa perfecta para provocar a la Unión Soviética. Y Gadafi dijo: «La próxima vez que Libia sea bombardeada puedes estar seguro de que será el principio de la tercera guerra mundial.» ¿Pero por qué la próxima vez? Porque la Unión Soviética necesita un poco de tiempo.

Si en el mundo hay gente inteligente, deben presentar una protesta unificada ante las Naciones Unidas: «Esto es intolerable. La paciencia tiene un límite, tenemos que prohibir todas las armas nucleares, debemos tirarlas al mar o encontrar la forma de inutilizarlas o darles una utilización creativa.»

Quizá no estemos muy lejos, menos de diez o quince años... América tiene prisa, y la prisa tiene una razón...; ha de ser antes de que la Unión Soviética complete su proyecto de protección, porque después los dos países estarán protegidos. Entonces morirán todos los que no estén participando en la guerra, todos los que no tengan nada que ver con la lucha, los que están fuera de la guerra pero carecen de protección. Los misiles nucleares devueltos caerán por todo el mundo.

La élite intelectual del mundo tiene que crear una atmósfera a nivel mundial que deje muy claro que las consecuencias no se limitan a los Estados Unidos y la Unión Soviética; está implicado el mundo entero. Como todo el mundo va a sufrir, todo el mundo debería unirse contra estas dos naciones y obligarlas a detener esta loca carrera de las armas nucleares y el poder.

Pero no parece haber protesta, no parece haber preocupación. El mundo sigue su viejo surco rutinario. Parece que la gente no tiene ninguna alerta, ninguna claridad respecto a este problema.

Puedo ver claramente que hay más posibilidades de que el mundo estalle que de que se salve, porque no se está haciendo nada por salvarlo y se está haciendo todo lo posible para que estalle. Y como yo hablo en contra de esta situación, América está contra mí y la Unión Soviética también está contra mí. Éste es un fenómeno extraño: si América está contra mí, la Unión Soviética debería estar a mi favor. Y también podría ser verdad en el otro sentido. Pero ambas están contra mí, porque en realidad yo no estoy en contra de América o de la Unión Soviética; estoy en contra de este juego de poder que es sencillamente idiota.

*Amado Osho,*

*Hemos experimentado tanto en Oriente como en Occidente con*

*comunidades que no han durado mucho tiempo. Buda y otros seres iluminados crearon comunidades que sí han durado.*

*¿Cuál es la diferencia?*

Gautama Buda y otros maestros nunca crearon comunidades como las que nosotros hemos creado. Buda tenía seguidores, pero no residían en el mismo lugar... se movían constantemente. Mahavira tenía seguidores, pero no se quedaban en un lugar...; se movían constantemente. Por eso nadie ha creado comunidades como las nuestras. La experiencia de cinco mil personas viviendo juntas es totalmente diferente de la experiencia de cinco mil monjes budistas moviéndose de un lado para otro. Y quedándose sólo tres días en cada lugar. E incluso en eso, la astucia humana entra en escena.

Los monjes jainas tienen que moverse constantemente excepto durante la estación de las lluvias. En India las estaciones solían ser muy fijas antes de que comenzaran los experimentos nucleares. Hasta los días eran fijos -los días en que empezaban y terminaban las lluvias-, y había tres estaciones claras de cuatro meses cada una. Los monjes tenían que detenerse durante los cuatro meses de la estación lluviosa. Pero eso no implicaba que miles de sannyasins se detuvieran en un lugar concreto, sino allí donde estuvieran.

Pero la astucia de la mente humana es tal que yo he visto monjes jainas que han vivido toda su vida en Bombay, algunos durante cincuenta años... y les pregunté: «¿Cómo lo hacéis? Porque es algo que va en contra de las reglas básicas de vuestra disciplina. A los tres días hay que trasladarse.»

Me dijeron que en los tiempos de Mahavira no había ciudades tan grandes como Bombay. Ahora los monjes jainas se mueven de una parte de Bombay a otra, y de esa forma se siguen moviendo por Bombay, dentro de Bombay, de un lugar a otro. Pero se quedan en Bombay; nunca salen de allí. ¡Qué idea tan inteligente! Se trasladan de un barrio a otro y así están en otro lugar. En los tiempos de Mahavira no había unas ciudades tan grandes; estos barrios habrían sido ciudades diferentes. Por eso dicen: «¡Nos vamos moviendo!» y siguen dando vueltas en círculos.

Bombay tiene una población de...; la población residente es de cerca de diez millones de personas. Otros cuarenta millones de personas vienen cada día a trabajar desde las ciudades cercanas y regresan por la noche. En la ciudad hay cincuenta millones de

personas. Lógicamente tienen razón al decir que en los tiempos de Mahavira no había una ciudad así, con tanta población. Pero se pierde el punto clave: se trata de no apegarse a los lugares, de no empezar a tener amistades, gustos, disgustos. En tres días no puedes hacer mucho. El primer día llegas, sólo te quedas otro día y al tercero ya te tienes que ir. No es tiempo suficiente para entrar en la política ni en los problemas locales. Este dispositivo de moverse cada tres días se creó para evitar la política del poder, para evitar los problemas locales, los apegos.

Pero se van moviendo cada tres días dentro de la misma ciudad, durante cincuenta, sesenta años. Tienen mucho contacto con la gente. ¡Casi son residentes de Bombay! La gente que disfruta escuchándoles puede desplazarse a donde quiera que estén.

Nadie ha tenido una comuna como la que nosotros intentamos y ambos experimentos han proporcionado profundas comprensiones respecto a la naturaleza humana, por eso no han sido un fracaso. Hemos aprendido mucho. Ahora ya no voy a crear una comuna. Voy a crear otra cosa diferente, una escuela de misterios...; habrá cuarenta o cincuenta personas cuidándola y doscientas, trescientas, quinientas personas podrán venir para hacer cursos de un mes, de dos meses, o de tres, y después irse. Y poco a poco podemos formar a gente para que abran escuelas de misterios en todo el mundo. Una escuela es otra cosa diferente. Vienes durante tres meses para aprender algo, para vivir ciertas experiencias, y después vuelves al mundo, a tu trabajo, a tu tarea.

El experimento comunitario ha dejado claro que si cinco mil personas viven juntas en una comuna, tendrán que hacer muchas cosas: construir carreteras, construir casas y construir otros servicios para ellas mismas y para ¡os visitantes que vendrán a los festivales. A esta gente no le quedará tiempo para la búsqueda real por la que vino en un principio. No tendrán tiempo de meditar. No tendrán tiempo de entrar dentro de sí mismos, de encontrar técnicas y trabajar en ellas, porque hay tanto trabajo que no puedes trabajar sólo cinco horas al día y cinco días a la semana; nunca se acabarían las cosas. Tienes que trabajar diez, doce horas al día, los siete días de la semana. Estarás cansado y, además, lo que haces sólo es la infraestructura mínima para instalarte. Pronto tendrás que empezar a producir, porque si no produces, ¿qué comerás?, ¿con qué te vestirás? Es un círculo vicioso.

Y con cinco mil personas, pronto empezará la política del poder.

Hay que encontrar líderes de grupo, coordinadores. No se puede dar libertad a cinco mil personas: «Haced lo que queráis», porque todos se irán a nadar, de excursión, o a tocar la guitarra, y entonces, ¿quién hará las carreteras, las casas, quién cultivará la tierra? ¿Y cómo dispondrás de comida y de ropa? ¿Cuánto tiempo se puede depender de las donaciones? Antes o después tendrás que construir fábricas y empezar a producir. Entonces la comuna se vuelve igual al mundo ordinario, ¿para qué tantos problemas innecesarios? Nuestra razón básica era que pudieras lograr cierta comprensión de ti mismo. Y eso quedó totalmente olvidado en medio de trivialidades innecesarias.

Por eso la nueva fase de *mi* trabajo es una escuela de misterios. Tú trabajas en el mundo, donde ya hay carreteras, ya hay casas, no tienes que construirlas. Las fábricas ya están allí... el mundo ha estado creando todo eso durante miles de años. Así es que te lo podrás ingeniar, cinco horas de trabajo durante cinco días a la semana será suficiente. Durante el fin de semana puedes meditar, puedes entrar en el silencio, puedes ir a algún lugar aislado y relajarte. Y en un año podrás ganar tanto dinero, ahorrar tanto dinero, que vendrás aquí un mes, dos meses, tres meses... todo lo que puedas permitirte.

Entonces estar conmigo no tendrá una connotación laboral. Entonces estar conmigo será simplemente alegría, celebración, canto, baile. Esos tres meses serán unas vacaciones. En esos meses te podrás olvidar del mundo. Los dedicarás a la pura búsqueda de la verdad. Y después de tres meses, podrás seguir en tu casa con lo que has aprendido; allí tendrás tiempo. Si trabajas cinco horas tendrás tiempo suficiente; podrás tomarte al menos dos horas para ti.

Y no sólo eso... cuando empiezas a vivir conmigo también cabe la posibilidad de que me des por supuesto, porque estoy siempre allí. Los nueve meses que pases fuera te acercarán a mí, porque la distancia crea añoranza, crea amor, crea comprensión. Entonces vendrás cada año y después te irás. Lo que puedas permitirte, tal vez puedas venir dos veces. No serás una carga para nadie y no hará falta que nadie te domine; no será necesaria una disciplina estricta; esas condiciones sólo son necesarias en un contexto de trabajo. No harán falta coordinadores y así podremos evitar las disputas por el poder.

Las dos comunas nos han ayudado a llegar a este punto en el que

podemos empezar una escuela de misterios. Sin esas dos comunas habría sido imposible. Ésta es mi forma de ver las cosas. Incluso los fracasos nos acercarán más al éxito, porque cada fracaso te ayuda a entender qué fue mal y cómo fue mal. Por eso ambos experimentos son inmensamente significativos.

Ahora estamos en la posición de crear un lugar completamente distinto que sea un lugar festivo durante todo el año. La gente vendrá y se irá. Se llevarán lo que hayan aprendido y lo practicarán en el mundo, y volverán de nuevo para renovarse, para refrescarse, para ir más allá, más a fondo. Sólo habrá un equipo permanente para cuidar de ti.

*Amado Osho,*

*Llevo dos semanas aquí contigo y descubro que no hablo ni pienso en la gente con la que estaba antes. Tengo la sensación de haber estado aquí durante tres meses o más, por todo lo que ha ocurrido. ¿Por qué el tiempo pierde su significado cuando estamos contigo?*

El tiempo es un fenómeno relativo. No es absoluto, por eso en distintos contextos tendrá significados diferentes. Si sientes dolor, el tiempo parecerá más largo. Te duele la muela, los segundos te parecerán minutos, los minutos te parecerán horas. ¡Depende de cuánto te duela la muela! Cuando sientes dolor quieres acabar, acabar con él, de alguna forma quieres librarte de él. No quieres prolongarlo, por eso el tiempo parece largo.

Los cristianos nunca han podido explicar por qué su infierno es eterno, y no pueden explicarlo porque la base sobre la que lo han hecho eterno es estúpida. Si la base es el castigo, entonces es absolutamente imposible probar que alguien puede haber cometido tantos pecados como para que el castigo dure eternamente.

Bertrand Russell, una de las mentes geniales de nuestro tiempo, escribió un libro: *Why I Am Not A Christian*, y éste es uno de los puntos que deja claros: «Estoy absolutamente en contra de la idea del infierno eterno, porque por lo que se, si todos los pecados de mi larga vida» -y vivió mucho tiempo, casi un siglo- «se pudieran acumular, e incluso los pecados que no he cometido sino sólo contemplarlos, esos pecados que he soñado pero en realidad no he cometido... Combínelos todos y el juez más duro no puede condenarme a más de cuatro o cinco años de cárcel. Ahora bien, ¿un infierno eterno? Es tan absurdo e ilógico; me desanima.» Y también

menciona otros puntos. Los cristianos no han podido responderle, por la simple razón de que basan sus argumentos en cosas equivocadas.

Mi respuesta habría sido que como el infierno conlleva la idea de sufrimiento, de un sufrimiento inmenso...; puede que sólo dure un instante pero parecerá eterno, sin fin. Es un concepto relativo. Bertrand Russell lo habría entendido inmediatamente, porque escribió un libro llamado *The ABC of Relativity*. Comprende la idea de relatividad: cuando estás contento y feliz con un amigo, con un amante, el tiempo se acorta; parece pasar más deprisa. Pasa el tiempo y de repente te das cuenta de que han pasado muchas horas, pero te han parecido minutos. Ante el dolor, el tiempo se alarga, es muy elástico. En el placer, el tiempo se hace muy corto.

Pero estar conmigo es algo más que placer; es paz, es silencio. Es algo que está más allá de las palabras. Mi presencia puede hacer que lo sientas: el tiempo puede desaparecer completamente. Puedes sentir que el tiempo se ha detenido. Es una experiencia muy hermosa.

Si el tiempo se detiene significa que has entrado en un mundo más allá del tiempo.

Y eso es lo que intento hacer.

Estar disponible a ti, llamarte para que vengas a estar conmigo, simplemente significa que quiero que saborees lo que está por encima del placer. Y en ese momento el tiempo se detiene.

## Capítulo 39

### Tu mente no es tuya

*Amado Osho,*

*¿Por qué la sociedad occidental reacciona con tanta fuerza ante cualquier individuo que se desvíe de la norma, particularmente en lo que concierne a su estado mental? La sociedad occidental observa a los que caen por debajo de la mente de una manera que los estigmatiza, y considera la posibilidad de ir más allá de la mente -la iluminación con escepticismo. Sin embargo, permite un pequeño margen de desviación en la gente creativa y en los genios; de ahí que a esta gente se le excuse por sus «excentricidades.»*

*Es como si la mente fuera la piedra de toque del propio ajuste a la sociedad, y cualquier aberración que pudiera amenazar el statu quo*



*se observa con miedo. ¿Qué es ese miedo, tanto el de la mente enferma como el de la no-mente iluminada?*

La mente está dentro de ti, pero en realidad es una proyección de la sociedad sobre ti. No es tuya.

Ningún niño nace con mente, con una mentalidad. Nace con un cerebro. El cerebro es el mecanismo; la mente es la ideología. El cerebro es alimentado por la sociedad, y cada sociedad crea una mentalidad de acuerdo a sus propios condicionamientos. Por eso hay tantas mentalidades en el mundo. La mentalidad hindú evidentemente está separada de la cristiana, y la mentalidad comunista está obviamente separada de la budista.

Pero en el individuo se crea la falacia de que la mente es suya, y entonces empieza a actuar de acuerdo a la sociedad, siguiendo a la sociedad, pero sintiendo que funciona independientemente. Éste es un dispositivo muy astuto.

Georges Gurdjieff solía contar una historia... había un mago en lo profundo de las montañas que tenía muchas ovejas, y para evitar pagar a unos pastores y también para evitar tener que ir a buscarlas todos los días cuando se perdían en el bosque, las hipnotizó y contó a cada una una historia diferente.

Dio a cada una de las ovejas una forma de pensar distinta. A una le dijo: «No eres, una oveja, eres un hombre, por eso no tienes que tener miedo de que un día te maten, de que te sacrifiquen como a las ovejas; ellas sólo son ovejas. Por eso no debe preocuparte volver a casa.» A algunas les dijo: «Eres un león, no una oveja», y a otras: «Eres un tigre.» Y desde aquel día el mago se relajó: las ovejas comenzaron a comportarse según la forma de pensar que se les había impuesto.

El mago podía matar a una oveja -cada día mataba a alguna para alimentarse y alimentar a su familia- y las ovejas, que creían que eran hombres, o leones, o tigres simplemente miraban y se reían: «Esto es lo que les pasa a las ovejas.» Pero ya no tenían miedo, no como en los viejos tiempos.

Antes, cuando el mago mataba a una oveja, todas las demás temblaban de miedo: «Mañana me tocará a mí. ¿Cuánto tiempo viviré?». Y por eso se escapaban por el bosque, para evitar al mago. Pero ahora ya no se escapaba ninguna. Eran tigres, eran leones...; se les había implantado todo tipo de formas de pensar.

Tu mente no es tu mente, esto es algo básico a recordar. Tu

mente es un implante de una sociedad en la que has nacido accidentalmente. Si hubieras nacido en un hogar cristiano, pero hubieras sido transferido inmediatamente a una familia musulmana y educado por los musulmanes, no tendrías la misma mentalidad; tendrías una mentalidad muy distinta que no puedes ni concebir.

Bertrand Russell, uno de los genios de nuestro tiempo, trató denodadamente de liberarse de la mentalidad cristiana, no porque fuera cristiana, sino porque le había sido dada por otros. Quería tener su propio punto de vista sobre las cosas. No quería ver las cosas con las gafas de los demás; quería entrar en contacto con la realidad de manera directa inmediata.

Quería tener su propia mentalidad.

La cuestión no era estar en contra de la mentalidad cristiana; si hubiera sido hindú, habría hecho lo mismo, si hubiera sido musulmán habría hecho lo mismo, si hubiera sido comunista, habría hecho lo mismo.

La cuestión es ver si tu mentalidad es tuya o te ha sido implantada por otros, porque la mentalidad que otros te implantan no está a *tu* servicio, sino al servicio de sus intereses. Actualmente en toda la Unión Soviética todos los niños están siendo educados con una mentalidad comunista.

Uno de mis amigos, Rahul Sankritayana, fue a visitar la Unión Soviética. Fue a ver una escuela y preguntó a un niño pequeño: «¿Crees en Dios?» El niño le miró asombrado y le dijo: «A tu edad, en este siglo, ¡y haces semejante pregunta! En el pasado, cuando la gente era ignorante, solía creer en Dios. No hay Dios.» Durante toda su vida, este niño creerá que esa es su propia voz. No es así. Es la voz de la sociedad y sirve a los intereses creados por esa sociedad.

Tus padres, profesores, sacerdotes, y el sistema educativo te prepara para tener cierta mentalidad, y vives toda tu vida con esa mentalidad. Esa es una vida prestada. Y por eso hay tanta miseria en el mundo: porque nadie vive auténticamente, nadie vive su propio yo; simplemente sigue las ordenes que le han sido implantadas.

Bertrand Russell lo intentó con mucho empeño y escribió un libro: *Why I Am Not A Christian*. Pero en una carta a un amigo escribió: «Aunque he escrito el libro, aunque creo que no soy cristiano y que he abandonado esa mentalidad, todavía, en el fondo... Un día me pregunté: "¿Quién es el mayor personaje de la historia?" Racionalmente se que es Gautama Buda, pero no podía poner a

Gautama Buda por encima de Jesucristo.

»Ese día supe que todos mis esfuerzos habían sido, inútiles. Sigo siendo cristiano. Se racionalmente que Jesucristo no puede ser comparado con Gautama Buda, pero sólo es a nivel racional. Emocionalmente, sentimentalmente, no puedo poner a Gautama Buda por encima de Jesucristo. Jesucristo sigue estando en mi inconsciente, aún afecta mis actitudes, mis planteamientos, mi comportamiento. El mundo cree que ya no soy cristiano, pero yo se... ¡Resulta difícil liberarse de esta mentalidad! La han cultivado con tanta agudeza, con tanto arte.»

Es un largo proceso. No sueles pensar en él. Un hombre vive setenta y cinco años, y durante veinticinco tiene que ir a escuelas, institutos, universidades; dedica un tercio de su vida a cultivar cierta mentalidad; Bertrand Russell fracasó porque no sabía cómo librarse de ella.

Luchaba, pero estaba caminando a tientas en la oscuridad.

Hay métodos de meditación que con absoluta certeza te pueden alejar de la mente y entonces, si lo deseas, es muy fácil dejarla atrás. Pero sin separarse de ella es casi imposible abandonarla, ¿quién va a dejar a quién?

Bertrand Russell luchaba con una mitad de su mente contra otra mitad, y ambas eran cristianas; es imposible. Y ahora ha sido probado científicamente. Una de las contribuciones científicas más importantes es de Delgado. Ha encontrado setecientos centros en el cerebro. Cada uno de ellos es capaz de contener una gran cantidad de información; es como una grabación. Y sus experimentos son muy sorprendentes: toca cierto centro cerebral con un electrodo y el hombre comienza a hablar. Aleja el electrodo y el hombre deja de hablar. Vuelve a poner el electrodo en el mismo centro y el hombre comienza a hablar de nuevo, desde el principio.

Delgado mismo aún no ha descifrado como darle la vuelta a esta especie de grabación, porque el hombre siempre empieza a hablar desde el principio. No importa dónde lo haya dejado, no vuelve a empezar donde lo dejó. Se llegará a descubrir algún proceso mental automático...

Hay algunos electrodos que pueden quedar implantados en la mente permanentemente y pueden ser controlados desde lejos por control remoto. Delgado hizo una demostración en España, en una corrida de toros. Implantó un electrodo en la mente del toro más fuerte y bajó a la arena con una muleta roja. El toro corrió hacia él

ferozmente y la gente contuvo la respiración: «¡El toro va a matar a uno de nuestros mayores genios!» Pero no sabían que tenía un interruptor de control remoto en el bolsillo, una pequeña caja con el interruptor.

Justo cuando el toro estaba a punto de embestir, cuando estaba a menos de un metro, apretó el botón y el toro se detuvo, se quedó congelado. Lo repitió muchas veces. El toro venía cada vez con la misma fiereza, y una y otra vez se detuvo en el momento en que Delgado apretaba el botón.

Delgado dice: «Antes o después este descubrimiento se convertirá en una bendición para la humanidad o en una maldición.»

Es, fácil implantar un electrodo a cada niño. Tendrás gente muy obediente; no tendrás ningún rebelde, no habrá revolucionarios, pero todo el encanto de la vida desaparecerá. La gente será como simples vegetales, esclavizados científicamente. Y no lo sabrán, porque la unidad de control remoto puede estar en la capital, en manos del Gobierno.

Puede ser útil para protegerse de los criminales, de los asesinos, se puede cambiar a los ladrones, se puede transformar a los violadores; pero también es algo muy peligroso. Cualquiera que esté en el poder puede hacer de todo el país una partida de esclavos. Y no puedes hacer nada porque no lo sabes. Recuerda una cosa: dentro del cráneo, donde está el cerebro, no tienes ninguna sensibilidad. Si te pusieran una piedra en el cerebro nunca lo sabrías; simplemente allí no tienes nervios sensibles que puedan informarte.

Esto llegó a saberse en la segunda guerra mundial. Un hombre recibió un balazo y de alguna forma los médicos pensaron que la bala no estaba dentro de él, que no le había perforado y sólo le había rozado la cabeza. Por eso trataron la herida, se curó, y la bala quedó alojada dentro de su cabeza durante diez años; nunca se dio cuenta de ello. Le miraron por rayos-X por alguna otra razón y se quedaron muy sorprendidos al comprobar que tenía una bala dentro del cráneo. Entonces le abrieron la herida y encontraron la bala. Eso dejó claro que se puede implantar cualquier cosa en el cerebro.

El mecanismo de Delgado es científico, pero la sociedad ha estado haciendo lo mismo, implantando ideas... Es el método del viejo carro de bueyes. Requiere mucho tiempo, veinticinco años, y no es infalible porque algunos revolucionarios se escapan, aún nacen algunos rebeldes. Es bueno que haya gente que se escape de la

estructura esclavizante de la sociedad porque son la gente que hace progresar el conocimiento, que ha producido todo el avance científico, que ha cambiado todas las supersticiones.

Pero la sociedad siempre quiere que seas una copia de calco, nunca un original.

La estrategia para crear un tipo de mentalidad en ti es repetir ciertas cosas continuamente. E incluso si es mentira lo que se repite continuamente, empieza a convertirse en verdad; te olvidas de que en un principio era mentira.

Adolf Hitler comenzó a mentir al pueblo alemán, diciendo que todas las miserias de su país estaban causadas por los judíos. Ahora bien, es algo tan absurdo como decir que toda las miserias del país se deben a las bicicletas, y que si se destruyen las bicicletas toda las miserias desaparecerán.

De hecho, los judíos eran la columna vertebral de Alemania, habían creado toda la riqueza alemana. Y no tenían otra nación, cualquier nación -estuvieran donde estuvieran- era su nación. No tenían otra alternativa en su mente; no podían ser traidores, habían estado haciendo lo mismo que cualquier otro alemán por el bien de su país.

Pero Adolf Hitler, en su autobiografía, escribe: «No importa lo que digas, porque la verdad no existe. La verdad es una mentira repetida tantas veces que te has olvidado de que es una mentira.

Por eso, según él, la única diferencia entre la mentira y la verdad es que la mentira es fresca y la verdad es vieja; por lo demás no hay diferencia. Y parece que esta afirmación hay contenida cierta comprensión.

Por ejemplo, la cristiandad, el hinduismo y el islam son tres religiones que repiten a los niños: «Dios existe.» El jainismo, el budismo y el taoísmo son otras tres religiones que dicen: «*Dios* no existe.» El primer grupo de tres religiones tiene cierta mentalidad. Toda su vida está llena de la idea de *Dios*, el infierno, el cielo, la oración. El segundo grupo de religiones no tiene oraciones porque no hay nadie a quien rezar, no hay Dios. Y esa misma cuestión no llega a surgir.

Ahora bien, la mitad del mundo es comunista. Ni siquiera creen en el alma humana, y a cada niño se le dice constantemente que el hombre es materia, que cuando muere simplemente muere, no queda nada; que no existe el alma, que la consciencia es un derivado. Actualmente la mitad de la humanidad lo repite, lo

considera la verdad.

Adolf Hitler no puede ser acusado de ser totalmente absurdo. Parece ser que si repites algo constantemente a la gente, poco a poco comenzarán a creérselo. Y si se repite durante siglos, se convierte en un legado.

Tu mentalidad no es tuya. Y tu mentalidad no es joven; tienes siglos de antigüedad, tres mil años, cinco mil años. Por eso todas las sociedades tienen miedo de que alguien cree una duda sobre sus mentalidades.

Ese es mi delito: yo creo una duda en ti respecto a tu mentalidad. Quiero que entiendas que no es *tuya*, y tú búsqueda debe ir orientada a encontrar tu propia mentalidad. Estar bajo el impacto de otros implica seguir siendo un esclavo psicológico. Y la vida no está hecha para ser esclavos, sino para saborear la libertad.

La verdad existe, pero con esta mentalidad nunca puedes saberlo, porque la mente está llena de mentiras repetidas siglo tras siglo. Puedes encontrar la verdad cuando dejas esta mentalidad completamente de lado y miras a la existencia con ojos nuevos, como un niño recién nacido; entonces cualquier cosa que experimentes es la verdad. Y *si* permaneces constantemente alerta para no dejar que nadie impida tu crecimiento interno, llega un momento en el que te sintonizas tanto con la existencia, estás tan unificado con la existencia... Sólo esa experiencia es una experiencia religiosa. No es judía, no es cristiana, no es hindú. ¿Cómo puede una experiencia ser judía, hindú o musulmana? Nunca ves lo ridículo de ese planteamiento. Comes algo y dices que está delicioso, pero ¿es cristiano, hindú o budista? Saboreas algo y dices que es dulce, ¿pero es comunista, es materialista, es espiritualista?

Estas preguntas son tonterías. Simplemente es dulce, simplemente es delicioso.

Cuando sientes la existencia directamente, sin mediación, sin una mentalidad dada por otra persona, saboreas algo que te transforma, que te ilumina, que te despierta, que te lleva al punto más alto de consciencia.

No hay mayor plenitud. No hay mayor alegría. No hay mayor relajación.

Has llegado a casa.

La vida se vuelve una alegría, una canción, un baile, una celebración.

Esta vida es la que yo llamo espiritual.

Quiero que todo el mundo sea religioso, pero no quiero que nadie sea cristiano, hindú, musulmán, porque esas son las barreras que nunca te permitirán ser religioso. Y puedes verlo con claridad: Gautama Buda no es budista, nunca oyó la palabra budismo; Jesucristo no es cristiano, nunca oyó la palabra cristiano y ciertamente no es judío; si no los judíos no le habrían crucificado.

Si los judíos decidieron crucificar a Jesús, eso significa que había abandonado la mentalidad que debía haber tenido durante toda su vida, que estaba diciendo cosas que no eran propias de la mentalidad recibida. Y Jesús lo recuerda constantemente. Dice: «Ha sido dicho por los antiguos profetas» -¿quiénes eran esos antiguos profetas? Todos judíos- "ha sido dicho que la ley es ojo por ojo y diente por diente." Pero yo os digo que si alguien os golpea en una mejilla, poned también la otra.»

Esto no formaba parte de la mentalidad judía. El Dios judío declara: ¡No soy una persona amable! Soy un Dios iracundo, soy muy celoso. «Recordad que no soy vuestro tío.» Éstas son las palabras concretas: «No soy vuestro tío, no soy amable, soy celoso, estoy enfadado.» Y Jesús dice: «Dios es amor.»

Estoy intentando mostraros que Jesús abandonó la mentalidad judía y la recompensa que consigue es la crucifixión. La crucifixión fue la recompensa por abandonar la mentalidad judía. Era peligroso en el sentido de que crearía la duda en la mente de los demás: «Nuestro Dios dice que está enfadado, celoso, que destruirá a los que estén contra él, y Jesús dice que Dios es amor. Está yendo en contra de nuestros intereses creados.»

Fue asesinado, no era judío; tampoco era cristiano porque la palabra «cristiano» no existe en la lengua hebrea, la palabra «Cristo» no existe en hebreo. Le llamaban el mesías, esa es la palabra que equivale a «Cristo». «Cristo» es una palabra griega. Trescientos años después las palabras de Jesús fueron traducidas al griego; el mesías se convirtió en Cristo, y sus seguidores fueron los cristianos.

Lo que os estoy tratando de decir es que Gautama Buda no era hindú. Nació en una familia hindú, pero renunció a ella; renunció a ella el mismo día que comenzó su búsqueda de la verdad. Observa lo simple que es la cuestión: el hindú no tiene que buscar la verdad; ya le viene dada. Le viene dada por la tradición, por la religión, por las escrituras; no tiene que salir a buscarla.

El día que Gautama Buda salió a buscar la verdad dejó atrás la

mentalidad hindú. Y por supuesto que no era budista; ese es el nombre que los hindúes dieron más tarde a sus seguidores, para hacer la distinción. Él tenía su propia mentalidad. En este mundo, tener una mentalidad propia es la mayor riqueza posible. Pero ninguna sociedad lo permite; todas las sociedades te mantienen en la pobreza. En tu nombre, cada sociedad, y especialmente los que tienen el poder -económico, político, religioso, científico o cualquier otro- los que tienen el poder, no quieren que la gente tenga su propia mentalidad. Es peligroso para sus intereses. No quieren hombres sino ovejas, no quieren individuos sino multitudes que siempre necesitan ser guiadas, que siempre necesitan que se les diga lo que tienen que hacer y lo que no tienen que hacer, que no tienen mentalidad propia, sus propias comprensiones, su propia consciencia. Siempre son dependientes.

El miedo a que seas diferente, a que seas un extraño, a que seas un marginal, siempre es el mismo, por la simple razón de que la sociedad no tendrá el coraje de aceptarte. Esa sociedad no ha forjado tu mentalidad y no puede confiar en que siempre le obedecerás, en que no pondrás pegas a nada, en que no crearás dudas ni te mostrarás escéptico respecto a nada.

Por ejemplo, en India a la vaca se le rinde culto como madre. Cualquiera que no haya sido educado en la religión hindú será escéptico: «¡Esto no tiene sentido!» Y eso no es todo. Los hindúes hacen cosas inconcebibles; beben la orina de vaca porque es sagrada, comen excrementos de vaca porque son sagrados.

Y no son sólo los pueblerinos o los que no tienen educación. En el ashram de Mahatma Gandhi había un hombre, un profesor universitario, que vivió durante seis meses únicamente de orina y de excrementos de vaca; no comía nada más, no bebía nada más. Y Mahatma Gandhi le ensalzaba, decía que era un santo.

Los hindúes están enfadados conmigo porque yo no puedo aceptar estas estupideces. ¡Que eso pueda convertir a alguien en santo.

Simplemente prueba que aquel hombre era idiota! Pero Mahatma Gandhi era un político; tampoco era un santo. Si hubiera sido un santo; habría dicho: «Esto es una tontería. No puedes hacerte santo comiendo excrementos de vaca.» Pero él era el político *par excellence*, disfrazado de santo. Diciendo que ese hombre es un santo satisfacía a toda la comunidad hindú; era el único líder de la comunidad hindú. Cualquiera que no haya sido educado en el



hinduismo no podrá aceptarlo.

Por eso cualquier desviación de la norma, en cualquier sociedad... Hay mucha gente a la que llamas loca, pero no están locos. Simplemente no están de acuerdo *con* tu locura; tienen su propia locura privada. Tú tienes una locura colectiva.

Ahora bien, si por ejemplo los cuatrocientos millones de hindúes aceptan sin ninguna duda la idea de que beber orina de vaca te hace santo, y alguien empieza a beber orina de caballo, le llamarán loco. Yo simplemente digo que es loco en *privado*, mientras que tú padeces una locura colectiva. ¡Pero ambos estáis locos!

A mí me gusta más ese hombre que la locura colectiva; al menos tiene el coraje de hacer algo en privado, individualmente. Parecerá estúpido a todos los hindúes, aunque ellos, en su mentalidad, no parezcan estúpidos ante sí mismos.

Ninguna sociedad quiere extraños, extranjeros. ¿Por qué me tiene miedo todo el mundo? No soy un terrorista; no fabrico bombas ni mato a la gente. No soy una persona violenta. Y ellos pueden aceptar hasta a los terroristas. En Alemania ocurrió que al mismo tiempo... Me impidieron entrar en Alemania y al mismo tiempo permitieron que todos los grupos terroristas tuvieran un conferencia mundial.

¡Simplemente me quedé sorprendido! Todos los grupos terroristas que han estado matando a la gente, que han secuestrado aviones, que han bombardeado embajadas, que han secuestrado a personas; su conferencia internacional obtuvo permiso, pero a mí *no* me dieron permiso para pasar cuatro semanas en el país como turista.

Esos terroristas no tienen una mentalidad diferente a la suya.

Es un fenómeno muy extraño. Cuando le preguntaron a Poncio Pilatos... Tres personas fueron crucificadas el mismo día que Jesús y existía el convenio de que se podía perdonar la vida a una de ellas; dependía de la decisión popular. Poncio Pilatos estaba convencido de que le pedirían: «Libera a Jesús.» Era inocente; no había hecho daño a nadie. Pero los judíos y los sumos sacerdotes gritaron: «Queremos a Barrabás», y Barrabás era un criminal convicto. Había cometido siete asesinatos, violaciones... había cometido cualquier delito que se te pueda ocurrir.

Pero no debe sorprenderte, porque Barrabás pertenecía a los judíos. Podía ser un asesino pero su mentalidad seguía siendo judía. Jesús podía ser inocente, pero su mentalidad ya no era la de un judío; era un extraño, era Peligroso. Barrabás no es peligroso. ¿Qué

podía hacer? Como mucho unos pocos crímenes más. Pero Jesús puede destruir toda la estructura social, porque sólo está sostenida por supersticiones.

No se lo podía creer ni el propio Barrabás. Pensó que algo debía haber ido mal: "No hay un sólo criminal en todo el país que pueda competir conmigo, y este pobre *Jesús*, que no ha hecho más que hablar con unos cuantos aquí y allá... Y nadie pide su liberación." Ni una sola voz pidió la libertad de Jesús, y miles de voces pidieron: «¡Barrabás! Queremos a Barrabás.»

Si buscas la psicología de la situación es algo muy simple. Todos los terroristas que tenían una conferencia en Alemania eran aceptables: tienen la misma mentalidad, es la misma política. Pertenecen a la misma sociedad podrida.

Pero a mí no me pueden tolerar. La idea que tienen contra mí es que corromperé a su gente. A Sócrates le condenaron por lo mismo -por corromper a la gente- y todo lo que Sócrates hacía era enseñar a la gente a tener su propia mentalidad.

Todos los grandes maestros, a lo largo de los siglos, sólo han dicho una única cosa: «Ten tu propia mentalidad y tu propia individualidad. No seas parte de la muchedumbre; no seas una rueda del mecanismo social. Se un individuo, se por ti mismo. Vive la vida con tus propios ojos; escucha la ¡música con tus propios oídos.»

Pero no estamos haciendo nada con nuestros propios oídos, con nuestros propios ojos, con nuestras propias mentes; se nos enseña todo y nosotros lo seguimos.

Las desviaciones son peligrosas para las sociedades podridas. En Occidente -donde nunca he existido la idea de iluminación- aún es más así, porque iluminación simplemente significa ir más allá de la mente. Si vas más allá de la mente serás tú mismo.

Occidente nunca ha creído en la idea de iluminación. Va en contra de la sociedad, en contra de la religión; nunca se han preocupado por ella.

Puedes pensar sobre la verdad, ¡eso está permitido! Por eso, en Occidente, la filosofía se ha desarrollado hasta grandes alturas y profundidades. Pero siempre se trata de pensar en la verdad. *Es como si los locos pensarán en la salud, como si los ciegos pensarán en la luz...*; pueden crear grandes sistemas de pensamiento sobre qué es la luz, pero no se parecerán en nada a la luz. Para ver la luz tienes que usar los ojos.

No puedes pensar sobre la verdad porque lo que piensa es tu

mente, que está llena de mentiras, nada más que mentiras. ¿Cómo vas a pensar en la verdad? La verdad sólo puede ser hallada cuando has dejado la mente a un lado.

En Oriente decimos que verdad es la experiencia que tiene lugar en el estado no mental, en el estado más allá de la mente. Pero en Occidente esta misma idea no ha existido. Y esto te dejará una cosa clara: la filosofía es occidental. En Oriente no hay nada que se le parezca.

Es muy extraño: Oriente es mucho más antiguo, su cultura tiene al menos diez mil años, pero no tiene nada parecido a la filosofía. La llamada filosofía oriental tiene un nombre equivocado. En Oriente se le llama darshan; darshan significa «ver.» No tiene nada que ver con pensar. La misma palabra darshan significa «ver.»

Yo tuve que acuñar mi propia palabra para ello: le llamé *philosia*, como opuesto a filosofía, porque filosofía significa «el amor al pensar».

Y *philosia* significa «el amor a ver.» Filosofía significa «el amor a pensar, pero ¿qué puedes pensar? Se ha creado un sustituto, un juguete, para evitar que los individuos vayan más allá de la mente y se vuelvan peligrosos para la sociedad. Eso es la filosofía.

Ningún filósofo llega a experimentar nada. Ningún filósofo se ilumina o llega a despertar; permanece en el mismo terreno que tú, es tan inconsciente como tú.

Darshan -philosia- es un planteamiento totalmente diferente. El planteamiento es observar la mente, no pensar sino simplemente convertirse en un observador de la mente y crear distancia entre tú y tus pensamientos. Al verlos como si estuvieras en lo alto de una colina y todo el tráfico mental ocurriera abajo, en el valle, llega un momento en que los pensamientos comienzan a desaparecer porque su vida reside en la identificación con ellos. Son parásitos; te chupan la sangre.

Si estás lejos y no los alimentas, tus pensamientos empiezan a encogerse y a morir. Y cuando no quedan pensamientos a tu alrededor, sino un inmenso silencio, una tremenda nada, sólo un observador sin nada que observar..., en ese momento te liberas de los grilletes de la mente. Y es el momento del comienzo de una nueva vida.

Pero puede que a la gente le parezcas un loco, porque a partir de ese momento tu comportamiento será diferente. Desde ese momento serás original; ya no puedes ser parte de la multitud. La

gente pensará que te has equivocado en algo. Es extraño, ¿son ellos los que se equivocan! Pero no es tan extraño: si te presentas en una sociedad de ciegos con los ojos abiertos, nadie va a creer que tienes ojos. Debes estar teniendo algún tipo de ilusión o alucinación, los ojos no existen. Nadie los tiene, ¿cómo vas a tenerlos tú?

La persona iluminada en Occidente será condenada por loca.

La gente loca de Occidente está loca porque has creado tanta tensión, ansiedad y angustia, y les has dado una mentalidad tan podrida que no pueden funcionar. Cuando la mente colapsa, la persona cae por debajo de la mente; de ahí que el psicoanálisis sea un fenómeno occidental. En Oriente no hay nada que se parezca al psicoanálisis.

En Oriente hemos intentado *despertar*, no entrar en crisis. El despertar te lleva más allá de la mente mientras que la crisis simplemente te deja en un nivel subhumano. Pero la sociedad también es responsable de ello. Incita excesivamente tu ambición y no la puede satisfacer. Incita en ti demasiados deseos -de dinero, de poder- que no puede satisfacer. Sólo te enseña a ir ascendiendo por la escala de poder, cada vez más alto, y te dice que vayas rápido porque sólo tienes una breve vida y ¡tienes tanto que hacer! No queda tiempo para vivir, no queda tiempo para amar, no queda tiempo para alegrarse.

La gente va posponiendo todo lo que es significativo. Mañana se reirán; hoy tienen que ganar dinero..., más dinero, más poder, más cosas, más artilugios. Ya amarán mañana, hoy no tienen tiempo. Pero mañana nunca llega, y un día se encuentran cargados de todo tipo de cosas, cargados de dinero. Han llegado a la cima y ya no queda ningún lugar donde ir, excepto saltar a un lago.

Y ni siquiera pueden decir a los demás: «No os molestéis en venir aquí, no hay nada», porque eso les haría parecer estúpidos. Te conviertes en el presidente del país y dices: «Aquí no hay nada, no os molestéis. Esta es una escalera que no lleva a ninguna parte»; te sentirías muy estúpido.

Por eso siguen aparentando que han logrado algo, que han encontrado lo que buscaban; y en lo profundo están vacíos, no encuentran sentido a su situación, han desperdiciado toda su vida. Si la gente entra en crisis bajo tanta presión, la sociedad es la responsable: la sociedad vuelve loca a la gente.

En Oriente no encontrarás gente tan loca, gente que se suicide; y Oriente es pobre, tan pobre que la gente no tiene garantizada ni una comida diaria. Lógicamente debería haber más gente que se

suicidase, más gente que se volviese loca. Pero no, ni se vuelven locos, ni se suicidan. Parecen disfrutar de cierta alegría porque la ambición no es parte de la mentalidad que les transmite la sociedad; su sociedad también les hace ambiciosos, pero no de este mundo, sino del otro. Este mundo está condenado.

Intenta entender... su sociedad también les hace ambiciosos: ambición de alcanzar el paraíso, de conocer a Dios, pero esa ambición va en contra de las ambiciones mundanas. «¡Renuncia al mundo! Aquí no hay nada más que sombras; es ilusorio.» Han pensado que es ilusorio durante miles de años, que no merece la pena preocuparse por él, ¿por qué no buscar lo real? Entonces no se vuelven locos. Están en medio de la pobreza total, de la enfermedad, de la muerte..., pero no los verás ansiosos ni tensos, y no necesitan psicoterapia.

La psicoterapia es absolutamente occidental; es una necesidad de la mente occidental. En primer lugar la mente occidental crea todo tipo de deseos y ambiciones que tarde o temprano producirán una crisis; entonces viene la psicoterapia. Ahora mismo es la profesión mejor pagada, pero lo extraño es que entre los psicoterapeutas se cometen más suicidios que en cualquier otra profesión, el doble que en cualquier otra profesión, y además la tasa de locura también es el doble que en cualquier otra profesión. ¡Y ellos son los que ayudan a los demás a estar sanos! Es un verdadero lío.

Pero la mente puede limpiarse. Simplemente se trata de comprender que nuestra mentalidad es incapaz de encontrarse con la realidad, porque la realidad es contemporánea y nuestra mentalidad tiene dos mil años. La brecha es grande y la mente fracasa al tratar de encontrarse con la realidad. La mente tiene que ir *con* la realidad, paso a paso; no debe quedarse atrás.

Y eso sólo es posible si cada individuo tiene su propia mentalidad, su propia individualidad.

Yo soy básicamente un individualista, porque sólo el individuo tiene alma. Ningún grupo puede reivindicar un alma; sólo tienen acuerdos muertos. Sólo el individuo es un fenómeno vivo. Tenemos que ayudar a que el fenómeno vivo sea contemporáneo, a que siga siendo contemporáneo, porque lo que hoy es contemporáneo no lo será mañana; por eso tienes que aprender a fluir con la existencia como un río, a cada momento. Mueres cada momento al pasado y naces cada momento a lo nuevo.

A menos que esa se convierta en tu religión, vas a tener

problemas y tu sociedad también los tendrá.

*Amado Osho,*

*¿Por qué a pesar del amplio rango de temas que mencionas en tus charlas -quizá sea un rango más amplio que el de ningún otro hombre que haya vivido jamás- cuando hablo de Ti con la prensa o cualquier otro colectivo interesado, sólo parece preocuparles un tema: el sexo?*

Esto me recuerda al doctor Johnson. Hizo uno de los mejores diccionarios de su tiempo. Era un libro muy grande y voluminoso, tenía más de mil páginas. Tres ancianas vinieron a él muy enfadas; deben haber tenido setenta, setenta y cinco, y ochenta años; y las tres llevaban gafas. Le dijeron: «¿No te avergüenzas de tu libro? ¡Hemos encontrado en él tres palabras obscenas!»

El doctor Johnson dijo: «Por Dios, en un libro de mil páginas, que tiene miles de palabras, ¿cómo habéis logrado a vuestra edad, y con esas gafas tan gruesas, encontrar tres palabras obscenas? Sois unas grandes investigadoras. Debéis haber buscado a fondo. Nadie más me ha puesto objeciones; nadie me lo había mencionado siquiera.»

Casi cuatrocientos libros llevan mi nombre. Yo no he escrito nada, son recopilaciones de mis charlas. De los cuatrocientos libros sólo hay uno sobre sexo y ni siquiera ese libro trata exactamente de sexo; trata básicamente sobre cómo trascender el sexo, de cómo llevar la energía sexual a un estado sublimado, porque es nuestra energía básica.

Puede producir vida... Esa es una de las cosas que sabemos de ella, pero en eso toman parte hasta los animales. Y los científicos dicen que incluso los árboles tienen su propia sexualidad, toda la existencia muestra algún tipo de energía sexual. Sólo el hombre tiene el privilegio de poder cambiar el carácter y la cualidad de su energía sexual.

El nombre del libro es *From Sex to Superconsciousness*, pero nadie habla de la superconsciencia. El libro es sobre la superconsciencia, el sexo sólo es el principio, el lugar donde está todo el mundo. Existen métodos que permiten impulsar la energía hacia arriba, y en Oriente, durante al menos diez mil años, se ha desarrollado una ciencia especial que lo estudia, el Tantra. En Occidente no existe ningún paralelo de esta ciencia.

Durante diez mil años la gente ha experimentado con la

conversión de la energía sexual en espiritualidad, con la conversión de la sexualidad en espiritualidad. El método está probado más allá de toda duda, miles de personas han sido transformadas. El Tantra es una ciencia que antes o después será aceptada en todo el mundo, porque la gente sufre todo tipo de perversiones. Por eso siguen preguntando sobre sexo como si ese fuera mi trabajo, como si estuviera hablando de sexo las veinticuatro horas del día. El problema está en su sexualidad reprimida.

Un gran poeta, Heinrich Heine, una vez se perdió en el bosque. Tardó tres días en encontrar el camino de salida. Estaba hambriento, cansado, se pasaba toda la noche subido a los árboles y preocupado por los animales salvajes, y por el día iba dando tumbos, intentando encontrar algún ser humano... Durante tres días no pudo encontrar a nadie que le mostrara el camino. La tercera noche era una noche de luna llena. Estaba sentado en un árbol, totalmente exhausto. Miró a la luna, y de repente se echó a reír.

Se reía porque había escrito muchos poemas sobre la luna y también había leído muchos poemas sobre el mismo tema. La luna es un fenómeno tan romántico que ningún poeta de renombre puede prescindir de ella, ningún pintor de renombre puede prescindir de ella. Su impacto es profundo, su belleza enorme. ¿Entonces por qué se reía? Se reía porque cuando miró hacia la luna no vio todas las cosas románticas de las que hablaba en sus poemas; vio una rebanada de pan redonda, flotando en el cielo.

Y dijo: «¡Dios mío! ¿Qué me ha ocurrido?» Después de tres días de cansancio y de hambre, eso era lo natural, pero quizá su experiencia fue única: ¡Nadie más ha visto una rebanada de pan flotando en el cielo! Se rió de sí mismo y por primera vez comprendió *que* lo que había estado diciendo sobre la luna no tenía nada que ver con la luna; tenía que ver con él mismo.

Por eso la gente que habla de sexo y me condena no entiende que es su propia represión. El sexo se ha reprimido tradicionalmente en todo el mundo. Naturalmente surgirá de una forma u otra. No puedes evitarlo.

Incluso la *Sagrada Biblia* tiene quinientas páginas de pura pornografía. Y no es una excepción, todas las demás escrituras religiosas... Las escrituras hindúes son las peores. Entran en tantos detalles que uno se queda preocupado: «¿Pero están hablando de espiritualidad o de qué están hablando?» Incluso han construido templos como Khajuraho, Konarak, Puri. Cada templo tienen miles

de mujeres desnudas, miles de hombres desnudos, en distintas posturas sexuales... ¡templos! Si reprimes algo en el ser humano surgirá por algún otro lado, de una forma o de otra.

Esta represión del sexo por parte de todas las religiones ha ayudado a que la literatura pornográfica del mundo -revistas como *Playboy*- sea la más leída. Actualmente *Playboy* se publica en casi todas las lenguas y existen muchas revistas del mismo tipo.

Cuando estuve encarcelado en América, en la primera cárcel me quedé muy sorprendido: todos los internos tenían la *Biblia*, y uno de ellos que estaba a mi lado, colocaba ritualmente cada mañana y cada tarde la *Biblia* sobre la cama, ponía su cabeza sobre la *Biblia*, y rezaba. Parecía muy piadoso.

Yo le pregunté: «Esto es precioso, lo que haces es muy bueno, ¿pero por qué tienes fotografías de mujeres desnudas por toda la habitación? ¿Y no tienes ni una fotografía de Jesucristo? Jesucristo tendría un aspecto estupendo entre todos estos desnudos.»

Se quedó conmocionado y me dijo: «Nunca lo había pensado. Soy un cristiano devoto, un fundamentalista.»

Yo le dije: «Debes de ser un fundamentalista; si no, ¿cómo se explican las fotos? Para que existan esas fotos es absolutamente necesario un fundamentalista cristiano. ¡No te preocupes! No son cosas contradictorias, son complementarias. Se trata de una conspiración entre las iglesias y la gente que está explotando tu mente.»

Todo mi esfuerzo ha ido dirigido a que el sexo sea un fenómeno natural y aceptado para que no haya represión; entonces no necesitarías la pornografía, no habría represión y no soñarías con el sexo. La energía puede ser transformada. Hay métodos válidos y accesibles por medio de los cuales la misma energía que aporta nueva vida al mundo puede aportarte nueva vida a ti. Ese era el tema del libro. Pero a nadie le importaba el tema y a nadie le importaba tampoco por qué hablaba de él. La palabra «sexo» estaba en el título y eso era suficiente.

¡El mundo ha creado tantos rumores que me resulta muy divertido! La gente piensa que tenemos orgías sexuales todos los días. ¡La gente tiene mucha imaginación! Su imaginación que se ha desatado porque entre cuatrocientos títulos, en uno de ellos aparece la palabra «sexo». Eso refleja su mentalidad; no tiene nada que ver conmigo.

En Khajuraho, un templo indio, el templo más famoso del



mundo... hay treinta templos; quizá se tardaron miles de años en construirlos. Como esculturas son las mejores, no se puede crear nada mejor. Pero las posturas sexuales son tan absurdas que no te lo puedes ni imaginar...

Allí están absolutamente todos los tipos de posturas que el hombre -sano o enfermo- se ha podido imaginar: hay hombres haciendo el amor con animales, hay un hombre y una mujer que están haciendo el amor cabeza abajo. ¿Te habrías imaginado algo así alguna vez...?

¿Pero por qué ocurrió esto? ¡Y esta gente debe haber trabajado duro! Reprime cualquier cosa y alcanzará proporciones perversas.

Actualmente conocemos la homosexualidad, el lesbianismo, la sodomía, y todo tipo de perversiones distintas, y nadie piensa nunca en quién es el responsable. Los animales salvajes nunca son homosexuales, pero en un zoo, cuando no hay hembras disponibles, se vuelven homosexuales. Eso nos da una pista. Parece que hemos hecho de nuestra sociedad un zoo, no un fenómeno natural. Hemos reprimido tanto el sexo que ahora asume formas extrañas.

Por ejemplo, la homosexualidad debe haber nacido en los monasterios, por eso digo que es una cosa religiosa. En los monasterios los hombres están separados; no hay mujeres disponibles. En los conventos de monjas las mujeres están separadas; no hay hombres disponibles. En Athos, en Europa, hay un monasterio que tiene mil años: puedes entrar en él, pero no puedes salir vivo de él. Renuncias al mundo para siempre.

Si entras en ese monasterio, el mundo se acabó. En él no se admite ni siquiera a una niña de seis meses de vida. Y a veces me pregunto: ¿Son monjes los que viven dentro del monasterio o son monstruos? No se permite la entrada ni a una niña de seis meses; ninguna mujer de ninguna edad ha entrado allí jamás, ni viva ni muerta.

Ahora bien, se está forzando a la gente... Estas personas se vuelven homosexuales, las monjas se vuelven lesbianas, y ¡sigues predicando el celibato! Sigues predicando que los monjes deben ser célibes, que las monjas deben ser célibes, y todos ellos están leyendo literatura pornográfica... ¡Ocúltándola dentro de una *Biblia*, por supuesto!

Estamos viviendo en una sociedad muy enferma, que podría haber sido muy sana y *puede* sanar inmediatamente... sólo es cuestión de entender.

## Capítulo 40

### El Cuerpo no tiene Creencias

*Amado Osho,*

*El otro día, oyéndote hablar sobre la hipnosis, llegué a un estado muy tranquilo y relajado. Me sentí totalmente seguro y arropado en una maravillosa suavidad.*

*Sin embargo, cuando hice deshipnoterapia durante tres meses con Santosh en el rancho, a menudo regresaba a mi primera infancia y sentía un miedo y un horror totales. ¿Qué es lo que experimenté contigo?*

La hipnosis es una experiencia tan simple e inocente que incluso hablar de ella te puede permitir saborearla. Y eso es lo que ocurrió. Aunque no esté hablando de hipnosis, les ocurre eso mismo a los que realmente me escuchan. Empieza a rodearles una calma, una suavidad, un silencio. Esa es la señal de que lo que digo se está escuchando y no estoy hablando a las paredes.

Respecto a tu experiencia con Santosh y su deshipnoterapia, sólo puedo decir una cosa: Santosh no sabe nada de deshipnoterapia. Él mismo está tan tenso, constantemente preocupado, tiene tantos problemas...; ha estudiado hipnosis durante años en Alemania y conoce la técnica, pero él mismo nunca ha estado en esos espacios.

Es como... si pudieras leer los mapas de todo el mundo y tú mismo jamás hubieras estado en esos lugares. Saber dónde está Constantinopla no significa que hayas estado allí. Saberlo es una cosa; estar allí es un fenómeno totalmente diferente. Y en las escuelas sólo se enseña la técnica, la habilidad práctica.

Por eso cuando Santosh llegó a mí poseía los conocimientos prácticos respecto a la hipnosis. Le orienté hacia la hipnoterapia e hice todo lo posible por hacerle entender que primero tenemos que crear el estado de des-hipnoterapia, porque cada niño es hipnotizado desde la más tierna infancia. Así es como tiene lugar el condicionamiento; así es como te formas una mentalidad. Puede que tus padres no lo sepan, puede que tus profesores no lo sepan, puede que tus sacerdotes no sepan lo que están haciendo: están

practicando técnicas hipnóticas. Para cuando sales de la universidad, ya conoces todas las técnicas para condicionar a los demás. Por eso todos los que vienen a mí ya están condicionados.

Yo trababa de hacer comprender a Santosh: «Primero deshipnotiza a estas personas, deja que se liberen de lo que la sociedad les ha impuesto; sólo entonces la hipnosis será limpia, joven, fresca, recién nacida.»

Sólo era un estudiante, por eso cambió el nombre de su terapia a deshipnoterapia, a sugerencia mía. Pero lo que ha estado haciendo son las mismas técnicas que aprendió en Alemania. Esas técnicas pueden producirte horror, porque primero estás lleno de condicionamientos sociales y sobre eso te hipnotizan.

En la hipnosis llegas a tu mente inconsciente, el lugar donde están todos los condicionamientos. Estás en un estado volcánico. Vas a encontrar horrores, porque posiblemente recordarás tu infancia y lo que te ha ocurrido desde entonces, todo lo cual está reprimido. Recuerda, nadie reprime una experiencia agradable, ¿por qué debería uno reprimirla? De hecho uno trata de exagerarla tanto como puede, para sí mismo y para los demás. Uno sólo reprime las cosas desagradables.

Por eso tu inconsciente está lleno de las serpientes, escorpiones y dragones que has reprimido porque no querías saber nada de ellos y tampoco querías que los demás los conocieran. Si se te lleva a la hipnosis directamente, sin descondicionarte, llegarás a un infierno de tu propia creación: lo reprimido te mostrará su verdadero rostro; y lo natural es que te quedés aterrorizado.

El problema de los terapeutas como Santosh es que ellos mismos no han pasado por el proceso; simplemente han estudiado para ser profesores. Nunca han trabajado en una escuela de misterios, cosa que les habría limpiado. Y en la escuela de misterios sólo se te da la técnica cuando puedes usarla sin entrar en puntos oscuros, en espacios de horror, estados terribles. Todos ellos son imaginarios, pero cuando te encuentras en ellos son reales para ti. Por eso, lo que te ocurrió con Santosh fue la emergencia de la pesadilla reprimida, él abrió la botella y salió *el genio*. Este tipo de personas son peligrosas. Yo se lo repetía una y otra vez hasta el punto de que se enfadó conmigo... porque él pensaba que ya era un hipnotizador, había estudiado en Alemania durante doce años, ¿qué más le podía enseñar nadie? Yo le dije: «No se trata de enseñarte. Tú no has atravesado esos espacios hacia los que guías a los demás y no sabes

qué les pasa.»

Ahora bien, todos estos terapeutas se están engañando a sí mismos. Como la comuna ha sido destruida por el Gobierno americano, ha sido una gran bendición para los terapeutas.

La comuna tenía una propiedad en Laguna Beach, en América, y nuestros sannyasins la gestionaban; habíamos creado un comité directivo. Era una propiedad de tres millones de dólares. Lo que hizo Santosh fue llevar trescientos sannyasins del rancho a Laguna Beach. Todos esos sannyasins se convirtieron en miembros de la comuna de Laguna Beach, y por supuesto cambiaron el comité directivo. Santosh llevó a sus propios directores, su propio comité, y abrió un instituto de deshinpotización en Laguna Beach. En él no se menciona mi nombre. Se ha apropiado del lugar sin pensar en las implicaciones legales. Y habíamos estado luchando durante años, cuatro años, para ganar el caso...

Fue un caso extraño. Anteriormente, allí solía haber una iglesia cristiana pero de un carácter muy independiente. El hombre que dirigía la iglesia, el sacerdote, no pertenecía a ninguna organización; era una iglesia independiente que contaba con cuatrocientos miembros. Pero el sacerdote se interesó por mí. Él y su esposa vinieron a Poona, se hicieron sannyasins, y después regresaron. En lugar de usar *la Biblia*, el sacerdote empezó a enseñar basándose en mis libros. Su congregación no podía creer lo que estaba ocurriendo.

Muchos de los miembros de su congregación se sintieron muy animados: ya estaban cansados y aburridos de escuchar *la Biblia*.

Mucha gente de su congregación vino a Poona y se hicieron sannyasins, casi treinta personas se hicieron sannyasins. Y entonces hubo un conflicto. El conflicto era... los no-sannyasins abandonaron la congregación porque ya no era cristiana, y ellos se habían unido a esa congregación porque era cristiana. Por eso se fueron y el lugar se convirtió en una comuna de sannyasins.

Entonces el anciano sacerdote se retiró... Solía venir a los festivales de la comuna con su esposa -todavía tenía mucha vida y seguía queriéndome-, pero quería retirarse, ya era mayor. Se retiró nombrando a ciertos sannyasins jefes de la congregación. Cuando se retiró, la gente que había abandonado la congregación fue a los tribunales diciendo que los edificios y los terrenos -Laguna Beach es un lugar precioso- les pertenecían, y que la gente que residía en ellos no eran sus dueños. Tuvimos que luchar en los tribunales durante cuatro años consecutivos. El caso se decidió a nuestro favor

por la simple razón de que estas personas habían abandonado la congregación; ya no eran miembros de ella, y no tenían derechos... Deberían haber continuado en la congregación y haber interpuesto una demanda en los tribunales, entonces la situación habría sido diferente. Eran la mayoría, pero se habían ido, y ahora al ver que los sannyasins se estaban quedando toda la propiedad y la iglesia, las querían recuperar. El tribunal cerró el caso porque ya no tenían ningún derecho. En el momento en que te vas de la congregación, ya no tienes ningún derecho...

Había catorce sannyasins manteniendo la propiedad y queríamos venderla; ¡necesitaremos dinero para la nueva escuela de misterios!

Santosh nos ha hecho un gran servicio. Ahora es el primer sacerdote. No cuenta con ninguna experiencia y destruirá a mucha gente. Por eso he informado a los nuestros de que hay que hacer algo y Santosh tiene que ser apartado de allí; o tiene que pagar los tres millones de dólares y entonces puede hacer lo que desee con la propiedad. Y nuestros sannyasins tienen que saber que su hipnoterapia no les va a ser de ninguna ayuda.

Os he hablado de un festival mundial que Teertha, Rajen, Poonam y algunos otros estaban organizando en Italia. Ayer mismo llegaron noticias de que había asistido muy poca gente; han tenido unas grandes pérdidas de quince mil dólares y el festival ha sido muy plano y muy muerto. Todos estos grandes terapeutas estaban en el escenario, pero no hubo celebración, la gente no tenía la sensación de estar en presencia de seres iluminados. Y se fueron decepcionados, disgustados con todo aquello.

Hace unos días os dije que pronto tendrían problemas. La gente les abandonó porque no venía a verles a ellos, estos terapeutas estaban muy confundidos. Pero durante quince años... uno puede fácilmente equivocarse y pensar que la gente viene a verle a él.

Pronto se perderán entre la multitud y es bueno que se pierdan; de otro modo jugarían con la psicología de la gente sin saber lo que están haciendo y qué puede ocurrir.

En realidad, la hipnosis es un método muy suave..., una música muy dulce. Puede ocurrir mientras estás sentado a mi lado en silencio. Puede ocurrir si estás escuchando con tanta intensidad que todas tus preocupaciones y tensiones desaparecen, y empiezas a moverte hacia lo profundo de tu ser. Pero en primer lugar deben desaparecer esas preocupaciones y tensiones, esas angustias y ansiedades.

E «hipnoterapia» es una palabra antigua, pero «deshipnoterapia» es una construcción mía. Le dije a Santosh que llamara a su trabajo deshipnoterapia y él nunca me preguntó: «¿Cuál es la diferencia entre hipnoterapia y deshipnoterapia?» Simplemente la llamó deshipnoterapia. Ahora se ha convertido en el director del instituto de deshipnoterapia, y ni siquiera conoce la diferencia entre hipnoterapia y deshipnoterapia.

El proceso es completamente opuesto. La hipnoterapia puede llevarte a un sueño deliberado; la deshipnoterapia puede llevarte a un despertar deliberado. Pero yo me quedé desconcertado: ni siquiera me preguntó cuál era la diferencia entre ellas.

Es una desgracia, pero tengo que avisar a mi gente de los peligros de estos terapeutas porque exagerarán sus pretensiones, diciendo que han estado conmigo durante quince años. Pero no han estado conmigo ni quince segundos. Estaban jugando su pequeño papel de gurús ante pequeños grupos de gente. Vinieron por iniciativa propia, pero se olvidaron completamente. Esto es lo que le ocurre a la gente que viene por accidente: vienen por una cosa y compra otra.

He oído hablar de un agente de la propiedad inmobiliaria que vivía en una gran ciudad y era considerado el mejor en su profesión. Formaba parte de una gran compañía. Aquel día su jefe estaba muy enfadado y le estaba esperando. Cuando llegó, su jefe tuvo un estallido de ira y le dijo: «Esto es demasiado. El hombre al que le acabas de vender esa tierra al doble de su precio acaba de salir por la puerta. Podemos entender que eres astuto e inteligente y te las has ingeniado para hacer un gran negocio, por eso te pagamos tanto. Pero ese hombre ha dicho: "Ha llovido y la tierra que me vendisteis está bajo dos metros de agua. ¿Qué clase de empresa es ésta? ¡Esto es un timo!»

El vendedor le dijo: «No te preocupes jefe, me encargaré de él. Me voy.» Y después de una hora volvió sonriente, y dijo: «Hoy me tienes que dar un premio.»

El jefe dijo: «Primero cuéntame qué les ha pasado a ese hombre y a su tierra.»

Él respondió: «No ha pasado nada; hemos tenido por aquí dos barcas medio podridas durante muchos años; se las he vendido a ese hombre. Le he dicho: "Eres un estúpido. Esta tierra tan hermosa que en la estación de las lluvias se convierte en un lago..., toma estas dos barcas. Construye una casa suficientemente grande para

poder disfrutar de ambas cosas. En la estación de las lluvias, disfruta del lago y de las barcas que he traído conmigo." Y esas barcas están tan podridas que se hundirán la primera vez que el hombre se monte en ellas. No te preocupes. Habían estado por aquí desde ni se sabe cuándo. Y les hemos sacado un buen precio.»

El jefe dijo: «¡Esto es demasiado! Has vuelto a timar a ese hombre y ahora encima le has puesto en una situación peligrosa. Esas barcas le matarán.»

El agente le respondió: «Así es como funciona el mundo. No tienes que pensar en lo que les vaya a ocurrir a los demás; sólo tienes que pensar en tus propios bolsillos.»

Y ese parece ser el estado de estos terapeutas: están pensando en sus propios bolsillos. No les preocupa lo que le ocurra a la gente. No han vivido lo que sugieren a la gente; no es su experiencia personal. Es deshonesto decir cosas a la gente que no forman parte de tu propia experiencia personal y ponerles en estados que pueden hacerles enloquecer.

La hipnosis también puede ser peligrosa. En manos equivocadas, cualquier cosa puede ser peligrosa; por lo demás, la hipnosis es una forma simple de relajación. Pero puede ser peligrosa porque si el hipnotizador tiene la intención de timarte, puede sugerirte bajo hipnosis que hagas cosas que no deseas hacer. Y tendrás que hacerlas al despertar.

Yo solía trabajar con uno de *mis* alumnos. Viví en su casa durante seis meses. Su hermano era amigo mío, yo estaba solo y no tenía sentido alquilar una casa, ¿quién cuidaría de ella? Entonces me dijo: «Más te vale quedarte conmigo.» Descubrí que su hermano menor era un excelente médium.

Empecé a hipnotizarlo. Para daros un ejemplo, un día le dije:

«Mañana, exactamente a las doce, besarás locamente tu almohada.» Al día siguiente, alrededor de las doce menos cuarto, empezó a tener un aspecto extraño, estaba atemorizado, observando a todo el mundo, mirando a todas partes y justo delante de él cogí su almohada y la encerré en mi maleta. Pude ver que empezaba a llorar. Le dije: «¿Qué pasa? ¿Por qué estás llorando?»

Él dijo: «No lo sé, nunca antes me había ocurrido nada parecido. Es tan extraño... no puedo describirlo.» Y exactamente a las doce en punto vino a mí y me dijo: «Por favor, devuélveme mi almohada.»

Yo dije: «Para qué la quieres a las doce del mediodía. Te la devolveré por la noche.», Él añadió: «Me la tienes que devolver

ahora mismo.»

Le di la almohada y delante de otras seis personas empezó a besarla locamente y a mirar a los demás pensando que debían pensar que estaba loco... y él mismo también pensaba que estaba loco, ¿qué le estaba pasando?

Yo le comenté: «No te preocupes, eso es lo que hace todo el mundo. Cuando una hombre besa a una mujer, cuando una mujer besa a un hombre, están en una hipnosis natural, la hipnosis biológica; la biología hipnotiza tus cromosomas. No es que tú lo hagas..., y como te sientes tan extraño, no quieres hacerlo delante de los demás, prefieres hacerlo en privado. ¡No te preocupes! Se trate de una almohada o de una mujer, no hay ninguna diferencia. Haces lo que haces, y es tu inconsciente el que te fuerza a hacerlo.» Él dijo: «Ese es el problema. Precisamente eso es lo que estoy sintiendo. Algo dentro de mí dice, "besa", y se que es estúpido. Sólo es una almohada. ¿Por qué debería besarla?»

Si eres una persona que trata de timar a los demás puedes hacerles cualquier cosa bajo hipnosis. Puedes incluso decir a una persona que asesine a otra y lo hará, y será ella la que acabe siendo castigada. Puede que le sentencien a muerte y no podrá dar ninguna explicación. Y nadie puede acusarte de haberle hipnotizado porque nadie sabrá lo que hiciste durante la sesión de hipnosis, mientras la persona estaba dormida.

La hipnosis puede emplearse mal. Todo lo grande puede emplearse mal. Quizá ésta sea la razón por la que la mayoría de los países y de las culturas han tratado de evitar cualquier enredo con la hipnosis. El «hipnotismo» se ha convertido en una palabra condenatoria. Pero eso no está bien porque puede hacer un bien inmenso. Cualquier persona que tenga problemas con un tema determinado puede ser hipnotizada y se le puede decir: «No tienes ese problema. Ese tema es sencillo, y tienes la suficiente inteligencia como para comprenderlo.» Y el hombre empezará a comportarse de manera diferente desde el día siguiente; su inconsciente ha entendido: no tiene que tener miedo.

A la gente se le puede ayudar con sus enfermedades, porque casi el setenta por ciento de las enfermedades son mentales. Puede que se expresen a través del cuerpo, pero su origen es mental. Y si puedes poner en tu mente la idea de que la enfermedad ha desaparecido, de que no tienes que preocuparte por ella, de que ya no existe, la enfermedad desaparecerá.



He intentado experimentos muy extraños con la hipnosis. Mi trabajo tenía que ver con otras cosas. Por ejemplo, en Ceilán, el día del cumpleaños de Buda, los monjes budistas bailan sobre carbón al rojo y no se queman. Un profesor de Cambridge, un profesor de psicología, acudió especialmente a verlo porque no creía que fuera posible. Pero cuando vio a veinte monjes bailando sobre las llamas, y vio que no se quemaban, pensó: «Si esta gente lo puede hacer, ¿por qué no podría hacerlo yo?» Y lo intentó... al acercarse un poco más sintió tanto calor que salió despedido. Si hubiera saltado al lugar donde se estaba quemando el carbón y los monjes estaban bailando, habría muerto. Ahora bien, esto requiere un tremendo esfuerzo hipnótico.

Yo lo intenté con el muchacho que he mencionado antes porque era un buen médium. El treinta y tres por ciento de la población son buenos médiums, y debes recordar esa cifra, el treinta y tres por ciento. El treinta y tres por ciento también son los más inteligentes, los más creativos, los más innovadores. Son la gente que puede entrar en un trance hipnótico profundo; hace falta ser muy inteligente. La gente más inteligente -si están preparados para entrar en la hipnosis- puede ir a capas muy profundas. Y en las capas más profundas se pueden hacer cosas que parecen casi milagrosas.

A este niño -su nombre era Manoj- intenté ponerle un trozo de carbón al rojo en la mano y decirle que era una rosa maravillosa. Él lo vio y dijo: «Tan hermosa y fragante», y no se quemó. También lo intenté de la forma contraria: puse una rosa en su mano y le dije que era un trozo de carbón al rojo vivo. Lo tiró inmediatamente, pero le quemó toda la mano.

La mente tiene un poder tremendo sobre tu cuerpo. La mente lo dirige todo dentro de tu cuerpo. El setenta por ciento de las enfermedades pueden cambiarse cambiando la mente, porque es allí donde empiezan; sólo el treinta por ciento de las enfermedades empiezan en el cuerpo. Si te caes y te haces una fractura, la hipnosis no puede ayudarte con esa fractura diciéndote que no la tienes. Seguirás teniéndola. La fractura ha empezado en el cuerpo y el cuerpo no puede ser hipnotizado. El cuerpo tiene su propia forma de funcionar. Pero si el proceso empieza en la mente y se extiende a algún punto del cuerpo, entonces es muy fácil cambiarlo.

Las religiones lo han explotado. En India hay muchas religiones: los musulmanes lo hacen, los tibetanos lo hacen, los birmanos lo hacen..., bailan sobre el fuego sin quemarse. Pero no son personas

ordinarias, son monjes. Han sido hipnotizados durante años y la creencia de que el fuego no puede quemarlos está asentada en su inconsciente. Pero recuerda, sólo el setenta por ciento... Y esto me recuerda un extraño fenómeno que altera mucho a los fisiólogos, a los médicos y en general a todos los que trabajan con el cuerpo humano, no tienen respuesta para él...

La alopátia sólo tiene éxito en el setenta por ciento de los casos; la homeopatía sólo tiene éxito en el setenta por ciento de los casos, la medicina ayurvédica sólo tiene éxito en el setenta por ciento de los casos; la medicina griega sólo tiene éxito en el setenta por ciento de los casos; la medicina tibetana sólo tiene éxito en el setenta por ciento de los casos; la acupuntura china sólo tiene éxito en el setenta por ciento de los casos: todos los métodos de curación sólo tienen éxito en el setenta por ciento de los casos. Ésta es una coincidencia muy extraña.

Si se mira desde fuera es un misterio. La homeopatía no tiene nada en sí -sólo son pequeñas píldoras de azúcar-, pero tiene éxito, y tiene el mismo porcentaje de éxito que los demás métodos. El único factor es éste: la homeopatía tiene éxito si la gente cree en ella. La única diferencia con la alopátia es que no hacer falta creer en ésta para que funcione. Naturopatía, homeopatía, ayurveda; su naturaleza básica es que debes creer en ellas.

Yo tuve un médico ayurvédico, un hombre de extraña inteligencia, una persona muy agradable. Solía cuidar de mí y era muy famoso por aquella zona. Pero fue víctima de la tuberculosis. Cuando lo oí, fui a verle al hospital y lo encontré allí. Me dijo: «Es extraño. Es un gran médico ayurvédico, ¿por qué acudiría a la medicina alopática?»

Fui al hospital y le pregunté: «Este comportamiento es muy extraño. Has ayudado a tanta gente con tus medicinas, ¿no puedes ayudarte a ti mismo y curarte la tuberculosis?»

Se rió y dijo: «No, no puedo, porque la base de la medicina ayurvédica es que tienes que tener fe en ella. Yo no tengo fe en ella. Lo se todo de ella y es una tontería. Pero si la gente se cura, me callo. No digo nada a nadie, pero hay una cosa segura, que a mí no me ayuda. Si tomara esas medicinas que han curado a innumerables personas -¡incluso de la tuberculosis!-, me moriría. Por eso no te sorprendas y no digas nada a nadie, porque si sobrevivo seguiré con mi práctica. Si muero, entonces puedes decir la verdad.»

Pero la verdad es que lo que se necesita es fe. La fe es lo que cambia la mente y afecta al cuerpo, pero no al revés. El cuerpo no es

supersticioso y tampoco tiene fe; simplemente es natural. No le importa nada más.

Solía haber una secta en América... creo que aún sobrevive en algunos lugares, pero a principios de siglo era muy importante. Era un grupo cristiano, solían denominarse a sí mismos miembros de la Iglesia de la Ciencia Cristiana. Creían que se podía curar todo -sólo tienes que creer en Jesucristo- y que las enfermedades no son más que creencias: como crees que tienes tuberculosis, entonces *tienes* tuberculosis.

Un joven se encontró en la calle con una anciana que le preguntó: «No veo a tu padre en las reuniones...» Solían reunirse los domingos.

Él dijo: «Está enfermo, gravemente enfermo.»

La anciana le espetó: «Eso son tonterías, porque somos miembros de la Ciencia Cristiana. Él es un científico cristiano; sólo *cree* que está enfermo.»

El joven respondió: «Si tu lo dices, quizá sólo crea que está enfermo.»

A los dos o tres días se volvió a encontrar de nuevo con la misma mujer que le preguntó: «¿Qué ha pasado?»

El joven le dijo: «Ahora cree que está muerto, y lo hemos tenido que llevar al cementerio. Tratamos de despertarle y gritamos: "No creas en esas cosas. Eres un científico cristiano. ¡Cree que estás vivo!" Pero no pasó nada y todo el vecindario se rió. Ahora el pobre hombre está en una tumba, sigue creyendo que está muerto.»

El cuerpo no cree ni deja de creer, pero la mente sí. Y la mente tiene un inmenso control sobre el cuerpo. Una de las actitudes más sinceras que se pueden tener cuando se trabaja con personas es tener mucho cuidado para que todo lo que les digas o les hagas no les destruya. Y me temo que todos estos terapeutas... Mientras trabajaban en la comuna, en mi presencia, no había peligro. Yo podía devolver a cada uno de ellos a su posición correcta. Pero ahora que están trabajando sin ninguna comprensión, pueden acabar siendo muy peligrosos.

Todos los sannyasins del mundo deben ser informados: tened cuidado con los terapeutas. En mi presencia les permití hacer cualquier cosa porque no había problema; si algo hubiera ido mal yo me habría encargado. Pero ahora, si algo va mal -y va a ir mal porque ellos mismos están equivocados-, ¿quién se va a encargar?

El trabajo del maestro no es fácil. Tiene que cambiarte, tiene que

transformarte. Pero no tiene que lisiarte, no tiene que destruirte. Es casi como andar sobre el filo de una navaja, porque todo lo que puede ayudar también puede usarse de tal manera que resulte desastroso.

*Amado Osho,*

*Viajando contigo a lo largo de los últimos meses y viendo las durezas del mundo, en lugar de endurecerme más me siento cada vez más suave. ¿Podrías comentar, por favor?*

La respuesta ordinaria sería volverse cada vez más duro, pero no estás en una situación ordinaria. Incluso un pequeño toque de contemplación, de silencio, de amor, de compasión, un pequeño toque de la presencia del maestro implica que tus respuestas serán totalmente diferentes.

Viendo la dureza del mundo, sentirás más compasión hacia las personas que lo habitan, te sentirás más suave. No reaccionarás violentamente porque eso sería unirte a su estupidez. Estando conmigo, lo sepas o no, estás aprendiendo miles de cosas. Una de ellas es que no puedes reaccionar.

El mundo puede ser duro contigo, eso duele. Uno se entristece porque desgraciadamente los seres humanos aún son unos bárbaros, pero no te dan ganas de maldecirles. Por el contrario, lo que quieres es ayudarles, ser compasivo con ellos para que puedan salir de sus duros caparazones. Quizá ellos también estén sufriendo en su dureza y no hay nadie que les indique cómo salir de ella. Ellos también son desgraciados. Se comportan mal por su propia miseria, porque han sido maltratados. Lo único que saben es que la violencia es poder.

Mirando al mundo, verás que la violencia no es el poder real. El poder real es el poder del amor, y el amor te hará más suave, te hará perdonar; te quitará el enfado. De hecho, Charles Darwin pensó que procedemos evolutivamente de los animales, mientras se reía porque le parecía muy divertido que este mundo creyera que está civilizado. Pero nuestro comportamiento muestra que aún somos como animales. No ha habido ninguna evolución. Quizá hayamos perdido la cola, pero eso no es evolucionar. Quizá podamos estar erguidos, pero eso tampoco es evolucionar. Todavía nos comportamos tan crudamente, tan cruelmente. Y nadie está allí para decirlo, porque cualquiera que lo diga será aplastado, se le matará.

Habéis elegido estar con un hombre que lo *está* diciendo, y que lo

va a seguir diciendo hasta su último aliento.

Pero en lo que os concierne, toda esta experiencia de viajar por el mundo y de encontrarse con los mismos políticos en todas partes, viendo que las naciones, los gobiernos, la policía se comporta de la misma forma... parece que estamos viviendo una pesadilla. Sólo se puede decir: «¡Eso es una pesadilla!» cuando se ve desde fuera. Pero cuando alguien está en la pesadilla, gritando y vociferando, no sientes dureza hacia él; sientes ternura; quieres ayudarlo. Ha sido una buena experiencia. Más adelante, cuando recapituléis, veréis que os ha proporcionado una madurez que cuesta vidas enteras ganar.

*Amado Osho,*

*Parece que los maestros siempre han sido traicionados por su discípulo más destacado. A Ti te ha ocurrido lo mismo con aquellos a los que has dado tanto amor y atención, sobre los que has trabajado tan duro. Osho, ¿es verdad que los que tienen más potencial suben más alto y después pueden caer por debajo del ser humano ordinario? Has sido acosado por la policía y la burocracia, y aunque siento que no han hecho bien, ellos no saben comportarse de otra manera; pero cuando oigo hablar del comportamiento de los antiguos sannyasins, mi corazón llora y siento un gran dolor.*

Los sannyasins con los que más he trabajado no son que tienen más potencial, sino los que tienen menos; de ahí que necesitaran el trabajo duro. Con los mejores no he trabajado en absoluto. Mi sola presencia ha sido suficiente para ellos, mi amor ha sido suficiente para ellos.

Por eso no es que haya trabajado duro con ellos porque tuvieran más potencial de ir hacia arriba y después de caer incluso por debajo de lo ordinario. He trabajado con ellos porque no tenían posibilidades de subir. A pesar del duro trabajo, como mucho he podido llevarlos a una posición de normalidad. Y se están comportando con normalidad no me siento decepcionado por ellos.

Cuando una persona de alto potencial ha venido hasta mí, ha recibido mi amor, pero no ha hecho falta trabajar con ella. Con un pequeño empujón empieza a volar por el cielo. Ninguno de éstos ha caído; ni caerá, porque el que ha conocido la libertad del cielo no puede volver al estado en el que ni siquiera es consciente de sus alas, y no puede ser desagradecido con el maestro que le ha

ayudado. Es imposible, sencillamente imposible.

Su gratitud irá cada vez a más, porque el maestro no sólo le ha hecho tomar consciencia de sus alas, sino que le ha empujado hacia el cielo y le ha dado una libertad total.

Cómo puedes ser desagradecido con una persona que te da la libertad total de ser tú mismo, que no ha tratado de ninguna forma de imponer ninguna imagen, ningún ideal sobre ti? La mayoría de los sannyasins se sienten más amorosos que nunca, más agradecidos que nunca; y realmente éste es un tiempo de dificultades, en el que se pone a prueba el temple de cada uno.

Los que han caído de la gracia son los que se esperaba. Nunca llegaron al punto de poder abrir sus propias alas. La razón de que no se muestran agradecidos hacia mí es que no han experimentado nada que les haga sentirse agradecidos. Han permanecido encerrados en su propia oscuridad, en su propio ego.

“Vivek me sigue preguntando una y otra vez: «¿Por qué no trabajas conmigo?”. Y es difícil explicarle que no hay ninguna necesidad de trabajar con ella. Ella tiene que trabajar para mí, y en ese trabajo, en ese cuidado, está creciendo, está madurando.

Es una situación muy complicada. Tengo que elegir trabajar con los peores; necesitan atención. Bastará con que puedan crecer un poco. No espero que se vayan a iluminar. No se iluminaran ni aunque trabajen muy duro, porque el trabajo con los peores presenta una dificultad añadida: luchan contigo. Mientras trabajas en ellos, ¡están continuamente luchando contigo! A cada paso se niegan a crecer; creen que estás haciendo algo contra ellos. Con la gente de más calidad es diferente porque quieren crecer.

Con ellos no tienes que trabajar duro. Basta con mirarles a los ojos, estar con ellos es suficiente, les nutre. Es el alimento que les abre las alas, y se sienten agradecidos.

La gente con la que tienes que trabajar duro no se sentirá agradecida; se tomarán la revancha porque estabas trabajando contra su voluntad. Nunca han querido volar.

Recuerdo una vieja historia de un hombre que amaba inmensamente la libertad: liberó a su país del Gobierno extranjero, pero amaba tanto la libertad que no quería tomar las riendas del gobierno en sus propias manos. Una vez que su país fue libre, se retiró a las montañas diciendo: «Mi trabajo ha terminado.»

Su última parada fue en una posada de caravanas. Allí había un loro precioso, y el dueño de la posada también estaba enamorado

del concepto de libertad. Si realmente hubiera estado enamorado de la libertad, habría liberado al loro, pero lo mantenía en una jaula de oro. Su idea de la libertad, sólo era un lujo mental. Como le gustaba tanto la libertad -sólo el concepto- había enseñado al loro a repetir esa palabra: «Libertad, libertad, libertad.» El loro estaba todo el día gritando: «¡Libertad, libertad!» Sólo conocía esa palabra. Y este hombre que había luchado por la libertad de su país, que había estado en cárceles, que había corrido peligro, estaba sentado allí al lado.

Pensó: «Este pobre loro quiere la libertad. No es feliz en su jaula de oro, nadie le escucha. Está todo el día gritando: "¡Libertad!"» Decidió volver por la noche, abrirle la jaula y dejarle libre; así, en medio de la noche se llegó hasta la jaula, abrió la puerta y trató de sacar al loro. Pero el loro le picoteaba, mientras se aferraba a la jaula con una de sus patas.

El hombre no podía entenderlo, la puerta estaba abierta y el loro seguía gritando: «¡Libertad!» Pero aquel hombre era un aguerrido luchador por la libertad, y consiguió sacar al loro de la jaula y soltarlo en medio del cielo. Se hizo daño en ambas manos, las tenía ensangrentadas porque el loro le había arañado. Pero se sentía muy feliz de que el pobre loro que tanto anhelaba la libertad fuera libre al fin.

Se fue a su habitación y se puso a dormir, pero por la mañana le despertó el sonido del loro gritando: «¡Libertad!» Se dijo: «¡Qué extraño! ¿Dónde está el loro?» Abrió la ventana y vio al loro: aposentado en su jaula; la puerta estaba abierta y repetía su rutinario: «¡Libertad... libertad!» Sólo era una palabra.

Entonces salió el dueño que conocía a aquel hombre tan famoso. Miró sus manos, vio la jaula abierta y dijo: «No lo entiendes, sólo es un loro. Le he enseñado la palabra "libertad" porque me gusta el concepto. No deberías haberlo intentado ni deberías haberte hecho daño. Otros también lo han intentado antes, pero siempre vuelve.. ¿Quién quiere salir de una jaula de oro?

«En lo que me concierne, sólo es una idea; si no fuera así, ya habría sacado al loro de la jaula y la habría tirado. Pero me encanta escuchar la palabra "libertad". Es una idea; no quiero hacer nada al respecto, sólo es filosófico, y el loro tampoco quiere hacer nada al respecto. Para él ni siquiera es filosófico; es una grabación, memoria..., ni siquiera mente.

Tú eres un hombre que ha sacrificado toda su vida por la libertad. Estás en otra categoría. No deberías haberte molestado por este loro, -es un idiota. Simplemente ha aprendido la palabra.»

Los sannyasins que creen haberme traicionado... No me han traicionado: se han traicionado a sí mismos. ¿Cómo podrían traicionarme? Yo no estaba implicado de ninguna forma. No esperaba nada de ellos; en ningún sentido. Trabajé porque me gustaba, me encantaba.

No pueden traicionarme, sólo pueden traicionarse así mismos. Eso no me afecta, sólo afectará *sus* vidas. Volverán a entrar en sus jaulas y empezarán a gritar: «¡Libertad, libertad!» y la puerta seguirá estando abierta.

## **Capítulo 41**

### **Los Tiempos de Crisis son Tiempos Dorados**

*Amado Osho,*

*A medida que la presión social sobre la mente de la gente empieza a desintegrarse en tiempos de crisis social como estos, parece haber una tendencia ~ que la gente caiga por debajo del nivel mental y se vuelva loca. Al mismo tiempo, ¿es cierto que esto tiene un paralelo en la tendencia de la gente a buscar la posibilidad de ir más allá de la mente, hacia la iluminación?*

Los momentos de crisis son al mismo tiempo peligrosos e inmensamente importantes, peligrosos para los que no tienen el valor de explorar las nuevas dimensiones de la vida. Están obligados a desintegrarse en diversos tipos de locura, porque su mentalidad fue creada por la sociedad. Ahora que la sociedad se está desintegrando, la mentalidad no puede permanecer: sus raíces están en la sociedad. La mente se nutre constantemente de la sociedad y ahora ese alimento está desapareciendo.

Como la sociedad se está desintegrando, en los individuos surgirá una gran sospecha, una duda que nunca antes había estado presente. Y si sólo son gente obediente, gente que nunca han traspasado ningún límite impuesto por la sociedad, que siempre han



sido ciudadanos honrados y respetables -en otras palabras, mediocres-, inmediatamente se volverán locos.

Empezarán a suicidarse, empezarán a saltar de edificios altos... y aunque sigan con vida, ya no contarán con una mentalidad que les ayude a resolver las situaciones de su vida. Se quedarán retrasados, estúpidos, idiotas, puede que acaben esquizofrénicos, que se separen en dos personas, o quizá en una multitud.

En momentos de crisis, el peligro se presenta para los que han disfrutado cielos tiempos en los que la sociedad estaba asentada, cuando no había problemas, todo era fácil, y ellos eran honrados y respetados. Éstas son las personas que han disfrutado de la obediencia mental y ahora serán los sufridores. Se trata de una aritmética simple. Se volverán sicóticos, se volverán neuróticos; y entre estas dos palabras no hay mucha diferencia.

Recuerdo una definición que oí. Le preguntaron a un psicoanalista:

«¿Cuál es la diferencia entre psicosis y neurosis?»

Y el psicoanalista dijo: «La persona psicótica cree que dos y dos son cinco. Y la persona neurótica sabe que dos y dos son cuatro, pero no se siente cómoda con ese hecho.» Por eso la diferencia es muy fina. Ambos tienen problemas.

Pero los tiempos de crisis son tremendamente significativos, para las almas atrevidas a las que nunca les ha preocupado la respetabilidad social ni los honores sociales; para los que nunca se han preocupado por lo que los demás piensen de ellos, y sólo han hecho lo que les parecía justo hacer, los que de alguna forma han sido rebeldes; individualistas. Para estas personas, los tiempos de crisis son tiempos dorados, porque la sociedad se está desintegrando. Ya no puede condenar a nadie, ella misma está siendo condenada, maldecida. No puedo decir que los demás se equivocan. Se está demostrando que ella misma se equivoca; se está demostrando que toda su sabiduría es estúpida, supersticiosa.

El individuo atrevido puede utilizar esta oportunidad para ir más allá de la mente, porque ahora la sociedad no puede impedirselo, no puede ponerle trabas. Ahora es libre.

Es casi como la situación en una cárcel...; se han abierto las puertas y los guardas han desaparecido, el carcelero no está por ninguna parte. La gente que tiene algún sentido, alguna inteligencia, utilizará la situación para liberarse. Pero los que están tan esclavizados que no pueden pensar en la libertad -la prisión se ha

convertido en su hogar-, simplemente sentirán pánico: «¿Qué va a ocurrir hoy? ¿No hay guardas? ¿No está el carcelero? ¡Las puertas están abiertas! ¿Quién cuidará de nosotros? ¿Quién nos dará de comer?»

Hay gente a la que la esclavitud le ha penetrado en el alma; esta gente se volverá loca. Pero la gente que siempre ha estado esperando el momento de escapar de la cárcel se sentirá inmensamente feliz. Éste es el momento que han estado esperando y por el que tanto han rezado. Escaparán de la prisión al cielo abierto. Ir más allá de la mente es ir a un cielo abierto, lleno de estrellas, la luna, el sol, la inmensidad de todo ello... Se vuelve tuyo; toda la existencia se vuelve tuya.

La mente es una pequeña jaula.

Por eso los momentos de crisis son ambas cosas..., y esto es lo que está pasando en todo el mundo. Nunca ha habido una búsqueda tan intensa del crecimiento espiritual, de la meditación. Pero nunca ha habido tanta locura tampoco. Ambas cosas están ocurriendo porque el estatus quo ya no es tan poderoso; ha perdido el control.

Cuando Galileo descubrió que la Tierra giraba alrededor del Sol, y no al revés como afirma la *Biblia*, el papa le pidió que se presentara ante su tribunal. Aquel día ocurrieron muchas cosas, y una de ellas es muy importante. Galileo preguntó: «¿Qué importa si se prueba que una afirmación de la *Biblia* está equivocada? Eso no prueba que toda la *Biblia* esté equivocada. Yo soy un cristiano devoto, soy practicante, y no veo que el hecho de que una de sus afirmaciones esté equivocada marque ninguna diferencia.»

Pero el papa dijo: «No lo entiendes»; y el papa tenía razón. Dijo: «Si se prueba que una afirmación está equivocada, entonces surgirán miles de problemas. El primero es que Dios puede equivocarse. Y si se equivoca en una cosa, ¿qué certeza queda de las demás afirmaciones?» Si retiras un solo ladrillo, todo el palacio podría venirse abajo.

El papa dijo: «No puedo permitir que ninguna afirmación bíblica esté equivocada.»

Su argumento es significativo. Actualmente no es sólo una afirmación de la vieja mente, de la vieja sociedad, la que está equivocada; hay tantas cosas equivocadas que hace falta un idiota absoluto para creérselas. Siendo un poco inteligente es imposible ser parte de la vieja mentalidad. Ha perdido credibilidad, y no en un lugar, sino en todo el mundo. Hay distintos tipos de tradiciones

antiguas, pero todas ellas han llegado al punto en el que se ha probado científicamente que muchas cosas están equivocadas.

Te sorprenderá saber que... Vino a verme un monje jaina; había reunido miles de rupias para hacer un laboratorio en el que demostraría que el hombre no ha llegado a la Luna. Quería mi apoyo, quería que yo fuera el director de su laboratorio. Él me proporcionaría la financiación necesaria, pero yo debía probar que el hombre no ha pisado la Luna.

Yo dije: «¿Por qué te preocupa tanto ese hecho?»

Él respondió: «No lo entiendes. En el jainismo, la Luna es dios, no un planeta. No puedes caminar sobre un dios. Y no sólo han caminado sobre un dios, han traído piedras y otros objetos de la Luna para que sean estudiados en la Tierra. Debe probarse que están engañando a todo el mundo, que tomaron esas cosas de la Tierra y han vuelto con ellas...

Nadie ha estado en la Luna; nadie puede haber estado allí, de otro modo todo el sistema jaina colapsa.» Yo pregunté: «¿Por una sola cosa, como que la Luna sea un planeta y no un dios...?»

Él dijo: «Si una cosa está equivocada, entonces todo es sospechoso.

No podemos permitirnos que nada esté equivocado.»

Yo le dije: «¡Llegas demasiado tarde! Ya hay muchas cosas que, según se ha demostrado, estaban equivocadas. No estás al día en conocimientos. Simplemente has estado leyendo los periódicos y como el aterrizaje en la Luna es un suceso relativamente reciente, en trescientos años la ciencia ha destruido gran parte de lo que las religiones han creído durante siglos.»

Aquel hombre estaba realmente muy angustiado. ¡Le dije: «Para ti, que eres un monje, no debería importar si las cosas son correctas o están equivocadas; vas en busca de la verdad, de la paz, del silencio. Y estás tan disgustado. Tu propia angustia muestra que tienen la mente hecha pedazos. No es algo que tenga que ver con las escrituras jainas, con la tradición jaina, sino con *tu* mente.

»Estás reuniendo todo este dinero no por las escrituras jainas; sino por tu propia salud; si no te volverías loco. Has sacrificado toda tu vida y ahora descubres que los dioses que has estado adorando no son dioses sino planetas, tan ordinarios como la Tierra, y muy pobres: sin agua, ni plantas, ni vida. Tu mente es la que está destrozada. ¿Cómo vas a poder explicarte lo que has estado haciendo toda tu vida...?»

Ésta es la situación de muchas personas inteligentes. O se están volviendo locas...; puedes verlo: la psicoterapia y las escuelas de terapia en general están creciendo a toda marcha. Son la gente mejor pagada. Las personas acuden al psicoanalista durante años y años. De hecho, algunos empiezan a alardear... Puede oírse en los clubes de mujeres que una mujer diga: «¿Cuántos años has estado haciendo psicoanálisis? ¿Sólo siete? Yo he estado psicoanalizándome durante quince años.» Se ha convertido en un motivo de orgullo. Pero psicoanalizarse sólo significa que uno no está sano; si no, ¿para qué ponerse en tratamiento? Y es algo que se está extendiendo.

La gente más inteligente está corriendo hacia Oriente para encontrar un camino, un método, una meditación: Yoga, Zen, Sufismo, Hassidismo. Alguien, en alguna parte, debe saber cómo superar este estadio crítico, cómo ir más allá de la mente tradicional y permanecer centrado, sano e inteligente. Miles de personas se están desplazando hacia Oriente.

Es muy divertido porque miles de personas están viniendo de Oriente a Occidente a estudiar ciencia, medicina, ingeniería, electrónica, y la gente que sabe de todo esto está yendo a Oriente para aprender a sentarse en silencio sin hacer nada.

Es un tiempo precioso. La sujeción social se ha soltado. Sí, los mediocres sufrirán, pero de todos modos no estaban disfrutando, no estaban viviendo verdaderamente; simplemente eran unos hipócritas. Al estar locos por lo menos serán reales, auténticos. No perderán nada, por supuesto que tampoco ganarán mucho...

Pero la gente que vaya más allá de la mente creará al hombre nuevo, la nueva mente. Y lo esencial que debe recordarse sobre la nueva mente es que nunca se convertirá en una tradición, se renovará constantemente. Si se convirtiera en una tradición, le pasaría lo mismo.

La nueva mente tiene que renovarse constantemente, ser nueva cada día, preparada para aceptar experiencias inesperadas, cualquier verdad inesperada...; simplemente estar disponible, vulnerable. Será tremendamente emocionante, un gran éxtasis, un enorme desafío.

Por eso no creo que la crisis sea mala; es buena. Unos pocos perderán sus máscaras, y serán realmente quienes son -neuróticos, sicóticos-, pero al menos serán verdaderos y honestos. Puede que pienses que están locos; no están locos, simplemente están en un estado de una gran sorpresa. Han creído demasiado en la vieja mente y ésta les ha traicionado.

Pero lo mejor de la inteligencia alcanzará alturas desconocidas con anterioridad. Y si incluso en un mundo tradicional han sido posibles hombres como Gautama Buda, o Chuang Tzu, o Pitágoras, podemos concebir que en el ambiente que creará la nueva mente, será muy posible la existencia de personas mil veces más despiertas.

Si la nueva mente prevalece, entonces la vida podrá convertirse en un proceso iluminador. Y la iluminación no será algo raro que le ocurre de vez en cuando a alguien muy especial; será una experiencia humana muy ordinaria que sólo se perderá de vez en cuando algún idiota.

*Amado Osho,*

*He dudado mucho antes de plantearte esta pregunta porque parece ser que va muy a fondo en mi inconsciente y me da mucho miedo.*

*Durante los últimos quince años he experimentado tensión de mayor o menor intensidad en el área del corazón, tensión que no ha tenido ninguna explicación física. Varía desde un dolor agudo que me quita la respiración y puede durar horas, hasta una pequeña sensación de presión. Desaparece cuando amo, me fundo, suelto, y cuando estoy en armonía con mi cuerpo. ¿Tiene algo que ver con el nombre que me diste? ¿Estoy reteniendo?*

*Te estaría muy agradecido si pudieras poner luz en todo esto.*

La pregunta es de Premda, y su nombre ciertamente tiene que ver con este problema.

No es algo físico; ciertamente tiene que ver con la relajación, con la fusión total, con olvidarse completamente de uno mismo. Como en esos momentos desaparece, ciertamente no es algo físico. Tienes que aprender a dar más. Éste no es un problema que te atañe únicamente a ti; en cierta medida es un problema de todo el mundo.

Todo el mundo quiere ser amado; ese es un mal comienzo. Se empieza así porque el niño, el niño pequeño, no puede amar, no puede decir nada, no puede hacer nada, no puede dar nada; sólo puede tomar. La experiencia del amor que tiene el niño pequeño es la de tomar: toma del padre, de la madre, de los hermanos, de las hermanas, de los invitados, de los extraños; pero siempre tomar. Por eso la primera experiencia que se asienta en lo profundo del inconsciente es que tiene que conseguir amor. El problema surge

porque todo el mundo ha sido niño y todo el mundo tiene el mismo impulso de conseguir amor; nadie nace de otra manera. Por eso todo el mundo pide: «Dame amor», y no hay nadie que lo pueda dar porque los demás han sido educados de la misma manera.

Uno debe ser consciente y estar alerta para que un simple incidente natal no se convierta en su estado mental constante y prevaleciente. En lugar de pedir: «Dame amor», comienza a darlo tú. Olvídate de conseguirlo, simplemente da; y te garantizo que recibirás mucho. Pero no tienes que pensar en conseguirlo. No tienes que comprobar que lo estás recibiendo ni siquiera indirectamente, lateralmente. Eso bastaría para alterarte. Simplemente da, porque dar amor es muy hermoso y recibirlo no lo es tanto. Éste es uno de los secretos.

Dar amor es realmente una experiencia muy hermosa porque entonces eres un emperador. Recibir amor es una experiencia muy pequeña, es la experiencia del mendigo. No seas un mendigo. Al menos, en lo tocante al amor, se un emperador, porque es una cualidad inextinguible en ti. Puedes dar todo lo que quieras. No te preocupes de que se pueda acabar, de que un día de repente descubras: «¡Dios mío! Ya no tengo ningún amor que dar.»

El amor no es una cantidad; es una cualidad, y una cualidad de cierta categoría, que crece cuando la das y muere si la retienes. Si eres mísero con él, se muere. Por eso, se generoso. No te preocupes de con quién, esta misma idea es propia de una mente avarienta: daré mi amor a ciertas personas que tengan ciertas cualidades.

No entiendes que tienes tanto...; eres una nube de lluvia. A la nube de lluvia no le preocupa dónde tiene que descargar -sobre las rocas, en los jardines, en el mar-, no importa. Quiere descargar. Y esa descarga es un alivio tremendo.

Por tanto, el primer secreto es: no lo pidas y no estés esperando y pensando que lo darás cuando alguien lo pida. ¡Dalo!

La fundadora del movimiento teosófico, la señora Blavatsky, tuvo un extraño hábito durante toda su vida. Y vivió mucho tiempo, viajó por todo el mundo y creó un movimiento mundial... De hecho no ha habido otra mujer tan poderosa en toda la historia humana, ni con tanta influencia a nivel mundial. Solía llevar con ella muchas bolsas llenas de semillas de flores. Todo su equipaje no era otra cosa que semillas de flores. ¡Mientras iba sentada en el tren, junto a una ventana, derramaba las semillas por la ventana, y la gente le preguntaba: «¿Qué estás haciendo?» Llevas mucho equipaje

innecesario y después vas tirando semillas por la ventana, durante miles de kilómetros.»

Ella dijo: «Éstas son semillas de flores, flores preciosas. Cuando acabe el verano y vengan las lluvias, las semillas se harán plantas. Pronto habrá millones de flores. Nunca volveré a pasar por esta ruta y no podré verlas, pero miles de personas las verán y disfrutarán de su fragancia.»

En realidad llenó de flores casi todas las vías de ferrocarril de India, y la gente decía: «Si no vas a volver a verlas, ¿a qué viene *tu* alegría?»

Ella dijo: «Mi alegría es que muchas personas se sentirán alegres. No soy avara. Haré todo lo que pueda para hacer feliz a la gente; es parte de mi amor.» Verdaderamente amaba a la humanidad e hizo todo lo que sentía que era correcto.

Da tu amor a cualquiera, al extraño. No se trata de dar algo valioso, basta con echar una mano. Si haces todo con amor las veinticuatro horas del día, todo tu dolor desaparecerá.

Y como amarás tanto, la gente te amará a ti. Es una ley natural. Recibes lo que das. De hecho, recibes más que lo que das.

Aprende a dar y descubrirás que mucha gente que ni te miraba se muestra amorosa contigo.

El problema es que tienes un corazón lleno de amor pero has sido avaro; el amor, se ha convertido en una carga para tu corazón. En lugar de hacer florecer tu corazón, has estado acaparándolo, por eso, de vez en cuando; cuando sientes un momento de amor, sientes que el dolor desaparece. ¿Pero por qué ha de ser sólo un momento? ¿Por qué no a cada momento? Ni siquiera ha de tratarse de un ser vivo. Puedes tocar esta silla con una mano amorosa. Es algo que depende de ti, no del objeto.

Entonces descubrirás una gran relajación y una gran desaparición de tu yo -que es una carga-, y la fusión con el todo.

Tu situación es ciertamente incómoda, en el sentido literal de la palabra: es una incomodidad. No es una enfermedad, por eso el médico no puede ayudarte.

Simplemente es un estado de tensión de tu corazón que quiere dar más y más. Quizá tengas más amor que los demás, quizás seas más afortunado y estás haciendo de tu fortuna una gran miseria. Comparte tu amor, sin preocuparte de a quién se lo estás dando. Simplemente da, y encontrarás una paz y un silencio tremendos. Esto se convertirá en tu meditación. Uno puede llegar a la

meditación por diversas vías; quizá ésta sea la tuya.

*Amado Osho,*

*Lo que me deja más perplejo de Tu infancia es que a diferencia de la mayoría de nosotros, parece tener una comprensión intrínseca e innegable de que la interpretación que Tus padres hacían de la realidad y Tu experiencia de la realidad a menudo eran dos cosas distintas. Insistes en que no eres diferente de nosotros, y sin embargo, esta simple faceta de Tu infancia es una prueba más que evidente de que albergas una inteligencia única.*

*Te agradecería un comentario.*

Cada niño comprende que él ve el mundo de manera diferente que sus padres. En lo que se refiere a cómo ven el mundo, esto es absolutamente cierto. Sus valores son diferentes. El niño puede estar coleccionando conchas en la arena y los padres dirán: «Tíralas. ¿Por qué pierdes el tiempo?» Y para él eran tan hermosas. Puede ver la diferencia; puede ver que sus valores son diferentes. Los padres van en busca del dinero, él quiere coger mariposas. No puede ver por qué a sus padres les interesa tanto el dinero; ¿qué van a hacer con él? Sus padres tampoco saben para qué quiere las mariposas, o unas flores.

Todo niño lo sabe, sabe que hay diferencias. La cuestión *está* en que tiene miedo de afirmar que tiene razón. Al niño le deberían dejar en paz. Sólo le hace falta un poco de coraje, algo que no falta en *los* niños. Pero toda la sociedad está gestionada de tal manera que incluso una cualidad preciosa, como el coraje del niño, será condenada.

Yo no estaba dispuesto a postrarme ante la estatua de piedra del templo. Dije a mis familiares: «Si queréis, podéis forzarme. Tenéis más fuerza física que yo. Soy pequeño; podéis forzarme, pero recordad que estáis haciendo un acto despreciable. No será una oración, incluso destruirá vuestra plegaria, porque estáis violentando a un niño pequeño que no puede resistirse físicamente.»

Un día, mientras estaban dentro rezando en el templo, me subí al tejado, lo que era bastante peligroso. Sólo el pintor solía subir allí una vez al año, pero yo había visto cómo lo hacía. Había clavado unos clavos en la parte de atrás que hacían de escalones. Yo los seguí y me senté en el tejado. Pero cuando salieron y me vieron sentado allí, me dijeron: «¿Qué estás haciendo ahí? ¿Quieres



suicidarte o qué?»

Yo dije: «No, simplemente quiero demostraros que si me obligáis, yo puedo hacer cualquier cosa que esté en mi poder. Ésta es mi respuesta para que recordéis que no podéis obligarme a hacer nada.»

Me rogaron: «Quédate tranquilo. Vamos a traer a alguien que pueda bajarte.»

Yo dije: «No os preocupéis. Si he podido subir, también puedo bajar.» No tenían ni idea de la existencia de aquellos clavos. Yo había estado observando al pintor y cómo se las ingeniaba para que todo el mundo se quedara maravillado: este pintor es realmente genial. Pintaba todos los templos.»

Bajé y me dijeron: «Nunca te obligaremos a hacer nada, ipero no hagas estas cosas! Te podrías haber matado.»

Yo les dije: «La responsabilidad habría sido vuestra.»

La cuestión no es que los niños no sean inteligentes, sino que no utilizan su asertividad porque todo el mundo la condena. Toda mi familia me condenaba porque había subido al tejado del templo, había subido por encima de su dios. Aquello era un insulto para su dios. Y yo dije: «Si un pintor puede subir... ¿Y sabéis que el pintor es musulmán? Yo todavía no soy musulmán.»

Mi padre dijo: «¿Qué quieres decir con que todavía no eres musulmán?»

Yo respondí: «Exactamente lo que he dicho. Si me torturáis mucho puedo hacerme musulmán.»

Incluso había preguntado al *malvi* de una mezquita cercana: «¿Estás dispuesto a iniciarme al Islam?».

Él dijo: «¿Quieres ser iniciado? Tus padres... Habrá problemas en la ciudad.»

Pero yo insistí: «No te preocupes porque no me estás obligando.

Soy yo el que estoy aceptando el Islam. Me pondré delante de la mezquita y diré a mis padres y a todo el pueblo que no he sido obligado.»

Él respondió: «Esto es peligroso. Puede crearse una reyerta en la ciudad en la que muera gente.»

Yo añadí: «No te preocupes, no voy a ser musulmán. Simplemente recuerda que si mi padre te pregunta, le dices: "Sí, ha venido, y si quiere hacerse musulmán no podemos negamos. " Yo no voy a venir más, pero tienes que decirle esto.»

Mi padre le preguntó: «¿Ha venido a verte?»

Y él dijo: «Ha venido e insiste mucho.»

Mi padre dijo: «¡Más vale dejarle en paz!»

Tuvieron una reunión familiar: «Hay que dejarle en paz, es muy peligroso. Si se hace musulmán seremos condenados por toda la ciudad. Realmente ha ido a la mezquita e insiste: "Si volvéis a forzarme de alguna manera, entonces cambiaré de religión."»

¡Esa fue la última vez...! Se quedaron en silencio; nunca volvieron a decirme que fuera al templo. Nunca fui. Lentamente fueron aprendiendo una cosa: que no era peligroso, pero no debían ponerme contra la pared.

Cada niño tiene que ser asertivo, eso es todo. ¿Qué puede perder?

Pero los niños son tan dependientes...; y yo no veo que tengan que serlo.

Me dijeron muchas veces: «Vamos a dejar de darte de comer.»

Yo les decía: «Hacedlo. Puedo empezar a mendigar, en esta misma ciudad. Tendré que sobrevivir, tendré que hacer algo. Podéis dejar de darme de comer, pero no podéis impedirme mendigar. Mendigar es un derecho de nacimiento que tiene todo el mundo.

No hay diferencias de inteligencia, pero hay diferencias de asertividad porque se honra a los niños obedientes.

En mi familia, cuando venía alguna visita se llamaba a mis hermanos y se llamaba a mis tíos: «Éste es un muchacho de primera, ha hecho esto y lo otro...

Y yo me presentaba a mí mismo diciendo: «Yo no he hecho nada y esta gente está perdida, no saben qué hacer conmigo. No querían presentarme a ti, ¡por eso he pensado que debía presentarme yo mismo!»

Esto ocurrió... Un miembro del parlamento vino de visita a casa, era amigo de mi padre. Estaban presentándole a todo el mundo y a mí no me llamaron; simplemente me ignoraron. Cuando entré y me presenté a él, dijo: «Qué raro. Nadie te ha llamado.»

Yo dije: «No es nada raro. Éstas son personas obedientes; yo soy desobediente y pronto podrás comprobarlo.»

Mi padre dijo: «Déjale en paz. ¿Por qué va a comprobarlo?»

Yo respondí: «Va a hablar en mi escuela» -yo estaba en noveno grado-; «se va a dirigir a mi escuela y yo le voy a crear problemas. Le estoy informando previamente de que le voy a plantear preguntas, y no debe pensar que por ser un orador y un parlamentario me deja impresionado. No hay nada que me impresione.»

Mi padre le dijo: «Ten cuidado con él. Te preguntará algo, algo a lo que no podrás responder, porque nos está acosando constantemente. Nunca te preguntará nada que puedas responder, y tiene mucha capacidad para encontrar...; no se cómo lo hace. Plantea preguntas que no puedes responder, y en una reunión pública en la que te estás dirigiendo a cientos de personas puede hacer que parezcas un estúpido.»

Al hombre le entró mucho miedo. Entonces me pidió: «Estaría bien que vinieras conmigo, en mi coche», quería persuadirme para que no le creara ningún problema.

Yo respondí: «Eso no te va a ayudar. Puedo ir en tu coche, eso impresionará al director, a los profesores, a toda la escuela. Pero no hay forma de sobornarme.»

Él dijo: «Pareces tan fuerte..., a tu edad.»

Yo dije: «No soy fuerte, simplemente planteo preguntas simples y quiero respuestas. Si vienes a hablar a la escuela tengo todo el derecho a preguntar algunas cosas. Tú estás preguntando, constantemente en el parlamento: veo tu nombre en el periódico todos los días -preguntas al primer ministro, a este ministro, al otro ministro-; no deberías tener tanto miedo de un niño pequeño. ¿Qué te podría yo preguntar?»

Pero él dijo: «Tu padre tiene tanto miedo, y hemos sido compañeros, hemos estudiado juntos; confío en su juicio. Tienes un aspecto peligroso.»

Fuimos a la escuela. Cuando empezó a hablar, me puse de pie y le hice una pregunta: «Se honesto y di a todo el mundo por qué me has traído en tu coche. ¡Se sincero!».

Él dijo: «Tu padre tenía razón. Haces preguntas que no pueden ser respondidas.»

Yo añadí: «Ésta es un pregunta muy simple. Si tú no puedes responderla, yo sí, que puedo. Tú conoces la respuesta, yo conozco la respuesta, y quiero que todos los demás también la sepan.»

El director trató de resolver el tema diciendo: «Siéntate. Es nuestro invitado y gran parte del tema de las becas depende de él, y esto...»

Yo respondí: «Eso no me importa. No soy el director de la escuela, sólo soy un estudiante. Y no estoy haciendo una pregunta complicada, ni peligrosa para la seguridad nacional, ni nada parecido. Sólo le estoy preguntando por qué me ha traído en su coche. Si acepta sinceramente responder a ella, no le haré ninguna otra

pregunta.»

Él dijo: «Lo siento, pero es verdad. Lo que está diciendo es correcto, era un soborno. Pensé que *si* venía en mi coche se sentiría bien conmigo y no me acosaría.» Parecía muy avergonzado a pesar de decir cosas tan simples. Cuando volví, mi padre me preguntó: «¿Le has creado algún problema?»

Y respondí: «No he creado ningún problema, él mismo se lo ha creado. Me pidió que fuera en su coche. Yo iba a ir caminando. Él creó el problema.»

Si sus padres le ayudan a ser valiente, cada niño tiene la inteligencia para dejar claro que sus valores son diferentes, sus percepciones son diferentes. Pero nadie le apoya, todo el mundo trata de reprimir al niño. La única diferencia que puedes marcar es que... Para mí todo lo represor era un desafío. Me sentía provocado a hacer algo, y ellos tenían que aprender la lección.

En la siguiente ocasión fui avisado el *primero* para ser presentado, porque sabían que vendría por mí mismo y la cosa se pondría más difícil. Era mejor presentarme. Pero no tenían nada que decir respecto a mí, ¿qué podían decir de mí?

Por eso les dije: «Podéis decir exactamente la verdad: "Es desobediente; es un problema. Crea problemas constantemente a toda la familia, al vecindario, a toda la ciudad, profesores, estudiantes. Estamos cansados de oír todo el día las quejas que nos llegan..." Simplemente podéis presentarme tal como soy. ¿Por qué tenéis miedo si yo no lo tengo? Esa es la verdad.»

Se creó una situación en la que en lugar de ser yo el que sintiera miedo, toda mi familia tenía miedo de mí. Y cada niño puede hacer lo mismo..., con un poco de coraje. Un día mi padre dijo: «Tienes que volver a casa antes de las nueve de la noche.»

Yo dije: «Y si no vengo, ¿qué?»

Él dijo: «Las puertas estarán cerradas.»

Yo añadí: «Muy bien, que se queden cerradas. Ni siquiera llamaré a la puerta, y no vendré antes de las nueve. ¡Me sentaré fuera y se lo diré a todo el mundo! Cualquiera que pase me preguntará, ¿por qué estás sentado aquí fuera en una noche tan fría? Y yo les responderé: "Ésta es la situación..."»

Él dijo: «Eso significa que me vas a crear problemas.»

Yo dije: «Yo no los estoy creando. Tú me estás dando una orden. Ni siquiera lo había pensado, pero cuando dices: "El límite son las nueve", ya no puedo venir a la hora. Es algo que va en contra de mi

inteligencia. No haré nada; simplemente me quedaré sentado fuera. Si alguien pregunta: "¿Por qué estás sentado...?". Y cualquiera que pase preguntará. Si estás sentado en la calle, cualquiera que pase pregunta: "¿Por qué estás sentado aquí fuera con este frío?" Entonces trataré de explicarles: "Ésta es la situación... "»

Él dijo: «Olvídate del límite. Ven cuando quieras.»

Y yo dije: «No llamaré. Las puertas deben quedarse abiertas. ¿Por qué cerrarlas?, ¿para molestarme? No hay razón para cerrarlas.» En la parte de India donde yo vivía, la gente está despierta hasta las doce de la noche, porque hace tanto calor que sólo comienza a refrescar a partir de las doce. La gente se queda despierta y sigue trabajando. Hace tanto calor durante el día que suelen descansar de día y trabajar de noche. Yo dije: «No hay razón para cerrar las puertas mientras estáis trabajando dentro. Dejad las puertas abiertas. ¿Por qué debería llamar?»

Él dijo: «De acuerdo, las puertas estarán abiertas. Ha sido un error mío decirte "ven antes de las nueve", porque todo el mundo viene antes de las nueve.»

Yo respondí: «Yo no soy todo el mundo. Si a ellos les encaja venir antes de las nueve, que lo hagan. Si a mí me encaja, vendré. Pero no cortes mi libertad, no destruyas mi individualidad. Déjame ser yo mismo.»

Es una simple cuestión de afirmarse ante los que tienen el poder. Tienes poderes sutiles que puedes utilizar contra ellos. Por ejemplo, al decir: «Simplemente me sentaré en la calle», también estaba usando mi poder. Al sentarme en el tejado del templo, también estaba usando mi poder. Si ellos podían amenazarme, yo también podía amenazarles. Pero los niños simplemente se acoplan para ser respetables, para ser obedientes, para estar en el camino correcto. Y el camino correcto es el que sus padres les muestran.

Tienes razón, yo era un poco diferente. Pero yo no creo que fuera superior, sólo era una pequeña diferencia. Y una vez que aprendí el arte, lo refiné. Una vez que aprendí a luchar con los poderosos -yo no lo era refiné ese arte, y me fue muy bien. Siempre encontré una vía de salida. Y ellos siempre se quedaban sorprendidos porque pensaban: «No va a poder hacer nada contra esto»; siempre pensaban racionalmente.

Yo no soy un devoto de la razón. Mi devoción básica es por la libertad.

No me importa de qué medios disponga para conseguirla. Todos

los medios son buenos si te dan la libertad, la individualidad, y no te sientes esclavo. Los niños simplemente no suelen tener esta idea, piensan que todo lo que hacen sus padres es bueno para ellos.

Yo siempre les dejé claro: «No sospecho de vuestras intenciones y espero que tampoco sospechéis de las mías. Pero hay cosas en las que no estamos de acuerdo. ¿Queréis que esté de acuerdo con vosotros en todo? ¿Tengáis razón o no? ¿Estáis absolutamente seguros de tener razón? Si no estáis tan seguros, entonces dadme libertad de decidir por mí mismo. Al menos tendré el placer de equivocarme siguiendo mi propia decisión, y no os haré responsables ni tendréis que sentirnos culpables.»

Hay que darse cuenta de una cosa: los padres pueden decir cualquier cosa, pero no pueden hacerlo. No pueden hacerte daño, no pueden matarte, sólo pueden amenazarte. Una vez que sabes que sólo pueden amenazarte, sus amenazas no suponen ninguna diferencia; tú también puedes amenazarlos. Y puedes amenazarlos de tal manera que tendrán que aceptar tu derecho a elegir lo que quieres hacer.

Yo se lo dejé muy claro: «Si podéis convencerme de que tenéis razón en lo que decís lo haré. Pero si no podéis convencerme, entonces por favor no me impongáis nada. Porque me estáis enseñando a ser un fascista; no me estáis ayudando a ser un hombre liberado, sino aprisionado.»

Por tanto hay diferencias, pero nada que sea especial o superior. Y a los niños también se les puede enseñar; todos los niños pueden hacerlo, lo se porque yo solía enseñarles, incluso en mi infancia. Los estudiantes se quedaban confundidos: yo cuestionaba a los profesores, al director, y tampoco podían hacer nada contra mí. Eran *ellos* los que acababan haciendo algo mal y metiéndose en problemas. Empezaron a preguntarme: «¿Cuál es el secreto?»

Yo les dije: «No hay secreto. Tienes que tener claro que estás en lo correcto y que tienes una razón en la que apoyarte. Entonces cualquiera que esté contra ti podrá verlo. No importa que sea un profesor o el mismo director.»

Uno de mis profesores entró sumamente furioso en la oficina del director y me impuso una multa de diez rupias por mi mal comportamiento. Yo le seguí y mientras me multaba, me quedé de pie a su lado. Cuando se apartó, con el mismo bolígrafo, yo le impuse una multa de veinte rupias por *su* mal comportamiento.

Él dijo: «¿Qué estás haciendo? Ese registro es para los profesores

que quieren multar a los estudiantes.»

Yo le pregunté: «¿Dónde está escrito? En el registro no se dice en ninguna parte que sólo los profesores puedan multar a los estudiantes. Yo creo que es para multar a cualquiera que se porte mal. Si está escrito en alguna otra parte, me gustaría verlo.»

Entretanto entró el director y preguntó: «¿Cuál es el problema?»

Y el profesor dijo: «Ha arruinado el registro. *Me* ha impuesto una multa de veinte rupias por mi mal comportamiento.»

El director dijo: «Eso no está bien.»

Yo respondí: «¿Hay algún documento escrito que diga que los estudiantes no pueden multar a los profesores que se porten mal?»

El director dijo: «Esta cuestión es difícil. No tenemos ningún documento, el hecho de que los profesores son los únicos castigan sólo es una convención.»

Entonces dije: «Hay que cambiarla. Los castigos son perfectamente justos, pero no deberían ser unilaterales. Sólo pagaré las diez rupias si este hombre paga veinte.» Como el director no podía pedirle veinte rupias al profesor, tampoco podía pedirme diez a mí, ¡y la multa aún sigue allí! Cuando visité la escuela unos años después, me dijo: «Tu multa todavía está aquí.»

Yo dije: «Déjala ahí para que otros estudiantes lo sepan.»

¡Uno sólo tiene que encontrar formas...!

Entonces, debe haber alguna diferencia, pero no de superioridad. Sólo es cuestión de usar tu coraje, tu inteligencia, y arriesgarte. ¿Qué peligro corres? ¿Qué es lo que los profesores podrían haber destruido en mí? Como mucho podrían haberme suspendido en su asignatura -y era algo que temían porque volverían a tenerme en clase el año siguiente- por eso la situación me era muy favorable. Querían librarse de mí cuanto antes. Ese era el único poder que estaba en manos de los profesores, suspender a un estudiante.

Tuve que dejar algo claro a todos los profesores: «Puedes suspenderme, no importa. No me importa aprobar en dos años o en tres. La vida es tan inútil...; en algún lugar tengo que pasarla. Puedo pasarme toda la vida en esta escuela, pero haré de vuestra vida un infierno, porque si no tengo miedo a suspender, puedo hacer cualquier cosa.» Incluso los profesores que estaban contra mí me daban más créditos para ayudarme a pasar de curso y que ya no fuera una carga para ellos.

Si los padres realmente aman a los niños, les ayudarán a ser valientes, valientes incluso frente a ellos mismos. Les ayudarán a ser

valientes frente a los profesores, frente a la sociedad, frente a cualquiera que intente destruir su individualidad.

Y eso es a lo que me refiero: la nueva mente tendrá estas cualidades. Los niños que nazcan bajo la nueva mente y los nuevos hombres no serán tratados como lo han sido a lo largo de los siglos. Se les animará a ser ellos mismos, a ser asertivos, a tener respeto por sí mismos. Y eso cambiará la calidad de la vida, que será más brillante, más viva y más jugosa.

## Capítulo 42

### Cada cual es suficiente

*Amado Osho,*

*El regalo de estar aquí contigo queda ensombrecido por una sensación de desmerecimiento. Y me preocupa porque no me siento tan disponible a Ti como podría estarlo.*

*¿Puedes ayudarme a disolver esto?*

Es esencial entender que la gente realmente valiosa siempre siente que desmerece, y la gente que realmente desmerece nunca lo siente. No sentirlo es parte del desmerecimiento; sentirlo es parte de la valía. La pregunta es de Kirtan.

Es bueno que uno lo sienta, porque el sentirse indigno no conoce límites, puedes ascender por él todo lo que quieras; es como el cielo. Y sentirlo significa que el ego se está disolviendo... El ego nunca se siente indigno; quiere probar que todos los demás son indignos y sólo él es digno. La humildad es lo que te hace sentir una indignidad y un dolor que pueden dar a luz una nueva vida.

Por eso no lo consideres un problema. Acéptalo como una bendición. Deja que el ego se disuelva completamente. No puede soportar la sensación de indignidad. Hay algunas cosas en la vida que funcionan de una manera muy extraña. Un verdadero amante nunca siente que está amando todo lo que debería. Siempre siente que puede hacer algo más, que puede hacerlo mejor. Estos sentimientos son parte del amor real. Y un amante hipócrita siempre siente que es el mayor amante del mundo. Es falso, no tiene amor; por eso no surge en él el sentimiento de que puede hacer más. Por el contrario



tratará de probar que el otro no es lo suficientemente amoroso.

La vida es muy sencilla en un sentido y muy complicada en otro. No la juzgues por las apariencias. Esta perfectamente bien sentirse indigno en algún momento. Eso creará en ti humildad, ausencia de ego, gratitud, desinterés.

Cuando entiendas que este sentimiento de indignidad es uno de los mejores regalos de la vida, una vez que empieces a disfrutar de él, entonces irá abriendo las puertas a nuevos misterios. Llegará un momento en el que desapareces, y con tu desaparición también desaparece la indignidad, porque no puede seguir contigo.

Por eso sigue pensando en ello como en un fenómeno religioso, como parte de tu meditación, y te llevará al lugar adecuado, donde desaparecerá el último rastro de tu yo. Con él desaparecerá también la sensación de indignidad. Eso no significa que te vayas a sentir muy valioso; sólo significa que la dignidad y la indignidad se vuelven irrelevantes. Estás más allá de ambas.

Por eso lo que está ocurriendo es perfectamente adecuado, Entra en ello profundamente y disfrútalo, pero sin la tristeza del: «Soy indigno.» Esa tristeza te impedirá...; no lo tomes como un problema a resolver, no. No tiene que resolverse, tiene que disolverse, pero la disolución no está en tu mano. Cuando llega a la madurez, se disuelve por sí solo. Y cuando uno no piensa en términos de valía y merecimientos, se hace parte de esta vasta *cualidad de ser* que te rodea.

Hay millones de flores. Ninguna flor se siente indigna -puede que sólo sea una flor de hierba-, pero tampoco el loto se siente muy valioso. Esas cualidades no existen en la naturaleza porque el ego no está presente. Todos nuestros problemas están, de una manera o de otra, relacionados con el ego.

Si te sintieras valioso, eso sería peligroso porque alimentaría el ego, nutriría el ego. Pero te sientes indigno. Es perfectamente correcto entrar en ello muy a fondo.

*Amado Osho,*

*En el discurso de la otra mañana tuve una comprensión tan obvia que no me lo podía creer: he sido deshipnotizado.*

*El proceso comenzó en el momento en que oí tu voz, hace diez años. Hoy me siento muy cerca de algo. Podrías haber dicho: «Cuenta hasta tres y estarás despierto.»*

*Me parece increíble lo profundamente programados que estamos*

*en contra de la hipnosis y sin embargo nos has estado señalando muy delicadamente; tanto es así que incluso creemos que es un insulto cuando la gente dice: «Osho te ha hipnotizado», cuando, de hecho, es el mayor regalo que hay en la Tierra.*

*Tu paciencia, tu brillantez, tu compasión, tu maestría y sabiduría me maravillan constantemente.*

Realmente iba a decir: «¡Kaveesha, uno... dos... tres!» Pero después he pensado: "¡Deshipnotizar a Kaveesha antes que a los demás es no tener muy buenos modales!", por eso me he quedado callado. Pero ella lo ha oído de todas formas.

Lo que dice es exactamente cierto. Mi discurso no tiene el propósito habitual que suele tener el discurso: adoctrinar; ese no es el propósito de mis charlas. No tengo doctrina; mi charla es realmente un proceso de deshipnotización. Con sólo oírme, poco a poco te verás libre de todos los programas que la sociedad te ha obligado a creer. Simplemente si oyes con un corazón abierto, con agradecimiento, es algo que está destinado a ocurrir.

Ha habido hipnotizadores pero nadie antes había probado el discurso mismo como método de deshipnotizar. Puede convertirse en una música para ti; puede relajarte, puede dejarte en silencio, puede dar un nuevo ritmo a tu corazón..., un nuevo sentimiento de presencia, una nueva percepción de la realidad.

Puedo estar hablando de cualquier cosa. No es que tenga que estar hablando de *estas* cosas; el tema es algo secundario. Puedo estar hablando de A, o B, o C, cosas que no tienen ninguna relación con la deshipnotización. La clave reside en tu forma de escuchar. Si es la correcta, entonces cualquier cosa que diga relajará totalmente tu ser y poco a poco tus condicionamientos empezarán a deshacerse.

Y quiero hacerlo así. No quiero hipnotizarte porque eso significaría hacerte inconsciente. De esta forma no hay necesidad de hacerte inconsciente. Estás cada vez más consciente, más alerta. Estás consciente y alerta para escucharme. Pero mi propósito no es el de enseñarte algo, sino usar la enseñanza como una excusa para hacerte consciente, alerta, para que puedas comenzar a tocar el superconsciente dentro de ti.

Y desde el superconsciente surge otra cualidad de hipnosis. Los métodos de hipnosis ordinarios pueden ser peligrosos: podrías ponerte en manos de una persona que te usase contra ti mismo, porque *eres* inconsciente. No estás en un estado mejor que el de tu

consciencia habitual.

Nadie antes ha usado el discurso para ayudarte a volverte superconsciente, por eso no tengo que decirte: «¡Deja esto o deja lo otro!», no tengo que darte instrucciones post-hipnóticas. Todo está ocurriendo aquí-ahora, y está ocurriendo en un estado de plena alerta, para que no puedas ser utilizado, para que no puedas ser mal utilizado; para que no puedas ser explotado.

El hipnotismo fue condenado porque la gente empezó a explotarlo. Cualquier persona tan inconsciente como tú puede usar la técnica del hipnotismo. Por eso se condenó; por lo demás, un fenómeno tan hermoso que puede ayudarte a entrar en meditación no habría sido condenado.

Mi manera de trabajar no puede ser mal empleada. Y cuando la gente te dice que estás siendo hipnotizada, no te sientas molesta. Diles: «Sí, hemos sido hipnotizados para despertar. Hemos sido hipnotizados para entrar en la superconsciencia. No hemos sido hipnotizados para entrar en los reinos inferiores de la mente, sino en el superconsciente superior y en el superconsciente colectivo.» Y, finalmente, si me sigues escuchando, sin hacer nada, tendrás la experiencia de la consciencia cósmica.

Nunca lo había dicho antes y la gente siempre se lo ha preguntado: si no tengo religión, si no tengo doctrina, si no tengo enseñanza, ¿por qué sigo hablando al público? No se lo podía decir porque no lo habrían entendido. Sólo los que experimenten la relajación de la superconsciencia podrán verle el sentido. Y entonces, ciertamente, como dice Kaveesha, entenderán cuanto tiempo he estado esperando, cuánta paciencia he tenido, y que he sido condenado por cosas que no tenían nada que ver conmigo. Pero me he quedado en silencio porque no *me* molesta; lo único que me interesa antes de abandonar mi cuerpo es que la gente pueda alcanzar un estado del que no pueda caer.

No os puedo dar nada más precioso.

*Amado Osho,*

*¿Cómo podemos los sannyasins relacionarnos de manera óptima entre nosotros?*

*Somos un surtido tan sorprendente de individuos únicos, todos determinados a ser nosotros mismos y a evitar las imposiciones sociales. Sin embargo estamos unidos por un hilo común: el amor -nuestro amor por Ti- y todos anhelamos el momento de poder*

*fundirnos en Ti, y poder al fin volver a casa.*

No es difícil.

Sólo los individuos pueden relacionarse; las personalidades no pueden hacerlo. Las personalidades son como sombras. No pueden encontrarse, no pueden mezclarse, porque no existen. Las personalidades son falsas. Por eso en todo el mundo la gente habla del amor, pero no hay amor. Hablan de amistad, pero no hay amistad; incluso hablan de confianza. Pero para eso se necesita una individualidad tremendamente poderosa. Las personalidades no pueden confiar; siempre tienen miedo, miedo de que su realidad quede expuesta, de que sea conocida.

En lo que incumbe a mi gente, no hay problema; no se trata de luchar por la individualidad. Yo os declaro individuos, vuestra individualidad no es ningún problema; no tenéis que protegerla. Podéis mezclaros y juntaros, podéis ser amigos, podéis ser amantes. Podéis trabajar juntos; podéis trabajar unos a las órdenes de otros sin ningún miedo porque habéis renunciado a la personalidad, que siempre tiene miedo. Ahora tenéis una individualidad, una roca sólida que no tiene miedo.

Os he contado la historia de Diógenes; fue atrapado por cuatro ladrones. Querían venderle en un mercado de esclavos. Estaban muy contentos de haber encontrado a un individuo tan sano, tan hermoso. Al principio tenían miedo y se ocultaron detrás del árbol donde Diógenes estaba sentado, pensando: «¡El solo puede con nosotros cuatro!» Es un hombre fuerte.

Diógenes estaba escuchando sus susurros: «¿Qué hacer? Somos cuatro, pero él solo puede...» Diógenes dijo al fin: «No os preocupéis, venid y llevadme donde queráis.»

Tenían mucho miedo: ¿Qué tipo de hombre era aquel? Le dijeron: «Somos ladrones y queremos llevarte al mercado de esclavos, porque podemos conseguir por ti el precio más alto que nadie ha obtenido nunca. Normalmente no podemos encontrar esclavos con tu individualidad, belleza, proporciones, fuerza.»

Diógenes dijo: «No os preocupéis.» Comenzaron a intentar atarle y él dijo: «Alto, no hace falta atarme. Seguidme, conozco el camino.»

No se lo podían creer, ¿aquel hombre estaba loco o qué? Y se pusieron a caminar hacia el mercado de esclavos. Todos los que les veían pasar pensaban que él era el amo y ellos los esclavos. Los

cuatro pobres ladrones tenían mucho miedo: «Este hombre puede hacer cualquier cosa. ¡No tendríamos que habernos metido con él!

Y esto es lo que hizo: se puso de pie sobre la plataforma donde se exponía a los esclavos para que los compradores puedan verlos y dar una vuelta a su alrededor para inspeccionarlos, y empezó a gritar: «¡Todos los esclavos presentes, escuchadme! Por primera vez hay un amo en venta. Si alguno de vosotros tiene agallas, puede comprarme. Estos cuatro pobres tipos que veis aquí necesitan el dinero. A mí no me importa dónde me toque ir. Mi individualidad no puede ser destruida.»

Hubo un gran silencio. Todo el mercado de esclavos se quedó en silencio porque Diógenes había dicho: «Hay un amo en venta.» Un rey que había venido a buscar algunos esclavos se interesó y estaba dispuesto a pagar el precio que fuera. Diógenes preguntó a los ladrones: «¿Cuánto queréis? No seáis tímidos, pedidlo. ¡Conseguid el dinero y largaros!»

Los ladrones recibieron su dinero. Diógenes se sentó en el carruaje junto al rey y éste le dijo: «Qué extraño. No deberías haber hecho eso.»

Diógenes dijo: «Esos pobres tipos estaban necesitados, y en cuanto a mí, donde quiera que esté seguiré siendo yo mismo.» El rey mismo empezó a tener miedo porque estaban solos en el carro y aquel hombre era muy fuerte: podía acabar fácilmente con él con sólo agarrarle del cuello.

Diógenes le dijo: «No te preocupes. Podría acabar contigo ahora mismo, pero no lo haré. Has ayudado a esos cuatro pobres tipos. Iré contigo y te serviré como esclavo. Lo estoy eligiendo; nadie me lo impone.»

¿Ves la diferencia? Sólo la esclavitud impuesta es esclavitud; una esclavitud aceptada, elegida, es la expresión más alta de libertad. Estás tan seguro de tu ser, de tu individualidad, que no te preocupa ni convertirte en esclavo. El rey estaba feliz y dijo: «No, no te haré esclavo, serás mi amigo. Por lo que deduzco tú debes ser Diógenes. He oído hablar de él y creo que no puede haber muchos hombres así. Tú debes ser Diógenes.»

Diógenes respondió: «Sí, soy yo», y vivió con el rey en su palacio, desnudo, a su manera, tal como solía vivir. El rey le dijo: «Estar desnudo dentro de palacio resulta un tanto extraño, me da vergüenza. Deberías usar ropa.»

Diógenes dijo: «Entonces es mejor que no me hagas tu amigo;

hazme tu esclavo. Si la amistad no me permite ser libre, ¿qué tipo de amistad es esa? Hazme tu esclavo y entonces haré todo lo que me digas.» Pero el rey había empezado a amar a aquel hombre. Su sinceridad, su autoridad, tenían un poder magnético. Le liberó y le dijo: «No puedo hacerte esclavo y se que tampoco puedo hacerte amigo mío. Estarías viviendo desnudo en palacio y como vienen otros reyes a residir en él, eso siempre sería problemático.»

Diógenes respondió: «La decisión es tuya. Simplemente soy tu esclavo. Si me liberas, me parece perfecto. Me siento feliz de que esos cuatro tipos hayan recibido ayuda. Y he encontrado una forma muy hermosa de ayudar a los pobres: si alguna vez estoy con alguien que viva en la pobreza le puedo decir: "Llévame al mercado de esclavos y véndeme."»

Aquí, conmigo, vuestra individualidad es aceptada, declarada, por eso no tenéis que preocuparos de que os sea arrebatada, aplastada por otros, de que alguien os esclavice, o de que se os fuerce a hacer las cosas.

No os preocupéis, nadie puede forzaros. Siempre tenéis elección. En último término sois vosotros los que decidís, y es bueno tomar decisiones para que las personas que me rodean no sientan antagonismos entre ellas. Me aman, ese es el hilo que les une. No hay organización. Cada sannyasin está conectado conmigo individualmente, pero como es *mi* sannyasin... Los sannyasins que están unidos a mí tienen que ser respetuosos entre ellos, porque cada sannyasin me representa de alguna forma. Tú amor por mí también debe ser compartido por mi gente.

*Amado Osho,*

*Entiendo que has dicho que con la hipnosis se pueden trabajar los problemas a nivel inconsciente, y que este método presenta la ventaja sobre la psicoterapia de que puede cubrir mucho más terreno en mucho menos tiempo.*

*¿Basta con que los contenidos inconscientes salgan a la luz durante la sesión de hipnosis, o también es necesario que la mente consciente tome consciencia de esos contenidos para que la limpieza se realice?*

La mente consciente debe tomar consciencia; si no es así, no habrá cambio. Los contenidos de la mente inconsciente son reprimidos por la mente consciente. Para invertir el proceso tienen

que volver a la mente consciente, y la mente consciente tiene que expresarlos en lugar de reprimirlos.

Han pasado al inconsciente debido a la represión y a menos que se de el proceso inverso de expresión, seguirán allí. Pueden mostrarse al hipnotizador, pero la mente consciente no llega a conocerlos. Para la mente consciente siguen estando reprimidos y sólo a través de la mente consciente pueden encontrar la forma de salir de tu ser.

No existe una puerta directa desde el inconsciente. Se puede realizar un contacto, pero no hay forma de que los contenidos salgan directamente de la mente inconsciente. Primero tienen que pasar por la mente consciente. Es como tu puerta principal. Has entrado por la puerta principal. Si quieres salir fuera, tendrás que salir por la puerta principal; si no te quedarás encerrado.

Cuanto más profundamente entras en la mente inconsciente, más gruesas son las paredes. El inconsciente colectivo tiene unas paredes aún más gruesas y el inconsciente cósmico es casi inaccesible. Es muy difícil, incluso para el hipnotizador, conocer lo que está oculto allí. Los contenidos de la mente inconsciente son liberados por primera vez a través de la mente consciente, que toma nota de ellos: no sólo toma nota sino que los reconoce, los acepta y los expresa. Por eso digo que las sesiones de hipnosis deberían ser grabadas para que exista una prueba; de otro modo la mente consciente los negará.

Si le dices a alguien: «Te quieres casar con tu madre», la mente consciente simplemente lo negará: «Eso es una tontería, ¿qué estás diciendo? Nunca se me ha ocurrido pensarlo.» Pero su madre fue la primera mujer de su vida, él la amaba y tenía su amor, y ha estado celoso de su padre desde entonces. Por eso todas las sociedades han hecho del respeto al padre una disciplina. Es para impedir la tendencia natural de sentirse celoso y faltarle al respeto.

Todas las sociedades han establecido el tabú de que no puedes ni permitirte pensar que te gustaría amar a tu madre; con sólo pensar en ello, sentirás que estás loco; Pero hubo un día en tu infancia en que lo anhelaste. Poco a poco lo fuiste reprimiendo; no era permisible.

Si el hipnotizador te dice que esto está en tu inconsciente, no vas a aceptarlo. Por eso hay que grabado; y no sólo una vez, sino muchas veces para que puedas hacerte muy consciente de que ese contenido está allí. Entonces puedes relajarte y permitir que el

contenido pase directamente a tu mente consciente, sin que medie la información del hipnotizador.

¿Me sigues? Él te lo dice, pero eso no te va a ser de ayuda. El hecho de que te lo diga sólo puede servir para una cosa: si te convence de que ese contenido está en tu inconsciente y en el silencio permites que salga a la mente consciente, puedes liberarlo desde allí. Ya sabes que es absurdo; no tiene sentido.

Quizá en la infancia tuviste ese deseo, pero ahora entiendes que no tiene sentido y puedes soltarlo; en lugar de reprimirlo dentro, puedes expulsarlo. Y sólo a medida que se vacía el inconsciente, el inconsciente colectivo puede empezar a hablar. Y a medida que el inconsciente colectivo se vacía existe la posibilidad de que se exprese el inconsciente cósmico. Cuando toda la parte inferior de tu mente, lo profundo de tu mente, queda limpio, es una experiencia muy refrescante, es como si estuvieras bajo la ducha las veinticuatro horas del día. Una vez que esta parte inferior se ha descargado, ya estás listo para ir hacia arriba con gran facilidad.

La mente consciente es la única puerta hacia la mente superior y hacia la inferior. Por eso cualquier cosa que ocurra tiene que ocurrir a través de la mente consciente.

Sigmund Freud y su escuela no han tenido mucho éxito por una razón muy sencilla... Te sorprenderá saber que Freud, al principio, fue aprendiz de un hipnotizador, de un famoso hipnotizador francés. A partir de esa experiencia concibió la idea del psicoanálisis, lo que surge en la hipnosis profunda también puede ser expresado a través de los sueños. Pero se olvidó de una cosa, que es la cosa que falla en la psicoterapia.

En primer lugar, no puedes recordar todos los sueños. Estás soñando durante seis horas; quizá puedas recordar un sueño, el último, cuando estabas a punto de despertar. Segundo, no se te puede convencer de que un sueño es una realidad. Tercero, el sueño no va a repetirse; en cualquier trabajo científico, la repetición es absolutamente necesaria para que pueda llegarse a una conclusión objetiva. Puede ocurrir que un sueño venga una vez y no vuelva: hay tantos sueños... Por eso la mente consciente de la persona nunca está convencida de que el contenido de ese sueño es real.

Cuarto, el sueño emplea otro lenguaje. No es el lenguaje de la mente consciente, es un lenguaje pictórico, no alfabético. Éste es uno de los mayores problemas y, debido a él, el psicoanálisis tiene que desaparecer; no puede continuar. Todo depende de la



interpretación del psicoanalista. Puedes contarle tu sueño, pero el sueño no significa nada a menos que él lo interprete.

Ahora bien, esa interpretación puede basarse exclusivamente en su prejuicio personal. Por eso, si acudes a Freud, todo tiene que ver con el sexo. Sueños lo que sueños, no habrá nada que no acabe siendo represión sexual. Si llevas ese mismo sueño a Jung, procederá del inconsciente colectivo: será un mito, mitología procedente de tus vidas pasadas. Lleva el mismo sueño a Adler y no será otra cosa que ambición, voluntad de poder. Por tanto, si hay mil intérpretes, ese sueño tendrá mil significados.

En la hipnosis, el inconsciente no utiliza un lenguaje pictórico. Utiliza el mismo lenguaje que la mente consciente, porque habla a la mente consciente de otra persona, del hipnotizador. Por eso el mensaje es muy claro y simple.

Sigmund Freud pensó que había desarrollado un sistema mejor y descartó el hipnotismo porque estaba condenado, condenado por la sociedad. Pero el psicoanálisis no ha sido de mucha ayuda.

Lo que estoy haciendo aquí... si sólo te dedicas a escucharme y la mente consciente se queda en silencio, el inconsciente comienza a soltar vapor. No hacer falta utilizar el lenguaje, ni el lenguaje de los sueños ni el ordinario; simplemente la energía reprimida empieza a surgir hacia el consciente y se libera a través de él. Una vez que hemos limpiado la mente inferior, podemos ascender fácilmente al reino superior. Pero, para eso, uno tiene que atravesar la mente consciente.

Y en la parte superior de la mente no hay nada; allí no hay nada reprimido. Por eso ni el psicoanálisis ni ninguna otra escuela de psicología descubrirán nunca nada, porque no contiene sueños ni represiones. Es de una pureza total.

Limpia la mente inferior y un simple método de meditación te dará alas para poder desplazarte hacia arriba. No hay barrera. Irás entrando cada vez más en la luz, más y más profundo en la dicha, y finalmente acabarás entrando en un punto en el que ni siquiera eres... nirvana.

*Amado Osho,*

*¿Por qué nunca estamos satisfechos con quiénes somos y con lo que nos da la existencia? Siempre estamos buscando algo mejor que hacer, buscando ser otra persona, siempre deseando más lo que tiene el otro que lo que se nos ha dado a nosotros. Como dice el*

*proverbio: «La hierba siempre es más verde al otro lado de la valla.»  
¿Por qué es así?*

Es porque te han distraído. Has sido dirigido hacia un lugar para el que no estabas destinado. No estás avanzando hacia tu propio potencial. Estás tratando de ser lo que otros quieren que seas, y eso no puede ser satisfactorio. Cuando algo no es satisfactorio, la lógica dice: «Quizá no sea suficiente, hace falta un poco más.» Entonces vas a por más. Miras a tu alrededor y todo el mundo te muestra una máscara sonriente, todo el mundo parece feliz; cada uno engaña a todos los demás. Tú también vienes con tu máscara para que los demás piensen que eres más feliz de lo que eres. Tú también piensas que los demás son más felices.

La hierba parece más verde al otro lado de la valla, pero eso es algo que ocurre a ambos lados. La gente que vive al otro lado de la valla mira tu hierba y le parece más verde. Verdaderamente parece más verde, más gruesa, mejor. Esa es la ilusión que crea la distancia. Cuando te acercas más, empiezas a ver que no es así. Pero la gente mantiene a los demás a cierta distancia. Incluso los amigos, incluso los amantes se mantienen mutuamente a cierta distancia; un exceso de intimidad es peligroso, puede que vean tu realidad.

Y como te han orientado mal desde el principio, hagas lo que hagas seguirás sintiéndote desgraciado. La naturaleza no tiene que ver nada con el dinero, si no los billetes crecerían en los árboles. La naturaleza no sabe nada de dinero, es una pura invención humana, útil, pero también peligrosa. Ves a alguien con mucho dinero y piensas que el dinero le da alegría: miras a esa persona, lo alegre que parece estar, y entonces vas tras el dinero. Alguien tiene salud, y tú corres tras la salud. Alguien está haciendo algo que parece ponerle muy contento; le sigues.

Pero siempre se trata de los demás, y la sociedad se lo ha montado de tal manera que nunca piensas en *tu* propio potencial. Toda la miseria proviene de que nunca eres tú mismo. Simplemente se tú mismo y no habrá miseria ni competición, no te molestará que los demás tengan más, o que tú no tengas tanto.

Y si quieres que la hierba sea más verde no hace falta que mires al otro lado de la valla; puedes hacer que sea más verde en tu lado de la valla. Es muy simple hacer que la hierba sea más verde. Pero sólo te dedicas a mirar a todas partes y todos los céspedes parecen

muy verdes; menos el tuyo.

La persona debe enraizarse en su propio potencial, sea cual sea, y nadie debería darle consejos ni guía. Se le debería ayudar a ir donde desee ir, a ser lo que quiera ser. Entonces el mundo estaría tan contento que ni te lo podrías creer.

Desde mi infancia, nunca me he sentido descontento por la simple razón de que nunca permití que nadie me distrajera de lo que estaba haciendo o de lo que intentaba ser. Eso me ayudó enormemente. *Fue* difícil, y las dificultades fueron a más: ahora todo el mundo está contra mí. Pero eso no me molesta. Estoy perfectamente feliz, perfectamente contento. No pienso que pudiera haber sido de otra forma. En cualquier otra posición habría sido desgraciado.

No tengo casa, no tengo dónde vivir y no tengo dinero. Sin embargo, tengo algo que me produce un contento absoluto. He vivido de acuerdo a mi potencial, y ni la muerte puede hacer que me sienta molesto. He vivido a mi manera. Todo el mundo puede estar contra mí, pero eso no me molesta. La gente se siente molesta con que sólo otra persona esté contra ellos. Se sienten tan molestos; no puedo ni entenderlo.

Hasya me estaba diciendo: «Osho, pronto nos vamos a quedar sin países.»

Yo respondí: «No importa. Primero quedémonos sin países, después ya encontraremos otra cosa. Podemos tener un gran barco y vivir en el barco.» En Creta yo había dicho: «Si no me permitís aterrizar en ninguna parte, conseguiré un avión y viviré en él», por eso empezaron a moverse inmediatamente para que no pudiera aterrizar en ningún lugar de Europa. ¡Estoy disfrutando mucho de que una sola persona sin poder pueda hacer que todos estos políticos pigmeos se vuelvan locos! Acababa de mencionar lo del avión e inmediatamente el parlamento europeo pasó una resolución, que pronto será discutida y aprobada, por la que no puedo aterrizar en ningún aeropuerto europeo.

Pero encontraremos la manera... En Europa hay países comunistas -Yugoslavia, Checoslovaquia-; podemos aterrizar en sus aeropuertos. No pueden impedirme un simple aterrizaje. Y podremos tener un gran barco con miles de sannyasins, y simplemente vivir en el barco. Y que hagan lo que quieran -bombardear el barco, lo que deseen-; pero hay una cosa cierta, no pueden molestarme.

En las prisiones americanas intentaron importunarme de tal manera que cualquiera se habría sentido molesto. Me despertaron a

las cuatro de la mañana. Era imposible dormir, pero eso no era un problema para mí porque me quedaba tumbado con los ojos cerrados. Me despertaron a las cuatro de la mañana para decirme: «Prepárate. A las cinco vendrá un policía que te llevará al aeropuerto.» Entonces me preparé y esperé. Desde las cinco de la mañana hasta las cinco de la tarde simplemente estuve sentado esperando; el hombre apareció a las cinco de la tarde.

Y yo le dije: «Debes haber tenido algún problema; doce horas de retraso y sólo vives a tres manzanas de distancia...» A los tres días, cuando nos fuimos haciendo amigos, me dijo: «Éstas son las tácticas utilizadas para asediar a la gente. Perdóname. Iba a venir a las cinco de la tarde pero dije que vendría a las cinco de la mañana para que estuvieses todo el día sentado esperando.»

Pero yo dije: «¿Qué hay de molesto en eso? De todas formas habría estado sentado y... no había nada más que hacer.»

El mundo está en contra de la individualidad.

Está en contra de que seas tu yo natural.

Quiere que seas un robot, y como accedes a ser un robot tienes problemas. No eres un robot. La intención de la naturaleza no era hacer de ti un robot. Y como no eres lo que estabas destinado a ser, sigues buscando constantemente: «¿Qué me falta? Quizá unos muebles mejores, mejores cortinas, una casa mejor, un esposo mejor, una esposa mejor, un trabajo mejor...» Lo intentas durante toda tu vida y vas corriendo de un lugar a otro. Pero la sociedad te ha distraído desde el principio mismo.

Mi esfuerzo es devolvarte a ti mismo; y de repente verás que todo el descontento ha desaparecido. No hace falta ser más, eres suficiente. Cada cual es suficiente.

## **Capítulo 43**

### **La Lógica Debe Servir al Amor**

*Amado Osho,*

*Contaste una historia hace unos diez años que no he podido comprender:*

*Un buscador se pierde en las montañas; está cansado y tiene sed. Es de noche y ve un cuenco de plata con un agua transparente como*

*el cristal, la bebe, y a continuación se queda dormido. Por la mañana ve que el cuenco era en realidad una calavera vieja y sucia.*

*Se rió y se iluminó.*

*¿Qué es lo que vio, Osho?*

La historia es simple, pero tiene un significado tremendo. El buscador vio en la calavera la realidad tal como es y nuestras ilusiones respecto a ella. Vio lo que pensamos que es y lo que es en realidad, y la diferencia es tremenda.

No hubiera tomado esa agua, no se la hubiera bebido si hubiera sabido que se trataba de una vieja y sucia calavera. Pensó *que* era un precioso cuenco con agua cristalina.

Vivimos nuestra vida en medio de ilusiones de agua clara como el cristal, pero la realidad es totalmente diferente. Viendo la diferencia, se rió de sí mismo. Y ser capaz de reírse de uno mismo puede llegar a ser un gran descubrimiento, uno se puede iluminar.

Las personas se ríen de los demás, y si alguien se ríe de ellas se sienten heridas, pero llegar a entender que puedes ver tu propia estupidez... y toda tu vida está llena de estupidez. Vivimos sueños, ilusiones, alucinaciones. No corresponden a la realidad en absoluto. La realidad es la vieja calavera sucia. Se rió de sí mismo y en esa misma risa le convirtió en un hombre diferente. Ahora vivirá la realidad, sea la que sea. Ya no harán falta ilusiones, no harán falta alucinaciones para encubirla, para ocultarla.

Ha visto el punto.

La historia es simple, pero es la historia de todo el peregrinaje de la oscuridad a la luz, de las ilusiones a la realidad.

Simplemente observa tu mente, cómo crea ilusiones respecto a todo y a continuación se queda desilusionada y alterada. Amas a un hombre, amas a una mujer; creas una cierta ilusión respecto a ese hombre o mujer. En lo profundo de ti lo sabes, estás imponiendo una imagen. Pronto se hará añicos, porque ante la realidad, ninguna ilusión puede durar mucho tiempo. Pronto te encontrarás con la vieja calavera.

Entonces lo más normal es que te sientas decepcionado, desgraciado y que no entiendas lo sucedido. Si te hubieras podido reír, lo habrías entendido.

Incluso cuando comprendes que las cosas no son como te las imaginabas, vuelcas toda la responsabilidad en la otra persona. Una mujer que te parecía preciosa acaba siendo insoportable. Un hombre

que creías un héroe acaba siendo un marido dominado. No os vais a reír de vosotros mismos. Pondréis toda la responsabilidad en la otra persona: os ha engañado, aparentaba ser algo que no es, no era tan hermosa, sólo aparentaba: logró engañarte con todo su maquillaje. Pero no hace falta maquillaje. Vuestras ilusiones, vuestras alucinaciones, vuestra ansia es suficiente: son el mayor maquillaje del mundo.

Cualquiera cosa que quieras, cualquier cosa que desees, la proyectas y cuando esa proyección resulta estar equivocada, hay dos posibilidades. Una es volcar toda la culpa en la otra persona, que simplemente es inocente de lo que estabas viendo en ella.

De hecho cuando dices a una mujer: «Eres preciosa...» y esto y lo otro, se queda maravillada porque cuando se mira en el espejo no encuentra nada de lo que le dices. ¿Pero por qué corregirte? ¿Por qué no disfrutar? Eso satisface su ego. Ni la mujer más fea pondrá objeciones no dirá que estás equivocado. Sonreirá y aceptará tus cumplidos. Y cuando se ponga frente a un espejo quizá piense que era ella la que estaba equivocada. ¿Cómo podría equivocarse ese hombre? ¿Por qué habría de estar equivocado?

En cada relación amorosa ambas personas son inocentes respecto a sí mismas, pero, ambas son responsables de proyectar en la otra persona algo que no es...

Una historia sufí cuenta que Mulla Nasruddin tenía una casa preciosa en las montañas y solía ir a ella de vez en cuando. Solía decir que estaría descansando dos, tres o cuatro semanas, pero nunca podía mantener la fecha que daba para su regreso; siempre regresaba antes. Si se iba para tres semanas, regresaba en dos.

Sus amigos empezaron a preguntarle: «Planeas irte tres semanas y vuelves en dos, a veces incluso en una. ¿Qué te ocurre?»

Él dijo: «No lo sabéis. Tengo una vieja sirvienta.»

Ellos le preguntaron: «¿Qué tiene eso que ver con quedarte a descansar en las montañas?»

Él respondió: «Primero escuchadlo todo. Es muy fea. Por eso la he elegido, ese es mi criterio. Cuando empieza a parecerme guapa, entonces escapo porque pienso: "Vete ya, Mulla, éste no es un lugar seguro, te estás volviendo loco." Voy para tres semanas, pero ¿qué puedo hacer? En tres días empieza a parecerme guapa. Y si me quedara un día más podría empezar a proponerle... Y es muy fea. Es difícil tolerar su fealdad, pero la he mantenido a mi servicio especialmente para este propósito, así se que estoy empezando a

volverme loco y es el momento exacto de irme y regresar a casa, de volver al mundo.»

Proyectas, la proyección fracasa. Si pudieras reírte *de* ti mismo... Ese es el mensaje de la historia.

El hombre tenía sed, era de noche. Era una proyección. Incluso bajo la luz de la luna una calavera es una calavera y el agua sucia es agua sucia. Pero él tenía sed; fue su sed la que proyectó un agua cristalina en un precioso cuenco. Y bebió alegremente. Por la mañana no tenía sed y era de día. Miró el cuenco; era una vieja calavera sucia y ¡él había bebido de ella! Si hubiera sabido que era una calavera llena de agua sucia, habría preferido seguir pasando sed que beber de ella. Pero su sed proyectó una ilusión.

Lo hacemos a cada momento de nuestra vida, proyectamos ilusiones -sobre la gente, sobre las cosas- y constantemente nos sentimos frustrados, disgustados.

La historia te está diciendo: ese es el momento; si puedes entender que eran proyecciones tuyas... Ese es el momento de reírte de ti mismo, de tu propia estupidez, de tu propia necesidad. Eso sería un acto de una gran inteligencia. Y te liberaría de la constante proyección y frustración, de todo ese *círculo* vicioso.

Un viejo monje atravesaba el bosque con su discípulo, iban hacia otra ciudad. Pero el joven se sentía muy confuso, porque el anciano nunca había caminado así, iba casi corriendo y llevaba su bolsa agarrada. Y de vez en cuando palpaba algo dentro de la bolsa. El joven no podía imaginar qué tendría en aquella bolsa. Y el anciano no dejaba de preguntar una y otra vez: «¿Podremos llegar a la ciudad antes del atardecer?»

El joven decía: «Aunque no lleguemos, no tenemos nada que temer. Podemos quedarnos en el bosque. Lo hemos hecho muchas veces, no es nada nuevo. Pero hoy parece que te pasa algo, estás muy extraño.»

El anciano dijo: «Eso ya lo discutiremos después. Primero, vayamos rápido. No quiero quedarme en el bosque esta noche.»

Encontraron un pozo al lado del camino y el sol ya se estaba ocultando. Antes de que el sol se ocultara, se lavaron. Estaban muy cansados. Bebieron y mientras el anciano se lavaba la cara, pasó la bolsa al joven y le dijo: «Ten cuidado.»

El joven se dijo a sí mismo: «Nunca antes ha estado así.» Y miró dentro de la bolsa por curiosidad. Había dos lingotes de oro. Ahora estaba muy claro por qué no quería quedarse en el bosque y por qué

tenía tanto miedo.

Mientras el anciano se lavaba la cara y rezaba su oración nocturna, el joven tiró los dos lingotes al bosque, encontró dos piedras que pesaban casi lo mismo y las metió en la bolsa. El anciano terminó su oración en la mitad del tiempo habitual, ¡tenía tanta prisa! Arrebató inmediatamente la bolsa al joven y su peso le mostró que todo estaba en orden. Continuaron a toda prisa. Un kilómetro más adelante, empezó a oscurecer. El anciano dijo: «Parece difícil que podamos llegar a la ciudad y este lugar es peligroso.»

Pero el joven dijo: «No temas. He dejado el peligro junto al pozo.»

Él dijo: «¿Qué quieres decir con que has dejado el peligro junto al pozo?»

El joven respondió: «Mira dentro de la bolsa y lo sabrás.»

Miró dentro de la bolsa y dijo: «¡Dios mío!» El anciano se rió, tiró la bolsa y se sentó debajo de un árbol; no podía parar de reír.

El joven le preguntó: «¿Por qué te ríes tanto?»

El anciano respondió: «Me río porque has hecho lo adecuado, y durante casi un kilómetro he pensado que esas piedras eran el oro. Ahora podemos quedarnos a dormir tranquilamente debajo de este árbol. Está bien. Y a no hay miedo ni prisa.» Podría haberse enfadado con el joven y; entonces no habría entendido nada. Pero se rió, se rió locamente, porque pudo ver el sentido: «Fue tan estúpido de mi parte. El joven ha demostrado ser mucho más inteligente que yo. Mi propio discípulo tuvo que enseñarme esta lección.»

Estuvieron durmiendo durante toda la noche y por la mañana el anciano tocó los pies del joven en señal de agradecimiento y le dijo: «Aunque soy tu maestro, me has ayudado a liberarme de una ilusión. He dormido profundamente toda la noche. Llevaba varios días sin dormir por esa bolsa; los lingotes de oro no me dejaban dormir. Los palpaba a tientas por la noche para asegurarme de que seguían allí. Se habían hecho tan importantes que había perdido mi alegría, incluso abreviaba mis plegarias, acertaba mi meditación.»

Para la existencia, el oro y las rocas no son muy distintos: es una ilusión humana, lo hemos proyectado. Si el ser humano *deja* de estar en este mundo, el oro ya no será oro; aunque seguirá siendo lo que es, no habrá diferencia entre su valoración y la de una piedra. La valoración y la diferencia la proyectamos nosotros, y después sufrimos.



Por eso la enseñanza de esta pequeña anécdota es inmensa. Si te puedes reír de ti mismo cuando tus ilusiones se caen, pronto podrás vivir sin ilusiones, vivir sin alucinaciones, vivir sin proyecciones. Y vivir sin todo esto significa vivir en paz, en silencio, y celebrar las pequeñas cosas de la vida.

*Amado Osho,*

*Recuerdo que una vez nos dijiste que Buda dio una definición de la verdad: verdad es aquello que funciona.*

*Me sorprendió por su audacia y al mismo tiempo por su total pragmatismo, y me encantó por ambas razones.*

*Mi comprensión es que Tu definición de verdad probablemente es la misma, que tú harás y dirás cualquier cosa, en nombre de la verdad, que nos pueda estimular en la dirección adecuada.*

*Me encantaría oírte hablarnos de esto.*

Es verdad. Puedo decir cualquier cosa si os dirige hacia la verdad.

Por supuesto la verdad no puede ser dicha, solo puede ser señalada. Quizá hagan falta distintos señaladores para personas distintas. A mí no me importa lo que digo. Lo que me importa es si os lleva en la dirección adecuada, hacia la iluminación.

Sí, mi definición es exactamente la misma: la verdad es aquello que funciona. Es pragmática, y Buda era un hombre muy pragmático, muy científico. Esta definición también puede considerarse científica.

Todas las definiciones científicas no hacen más que corroborar esta definición. No sabemos qué es la electricidad, sólo sabemos cómo funciona. No sabemos nada de la energía atómica, de lo que es, pero sabemos cómo funciona. Y toda la ciencia consiste en este conocimiento del funcionamiento de las cosas.

La verdad última no es diferente. La función del maestro es llevar-te, dirigirte, empujarte en la dirección en que encontrarás la verdad. No puede dártela, pero puede crear dispositivos que te llevan hasta ella. Sutilmente, lo que dice el maestro no tiene el fin de ser comprendido; su fin es ser bebido, para que pueda llegarte a la sangre, a los huesos, al tuétano, y puedas empezar a moverte en cierta dirección: aunque tú no sepas en qué dirección vas, el maestro sí lo sabe.

Si sigues el camino correcto, encontrarás que te bendice y

derrama su amor sobre ti. Esa será la única indicación de que estás siguiendo el camino adecuado. Un día encontrarás la verdad y entonces te reirás, porque lo que se decía no tenía nada que ver con ella. Pero ciertamente orientó tu atención hacia ella.

He contado esta historia muchas veces: hay una casa en llamas y unos niños pequeños están jugando dentro de ella. Están tan enfrascados en sus juegos que todo el vecindario les grita: «¡Salid! ¡La casa está ardiendo!» Pero a los niños esos gritos les parecen divertidos. Están en mitad de la casa y las llamas les rodean totalmente, nunca han visto unos fuegos artificiales semejantes.

Y no escuchan a la multitud. Entonces llega el padre que había ido al mercado y la gente le dice: «Haz algo. Todos tus hijos morirán. La casa está a punto de colapsar.»

El padre se acerca mucho y les grita: «Os he traído juguetes, todos lo que juguetes que me habíais pedido. Salid.» La puerta de atrás de la casa era la único que aún no estaba en llamas.

Los niños corrieron afuera y preguntaron a su padre: «¿Dónde están los juguetes?»

Y el padre dijo: «Tendréis que perdonarme. Hoy no pude traerlos, pero mañana los traeré sin falta.»

Ellos dijeron: «¿Por qué has interrumpido nuestros juegos?»

El padre respondió: «Yo no he interrumpido vuestro juego. No entendéis. La casa se está quemando; os habrías muerto. Simplemente os mentí respecto a los juguetes porque sabía que eran lo único que os podía sacar de ¡casa.»

Ahora bien, no parece haber conexión entre los juguetes y el fuego, pero en esa situación concreta el padre hizo la función del maestro. Dio a los niños una indicación que les salvó la vida. Aunque ahora saben que les mintió, no se quejarán por ello. Mintió por compasión. Mintió porque les quería; mintió porque quería salvarles la vida.

La verdad no puede decirse, por eso cualquier cosa que se diga será un mentira preciosa, una mentira preciosa que te puede llevar hacia la verdad. Por eso yo hago una demarcación entre las mentiras: mentiras hermosas y mentiras feas. Las mentiras feas son las que te alejan de la verdad y las hermosas son las que te acercan a ella. Pero su cualidad es la misma, ambas son mentiras. Las mentiras hermosas funcionan; por eso, de alguna forma, tienen el sabor de la verdad.

*Amado Osho,*

*Una pregunta que he tenido desde que era niño y comencé a ver cómo funciona el mundo es: ¿Por qué la gente se trata de la forma que lo hace? ¿Dónde están el amor, la compasión y el respeto mutuo? Pienso que todo el mundo desea vivir en paz y armonía consigo mismo y con todos los seres humanos que le rodean. Y no creo que nadie anhele la violencia, el odio, y el poder sobre los demás, sin embargo eso es lo que veo ocurrir.*

*¿Qué es lo que hace que la gente viva esta vida antinatural y miserable? ¿Es todo ello condicionamiento, o hay algo en el hombre que le hace desear seguir el mal camino?*

Ambas cosas. En primer lugar, hay algo en el hombre que le hace seguir el mal camino. Y en segundo lugar hay gente interesada en guiar a los demás por el mal camino. Ambas cosas, en conjunto, crean un ser humano falso, engañoso. Su corazón anhela el amor, pero su mente condicionada le impide amar.

Te sorprenderá saber que Adolf Hitler nunca permitió a sus novias dormir en la misma habitación que él por una razón muy simple: no podía confiar en ellas. La mujer podría dispararle por la noche, ponerle veneno en el agua. ¿Qué garantías tenía? Ellas podrían estar aparentando que lo querían. Podía tratarse de una conspiración. No había forma de averiguar si se trataba de una conspiración o si sentían verdadero amor por él. Para estar seguro nunca permitió que ninguna mujer con la que hubiera estado en contacto durmiera en su habitación.

Nunca permitió que nadie fuera amistoso con él, ni Goebbels ni ningún otro de sus colaboradores cercanos. Siempre les mantenía a distancia. Se decía que no había ni una sola persona que le pudiera poner la mano sobre el hombro en un gesto de amistad. El exceso de amistad es un peligro, ese era su condicionamiento. El otro puede hacerte daño. Puede averiguar algo de ti que podría usarse en tu contra. Es mejor mantenerle a distancia. Y todo el mundo era ambicioso, todo el mundo quería estar en su lugar, por eso aunque parecieran muy amistosos, en el fondo todos eran competidores, enemigos; podían matarle. No tenía amigos. Y qué tipo de amor era ese que no le permitía confiar en que la mujer durmiera en su habitación.

Una de sus mujeres estuvo enamorada de él durante muchos años y no tenía ninguna razón para sospechar de ella. Pero la sospecha no necesita razones. Un día quiso visitar a su madre enferma, en la misma ciudad. Y Adolf Hitler le dijo que no. Le costaba mucho decir sí a cualquier cosa.

Esto tiene significado psicológico muy profundo. El no da poder. El sí no da ningún poder. Cuando dices que no, puedes sentir tu poder; cuando dices que sí, puedes sentir amor, compasión, pero no poder. Las palabras tienen sus propias cualidades. Cualidades que no puedes encontrar en el diccionario. Pero en realidad si entras en la psicología de las palabras, cada palabra tiene su individualidad única. El «no» no es una simple negación; es una confirmación del propio poder.

No había necesidad de decirle que no. Sólo iba a ver a su madre enferma y estaría de vuelta cuando él regresara del despacho. Pero el sí no era su palabra. Sólo sabía dar órdenes y rechazar las ideas de los demás. Incluso en cosas tan pequeñas que no tenían nada que ver con el poder...

Él se fue al despacho; la mujer creyó que podría ingeniárselas: podía ir ver a su madre y regresar; él aún no habría vuelto. Fue y regresó; ciertamente se las ingenió. Pero lo primero que él preguntó al guardia al llegar a casa fue: «¿Ha salido? ¿Cuánto tiempo ha estado fuera?»

Hitler cargó su arma, entró en casa y le disparó: ni siquiera preguntó, no le dio la oportunidad de decir nada. Ya era suficiente. Aquello tuvo que ser una prueba para todos los demás de que no seguir sus órdenes significaba morir.

Hitler deseaba amor, pero su mente anhelaba el poder, y no puedes pedir ambas cosas a la vez.

Éste es el problema. El niño nace con un corazón que anhela el amor, pero también nace con un cerebro que puede ser condicionado. Y la sociedad tiene que condicionarlo en contra del corazón, porque el corazón siempre será rebelde a la sociedad, siempre seguirá su propio camino. No puede convertirse en un soldado. Puede convertirse en un poeta, puede convertirse en un cantante, puede convertirse en un bailarín, pero no puede convertirse en soldado.

Puede sufrir por su individualidad, puede morir por su individualidad y por su libertad, pero no puede ser esclavizado. Ese es el estado del corazón...

Pero la mente... El niño llega con un cerebro vacío, sólo es un mecanismo del que puedes disponer como quieras. Aprenderá el idioma que le enseñes, aprenderá la religión que le enseñes, la moralidad que le enseñes. Sólo es un ordenador; tú le vas proporcionando la información.

Y cada sociedad se encarga de fortalecer la mente cada vez más, de forma que si hay algún conflicto entre la mente y el corazón, la mente ganará. Pero cada victoria de la mente sobre el corazón supone más miseria. Es una victoria de los demás sobre tu naturaleza, sobre tu ser: sobre *tí*. Y ellos han cultivado tu mente para servir a *sus* propósitos.

Por ejemplo, el Gobierno británico gobernó en India durante trescientos años y puso en marcha cierto tipo de educación que sólo producía empleados, carteros, jefes de estación... El programa era tal que no producía grandes intelectuales, genios, científicos; no. Por tanto, la persona estudiaba durante un tercio de su vida y salía de la fábrica universitaria siendo sólo un empleado. Pero lo que el Gobierno británico necesitaba eran empleados.

Como la capital de India en los comienzos del Imperio Británico era Calcuta, los bengalíes fueron los primeros en ser adoctrinados por el sistema educativo británico. Fueron los primeros en ejercer de mediadores entre la tierra y su gente por un lado, y los gobernantes por otro. Los gobernantes no conocían el idioma popular; la gente no conocía el idioma de los gobernantes. Los mediadores conocían ambos idiomas.

Eran respetados por las masas porque estaban muy cerca de los gobernantes, era a los únicos que debían obediencia. Crear un ejército de mediadores era una necesidad; de otro modo no podrían gobernar un país tan grande, no habría entendimiento, no habría comunicación. Pero los gobernantes les detestaban.

Detestaban a esta gente y como ejemplo os voy a contar... Llamaban a estos bengalíes *babus* y la palabra *babu* llegó a ser respetada en toda la India. Como los gobernantes llamaban a los bengalíes *babus*, la palabra *babu* llegó a ser muy significativa, tanto que el primer presidente de India se llamó Babu Rajendra Prasad. Y nadie pensó nunca en lo que significaba aquella palabra.

Yo dije a Rajendra Prasad: «Deberías retirar esa palabra de tu nombre e informar al país de que nadie debe usarla, porque es condenatoria.» Indica que un hombre huele mal. Los bengalíes

comen pescado -pescado y arroz, esa es su única comida- y huelen a pescado. Como comen pescado continuamente...

Bengala es un lugar muy bello donde encontrarás un cosa preciosa: al lado de cada casa hay un pequeño lago. La gente más rica tiene grandes lagos junto a sus palacios. Esos lagos sirven únicamente para producir pescado. Esos lagos sólo sirven para tener pescado fresco, tal como le gusta a la gente. Cada casa, incluso las más pobres, tienen su pequeño lago; y es muy hermoso, porque los pequeños lagos están rodeados de palmeras... aunque se trate de una pequeña cabaña.

Pero el olor es demasiado. Sólo he viajado por Bengala en una ocasión y dije: «No puedo ir más allá de Calcuta.» Apesta, todo apesta a pescado, cada casa apesta a pescado. Es la base de su dieta.

*Babu* es una palabra persa. *Ba* significa «con» y *bu* significa «olor». Los británicos arrebataron India a los musulmanes, cuyas lenguas eran el persa, el árabe y el urdu, y la palabra *babu* procede de ellos. Era condenatoria, pero entre las masas se convirtió en una palabra muy respetada.

India debe tener más universidades que ningún otro país -cien universidades y miles de colegios universitarios- y su único propósito es servir al imperio. Toda la educación consiste en ser obediente, en no ser rebelde: está absolutamente en contra de cualquier idea revolucionaria.

India habría seguido siendo un país esclavo durante siglos, pero Gran Bretaña cometió un error: permitió que los hijos de unos cuantos ricos fueran educados en Inglaterra; y de ahí vino el problema. Esta gente trajo la idea de libertad a India. Ningún indio educado en India pensaba en la libertad, pero unos cuantos ricos enviaron a sus hijos e hijas a Inglaterra para que fueran educados allí: si eran educados en Inglaterra se les daría los puestos más altos al regresar a India. Un indio que hubiera obtenido el mismo título en una universidad india nunca alcanzaría un puesto así, pero los que venían de Inglaterra estaban cualificados para los puestos más elevados.

Gran Bretaña se creó sus propios enemigos sin saberlo. Esta gente encontró en Gran Bretaña otro tipo de educación, aprendieron las formas democráticas, aprendieron a ser libres, aprendieron a tener derechos individuales, aprendieron la libertad de expresión. Y volvieron a su país llenos de ideas utópicas a favor de la

independencia de India.

Por eso los luchadores contra el régimen británico fueron educados fundamentalmente en Inglaterra. Y no creo ni que los británicos se hayan dado cuenta de este hecho, porque nadie lo menciona en ninguna parte.

Un hombre muy influyente en India, Subash Chandra, fue educado en Inglaterra. Cualquiera que fuera educado en Inglaterra era inmediatamente absorbido en la élite del funcionariado: el Indian Civil Service, I.C.S. Todo estudiante que volviera de Inglaterra mantenía una entrevista con el gobernador de su estado. Y Subash llegó con un gran deseo de luchar contra el Imperio Británico, no de servirlo.

Pero a pesar de todo acudió a su entrevista. Y los bengalíes tienen cierto hábito: siempre llevan consigo el paraguas. Nadie sabe por qué. Se lo he preguntado a mucha gente porque no llueve, hace calor... Pero es algo que forma parte de su tradición. Sin paraguas, el bengalí no es un bengalí completo; para él, el paraguas es algo imprescindible.

Ellos exponen sus razones porque son personas intelectuales, dicen: «La lluvia puede aparecer en cualquier momento, es impredecible. Uno siempre tiene que estar preparado para todo. Ahora mismo está nublado, pero puede salir el sol y hará calor. Y, además, puedes usar el paraguas para esto y para aquello. Incluso es muy útil para pelearse con los demás.»

Por eso Subash entró con su paraguas y su sombrero en el despacho del gobernador y al gobernador le molestaba mucho que los indios se comportaran así. Debía haberse quitado el sombrero y mostrarse respetuoso; había venido a tener una entrevista. El gobernador le dijo: «Primero quítate el sombrero. No sabes mostrar el debido respeto.»

El gobernador estaba frente a Subash, sentado al otro lado de la mesa. Subash sacó el paraguas, se lo puso al cuello y dijo: «Si quieres respeto, tú mismo deberías ser respetuoso. Deberías haberme recibido de pie. Si no te pones de pie, no puedes esperar de mí ningún respeto. Y no me interesa tu I.C.S.; sólo he venido a ver cómo te portas con la gente. Pero no creas que puedes pasarte conmigo. La gente como tú solía cepillarme los zapatos en Inglaterra» -naturalmente en Inglaterra eran hombres blancos los que cepillaban los zapatos-, «o sea, que el hecho de que seas blanco no significa nada. Quédate con tu servicio.»

Éstas fueron las personas que crearon todo el movimiento de la libertad. El Gobierno británico lo olvidó completamente: si has creado cierto sistema educativo en India para producir únicamente empleados, sirvientes, esclavos, entonces no deberías permitir que los indios se educasen en Inglaterra, porque esa gente se volverá peligrosa para el imperio. Y resultaron ser peligrosos -destruyeron el imperio- pero todo el mérito pertenece a las universidades británicas.

Por tanto la mente está vacía, es un cerebro; puedes ponerle cualquier cosa dentro. Y tras veinticinco años de educación estará tan fortalecida que te hará olvidarte de tu corazón; así siempre te sentirás miserable. La miseria se debe a que tu corazón sólo puede darte alegría, sólo puede darte felicidad, sólo puede hacerte bailar. La mente puede estudiar aritmética, pero no puede cantar una canción. Sencillamente la alegría, la felicidad y el baile no forman parte de las capacidades mentales. Entonces te sientes desgarrado entre tu naturaleza, que es tu corazón, y los valores sociales que te han inculcado en la cabeza. Y ciertamente has nacido -todo el mundo nace- con estos dos centros. Ahí reside la dificultad.

Uno de los dos centros está vacío. Cuando la sociedad sea mejor se usará en concordancia con el corazón, para servir al corazón. Y entonces la vida será estupenda, estará llena de alegrías. Pero hasta ahora hemos estado viviendo en una sociedad horrible, llena de ideas podridas, que ha utilizado la mente. Y esa vulnerabilidad está presente: la mente puede ser usada.

Ahora bien, los comunistas la usan de una manera; los fascistas alemanes la usaron de otra; todas las demás religiones la usan cada una a su manera. Pero esa vulnerabilidad está en cada individuo: vienes con una mente vacía.

De hecho es una bendición de la existencia, pero está mal empleada, explotada. Te dan una mente vacía para que pueda ser una fiel servidora de tu corazón, de tus anhelos, de tus potenciales. No hay nada malo en ella. Pero los intereses creados del mundo han encontrado en esta situación la oportunidad perfecta para ellos: usar la mente en contra del corazón. Así tú sigues sintiéndote desgraciado y ellos pueden usarte como quieran.

Por eso el mundo entero es miserable. Cada persona quiere ser amada, cada persona quiere amar; pero la mente es una barrera tal que no te permite amar ni ser amado. En ambos casos la mente se interpone y comienza a distorsionarlo todo. Y si por causalidad te



encuentras con una persona a la que amas y la persona te ama a ti, vuestras mentes serán incompatibles. Han sido formadas por sistemas distintos, religiones distintas, sociedades distintas.

Uno de mis amigos se casó con una muchacha americana. Era profesor de física y mientras estudiaba en América se enamoró de una muchacha muy hermosa y se casó con ella contra la voluntad de sus padres. Se hicieron enemigos. Sus padres no le recibieron en su casa cuando volvieron a India.

Yo tuve que darles una fiesta, una recepción para celebrar su boda. Pero al mes me di cuenta de que aquello no podría durar. Uno de mis amigos estaba conmigo y es una persona muy hermosa: aprendiz de todo y maestro de nada... pero sabe muchas cosas. Por eso es muy interesante e influyente.

Superficialmente puede impresionarte en cualquier tema, sobre cualquier cosa. Más adelante te darás cuenta de que es superficial, pero para entonces ya habrá conseguido lo que le interesa.

Su única dedicación es pedir dinero prestado. Es doctor en filosofía, podría haber sido profesor universitario, pero dice: «Todo eso no me interesa. Prefiero pedir préstamos.»

Yo le dije: «Deberías pensar que no podrás hacerlo siempre.»

Él dijo: «No creas. Nunca tomo dinero prestado dos veces de la misma persona. El mundo es grande y la vida muy corta. Me las ingeniaré.»

Entonces empezó a coquetear con la muchacha americana. Ella se sentía muy impresionada -él es una persona impresionante- y el profesor con el que ella se había casado empezó a sentirse muy celoso. Tenía una mentalidad india. La mentalidad india no puede concebir que una esposa pueda ir con otra persona a la piscina. Para empezar ninguna mujer india irá a una piscina y si lo hace, irá con su marido. Pero estaba yendo con un extraño.

Ella salía con él a dar paseos en bicicleta; jugaban a las cartas. El marido enseñaba en la universidad pero siempre estaba preocupado por su esposa y aquel tipo... que era completamente libre, no hacía nada.

Pronto el matrimonio se separó. Estaban en una disputa continua. Yo les dije: «Os amáis, pero no entendéis la situación. Tenéis mentalidades muy diferentes. Ella no puede ver nada malo en ir a bañarse a la piscina con un amigo. Lo ha estado haciendo desde que era un niña. Tú no puedes ni concebir esa posibilidad. Tu idea es la que has visto en tu casa, en tu sociedad: la esposa ni siquiera

debería descubrirse». Las mujeres indias usan sus saris para cubrirse incluso la cara. La mujer no debe destaparse ante extraños. «Tú has sido criado con este tipo de gente; no puedes entender que tu esposa le de la mano a un extraño. Están disfrutando y jugando al tenis, se van a dar un paseo, mientras tú te quedas sentado y te pones a hervir innecesariamente. Deberías haberlo pensado. Tus padres tenían razón: este tipo de matrimonio no tendrá éxito.»

Yo no he visto ningún matrimonio entre indios y extranjeros que haya salido bien. Siempre fracasan, por la simple razón de ambas mentes han sido educadas con ideas diferentes, tienen programas diferentes. Todo el mundo tiene derecho de nacimiento a la felicidad, pero desgraciadamente la sociedad, la gente con la que hemos estado viviendo y que nos ha traído al mundo, no ha pensado en ello. Los seres humanos han estado reproduciéndose como si fueran animales; peor aún, porque los animales no están condicionados.

Este proceso de condicionamiento debería cambiar completamente. La mente debe ser entrenada para servir al corazón. La lógica debe servir al amor. Y entonces la vida se puede convertir en un festival de luz.

## **Capítulo 44**

### **La Alerta es la Mejor de las Magias**

*Amado Osho,*

*Cuando voy a dormir por la noche, me siento arrastrado por unos sueños tan increíblemente surrealistas que me despierto por la mañana sorprendido de seguir en la misma cama.*

*Osho, ¿hay una forma de canalizar esta energía fenomenal que va a los sueños nocturnos hacia el estado de alerta y vigilancia?*

El fenómeno del sueño y el de la alerta son dos cosas totalmente diferente. Intenta hacer una cosa: cada noche, cuando te vayas a dormir, mientras estés medio despierto y medio dormido y vayas entrando más profundamente en el sueño, repítete: «Recordaré que se trata de un sueño.»

Sigue repitiéndolo hasta dormirte. Te llevará varios días pero un día te quedarás sorprendido: una vez que esta idea se hunda

profundamente en el inconsciente, puedes observar los sueños como sueños. Entonces no te enganchan de ninguna forma. Entonces poco a poco, a medida que tu alerta se agudice, los sueños irán desapareciendo. Son muy tímidos; no quieren ser observados.

Sólo existen en la oscuridad del inconsciente. Cuando la observación y la alerta les aportan luz, comienzan a desaparecer. Por eso si continúas haciendo este ejercicio te librarás de los sueños. Y te llevarás una sorpresa.

Librarse de los sueños tiene muchas implicaciones. Si los sueños desaparecen, entonces durante el día el parloteo mental será menor de lo que solía *ser*. En segundo lugar, estarás más en el momento: ni en el pasado, ni el futuro. En tercer lugar, tu intensidad, la totalidad de tu acción aumentara.

El sueño es una enfermedad.

Es necesario porque el hombre está enfermo. Pero si puedes abandonar los sueños completamente alcanzarás un nuevo *tipo* de salud, una nueva visión, y parte de tu mente inconsciente se hará consciente. Entonces tendrás una individualidad más marcada. Hagas lo que hagas, no te arrepentirás de ello porque lo habrás hecho con tanta consciencia que el arrepentimiento será irrelevante.

La alerta es la mayor de las magias que uno puede aprender, porque puede comenzar la transformación de todo tu ser. Sólo a través de la alerta ocurre la resurrección..., renaces.

*Amado Osho,*

*¿Por qué es tan difícil para algunos de nosotros ser hipnotizados? ¿Es porque no confiamos en la persona que nos hipnotiza, o porque no somos tan receptivos como los que entran fácilmente en la hipnosis?*

Existen varias razones posibles. La más importante es que si el coeficiente intelectual de la persona es muy bajo, no podrá comprender qué es la hipnosis y lo que se supone que tiene que hacer. Los idiotas no pueden ser hipnotizados. Es algo que se debe recordar, se puede hipnotizar a los animales pero no a los idiotas. Los animales pueden no tener el mismo tipo de inteligencia que nosotros, pero no son idiotas.

Idiota es aquel cuya mente no ha crecido en absoluto, su mente es cero. No puede entender lo que se le dice, dónde le va a llevar y por qué debería hacerlo. La conversación inteligente es imposible. El

idiota parece un hombre, pero por dentro está muy por detrás incluso de los animales.

Primero, el idiota no puede ser hipnotizado. Segundo, el hombre que sospecha siempre de todo, que tiene una sospecha intrínseca, no puede ser hipnotizado. Su sospecha no le permitirá dejarse ir con el hipnotizador. Tercero, la gente que se cree intelectual, la gente que está llena de conocimientos prestados pero no tiene ninguna inteligencia propia, no puede ser hipnotizada porque cree que los intelectuales no pueden ser hipnotizados; y ellos son grandes intelectuales. Finalmente y básicamente, no se puede hipnotizar a la persona que no puede confiar. Es necesaria una confianza total porque vas a entrar en una oscuridad completa, en lo desconocido; no conoces las intenciones del hipnotizador y no sabes qué puede mandarte hacer mientras estés hipnotizado.

En una ocasión yo estaba en Bombay, en casa de una familia muy rica y me insistieron: «Siempre estás trabajando, enfrascado con la gente en reuniones, comités y demás...; tómate la tarde libre. Vamos a invitar a un gran hipnotizador que nos mostrará algunos trucos hipnóticos; te gustará.»

Me quedé pero no por diversión, sino para ver qué tipo de persona era el hipnotizador. En la misma casa tenían un pequeño auditorio. Habían invitado a sus amigos ricos: estaban presentes al menos doscientas personas. Y el hipnotizador pidió cinco personas: «Cualquiera puede venir.»

Se ofrecieron cinco personas. Les hipnotizó y les dijo: «Delante de vosotros hay una vacas, comenzad a ordeñarlas.» Inmediatamente se sentaron al estilo indio y comenzaron a ordeñar las vacas. No había vacas, la gente se reía y disfrutaba, pero las personas hipnotizadas no podían oír a nadie. Se hicieron cosas de este tipo.

Después del espectáculo me lo presentaron. Le dije: «Tienes que dejar estas tonterías. Al hipnotismo se le condena por la gente como tú. Ahora las personas que han visto como ponías en ridículo a los hipnotizados nunca se dejarán hipnotizar. Han perdido la confianza. Haces que la gente sea objeto de risa. No estás haciendo ningún servicio a la ciencia de la hipnosis, eres su enemigo. Encuentra algún otro trabajo. No puedes ver la obviedad de que doscientas personas te están viendo ridiculizar a cinco personas. Ahora estas personas llevarán esa idea en su mente.»

Todos los intelectuales del mundo tienen la idea de que a los intelectuales no se les puede hipnotizar. Pero la verdadera razón es

que no confían. La confianza requiere un hombre de corazón, de sentimientos, no de pensamientos. Y toda esta gente que utiliza la hipnosis como un pasatiempo deberían ser detenidos por ley; es un delito. Están echando a perder una ciencia tremendamente valiosa.

Sólo se le debería permitir hacerlo a un maestro, e incluso en tal caso sólo debería hipnotizar a sus propios discípulos. Y no para burlarse de todos ellos, sino para aumentar la consciencia de los discípulos, para aumentar su inteligencia y enmendar sus hábitos erróneos, para hacer que estén más integrados, más consolidados, para darles más coraje y vigor.

Y cuando otros estudiantes, otros discípulos vean que el hipnotismo puede ser una bendición -la persona que tenía tantos miedos los pierde, incluso el miedo a la muerte; la persona que siempre se sentía desgraciada ha cambiado y ahora siempre está alegre-, se creará más confianza, cada vez más gente estará dispuesta a dejarse hipnotizar. Esa disposición, esa confianza, esa receptividad están ausentes porque el hipnotismo ha sido mal utilizado durante siglos.

Gente como los magos, los artistas de variedades o los animadores -el tipo de personas equivocado- han hecho que se condene la hipnosis.

Pero puede convertirse en una gran bendición para la humanidad. Necesitas confianza, necesitas receptividad, necesitas inteligencia para entrar en ello. Y todas esas cualidades se fortalecerán cuando alcances nuevas dimensiones, nuevos talentos, un nuevo ingenio. Y entonces serás aún más capaz de entrar en la hipnosis.

Y pronto la gente que haya sido hipnotizada por un maestro amoroso y compasivo que no puede hacerte daño, que no puede ni imaginar herirte...; a las pocas sesiones de ser hipnotizado, él te propondrá una nueva fase: la auto-hipnosis.

En estados profundos de hipnosis te dirá: «Ahora eres capaz de hipnotizarte a ti mismo; no me necesitas, no necesitas a nadie.» El maestro no utilizará la hipnosis para crear una esclavitud espiritual. La utilizará para darte más libertad espiritual de la que has tenido nunca. Y el día que te puedas hipnotizar a ti mismo será un gran día; habrás conseguido algo valioso.

A continuación, con la hipnosis, podrás hacer milagros sobre ti mismo. Podrás cambiar cosas que siempre has intentado cambiar, pero cuanto más lo intentabas, más difícil te resultaba.

En Calcuta solía quedarme en casa de un anciano, Sonalal. Era

famoso en toda India por ser un gran jugador. Nunca pagó ni un céntimo al Gobierno en impuestos porque no llevaba libros contables. Yo estaba sorprendido de cómo llevaba su negocio -se jugaba ganancias millonarias- y de cómo llevaba las cuentas. Y cuando me quedé en su casa, se lo comenté. Me llevó a su baño; todos sus libros estaban esparcidos por allí, sobre las paredes.

Ningún inspector de hacienda podría concebir que llevara tantas cuentas de distintos países, de distinta gente, en las paredes del baño. Todo tipo de datos: dónde, en qué banco, qué número, números de teléfono... de todo. Me dijo: «Éste es mi departamento de contabilidad.»

En su baño tenía seis teléfonos. Estaba continuamente al teléfono... siempre tenía un teléfono en cada mano. No era nada fácil hablar con él, era muy difícil.

Me dijo que pertenecía a cierta religión que valoraba el celibato como la cumbre de la espiritualidad. Había tomado el voto de castidad en tres ocasiones. El hombre que estaba conmigo se quedó muy impresionado. Cuando Sonalal entró en casa a hacer algo me dijo: «Es un gran hombre, ¡tres veces!»

Yo le dije: «Eres idiota. Cuando dice que tomó el voto de celibato tres veces, significa que la cuarta vez ya no lo tomó. Comprendió que era imposible.»

Él dijo: «Pero... no lo había pensado. Sólo he pensado: "¡Tres veces!"»

Sonalal volvió y yo le pregunté: «¿Qué pasó la cuarta vez?»

Él dijo: «No pude reunir el coraje suficiente, porque ya había fracasado tres veces y cada vez sentía más vergüenza de mí mismo y me sentía más culpable. Y ya soy viejo.» En aquel momento tenía setenta años. «En primer lugar hay que ponerse de pie en medio de la congregación y tomar el voto del celibato; la gente se ríe, ven a un anciano de setenta años...; y además hacerlo por cuarta vez.»

Yo dije: «No hace falta. Tu religión y tus líderes religiosos lo ignoran pero se puede ser célibe sin represión, y en tu situación actual yo no diría que es ningún crimen; pero tiene que hacerse a través de la autohipnosis. No hace falta tomar ningún voto.»

Estaba muy emocionado. Dijo: «Haz lo que sea...; pero quiero ser célibe antes de morir, porque es la única cosa en mi vida en la que he fracasado. Nunca he fracasado en nada.»

Había dado millones de dólares al movimiento de liberación. Por eso todos sus líderes que después se convirtieron en primeros

ministros, presidentes y ministros del gabinete le consideraban como una figura paterna.

El pandit Jawaharlal Nehru, que fue primer ministro, le dijo: «Estaba bien no pagar impuestos al Gobierno británico, pero ahora es tu propio Gobierno.»

Y él respondió: «Recuerda, a mí no me importa qué Gobierno sea. Puedo hacer donaciones por el doble del importe que piensas que debería pagar en impuestos, pero ¿pagar impuestos? Eso no puedo hacerlo. Y no podéis atraparme porque no llevo ningún libro. Aparte de mí mismo, nadie sabe cuánto dinero tengo, cuánto tengo invertido, dónde está invertido, cómo está invertido. Ni siquiera tengo secretario. No me pidas nunca un impuesto.

»Siempre me puedes pedir una donación. Si tu Gobierno necesita una donación, estoy dispuesto a darla. De la misma forma que os las daba cuando estabais luchando por la libertad, os las puedo dar ahora, cuando vuestro Gobierno lo necesite.» Y nunca pagó ningún impuesto, ni siquiera al Gobierno indio independiente.

Dijo: «Tengo mis propios principios. No soy el sirviente de nadie. Pero con respecto al celibato, tengo una herida en mí. He fracasado tres veces. Y no quiero morirme siendo un fracasado en nada.» Era un hombre de un coraje especial. He visto todo tipo de gente, pero ningún hombre con tanto coraje.

Cuando le conocí por primera vez, en Jabalpur -su ciudad natal-, había venido a escucharme; vino, me tocó los pies y me dio diez mil rupias. Yo le dije: «No necesito dinero porque viajo solo y mis amigos se encargan de mis gastos, viajes, alimento y acomodación. No las necesito.»

Le brotaron lágrimas de los ojos y dijo: «No te niegues. No me hieras porque soy un hombre pobre. No tengo nada que darte, sólo dinero. No podrías encontrar a un hombre más pobre que yo; sólo tengo dinero y nada más. Cuando alguien se niega a recibir dinero, se está negando a mí, porque no tengo nada más. No te niegues. Si quieres tirarlo, puedes hacerlo; una vez que te lo he dado ya no me preocupa.»

Di aquel dinero a la institución que organizaba mis conferencias en Jaipur, y desde aquel día -ya era muy anciano- se mostró muy amistoso conmigo y me dijo: «Tengo casas en todas las grandes ciudades de India. Vayas donde vayas, puedes quedarte en mi casa. Simplemente infórmame y estaré allí.»

Tenía mansiones preciosas en todas partes: Bombay, Hyderabad,

Madrás, Simla, Calcuta. Me dijo: «Ya he ganado suficiente dinero, lo único que me agobia es el tema del celibato.»

Yo le dije: «Ese es un asunto muy simple. A tu edad es perfectamente adecuado.» Le hipnoticé dos o tres veces mientras estaba con él. Y después le di una sugestión posthipnótica: ahora serás capaz de hipnotizarte a ti mismo.

Una vez que se da la sugestión posthipnótica, la persona es capaz de hipnotizarse a sí misma. Se puede usar cualquier estrategia: cuentas de uno a siete, o de uno a diez, y te dices: «Volveré en diez minutos»; nunca te olvides de darte esa orden porque no habrá nadie para despertarte. No morirás, pero puedes pasar tanto tiempo hipnotizado como el que estarías dormido: de seis a ocho horas. Si dispones de tiempo no hace falta que te digas nada, porque el sueño hipnótico tiene una belleza diferente: es tan suave, tan silencioso; es como si ya no fueras. Y de repente, vuelves.

Yo le dije: «Antes de entrar en la hipnosis, repite tres veces: "Quiero permanecer célibe", eso será suficiente.»

A los seis meses volví a encontrarme con él en Madrás y le pregunté: «¿Qué tal tu celibato?»

Él dijo: «Esto es una maravilla. Sin voto, sin tener que ir a un director espiritual, sin confesarme, simplemente ha desaparecido. Me pregunto por qué el sexo me dominaba de tal manera. Ya ni lo recuerdo.»

Te sorprenderá saber que incluso se pueden hacer operaciones bajo hipnosis; se pueden hacer grandes y peligrosas operaciones sin anestesia.

Es una ciencia inexplorada, condenada innecesariamente porque unos pocos idiotas han hecho de ella un entretenimiento.

Para empezar, la base fundamental es la confianza. Incluso puedes empezar por la autohipnosis, pero el problema es que no confías en ti mismo; no hay otro problema, no es necesario que ninguna otra persona te hipnotice. Puedes hipnotizarte a ti mismo.

Pero ese es el problema: nadie confía en sí mismo.

Te conoces a ti mismo, sabes lo falso que eres, sabes lo artero que eres, sabes que dices cosas que en realidad no quieres decir. Sabes que decides levantarte temprano por la mañana e incluso en ese momento, mientras lo estás decidiendo, sabes perfectamente que no va a suceder.

Por eso no puedes confiar en ti mismo. Hace falta otra persona, alguien en quien puedas confiar y ponerte en sus manos sin ningún



miedo. Y la persona que te hipnotiza, si realmente te quiere, querrá que pases a la autohipnosis lo antes posible, porque entonces serás totalmente libre. Entonces podrás hacer con la hipnosis lo que desees.

Si quieres dejar de fumar podrás hacerlo fácilmente. Si deseas cambiar en ti cualquier hábito y te parece imposible, puedes intentarlo: no hay nada imposible. Muchas veces has decidido cambiar esto o aquello, pero siempre has fracasado porque la decisión se hace en el consciente y la acción proviene del inconsciente; no hay punto de encuentro.

El inconsciente nunca oye ninguna decisión del consciente y el consciente no puede controlar el inconsciente; es tan vasto.

El secreto de la hipnosis es que te lleva al inconsciente, entonces puedes poner en él la semilla de cualquier cosa, y crecerá, florecerá. El florecimiento ocurrirá en el consciente; pero las raíces estarán en el inconsciente.

En lo que a mí respecta, la hipnosis va a ser uno de los componentes más importantes de la escuela de misterios. Es un método tan simple que sólo requiere un poco de confianza, un poco de inocencia, y puede producir cambios maravillosos en tu vida; y no sólo en las cosas ordinarias. Poco a poco puede convertirse en tu camino de meditación.

Meditas pero no tienes éxito. No consigues observar; te pierdes en tus pensamientos, te olvidas de observar. A continuación, recuerdas: «iba a observar, pero ya estoy pensando.» La hipnosis puede ayudarte; puede separar el observador de los pensamientos.

No creo que haya nada más importante que la hipnosis para el crecimiento espiritual.

*Amado Osho,*

*A medida que has ido anunciando cada nueva fase de tu trabajo, me he sentido muy animado y me he dicho a mí mismo: «¡Genial! Ahora realmente vamos a empezar el trabajo.» Y a su vez, cada fase ha sido más sorprendente que la anterior.*

*Ahora hablas de una escuela de misterios. Mi mente grita: «Eso suena esotérico y Osho siempre insiste en que la verdad no es esotérica, sino absolutamente pragmática, un secreto abierto.» Eso es lo que dice mi mente.*

*Sin embargo, aunque cambien las cosas, cuenta conmigo. Voy a hacer todo el recorrido contigo.*

*Además, la escuela de misterios ya ha empezado, ¿no es así?*

Ya ha empezado. Y la verdad es ambas cosas: es pragmática y es esotérica.

He resaltado que es pragmática, porque en esas fases no quería que mi gente hiciera ningún trabajo esotérico. La base adecuada es el trabajo pragmático. Sin esa base, el trabajo esotérico sólo es un sueño. Por eso hablaba continuamente en contra del trabajo esotérico.

Soy una persona muy matemática, en el sentido de que cuando se están poniendo los cimientos, no se debe hablar del templo que se va a construir sobre ellos, de cómo va a ser, qué tipo de arquitectura... porque todo eso alterará el trabajo en los cimientos. He querido que sólo os ocuparais de los cimientos para que más adelante nos podamos olvidar de ellos y empecemos a construir el templo.

La verdad es un misterio y sólo puede ser descubierta en una escuela de misterios. Y esta fase será la más valiosa. Todo lo que hemos hecho anteriormente era una preparación. La escuela de misterios va a llevar a cabo la labor de purificación, y el resultado será la perfección.

Por eso la gente que sólo me juzga a nivel intelectual encuentra contradicciones en mí. Pero los que tienen una visión más comprensiva de la vida no encontrarán ninguna contradicción. Yo he negado el trabajo esotérico sabiendo perfectamente que un día tendría que introducirlos a él. Pero todo a su tiempo, no antes; si no se puede crear confusión. Y si se os introduce al trabajo esotérico sin ninguna base, no trabajaríais la base porque no es interesante. El trabajo esotérico es realmente interesante, pero no quiero que construyáis un templo sin cimientos. Ya ha ocurrido muchas veces; entonces el templo se cae y destruye a los que lo estaban construyendo.

La palabra «esotérico» simplemente significa que no puedes expresarlo objetivamente, científicamente. Es algo interno, algo subjetivo, algo tan misterioso, tan milagroso que puedes experimentarlo pero no explicarlo. Puedes tenerlo, pero aún así no puedes explicarlo. Sigue estando más allá de la explicación. Y es bueno que haya algo en la vida que no pueda ser puesto en palabras, que no puedas hacer descender al mundo objetivo... algo que siempre sigue estando más allá. Puedes hacerte uno con ello:

ese será el trabajo de la escuela.

Yo he sido espontáneo en mi trabajo, pero así son los misterios de la vida, la existencia misma se encarga de todo. Yo se lo he dejado a la existencia: «Haré lo que quieras que haga.» No soy el que hace; sólo soy un pasaje para que la existencia llegue a la gente. Por eso nunca he planeado, pero la existencia funciona de una manera muy planificada. Todas las fases por las que hemos pasado eran necesarias, y ahora estamos listos para entrar en la última fase: el último éxtasis.

El éxtasis no puede ser pragmático. El amor no puede ser pragmático. La confianza no puede ser pragmática. Todo lo valioso es esotérico.

*Amado Osho,*

*En el discurso de ayer por la noche, al escucharte, entré en un estado en el que tus palabras eran sonidos, tu voz era música, y en los espacios entre tus palabras, me sentía elevarme al cielo. Al principio pensé que me quedaría dormido, pero acabó no siendo así. ¿Por favor, me ayudarías a entenderlo?*

Os he contado la historia del místico sufí del que se pensaba que era un poco excéntrico. Hasta sus discípulos tenían miedo de que creara situaciones embarazosas.

En una ocasión ocurrió que... Estaba yendo hacia la mezquita a dar un discurso religioso y se sentó en su burro de tal manera que hizo reír a toda la ciudad; los discípulos se sentían avergonzados. Su cara no miraba en la dirección en que se movía el burro; se sentó de espaldas a la mezquita hacia donde se dirigía el burro y mirando hacia los estudiantes que iban detrás de él.

Naturalmente la gente salió de las tiendas, de sus casas, y riéndose, decían: «Este hombre está realmente loco. Es muy extraño que algunos piensen que es un maestro. Mira que tonterías está haciendo. ¿Es esa la forma de sentarse encima de un burro?»

Todos los estudiantes se sentían muy mal: ir con el maestro a cualquier lugar era un problema. Cuando llegaron a la mezquita los estudiantes preguntaron: «Antes de entrar necesitamos una explicación: ¿Por qué has hecho esto?»

Él dijo: «Lo he pensado repetidamente, he meditado sobre ello. Si me sentara tal como la gente se sienta sobre sus animales entonces os daría la espalda, y eso sería insultaros; no sería respetuoso con

vosotros.»

Un estudiante dijo: «Entonces deberías haberlo dicho. Podríamos haber ido delante de ti.»

Él respondió: «Eso habría sido insultante para mí. ¿Vuestras espaldas hacia mí? Eso habría sido aún peor. Por eso finalmente he pensado que lo mejor sería sentarme dándoos la cara y que vosotros me siguierais. No hay ninguna escritura religiosa que diga que tienes que sentarte en el burro de una manera o de otra. No es algo irreligioso. No hay ningún libro sobre buenas maneras que diga cómo sentarse en el burro.

«Es nuestro burro y nadie tiene derecho a sentirse molesto por ello. He encontrado una forma de trasladarme que es absolutamente correcta: estoy de cara a vosotros, vosotros también estáis de cara a mí; nadie está siendo irrespetuoso hacia nadie. ¿Cuál es el problema?»

Este maestro se quedaba en casa de uno de sus devotos que se sentía muy preocupado de que pudiera hacer algo... «Seguro que monta una escena y reúne a todo el vecindario. Menos mal que ha llegado de noche. Deberíamos ponerlo en el sótano y encerrarlo para que no haya ningún problema -al menos de noche-, para que podamos dormir en silencio y el vecindario también.»

Pero entrada la noche oyeron una risa estentórea que procedía del tejado. Dijeron: «Dios mío, ¿cómo se las ha arreglado para subir al tejado?»

Fueron corriendo, le encontraron riéndose y dando vueltas, y dijo: «Es una experiencia tan genial. Habéis hecho muy bien de ponerme en el sótano, de otro modo me lo habría perdido.»

Dijeron: «Por favor, dinos qué ha sucedido.»

Él dijo: «Empecé a caerme hacia arriba. Y gracias al tejado; de alguna manera he podido agarrarme al tejado, si no es por él ni me habríais encontrado. Me caía hacia arriba tan rápido. Había oído que las cosas sólo se caen hacia abajo; ésta es una nueva experiencia, la de caerse hacia arriba.»

Se acercó todo el vecindario; venían con sus lámparas y empezaron a preguntar: «¿Qué ha pasado?» La gente de la casa no podía explicárselo.

El maestro dijo: «No os preocupéis, yo os lo explicaré; esta gente no puede explicarlo. Empecé a caerme hacia arriba.»

Todos se pusieron a reírse y dijeron: «Le hemos dicho muchas veces a este vecino: "No te mezcles con ese loco. Puede montarte

cualquier escena y acabarás pareciendo un estúpido."»

Ésta es una famosa máxima sufí, que uno se puede caer hacia arriba. El estado por el que preguntas, en el que mis palabras se convirtieron en sonido y mi voz en música, y en los silencios entre palabras sentías que te elevabas, eso es a lo que los sufíes llaman caerse hacia arriba. La historia es simbólica -nadie se puede caer del sótano al tejado-, pero dice mucho.

Simplemente observa cómo te sientes: mis palabras se convierten en sonido. El sonido es la fuente. El sonido no tiene significado; cuando a un sonido se le da significado entonces se convierte en una palabra. Las palabras son secundarias; el origen es el sonido.

Por eso he criticado la historia bíblica de que al principio fue la palabra. Eso es imposible, la palabra no puede ser el principio. Para ser palabra tiene que tener un significado. ¿Quién le dio ese significado? No había nadie más.

En Oriente son mucho más profundos. Cada una de las antiguas escrituras hindúes empieza con un *om*. Es un sonido, no una palabra. *Om* no significa nada. Habría sido mejor decir: «En el principio fue el sonido.»

Dices: «Entonces tu voz se convirtió en música.» Eso significa que estás escuchando totalmente, tan totalmente que ni siquiera piensas en lo que se está diciendo. Naturalmente el significado desaparecerá, las palabras se convertirán en sonido. Y si el significado desaparece, la voz se convertirá en música. Y en los silencios entre la voz y la música, en esos espacios silenciosos, sientes que te elevas.

En Oriente tenemos, y la ciencia lo tendrá que aceptar antes o después, un concepto opuesto a la gravitación. Se llama levitación: de la misma forma que las cosas se caen hacia abajo, también se pueden elevar. La gravitación es el camino descendente; la levitación es el camino ascendente. En el silencio total ya no estás confinado en tu cuerpo. Tu cuerpo está bajo el impacto de la gravitación; no puede caer hacia arriba.

Pero no eres el cuerpo, eres pura consciencia. De hecho, es un milagro que estés en un cuerpo. Permaneces vinculado con la tierra porque la gravitación afecta a tu cuerpo. Pero en el silencio absoluto, de repente todo apego al cuerpo desaparece y el apego a la mente también desaparece, porque ahora las palabras se han convertido en sonido. La mente no puede concebirlo. La voz se ha convertido en música. La mente no puede descifrarlo, y como la mente está en un estado que no puede controlar, sus conexiones con el cuerpo se

aflojan.

La conexión con el cuerpo se hace a través de la mente, y en esa flojera puedes sentir como si flotaras hacia arriba. Pero tu cuerpo sigue apoyado en el suelo; por eso, si abres los ojos, te sentirás confuso. Lo que has experimentado no es imaginario; es tan verdad como la gravitación, sólo que es invisible. Puedes sentirlo, pero no puedes verlo. No le tengas miedo. Deja que ocurra cada vez más. De repente un día te darás cuenta de que estás más cerca de las estrellas que de la Tierra.

Se puede hacer lo mismo a través de la hipnosis. Si una persona está profundamente hipnotizada, eso significa que ha sido hipnotizada muchas veces y se ha vuelto muy confiada... Y hay formas de ver si la persona ha llegado al punto en el que puedes experimentar. Simplemente le puedes decir: «Sal del cuerpo. Podrás recordar todo lo que veas.»

Tu consciencia, tu alma, o como lo llames, flotará por encima de ti como un globo, todavía vinculada con tu ombligo por un cordón muy brillante que parece de plata. Y podrás ver tu cuerpo tumbado en la cama.

En la escuela de misterios necesitaremos lugares en los que nadie moleste. Cuando se está haciendo este experimento, cualquier alteración es peligrosa. El cordón puede romperse, entonces el alma no puede volver a entrar en el cuerpo y la persona muere. El alma no sufre ningún daño, pero para el mundo has matado a una persona. No debe existir ninguna alteración de ningún tipo.

El alma puede verlo todo desde arriba, y entonces puedes decir: "Ahora vuelve lentamente al cuerpo." Y puedes sentir como te vas asentado de vuelta en el cuerpo, extendiéndote lentamente por sus distintas partes. Como se te ha dicho que lo recordarás todo, podrás contarlo cuando te despierten y te pregunten, podrás contar todo lo ocurrido.

Esto ha sido experimentado durante al menos diez mil años y el resultado siempre ha sido el mismo. Por eso digo que es la ciencia del interior, de tu ser interno, porque no conoce excepciones. Todos los informes de la gente que ha salido del cuerpo son exactamente iguales. Por ejemplo, todos se sienten conectados con el ombligo por un cordón de plata.

Los científicos que no conocen esta experiencia pueden pensar que la vida está centrada en el corazón; que si el corazón se detiene estás muerto. No es verdad. Ha habido experimentos que prueban

que el corazón puede detenerse y no te mueres. A los diez minutos la persona vuelve y el corazón empieza a latir de nuevo. Según la ciencia espiritual, la vida está unos centímetros por debajo del ombligo. El niño estaba unido a la madre por el ombligo. Y el ombligo alimentaba su fuente interna, unos centímetros más abajo... El niño se separa de la vida de la madre, pero sigue estando conectado con el Universo desde el mismo lugar. No es el corazón, sino unos centímetros por debajo del ombligo.

Y debido a esto, en Japón desarrollaron cierta práctica llamada *harakiri*. El *harakiri* es un tipo especial de suicidio. *Hara* es el nombre de ese centro debajo del ombligo, donde reside la vida. Sólo en Japón han podido localizarlo exactamente. Cierta desarrollo de la tradición japonesa llevó a este punto: si quieres matarte, la forma mejor, la más rápida y cómoda es clavarte un cuchillo en el centro del *hara*, para cortar el cordón. Ocurre en segundos y la persona muere, pero no sufre una agonía.

La ciencia de la salud, la medicina, tiene que tomar nota de ello, porque ese es el verdadero centro de la vida que debería ser alimentado cuando la persona esté enferma o se esté muriendo. En lugar de trabajar en otros lugares secundarios, trabaja en el centro. Quizá puede salir de ello toda una nueva ciencia de la medicina y de la salud.

El *hara* no ha sido reconocido en ningún lugar excepto en Japón. Pero Japón lo ha probado y ese es el centro de la vida, porque la persona muere en un segundo; y sin agonía, sin angustia. Su cara se queda como cuando estaba viva, ni siquiera una tensión.

El *harakiri* se desarrolló por una extraña razón. Es parte de la formación del *samurai* japonés. El *samurai* es un tipo de guerrero muy especial. Es un guerrero meditativo. La vida y la muerte son iguales para él, pero el honor, la respetabilidad, la dignidad, están por encima de todo lo demás. Por eso si pasa algo por lo que se sienta humillado, ya no merece la pena vivir y se hace el *harakiri*. Suicidio no es una buena traducción, pero no hay otra.

Miles de *samurais* se han hecho el *harakiri*. No puedes dañar la integridad de un *samurai*. Es peligroso; no te matará a ti, se suicidará. La vida pierde el sentido: si la gente no puede respetarle, ya no tiene una razón para vivir. El *samurai* vive con dignidad, es un desarrollo especial de la individualidad humana y está totalmente dedicado a la libertad. Cualquier cosa que le hiera, cualquier cosa que destruya su libertad o su honor.

En la Segunda Guerra Mundial había un peligro: podías destruir Japón, pero no podías vencerle. La bomba atómica cambió la situación, pero si hubiera sido una guerra ordinaria...

Hace unos años, trece años después de la segunda guerra mundial, se encontró a un hombre oculto en el bosque que seguía combatiendo. Cuando podía, salía a matar a un americano y regresaba al bosque. Fue atrapado trece años después de la Segunda Guerra Mundial y cuando le dijeron que Japón había sido derrotado, no podía creérselo.

Dijo: «Eso es imposible. Japón puede ser destruido pero no puede ser vencido. Es la tierra de los *samurais*. Vivimos con dignidad y morirás con dignidad.» No podía creérselo; habían pasado trece años y seguía luchando por Japón, en solitario.

En Japón han unido la meditación con el arte de la espada, con el tiro al arco, y con otras prácticas guerreras. A nosotros nos parece mucho que una persona se suicide, pero no es así para los miles que se han hecho el *harakiri*. No se están destruyendo a sí mismos, simplemente están dejando atrás esta vida; no merece la pena ser vivida, algo ha ido mal. Seguir aquí contradice su sentido del honor.

Por medio de la hipnosis podemos hacer consciente a la persona de cómo sucede esa elevación y de cómo volver a entrar en el cuerpo. Y una vez hecho, se te puede dar una sugestión posthipnótica para poder hacerlo cuando estés sólo, en cualquier momento. Es una experiencia tremendamente hermosa, porque por primera vez te das cuenta de que no eres la prisión. Tu cuerpo es una cosa; tú eres completamente diferente: eres eterno, inmortal.

Los cuerpos han ido y venido; tú has estado aquí desde la eternidad y estarás aquí hasta la eternidad.

## **El Autor**

La mayoría de nosotros vivimos nuestras vidas en el mundo del tiempo, entre recuerdos del pasado y esperanzas del futuro. Sólo rara vez tocamos la dimensión intemporal del presente, en momentos de belleza repentina, o de peligro repentino, al encontrarnos con una persona amada o con la sorpresa de lo inesperado. Muy pocas personas salen del mundo del tiempo y de la mente, de sus ambiciones y de su competitividad, y se ponen a vivir en el mundo de lo intemporal. Y muy pocas de las que así lo hacen han intentado compartir su experiencia con los demás. La Tse,



Gautama Buda, Bodhidharma... o, más recientemente, George Gurdjieff, Ramana Maharshi, J. Krishnamurti: sus contemporáneos los toman por excéntricos o por locos; después de su muerte, los llaman "filósofos". Y con el tiempo se hacen legendarios: dejan de ser seres humanos de carne y hueso para convertirse quizás en representaciones mitológicas de nuestro deseo colectivo de desarrollarnos dejando atrás las cosas pequeñas y lo anecdótico, el absurdo de nuestras vidas diarias.

Osho ha descubierto la puerta que le ha dado acceso a vivir su vida en la dimensión intemporal del presente, ha dicho que es "un existencialista verdadero", y ha dedicado su vida a incitar a los demás a que encuentren esta misma puerta, a que salgan de este mundo del pasado y del futuro y a que descubran por sí mismos el mundo de la eternidad.

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh, en la India, el 11 de diciembre de 1931. Desde su primera infancia, el suyo fue un espíritu rebelde e independiente que insistió en conocer la verdad por sí mismo en vez de adquirir el conocimiento y las creencias que le transmitían los demás.

Después de su iluminación a los veintiún años de edad. Osho terminó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Al mismo tiempo, viajaba por toda la India pronunciando conferencias, desafiando a los líderes religiosos a mantener debates públicos, discutiendo las creencias tradicionales y conociendo a personas de todas las clases sociales. Leía mucho, todo lo que llegaba a sus manos, para ampliar su comprensión de los sistemas de creencias y de la psicología del hombre contemporáneo. A finales de la década de los 60, Osho había empezado a desarrollar sus técnicas singulares de meditación dinámica. Dice que el hombre moderno está tan cargado de las tradiciones desfasadas del pasado y de las angustias de la vida moderna que debe pasar un proceso de limpieza profunda antes de tener la esperanza de descubrir el estado relajado, libre de pensamientos, de la meditación.

A lo largo de su labor, Osho ha hablado de casi todos los aspectos del desarrollo de la conciencia humana. Ha destilado la esencia de todo lo que es significativo para la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, sin basarse en el análisis intelectual sino en su propia experiencia vital.

No pertenece a ninguna tradición: "Soy el comienzo de una conciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Os ruego que no me conectéis con el pasado: ni siquiera vale la pena recordarlo".

Sus charlas dirigidas a discípulos y a buscadores espirituales de todo el mundo se han publicado en más de seiscientos volúmenes y se han traducido a más de treinta idiomas. Y él dice: "Mi mensaje no es una doctrina, no es una filosofía. Mi mensaje es una cierta alquimia, una ciencia de la transformación, de modo que sólo los que están dispuestos a morir tal como son y a nacer de nuevo a algo tan nuevo que ahora ni siquiera se lo pueden imaginar... sólo esas pocas personas valientes estarán dispuestas a escuchar, porque escuchar será arriesgado.

"Al haber escuchado, habéis dado el primer paso hacia el renacer. De manera que esta filosofía no podéis echárosela por encima como un abrigo para presumir. No es una doctrina en la que podréis encontrar el consuelo ante las dudas que os atormenta. No, mi mensaje no es ninguna comunicación oral. Es algo mucho más arriesgado. Trata nada menos que de la muerte y del renacer". Osho abandonó su cuerpo el 19 de enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el mayor centro de desarrollo espiritual del orbe y atrae a millares de visitantes de todo el mundo que acuden para participar en sus programas de meditación, de terapia, de trabajo con el cuerpo, o simplemente para conocer la experiencia de estar en un espacio búdico.

## **OSHO COMMUNE INTERNATIONAL**

17 Koregaon Park  
Pune 411 011 (MS)  
India

Te: + 91 (212) 628 562

Fax: + 91 (212) 624 181

Email: [Osho-commune@osho.org](mailto:Osho-commune@osho.org)

## **Osho Internacional**

570 Lexington Ave  
New York. N.Y. 10022 USA

Email: [Osho.int@osho.org](mailto:Osho.int@osho.org)

Phone: 1 800 777 7743 (USA only)

[www.osho.org](http://www.osho.org)